Encrucijadas de un archivo diplomático

VOLUMEN II



Oscar Oramas Oliva

Encrucijadas de un archivo diplomático

VOLUMEN II

Edición de Salvador López Arnal

Els Arbres de Fahrenheit
Biblioteca de Ciències Socials d'Espai Marx

Edita: Els Arbres de Farenheit

© de los textos: sus autores
© de las fotografías: sus autores
Edición de Salvador López Arnal
Diseño y maquetación: Jaime González-Láncara García
ISBN

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ÍNDICE

VOLUMEN II

VIII El camino hacia la vi cumbre de los no-alineados | 7

IX El ascenso de un diplomático | 91

X La ONU: su universalidad | 147

XI Derechos humanos: arma política | 191

XII Se quiebra el espejo | 249

XIII El negociador multilateral | 263

XIV El consejo de seguridad: la gran política | 307

XV Fin de la misión | 377

Currículum vitae del autor | 399

Bibliografía | 401


La Habana

VIII

EL CAMINO HACIA LA VI CUMBRE DE LOS NO-ALINEADOS

Viaje con el ministro Malmiercapor África

Efectuamos el planificado primer viaje de Isidoro Malmierca por África y emprendemos un periplo que nos lleva a Angola. Allí reencuentro a los viejos amigos. Me prodigan elogios delante de mi nuevo canciller. Trabajo intensamente junto a Manuel Agramonte en la elaboración del comunicado conjunto y evito todo tipo de comentarios con Neuris Vernier, quien me había sustituido como Encargado de Negocios. Este «camarada», para ganar puntos, había hecho miserables comentarios sobre mi gestión en Luanda. Reconozco que hago un esfuerzo grande para permanecer cinco días en Angola. Siento un gran alivio cuando el avión despega rumbo al Congo.

En Brazzaville, somos recibidos por el canciller Pierre Nzé y el embajador Columbié. Se nos prepara un intenso programa de trabajo que concluye en una entrevista con el lúcido presidente Marien Ngouabi, que impresiona mucho a Malmierca por sus concisas y profundas observaciones sobre la situación del continente. El Presidente da muestras de agradecimiento por la ayuda cubana a su país, que va desde la agricultura o la ganadería hasta la presencia de un destacamento militar, muro de contención a cualquier veleidad de Mobutu.

Continuamos rumbo a Nigeria, donde somos acogidos por el canciller Joseph Garba,[1] general del ejército, hombre de fuerte personali-

1 Joseph Nanven Garba (1943-2002) fue un general, diplomático y político nigeriano que se

dad y príncipe tribal a quien acompaña el embajador, Alipio Zorrilla[2] y su secretario, Eberto Cué. Después de los saludos de rigor, el Canciller nos invita a abordar el helicóptero que nos llevará al centro de la ciudad, donde seremos alojados en un hotel. Todas las experiencias indican que desde el aeropuerto al centro de Lagos es preciso disponer de dos a tres horas a causa del tráfico (sin duda, Lagos es la ciudad de los automóviles). Al subir al helicóptero, esperamos varios minutos por el capitán de la nave. Solo después que el ministro Garba, visiblemente encolerizado, dice algo en yoruba,[3] aparece corriendo un aviador, quien con rapidez se sienta, arranca los motores y despega. Sin embargo, el aparato solo alcanza una altura de 20 metros y se mantiene en esa posición durante un cierto tiempo. El dirigente nigeriano vuelve a hablar en su lengua natal. En ese momento, la angustia comienza a apoderarse de Rafael Hernández, nuestro segundo Jefe de Protocolo, y de mí, que nos percatamos que estábamos ante un serio problema. Malmierca impaciente, parece una estatua de hielo. Al fin, el helicóptero se mueve y tocamos la pista. De pronto, viene a toda velocidad otro aviador cuando se abre la portezuela, Garba exclama:

—Al fin llegó el piloto. Este que despegó es solo un mecánico.

Me quedo perplejo y solo miro a Rafael Hernández. Por dentro me digo: «¡qué mundo tan complejo este!». Después de ese incidente, la visita se desarrolla muy bien. El atento embajador Alipio nos colma de atenciones. A la vez, apreciamos que los nigerianos están interesados en desarrollar relaciones con Cuba. No obstante todo ello, no veo con claridad que podamos ampliar relaciones en el campo económico debido a las propias particularidades de Nigeria, donde los propietarios privados tienen sus intereses muy concretos en otros mercados. Las conversaciones entre los cancilleres son fructíferas, se ponen de acuerdo en los temas políticos generales.

Nos adentramos en la campiña nigeriana, cuyos paisajes son muy

desempeñó como presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas entre 1989 y 1990 (NE).

2 Un compañero que se destacó en la lucha contra Batista. Después fue subdirector de África y posteriormente viceministro de Salud Pública.

3 El yoruba forma parte de las lenguas benué-congo. Se habla en Nigeria, una de las lenguas oficiales, así como en Benín y Togo. El nombre nativo es èdè Yorùbá. Cuenta con unos 22 millones de hablantes en África Occidental (NE).

parecidos a los de Cuba. Los baobabs[4] se confunden con nuestras ceibas,[5] al darles alojamiento a los orishas.[6]

Nos dirigimos a Benín, en cuya frontera nos espera el canciller con el dinámico embajador Raúl Govea.[7] El periplo lo hacemos en autos y esto me reconforta mucho. La belleza de las playas es muy grande, con arenas blancas, cocoteros. Brindan un paisaje de los que incitan a volver.

En Benín, conocemos desde la historia del rey Behanzin[8] hasta la posición anti-imperialista de ese país. La entrevista con el presidente Mathieu Kérékou[9] nos revela a un hombre voluntarioso, con un conocimiento poco profundo de las realidades del mundo, pero sincero en cuanto a su admiración por Cuba y Fidel. A lo largo del periplo, Malmierca se nutre de la realidad africana y gana apoyos para que Cuba pueda ser sede de la próxima cumbre de los No-alineados. Hay que decir que el Ministro se caracterizaba por ser un hombre de detalles, de gran capacidad organizativa y un lector incansable.

Continúo alimentando el desarrollo de mi colección de Arte Africano, mi afición crece con el tiempo.

De Benín vamos hacia la «Ciudad luz». En París, puedo hacer algunas incursiones cinematográficas y ver dos películas. Rememoro mis años parisinos.

Salimos para Tanzania, donde nos esperan el canciller Salim Salim y el embajador Reginaldo Cepeda, un verdadero «personaje», poco dado a respetar las regulaciones y la disciplina del Ministerio. Las conversaciones con los amigos tanzanos son muy abarcadoras y el diálogo

4 Árbol sagrado de África.

5 Género con unas 21 especies aceptadas, del centenar descrito, perteneciente a la familia Malvaceae. La ceiba era considerada un árbol sagrado entre las diferentes culturas prehispánicas del área de Mesoamérica (NE).

6 Dentro de la santería y la religión yoruba, un orishá, orixá u orichá (en yoruba: *Òrìṣà*) es una divinidad hija y manifestación directa de Olodumare (NE).

7 Santiaguero. Combatiente de las Fuerzas Armadas, donde llegó a alcanzar el grado de teniente coronel. Fue jefe de los colaboradores militares cubanos en Guinea Bissau, en los años 70.

8 Behanzin (1844-1906) es considerado el undécimo rey de Dahomey (hoy Benin). Al tomar el trono, cambió su nombre de Kondo a Behanzin. Fue el último gobernante independiente del Reino de Dahomey establecido a través de las estructuras de poder tradicionales (NE).

9 Mathieu Kérékou (1933-2015) fue presidente de Benín entre los años 1972 y 1991, y entre 1996 y 2006 (NE).

es fluido. Valoramos muchos problemas internacionales de modo semejante y solo encontramos un poco de frialdad a la hora de evaluar la actitud de los soviéticos en el área. El presidente Nyerere nos acoge con admiración y respeto, y nos hace una larga exposición sobre los problemas económicos de su país. Nos comenta las presiones que le hace el FMI para que acepte condiciones que hagan posible la ayuda financiera y su decidida postura frente a ello. El presidente precisa que estos problemas son comunes a todos los países del Tercer Mundo. Cree que la próxima Cumbre de los No-Alineados debe dedicarle una atención más esmerada a esa situación.

De Tanzania vamos a Zambia, último país que debemos visitar en ese periplo. La acogida es calurosa. Ya Zambia ha modificado su postura hacia Angola. El propio presidente Kenneth Kaunda,[10] trasmite sus saludos y agradecimientos a Fidel y a Cuba por la ayuda brindada a la causa de la liberación africana, tanto en Angola como en otros territorios. Los intercambios son muy fluidos y hay coincidencia de puntos de vista. Hay una gran coincidencia en las posiciones de nuestros dos países. Volvemos a Dar Es Salaam, para proseguir el periplo.

De Tanzania volamos a Etiopía,[11] país donde Cuba presta una colaboración militar y política muy grande desde abril de 1977. Los militares cubanos participaban en la defensa de la integridad territorial etíope frente a los apetitos expansionistas de la Somalia de Siad Barre.[12] Nuestro embajador, José Pérez Novoa, trabajaba con mucho fervor en pro de fortalecer las relaciones bilaterales. Allí supimos que el general Arnaldo Ochoa, jefe de la misión militar cubana, era muy apreciado por sus colegas etíopes y por los asesores soviéticos, quienes lo tenían en muy alta estima. Las conversaciones con los etíopes pueden considerarse fructíferas y el presidente Mengistu y el canciller nos expresaron su total respaldo a las posiciones internacionales de Cuba.

10 Kenneth David Kaunda (1924-2021), profesor, ejerció como el primer presidente de Zambia entre 1964 y 1991 (NE).

11 El 12 de septiembre de 1974 un golpe militar derroca al emperador Haile Selassie y la junta militar pide ayuda a Cuba. Aducían que deseaban realizar una revolución democrática y antifeudal.

12 Mohamed Siad Barre (1919-1995) se desempeñó como presidente de la República Democrática de Somalia entre desde 1969 y 1991, año en el que fue derrocado (NE).

Malmierca se marcha de África con la impresión de que es importante y necesario que Cuba le preste una gran atención al continente. Las simpatías por Cuba son evidentes y nosotros podemos influir políticamente en la vida de estos pueblos.

—Oramas —dice el Canciller—, observo que tienes buenas relaciones con los dirigentes africanos, que todo el mundo te respeta, así que tienes mucho trabajo en el futuro. Debes luchar por el desarrollo de nuestras relaciones con África.

—Gracias, Ministro, cuente conmigo. Ahora bien, es preciso que le prestemos mucha atención al trabajo de la OUA. Esa organización sí funciona y no tiene nada que ver con la OEA (Organización de Estados Americanos). Con ello quiero decirle que nosotros debemos estar en las reuniones de la OUA. Aunque no podamos entrar en las mismas hay que estar allí para conocer directamente cómo andan los problemas. También para tratar de influir sobre la marcha de algunas negociaciones.

—Dime, ¿cuáles son los principios fundamentales de la Organización? —pregunta el Ministro.

Le explico cuales son:

—Promover la unidad y la solidaridad de los estados africanos, coordinar e intensificar la cooperación y esfuerzos para alcanzar una vida mejor para los pueblos de África, defender la soberanía, la integridad territorial e independencia, erradicar todas las formas de colonialismo de África y, promover la cooperación internacional, teniendo debidamente en cuenta la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Todos esos objetivos coinciden con los de nuestra política exterior y nos conduce a apoyar la Carta de la Organización de la Unidad Africana. La unidad africana y el no alineamiento se han convertido en temas muy importantes en la vida diplomática de África contemporánea.

—Oramas, yo estoy de acuerdo contigo. Prepárate que esas son tus futuras tareas. Acabas de pasar un examen con calificación de sobresaliente.

Malmierca se distiende en el viaje y jugamos dominó. Es una estrella en ese juego, yo soy malo pero me divierto. El Ministro también se interesa por la artesanía africana. Como yo, es tomador de whisky.

Visita del canciller etíope Georgi Feleke

En esta etapa, recibimos muchos cancilleres en Cuba. Me correspondía proponer los programas, de conjunto con el Departamento General del PCC. Con posterioridad debía atender constantemente al visitante desde su llegada hasta la fecha de su partida. Lo que tiene sus ventajas. Me permite establecer con ellos una buena amistad, me facilitaba abordarlos en las conferencias para obtener informaciones o solicitarles algún apoyo en determinado momento

En un momento dado tengo que preparar el programa de la visita del canciller etíope. Lo hago después de consultar a los compañeros del Partido, en virtud de un intercambio con mis compañeros de la Dirección Política. Se trataba de la primera visita del canciller a Cuba. Debíamos tener una discusión profunda sobre el quehacer común en los organismos internacionales. Malmierca acepta la propuesta de programa y todo sale muy bien. Hay que reconocer que Feleke es una persona amistosa; las conversaciones son muy fructíferas.

Vamos a La Bodeguita del Medio. Ambos cancilleres no solo intercambian informaciones sobre África, América Latina y el Caribe, temas de los No-alineados, sino que también inician una amistad que se confirma posteriormente. Una foto del poeta nacional, Nicolás Guillén,[13] colocada en una de las paredes del famoso lugar, sirve de «telón de fondo». Ambos cancilleres escriben en la pared sus impresiones de la visita.

Al presidente Fidel Castro, en esa época, le gustaba conversar con los visitantes en sus respectivas residencias. Así ocurre con Feleke. Coincidimos en la casa de protocolo, con Malmierca y Feleke, cuando nos avisan que Fidel estaba a punto de llegar. Me escurro y me abstengo de participar. No había visto a Fidel desde mi regreso de Angola y no sabía si mi presencia sería «oportuna» en ese momento.

13 Nicolás Guillén (1902-1989) le dedicó este poema: «La Bodeguita es ya la bodegona,/ que en triunfo al aire su estandarte agita,/ más sea bodegona o bodeguita/ La Habana de ella con razón blasona./ Hártase bien allí quien bien abona/ plata, guano, parné, pastora, guita./ Mas si no tiene un kilo y de hambre grita./ No faltara cuidado a su persona./ La copa en alto, mientras Puebla entona/ su canción, y Martínez precipita./ Marejadas de añejo, de otra zona./ Brindo porque la historia se repita,/ y porque es ya la bodegona,/ nunca deje de ser La bodeguita.» (NE).

Habían pasado dos horas desde su llegada cuando un compañero de la seguridad viene en mi búsqueda. El Comandante en Jefe quiere verme. Delante de los cancilleres, Fidel me saluda y me pregunta por qué he estado ausente mientras se celebraba la entrevista. Respondo que yo creía que deseaban estar solos. Me aclara que debo estar siempre en esos encuentros. Dicho lo anterior, el Comandante en Jefe se despide de todos y vamos hacia la puerta de salida. De pronto, Fidel se detiene antes de entrar en el auto y plantea:

—Malmierca, cuídame a Oramas y que trabaje.

Me doy cuenta de que Fidel sabe perfectamente las razones por las cuales le pedí a Carlos Rafael irme de Angola. No se ha molestado con mi actitud, los misterios del poder. No se refirió a esos hechos pero infiero, de su actitud, que desea que yo continúe en la Dirección de África. Por supuesto, entiendo el mensaje.

La visita del Canciller ha permitido coordinar nuestras acciones en relación con los Organismos Internacionales y en los No-Alineados.

Conferencia del Buró de Coordinación en Kuwait

Integro la delegación encabezada por Malmierca a la reunión del Buró. En esa oportunidad el canciller de Kuwait nos recibe en su casa, algo inusual en los árabes. Se considera como un gesto reservado solamente a los verdaderos amigos. Al Sabah es una persona parca y tal vez un poco tímido. Es hombre de mucha cultura y conocedor del mundo occidental. Su casa es un primor, cuenta con millonarios recursos económicos para decorarla con refinamiento. Nos llevan a un salón donde priman los motivos árabes. El anfitrión nos solicita nuestras preferencias por las bebidas a tomar. De pronto, se ha abierto una pared y nos muestra un bar con todas las bebidas más deliciosas del planeta. Pedimos whisky de malta. Raulito Roa, sentado a mi lado, ríe.

Malmierca y su homólogo hablan de muchas cosas y, en especial, de la situación internacional. Cenamos opíparamente y después, en tono solemne, Sabah IV Al-Ahmad Al-Yaber Al-Sabah le dice al Canciller:

—Hermano Malmierca, tenemos una situación muy peligrosa. Los hermanos más poderosos quieren apoderarse de nuestro territorio; si lo intentan y tenemos que pactar con el diablo para rechazarlos, lo haremos.

El impasible canciller cubano, responde:

—Hermano, ¿habla usted de los que están al Norte de su frontera?

—Así es —responde.

—Pues hay que hacer todo lo que podamos con tal de impedir ese hecho, hermano Al Sabah. Es un precedente muy negativo y puede generar una situación que favorezca a nuestros enemigos.

—Es cierto, Malmierca, pero nosotros no podemos hacer otra cosa que luchar por nuestra independencia. Estamos muy preocupados. Ustedes los cubanos son los primeros en conocer estas inquietudes, nuestra disposición de luchar con todas las armas a nuestro alcance.

Fue así como, por primera vez, supimos sobre la posibilidad de un grave conflicto que podía ensangrentar la región. Irak emprende la ocupación de Kuwait, alentado por la supuesta neutralidad norteamericana, con el ánimo de controlar las reservas petrolíferas de ese país. Conflicto que nos afecta a todos dentro del Movimiento. Los Estados Unidos crean las condiciones para intervenir en el mismo con la llamada operación «Tormenta del Desierto», en época del presidente Bush padre, para situar bases y tropas en esa rica zona abundante en recursos petroleros y gasíferos. Estaban en marcha grandes planes estratégicos. El presidente iraquí, Saddam Hussein, en su megalomanía, cae en un gravísimo error. Aunque Cuba hizo gestiones para evitar la guerra, los amigos iraquíes, ebrios de arrogancia, no consideran nuestras informaciones. El vicepresidente del Consejo de Ministros, José Ramón Fernández, enviado por Fidel, viaja a Bagdad para explicar al líder iraquí nuestros puntos de vista e informaciones. Los interlocutores no escuchan y se arrojan a un precipicio. Agreden a un país pequeño sin grandes medios para defenderse.

Conferencia Especial por la Independencia de Namibia y Zimbabwe, celebrada en Maputo, en 1978

Bajo los auspicios de las Naciones Unidas, se desarrolla la mencionada reunión en Maputo, con el objetivo de continuar reforzando la presión internacional sobre los opresores de ambos pueblos. La delegación cubana presidida por Raúl Valdés Vivó[14] estaba integrada por el embajador, *in situ,* Martín Mora,[15] María Cecilia Bermúdez y por mí.

El ampuloso discurso cubano fue leído por Valdés Vivó. Puede evaluarse como un ejercicio productivo, además de las resoluciones apremiantes sobre la independencia de ambos territorios. Tuvimos la oportunidad de conversar ampliamente con Robert Mugabe en el curso de una cena ofrecida por nuestro embajador. Conocimos de viva voz, los esfuerzos que se hacían, con el apoyo del presidente Samora de Mozambique, por lograr la unidad del ZANU[16] y el ZAPU[17] de Zimbabue, para poder batir al régimen racista de Salisbury.

También visitamos en su Hotel al líder de la SWAPO, Sam Nujoma, hombre simpático y de sonrisa amable. Nos ofreció una información sobre la evolución del conflicto, la ayuda que recibía de Angola y la importancia de la cooperación con Cuba. Nos auguraba que la victoria estaba próxima.

Se multiplicaron los contactos con otras delegaciones. Valdés Vivó quería entrevistarse con todos para conocer sus consideraciones sobre la lucha en África Austral.

En esa oportunidad, el embajador Martín Mora me pone al tanto sobre algunos comentarios adversos que se habían hecho sobre mi gestión en Angola por parte de una persona que ocupaba un cargo de importancia. Siempre hay comejenes en los pianos que quieren impedir

14 Miembro del Secretariado del Comité Central, jefe del Departamento de Relaciones Exteriores.

15 Uno de los mejores diplomáticos cubanos en África y un amigo a quien recordaré.

16 Unión Nacional Africana de Zimbabue. Fundada en 1963 por el reverendo Ndabaningi Sithole, junto a Herbert Chitepo, Robert Mugabe y demás personalidades políticas salientes del movimiento de Joshua Nkomo, la ZAPU (NE).

17 La Unión del Pueblo Africano de Zimbabue, o ZAPU. Constituido en 1961, su fundador fue el sindicalista Dr. Joshua Nkom (NE).

que la música sea nítida, pero esta, históricamente, se impone.

La confraternización con los mozambicanos es excelente.

Los preparativos de la VI Cumbre de los No-Alineados

Los preparativos de ese evento, el más grande a nivel gubernamental celebrado en Cuba, ponen en tensión a nuestra cancillería. Yo integro, en mi calidad de Director de África, la subcomisión que a nivel del Organismo se ocupa de las tareas de la Cumbre. La juventud, el necesario entusiasmo y la conciencia de la importancia política de lograr esta sede para Cuba nos acompañarán para enfrentar el tremendo desafío que tenemos por delante.

Para Cuba, cualquier tarea internacional es compleja. Nos orienta la dirección del país y el Ministro, hay que ser sumamente cuidadosos con los detalles. Debían entregarse todos los documentos en tiempo, recoger los criterios de todos los países y explicarse minuciosamente todos los pormenores de los preparativos. Al concluirse el primer borrador de la Declaración Final se hace una distribución de los países para que un grupo de ministros del gobierno, acompañados de funcionarios de la cancillería, visiten a los miembros del Movimiento en sus respectivas capitales. Tenemos que ser precisos y evitar cualquier error que el enemigo quiera utilizar contra Cuba. A mí me corresponde el honor de acompañar al ministro de Justicia, Dr. Armando Torres Santrayll, a un periplo por Ruanda, Burundi, Tanzania, Kenia y Mauritania. Con excepción de Tanzania, los otros países no tienen lazos fluidos con nosotros.

La instrucción general es lograr que todos los países y sus jefes de Estado o de Gobierno asistan a la Cumbre. Sabemos que la administración estadounidense planea desalentar la asistencia al evento. Leo detalladamente los informes sobre cada uno de los países para evitar que se escapen errores.

El santiaguero Armando Torres se convierte en trotamundos

El ministro de Justicia, Armando Torres, es un abogado ducho y simpático con muchos recursos intelectuales. Se esmera mucho y aborda todos los problemas con delicadeza y *savoir-faire,* en Ruanda, Burundi, Guinea Bissau, Mauritania y Kenia, impresiona a sus interlocutores. En Ruanda, somos recibidos por su Jefe de Estado el general Juvénal Habyarimana, quien promete darnos sus consideraciones sobre el proyecto de documento. Además nos hace saber que su Canciller agilizará el establecimiento de relaciones con Cuba, la cooperación bilateral y que hará todo lo posible por participar en la Cumbre.

La recepción más fría de todas es en Kenia. Solo nos escuchan funcionarios de la cancillería que no hacen muchos comentarios. Somos recibidos por el presidente Daniel Arap Moi,[18] elegante, con una flor en el ojal del saco, portador de un bastón de mando tribal, aire distante e irónica sonrisa. El Presidente se hace acompañar por su Canciller, otros ministros y un funcionario de la Cancillería.

El ministro Torres hace una concisa exposición, que traduce un eficiente funcionario nuestro, y, como es lógico, acota el interés en establecer relaciones diplomáticas entre dos países del Movimiento. El presidente keniano se limita a expresar que el Ministerio de Relaciones Exteriores de ese país estudiará cuidadosamente nuestra solicitud y que oportunamente nos hará llegar una respuesta. Sobre la Cumbre expresa que Kenia no aprecia que el Movimiento de los No-Alineados esté siguiendo un curso suficientemente positivo para los intereses de los países del Tercer Mundo. Considera que hay tendencias e influencias extrañas al Movimiento que serán estudiadas por Kenia para su oportuna denuncia.

Creo que el presidente keniano hace todo lo posible por mostrarnos que tiene reservas y que no nos profesa la menor simpatía, estoy convencido de que es un antisocialista furibundo. Teme la presencia de una embajada con estas características en Nairobi.

18 Daniel Toroitich arap Moi (1924-2020) fue presidente de su país entre 1978 y 2002 (NE).

Armando Torres responde que a nosotros también nos preocupa preservar la fuerza del Movimiento. Aduce que por eso luchamos contra todas las ideas que sean contrarias a los objetivos aprobados por nuestros jefes de Estado y de Gobierno en las cumbres precedentes.

La estancia es tan corta en Kenia que apenas si tenemos tiempo de acercarnos a la frontera con Tanzania para contemplar el Kilimanjaro o visitar los famosos parques de los safaris. Kenia, antigua colonia inglesa, es uno de los emporios del conservadurismo africano. Allí la lucha de los Mau-Mau[19] no conduce a la cristalización de un pensamiento renovador.

El periplo por Burundi me contacta por primera vez con una tierra que no conocía. Son personas simpáticas, lo que facilita extraordinariamente el diálogo. Allí se concreta el compromiso presidencial de acudir al cónclave de La Habana y compartir los criterios cubanos para preservar el movimiento. El clima es bastante agradable y el lago es el centro de la vida de muchos pescadores.

La entrevista con el presidente Michael Micombero[20] nos permite comprobar el interés de Burundi por desarrollar relaciones con Cuba. Tiene este Jefe de Estado una línea política progresista que necesita imperiosamente nuestra ayuda. Burundi es un país pobre, que depende en gran medida de la asistencia financiera belga, con un 90 % de la población dedicada a la agricultura de subsistencia. La pobreza es realmente impresionante y la población evidencia los síntomas de la desnutrición y las enfermedades, chocante realidad que hace conmover las almas sensibles.

19 La Rebelión del Mau Mau, también llamada Revuelta del Mau Mau y Emergencia de Kenia, fue una insurrección de rebeldes kenianos contra la administración colonial británica, que se inició en 1952 y no finalizó hasta 1960. La rebelión, que fracasó militarmente, pudo acelerar el proceso de independencia del país. El nombre Mau Mau, con el que se conoce a los rebeldes, no era el que ellos se daban. Usaban otros como *Muingi* («El movimiento»), *Muigwithania* («El entendedor»), *Muma wa Uiguano* («El juramento de unidad») o, simplemente, «El KCA» desde la creación de la Asociación Central Kikuyu *(Kikuyu Central Association)* poco después del inicio de la revuelta. Los veteranos del movimiento independentista se referían a sí mismos como el «El ejército de la tierra y la libertad» (NE).

20 Michel Micombero (1940-1983) fue un político y militar de origen tutsi. Tras la independencia de Burundi, fue su primer Jefe de Estado Mayor o Primer Ministro, cargo que desempeñó del 28 de noviembre de 1966 al 1 de noviembre de 1976 (NE).

La estancia en Mauritania es breve pero fructífera. Nos impresiona mucho el paisaje y, en especial, la miseria, que es realmente apabullante. Todos hablamos del desarrollo alcanzado por nuestro país en el campo de la Salud Pública y la atención esmerada a la niñez para evitar niños parasitados o víctimas de las enfermedades sociales. Mauritania es rica en mineral de hierro y cobre pero los niveles de subdesarrollo son grandes. Nos prometen pleno apoyo para la Cumbre y agradecen el gesto que hemos tenido de consultarlos.

Nuestros amigos de Guinea Bissau nos alertan acerca de las acciones que desarrollaban los países de derecha dentro del Movimiento para evitar que la Cumbre de La Habana fuese un éxito. El *leitmotiv* invocado es que Cuba desea que el Movimiento se convierta en un apéndice de la política soviética. Mucho agradecemos el gesto de nuestros amigos de brindarnos informaciones que nos permitan desarrollar un trabajo para destruir la actividad enemiga. El amigo Alexis Nunes,[21] quien estudiara en Cuba, nos explica detalladamente las acciones de la derecha para hacer fracasar la Cumbre en La Habana.

El balance final de nuestro viaje es alentador. Con excepción de Kenia, encontramos un ambiente bastante favorable en relación con nuestros preparativos de la VI Cumbre, aunque Armando Torres sentencia que nos queda mucho camino por andar y debemos prepararnos para evitar sorpresas. Armando Torres es un pez en el agua, rebosante de alegría en ese medio.

En varias capitales, los funcionarios de protocolo se asombran al vernos viajar en clase turística y no en primera, como hacen las delegaciones encabezadas por ministros. No es hora de despilfarrar el erario de Cuba.

21 Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Guinea Bissau.

Conversación con Sergio Del Valle, ministro del Interior

El Ministro del Interior me llama un buen día para que le visitase en su oficina. Nos conocíamos de haber jugado dominó en casa de Alipio Zorrilla, además, de las conversaciones que sostuvimos cuando fui a Argelia para buscar las armas que estaban almacenadas allí. Sentía una admiración muy grande por Del Valle. Ante todo por su humildad, su reciedumbre y el valor que le otorgaba a la amistad.

Aborda el tema de la falta de cuadros para atender los asuntos africanos y la necesidad de ir formando compañeros. Cuba tenía la obligación de fortalecer los vínculos con esa región. Después de intercambiar sobre varios aspectos, Del Valle, en tono pausado, me pregunta con qué se hace una Revolución. Cuando empiezo a hablarle de la lucha, expresa:

—No olvides que una revolución se hace con sangre y con mierda.

Me quedé pensando porque el modesto Ministro era un hombre cabal, de pensamiento profundo, amante de la justicia. Pienso que me ha querido alertar sobre las dificultades que encontraría en el camino.

Sergio me habla mucho sobre un común amigo: Cuco Toledo.[22] Me pide que lo ayude. Aunque controvertido, considera que es de las personas buenas que auxilia cuando uno más lo necesita. También me plantea que podía ayudarme a crear un Instituto de Estudios africanos, promete darme una casa en plena Quinta Avenida. En el diseño de la mencionada institución trabajo con Alipio Zorrilla, Armando Entralgo, Antonio García Lara,[23] María Cecilia Bermúdez,[24] entre otros.

22 Doctor en Medicina. Ayudó económicamente a Del Valle cuando este estudiaba Medicina en la Universidad de La Habana. Antes de 1959, Toledo era una de los más afamados especialistas en hacer legrados. Tenía una clientela de norteamericanas muy grande. Fue un apoyo para muchos de los revolucionarios que lucharon contra la dictadura de Batista (En cirugía, el legrado o curetaje consiste en el uso de una legra o cureta para eliminar tejido del útero mediante raspado o cucharillado. Puede utilizarse para obtener una biopsia de una masa para determinar si es un granuloma, neoplasia u otra clase de tumor). (ne)

23 En la Inteligencia se ocupó de África. Personaje controvertido y con un carácter explosivo. Finalmente, desertó y se ligó en Suiza con elementos contrarios a la Revolución..

24 Trabajaba en la Dirección de Organismos Internacionales de la Cancillería. Desde allí atendió, durante años, el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas y lo hizo muy vinculado a la

Finalmente, el Instituto es creado bajo la égida del Partido. Su primer director es Armando Entralgo.[25] Ese es un instrumento importante en la profundización y diseminación de informaciones sobre África.

Viaje a Libia con el canciller Isidoro Malmierca

A finales de 1977 emprendo un nuevo viaje con el canciller Malmierca. Esta vez vamos a Libia para participar en las festividades del primero de septiembre que marcan la llegada al poder de los Oficiales Unidos Libres encabezados por el Coronel Muammar al-Gaddafi, el «Iluminado del desierto», como lo califica el amigo Bouteflika, Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia, parangoneando a la escritora italiana Oriana Fallaci.[26]

Estoy muy interesado en ese viaje. No conozco el país y pienso, como Santo Tomás de Aquino, «ver para creer». Este es el único país magrebí que me falta por conocer. En mis incursiones por el mundo árabe ya he estado en Egipto, Líbano, Irak, Siria, Yemen del Sur, siempre en visitas para tratar asuntos bilaterales. Me fascinaba la vida y la historia de los pueblos árabes, así como las lecturas del Corán, para conocer y poder comprender a aquellos seres humanos, sus aportes a la civilización universal, como hago con las culturas de otros pueblos. Tengo grabado en mi mente los recuerdos de las ruinas de Babilonia en Irak y mi desilusión al no ver esfuerzo alguno por preservar una sombra de lo que fueran los «Jardines Colgantes». Era una ilusión que tenía desde que estudiaba bachillerato.

Trípoli se encuentra de fiesta. El dinamismo de la ciudad, llena de arena, es grande. La capital bordea, como un gran cinturón, el Mar Mediterráneo y se encuentra en el centro de un fértil oasis. Es un país poco poblado y las casas están cercadas de muros para que no se pueda

dirección de África.

25 Fue Director de África en la Cancillería. Eminente profesor de la Universidad, escritor sobre temas africanos y al final de su vida embajador en Tanzania. Murió víctima de una penosa enfermedad.

26 El 2 de diciembre de 1979, *Il Corriere della Sera* publicó una entrevista de la periodista italiana a Gaddafi (NE).

apreciar lo que pasa en sus interiores. A mí me gusta la arquitectura árabe y las casas con patios interiores. Los placeres de la vida van por dentro y no es preciso divulgarlos.

Malmierca es recibido por su colega Ali Triki, un extrovertido ministro, quien se muestra muy fraternal. Desde el aeropuerto comienzan los intercambios, que van desde la situación de los No-Alineados hasta una explicación de la política exterior Libia que se muestra decididamente antiimperialista, a favor de la justicia social y por la liquidación de la explotación. El gobierno libio está en contra de los enemigos de la nación árabe, del Islam. Se han comprometido en crear una República Árabe Libia revolucionaria y socialista que refleje las realidades nacionales. En fin, ellos están inspirados en las ideas y el ejemplo de Gamal Abdel Nasser.

Malmierca le promete el respaldo de Cuba socialista a la nueva Libia y a su líder Muammar al-Gaddafi. Explica cuán difícil es para nuestros pueblos la lucha por preservar la independencia nacional y desarrollarse económicamente.

Participamos en un largo desfile de unas cinco horas, molesto por el calor pero satisfecho al ver un país que sale de su letargo y se dinamiza en la búsqueda de derroteros propios. Gaddafi hace un discurso fustigando duramente a los imperialistas por los crímenes en Vietnam y el Medio Oriente. Se declara, además, partidario por la lucha de liberación nacional y da un firme respaldo a la causa del pueblo palestino.

Los representantes del ANC de Sudáfrica y la SWAPO de Namibia aplauden frenéticamente. Nos explican que los libios les han prometido una sustantiva ayuda.

Participamos en la recepción ofrecida por Gaddafi. En la actividad, disfrutamos comiendo carnero asado, impregnado de las aromáticas especias árabes, aunque sentimos la ausencia de un buen vino. En Libia está prohibido ingerir bebidas alcohólicas. Malmierca se multiplica y trata de conversar con todo el mundo, especialmente con los dirigentes africanos que desde todos los confines han venido a participar en el «jolgorio libio». Gaddafi hace un aparte con el canciller cubano. Estoy presente cuando el líder libio expresa su admiración y respeto por Fidel, y nos habla de sus empeños por redimir a la nación árabe. Gaddafi se encuentra rodeado de unas bellas amazonas que son

sus guardaespaldas. Es la primera vez que veo un cuerpo de seguridad personal en su mayoría integrado por mujeres. Para mí, eso es un contraste en el mundo islámico.

Nos vamos de Libia con la convicción de que al-Gaddafi pretende utilizar los recursos del petróleo para fomentar el desarrollo económico de su país. Solo me preocupa que sea demasiado «estridente» en sus discursos. Supongo que la vida le enseñará los límites del poder y las obligaciones de los hombres de Estado.

En esta época otros, compañeros recorrían países de diversos continentes. Las instrucciones que teníamos eran precisas. Había que tocar todas las puertas y no excluir a nadie, a ningún país. Todos debían saber nuestra amplitud de miras, a la hora de dirigir al Movimiento.

Viaje con Joel Domenech, vicepresidente del Consejo de Ministros, para entregar el proyecto de documento sobre la VI Cumbre

La distribución del primer borrador del proyecto de Declaración de la VI Cumbre nos obliga a un esfuerzo tremendo. A finales de 1978, se decide enviar a una delegación presidida por un ministro a todas las capitales para entregar el documento y explicar su filosofía.

A mí me corresponde ir con Joel Domenech,[27] ministro de la Industria Básica, un compañero modesto, amante de la precisión y los detalles, afable y sobre todo capaz de escuchar a los demás.

El periplo nos lleva sin mayores tropiezos a Senegal, Liberia, Sierra Leona, Malí, Níger y Guinea Bissau. El agotador itinerario nos permite interactuar tanto con amigos como con personas reticentes a La Habana como sede de la Cumbre. En todas las capitales somos recibidos con amabilidad y múltiples evidencias de respeto y consideración. Joel

27 Había sido secretario de Fidel Castro. En esa época, se ganó la confianza del líder de la Revolución, pues no había cedido a presiones de sus antiguos jefes para informar sobre los movimientos del líder. Trabajamos juntos en el proceso de depuración de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI).

se queda sorprendido de mi amistad con Moustapha Niasse,[28] canciller de Senegal, quien me trata como a un igual por el hecho de que siempre le he escuchado con paciencia, aunque estuviese en desacuerdo o su discurso no fuese de interés. Moustapha hace preguntas precisas sobre la probable presencia de la Camboya de Sihanouk[29] en el evento. Joel contesta con cierta displicencia:

—Cuba, señor Ministro, será fiel obediente de las decisiones del Movimiento y admitirá en la Cumbre a todos los que el Buró de Coordinación acepte.

—Pero la gente del gobierno de Sihanouk tendrá derecho a visas para entrar en Cuba.

—Sí —responde Joel con una sonrisa—, podrán entrar y alojarse en La Habana. Luego el Buró decidirá si participan o no.

—Senegal irá a la Conferencia —responde Moustapha— oportunamente decidiremos el nivel, en función del programa de actividades que tengamos aquí.

Evidentemente, los senegaleses no quieren comprometerse a ir a nivel presidencial, pero irán para defender sus puntos de vista y demostrar que ellos son buenos polemistas. Los funcionarios senegaleses reciben la versión revisada del documento que pensamos llevar a la Cumbre. No emiten criterios. Salimos de Dakar, ciudad que recorremos con el Canciller, agradecidos por las atenciones recibidas y por habernos llevado a la Isla de Gorée, situada frente a Dakar, utilizada para el traslado de los esclavos africanos hacia América. Es una isla bella. Las edificaciones demuestran, no obstante el paso de los años, que los esclavos eran sometidos a suplicios enormes y los que se rebelaban eran encerrados en unos cubículos pequeños donde debían permanecer en cuclillas o los arrojaban al mar para que los tiburones los devoraran. Han convertido el lugar en un centro turístico. Al contemplar el mar, vienen a mi mente los sufrimientos de mis antepasados y me pregunto

28 Ex Primer ministro de la República de Senegal nacido en 1939. Preside la Asamblea Nacional de Senegal desde 2012 (NE).

29 Preah Bat Samdech Preah Norodom Sihanouk Varman, más conocido como Norodom Sihanouk (1922-2012), hijo del rey Norodom Suramarit y la reina Sisowath Kossamak, fue conocido como Padre de la Patria por dirigir a Camboya hacia la independencia del dominio francés en 1954. Falleció en Pekín a los 89 años de edad. Hablaba varios idiomas, el español entre ellos (NE).

cómo en nombre de la civilización se puede haber cometido un crimen tan monstruoso, traer a decenas de millones de africanos aherrojados a nuestro continente.

El viaje a Malí y Níger nos permite intercambiar criterios con los primeros y percatarnos, como dice el encargado de negocios Carlos Neira, que las instrucciones del presidente Moussa Traoré son claras: apoyar a Cuba y hacer que la VI Cumbre sea un éxito. Las observaciones que nos hacen al documento son atinadas. Nos sentimos alentados con amigos así. El canciller Charles Samba Cissoko nos brinda una animada comida en la que nos sirven un pescado de río, «El Capitán».

En Níger hay un nuevo gobierno militar. Me siento atraído por pisar esas tierras, las de Bakary Ghibo. Los diálogos no son sustanciosos. Pero nuestra percepción es que los tendremos presentes en La Habana sin que anuncien o vislumbren tener una actitud que obstaculice nuestro trabajo en el seno del movimiento. Es la primera vez que visito Níger y compruebo el incontenible avance del desierto y las enfermedades que le acompañan, como el tracoma[30] y también la desnutrición, no obstante la producción de uranio. La miseria es tremenda.

En Sierra Leona y Liberia somos recibidos con diplomática cortesía y prosopopéyicas afirmaciones de que irán al más alto nivel a la Cumbre. En Freetown,[31] notamos más entusiasmo. El Presidente le envía calurosos saludos al Comandante en Jefe. Nos hacen muchas preguntas sobre los aseguramientos logísticos y Joel brinda profusa información que calma cualquier inquietud.

En Guinea Bissau somos recibidos por el amigo Alexis Nunes, viceministro de Relaciones Exteriores y un viejo amigo de la época de la lucha por la independencia. ¡Cuánta alegría había en los amigos guineanos! Nuestro embajador, Pina, había peleado como guerrillero junto a los guineanos en Madina do Boé o en el Frente Norte, es un guineano más, aunque su patriotismo criollo se muestra a toda prueba. La noche de nuestra llegada se aparece en la Casa de Protocolo el Ministro de Defensa, Nino, nombre de guerra de una de las más

30 Infección bacteriana que afecta los ojos. Es causada por la bacteria Chlamydia trachomatis. Es contagioso y se propaga a través del contacto con los ojos, los párpados y las secreciones de la nariz o la garganta de las personas infectada (NE).

31 La capital de Sierra Leona, ciudad portuaria en el océano Atlántico (NE).

prestigiosas figuras de la lucha colonial. Su verdadero nombre es João Bernardo Vieira.

Hablamos de generalidades y, en un momento dado, después de ingerir un segundo vaso de whisky, Nino exclama:

—Oye, Joel, yo soy un hombre franco y hay algo que no entiendo de ustedes.

Joel suelta el vaso y se pone en guardia.

—Escucha —dice Nino—, muchos de mis compañeros, lo mismo que yo, somos realmente amigos de los cubanos de verdad. Ustedes vinieron a pelear y dar su sangre por nosotros, aquí en Guinea Bissau, y nunca han hablado de esa ayuda públicamente. Sin embargo, con Angola han desplegado una propaganda tremenda. A Guinea ustedes no enviaron el volumen de material y hombres que han transportado a Angola, pero Guinea Bissau ha sido el primer país africano en recibir combatientes cubanos. Me pregunto: ¿por qué no decirlo? Para nosotros es un orgullo que los cubanos hayan peleado junto a nuestros combatientes, para nosotros es un gran honor haber sido amigos del comandante Díaz Argüelles.

Joel respira hondo y creo que se siente sorprendido con las palabras de Nino. Mira a los ojos del resto de los cubanos, y después explica:

—Nino, tú eres un verdadero amigo y te agradezco profundamente tus palabras sobre los combatientes cubanos. Nosotros tenemos en alta estima la lucha de liberación de Guinea Bissau. De todos es conocido nuestra amistad con Amílcar Cabral. Nos sentimos orgullosos de haberlos ayudado a ustedes, en la medida de nuestras modestas posibilidades. Pero políticamente en aquel momento no era conveniente decir que los ayudábamos para no crearles problemas suplementarios a ustedes. Tampoco éramos lo fuerte que somos hoy para proclamar estas cosas.

—Mira, Joel, sigo sin entender —responde Nino—, los más perjudicados podíamos ser nosotros y somos los que reclamamos que eso se divulgue y se reconozca que fuimos los primeros en recibir la ayuda solidaria de Cuba. Esos son nuestros sentimientos y es más, en ocasiones, nos sentimos heridos cuando aparece registrado Angola como el primer esfuerzo internacionalista de Cuba en África.

—Yo te entiendo Nino —replica Joel—, en el plano sentimental es

aplastante lo que dices y lo voy a trasmitir a Fidel. Pero tienes que tener presente que no siempre se puede decir con lujo de detalles lo que uno hace. Las coyunturas son importantes. Lo de Angola es una operación tan grande y de tantos recursos que no puede ocultarse por razones internas y externas. Ten presente que nunca hemos divulgado la ayuda a otros, nos parece que eso no se anuncia, eso se siente en el corazón.

—Bueno, Joel, me alegro de que tú le digas a Fidel cuáles son los sentimientos de los guineanos. Estas cosas no las entendemos y nos duelen. Pregúntale a Pina, a él se le presenta oficialmente como un combatiente de nuestro pueblo. Ninguno de nosotros puede olvidar que arriesgó su vida por la independencia de Bissau.

Joel queda muy impresionado por los reclamos de Nino y señala:

—Yo no tenía conciencia de la profunda influencia de Cuba en África. Hasta en Senegal y Liberia hemos sido recibidos con respeto, consideración y con un cierto grado de admiración, a pesar de que no son precisamente países con gobiernos simpatizantes de Cuba. Hoy tengo más admiración que nunca por todos los cubanos que han trabajado en África.

El Comandante de la Revolución, Juan Almeida, preside la Delegación a la Sesión Especial de Emergencia sobre Namibia de la Asamblea General en Nueva York, 1978

La presión internacional en favor de la independencia de Namibia logra que se convoque un período especial de la Asamblea General para debatir el tema y elaborar una estrategia conducente a la liquidación del colonialismo en ese territorio. El Movimiento de los No-Alineados ha tenido un importante papel en el empeño. Se designa al Comandante de la Revolución, Juan Almeida Bosque, como Jefe de la Delegación Cubana, quien inmediatamente después de ser instruido de su misión llama para decirme que es necesario que lo vea en su despacho. Desea que lo acompañe a una actividad.

Me siento halagado con la solicitud del Comandante. Me dirijo al despacho del Ministro para comunicarle lo sucedido y, antes de yo poder

articular palabra, me dice que había sido designado para acompañar al comandante Almeida a la Asamblea sobre Namibia en Nueva York.

Almeida es un hombre fascinante y de una sabiduría popular incalculable. Es poeta, compositor y, por encima de todas las cosas, un gran patriota, con un especial don de mando. Después de escucharme, da instrucciones precisas sobre la composición de la delegación y añade que seremos Alarcón, Raulito Roa —recién designado Embajador en las Naciones Unidas— y yo. Pide que le busque una buena secretaria, lo que hago inmediatamente, proponiéndole a Moraima, más conocida por la Mora, la más capaz entre las capaces de las secretarias del MINREX.

Ya en Nueva York, Almeida revisa una y mil veces el discurso como si se lo quisiera aprender de memoria; en ocasiones lo hace en alta voz para entrenarse. Consulta incesantemente con el resto de la delegación diferentes partes del texto. Efectivamente, el discurso es acogido con beneplácito, más allá de las formalidades diplomáticas de rigor. Sam Nujoma así lo expresa, subrayando que la posición cubana de apoyo a la SWAPO es muy importante para ese movimiento. Cuba denuncia con energía la horrenda matanza de Cassinga,[32] obra de la aviación del apartheid.

El comandante Almeida me lleva a todas las entrevistas y despliega una intensa actividad. En el fondo él es también un diplomático. Se interesa por la situación de todos los países e incesantemente les hace preguntas a sus interlocutores. De vez en vez mira con el rabillo del ojo para saber si uno está captando o no lo que se está hablando.

La Asamblea es un ejercicio importante para aumentar la presión diplomática sobre la necesidad de buscar un arreglo negociado en Namibia, aunque los racistas de Pretoria se comportan como si la comunidad internacional no tuviese nada que ver con ese territorio y aparentan no hacer caso de sus reclamos. Sin embargo, los aliados de Sudáfrica sí sienten las presiones y usan varios subterfugios para esconder el apoyo que brindan a los racistas. Hay que continuar con este tipo de acciones.

32 Acción genocida perpetrada el 4 de mayo de 1978 por una unidad helitransportada sudafricana, apoyada por la Fuerza Aérea, contra el campamento de refugiados namibios en Cassinga, Angola: 650 muertos y más de 350 heridos (NE).

El embajador Roa Kourí nos invita a una cena privada en la que participan la bailarina Alicia Alonso y el renombrado bailarín español, Antonio Gades,[33] miembro del Comité Central del PCPE (Partido Comunista de los Pueblos de España), y persona muy vinculada a nuestro país. Es un encuentro magistral y Almeida está en su mundo artístico.

El Comandante se siente muy contento con el resultado de su viaje. Compruebo que le gusta la diplomacia y que tiene una gran capacidad de observación. Al despedirse, antes de abordar el avión hacia Ciudad México, me dice:

—Prepárate, que tal vez nos toquen otras andanzas.

Me ha gustado trabajar con él. A la llegada le pidió al Embajador que lo llevara a algún museo y visitamos «Los Cloisters».[34] Se interesa, además, por todos los detalles del documento final de la conferencia y por intercambiar con los namibios.

Encuentro con el vice-canciller soviético Ilichov

Los preparativos de la Cumbre provocan un éxodo de todos los dirigentes del MINREX. Constantemente estamos viajando, no solo a las capitales de los países-miembros del Movimiento sino también a los de Europa del Este, en la búsqueda de informaciones que nos permitan realizar con más eficiencia el trabajo de los preparativos del cónclave. Nuestros segundos tienen que realizar el trabajo interno.

El viceministro Ilichov es un patriarca de la diplomacia soviética. Está encargado de las relaciones con África. Es una verdadera enciclopedia de conocimientos sobre la zona, pero con pocas vivencias sobre la psicología del hombre africano. En el curso de un periplo de intercambios informativos sobre África, que me conduce a Praga y Sofía,

33 Se casó, en segundas nupcias, con Pepa Flores en Cuba en 1982 (NE).

34 The Cloisters, «Los Claustros», es un museo situado en el Fort Tryon Park de Nueva York, especializado en arte y arquitectura medieval europea (especialmente en los períodos románico y gótico). Administrado por el Museo Metropolitano de Arte, contiene una gran colección de obras de arte medieval que se muestran en los escenarios arquitectónicos de los monasterios y abadías francesas (NE).

llego a Moscú para entrevistarme con mi colega Ilichov. Hace un frío tremendo, hoy 26 de febrero de 1978, pero me siento eufórico. Mis interlocutores han reconocido que los cubanos tenemos más contactos humanos que ellos con los dirigentes africanos, las informaciones que manejamos son sumamente importantes.

Estoy preparando los papeles para el encuentro con Ilichov y recuerdo lo que en dos ocasiones me dijera Amílcar Cabral: «Ilichov es una buena persona, algo así como un abuelo de buen corazón. Pero ya es viejo y esquemático. Todo lo quiere ver bajo el prisma del marxismo-leninismo. No se da cuenta de que nuestra situación no es semejante a la de la URSS». ¡Caray!, pienso, tengo que actuar con cuidado para no enredarme en una estéril polémica con él, aunque mis criterios serán dichos de todas formas.

Ilichov me recibe en su oficina, de pie frente a un buró grande, repleto de dosieres y libros. Es la oficina de un académico, más que de un vicecanciller.

—Buenos días, camarada Oscar Oramas. Tengo deseos de conocerlo personalmente. Ya he leído bastante sobre sus conversaciones con los embajadores soviéticos. Créame que sus análisis me han interesado mucho. Venga y siéntese aquí para poder conversar cómodamente.

—Muchas gracias, camarada Ilichov, es usted amable y muy gentil. Yo también tenía deseos de conocerlo. Desde hace años me vienen hablando de usted, especialmente un amigo común, Amílcar Cabral, y también Anatoli Petrovich Ratanov, su embajador en Conakry en mi época.

—Amílcar fue un verdadero patriota africano, Oscar —repuso Ilichov, afectado por la enfermedad de Parkinson lo que le provoca un movimiento de cabeza—. Yo estoy convencido de que fue un hombre brillante, de gran cultura y una gran estatura política, tal vez superior a la del escenario en el que le tocó trabajar. Su muerte fue un gran golpe para el PAIGC, aunque, finalmente, sus sueños se han visto coronados por el éxito con la independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde. Pienso que con su muerte perdimos a un eminente líder en la lucha de las ideas sociales. Él fue quien le imprimió una orientación socialista a la lucha pensando en el mañana después de la independencia. Bueno, creo que le estoy diciendo cosas que usted conoce muy bien. Usted hasta



Intercambio informativo en Moscú.

escribió una obra sobre Amílcar.

—Gracias, Ilichov, en efecto, tengo exactamente las mismas opiniones que usted en relación con Amílcar. Sentí mucho su muerte.

Ilichov, con su perenne movimiento en las manos, interrumpe y dice:

—Oscar, sabemos que usted tuvo una actitud muy valiente y correcta cuando el asesinato de Amílcar, lo que permitió ayudar a esos amigos y salvar al PAIGC.

—Gracias nuevamente, Ilichov, solamente cumplí con mi deber. Permítame decir que estoy persuadido de que Amílcar en el poder hubiera ayudado mucho en el terreno político al resto del continente. Era una persona realista, que consideraba que, más que las palabras, lo que importaban eran los hechos. Él era un hombre equilibrado y tenía sentido del límite de las cosas. Yo no creo que él se hubiera proclamado como un socialista, pero en los hechos hubiera actuado así. Muchas veces criticó a los dirigentes africanos que se han proclamado marxistas-leninistas, socialistas, sin tener las mínimas condiciones para emplear ese modelo de desarrollo en sus países.

Pensaba que los fracasos de esas experiencias en esos países afec-

taban al socialismo. Pienso que Amílcar tenía razón y aunque no creo que sea necesario enumerar países, ni nombres de personas, la vida demuestra que tenía razón. También debo decirle que el embajador Ratanov tuvo un papel muy importante en la lucha por salvar al PAIGC en la coyuntura que se presentó a la muerte de Amílcar. Es más, sin él no se hubiese podido hacer lo necesario para buscarle una salida a la crisis creada.

—Sí, Oscar, pero nosotros no podemos renunciar ni impedir que los dirigentes de otros países se proclamen socialistas.

—Ilichov, no podemos impedir que un hombre proclame sus ideas, pero sí podemos explicarles bilateralmente que nuestros países no cuentan con los recursos económicos para garantizarles el desarrollo. Créame que hay gente que se hace ilusiones y después, cuando no reciben los créditos o las ayudas que reclaman, hablan mal de los países socialistas, de la URSS, y eso hace mucho daño.

—Oscar, también hay en África dirigentes que han recibido ayuda económica y material de los países socialistas y la han dilapidado o han utilizado una parte con fines personales.

—Hay de todo en la Viña del Señor, como se dice.

Me doy cuenta de que no voy a persuadir a mi colega. Es mejor cambiar el tema.

—Dígame, ¿cómo usted aprecia la situación general en África?

—Esa es una pregunta muy amplia. Creo que con los fenómenos de Angola y Etiopía una página se ha abierto en el continente. Allí han surgido verdaderos procesos revolucionarios, Cuba tiene un papel de primer orden en ello. Aquí en la URSS, y en el Partido Comunista de la Unión Soviética, nos sentimos orgullosos del papel de Cuba en esos países y en África en su conjunto. Con ello se han cambiado a nuestro favor las perspectivas políticas e ideológicas de ese continente. Estamos conscientes de que en ambos lugares el enemigo ha hecho un esfuerzo tremendo por revertir la situación.

En Etiopía, la reacción árabe y los norteamericanos no descansan en alimentar a los eritreos contra Mengistu.[35] La dirección etíope tiene

35 Mengistu Haile Mariam o Hailé Mariam Mengistu (n. 1937) fue presidente de la República Popular de Etiopía entre 1987 y 1991, año en el que fue derrocado. Vive retirado en Zimbabue (NE).

que hacer una gran muestra de imaginación para buscar una solución. En Angola, ustedes saben las complejidades de la lucha frente a un enemigo poderoso que apoya a la UNITA, pero en Angola se van formando nuevos cuadros, con mayor disciplina, que en el futuro tendrán la responsabilidad de conducir el país. Sudáfrica es un país rico, pero la guerra a los vecinos le ha creado también sus problemas internos. No todos los jóvenes quieren pelear fuera de sus fronteras y económicamente esas aventuras la han afectado. Son muchos los países de orientación socialista en África que luchan por transformaciones sociales en sus países y aquellos que transitan por la vía del capitalismo tienen cada vez mayores dificultades, como Zaire, Senegal, Kenia. África —dice Ilichov sin dejar de fumar un solo instante—, sufre también una prolongada sequía que ha afectado fuertemente la producción agrícola, los pastizales, lo que agrava la situación económica. Ha obligado a dedicar y buscar dinero para mayores importaciones de alimento. La deuda externa africana aumenta, al igual que el crecimiento del desierto. En fin, los africanos tienen que trabajar más para solventar las dificultades económicas. Pasando a otro tema, a nosotros nos agrada que ustedes estén trabajando con tanto entusiasmo y ahínco en los preparativos de la Cumbre de los No-Alineados, sabemos que esa es una batalla contra Estados Unidos que tratará de sabotear la reunión en La Habana.

—Nosotros conocemos eso, camarada Ilichov, y créame que estamos actuando de forma tal que nadie pueda hacernos la mínima crítica sobre los métodos. La campaña de los norteamericanos es que Cuba desea manipular al movimiento a favor de sus intereses ideológicos, la nuestra es que seremos fieles ejecutores de los acuerdos de la Cumbre. Pronto saldremos a visitar todas las capitales de los países miembros para entregarles el proyecto de comunicado y conocer así las reacciones. Redactaremos el que definitivamente se llevará sobre la base de las observaciones que se hagan hoy.

—Aquí en Moscú estamos seguros de que ustedes habrán de triunfar —apuntó—. Sabemos cuán hábiles son los diplomáticos cubanos y su capacidad para aunar voluntades frente a Arabia Saudita, Singapur y todos los países de la derecha. Hemos pedido a nuestros embajadores buscar informaciones sobre las acciones enemigas contra la VI Cumbre, que les haremos llegar a ustedes oportunamente.

—Gracias, se lo agradeceremos mucho, es una necesidad conocer rápidamente lo que hace el enemigo para poder responder a tiempo. Creo que es muy importante que ustedes se dediquen a la búsqueda de información.

—Oscar, hemos tenido una buena conversación y no quiero abusar de su tiempo. Ya tendremos oportunidad de volver a conversar aquí, en Moscú o en La Habana. De todas formas, como usted viaja con frecuencia, cada vez que esté cerca, venga, que será nuestro invitado y así podremos conversar.

Amílcar tenía razón. De todos modos es interesante poder hablar con un hombre como Ilichov, aunque el día que yo llegue a su edad, quisiera estar en una casa con patio para dedicarme al cultivo de las orquídeas y a leer libros. Los socialistas no se retiran y eso es un error. Los jóvenes no ascienden y a la larga las nuevas ideas no fluyen, lo que no es dialéctico.

Negociación
España-Guinea Ecuatorial

Una tarde de agosto de 1978, estaba en mi oficina —Director de África Sub-Sahariana de la Cancillería— y la secretaria me dice que el ministro Malmierca quiere hablarme.

Cojo el teléfono y escucho la voz del Ministro:

—Oramas, es necesario que hoy a las seis vengas aquí, a la casa 18 de protocolo, que Fidel quiere verte para hablar de un asunto de los españoles.

—OK, Ministro, allí estaré. Cuando llego al Laguito —complejo de protocolo—, la Seguridad ya tiene autorización para dejarme pasar hasta las inmediaciones de la villa presidencial. En el lobby, el Jefe de Protocolo, Roberto Meléndez, advertido, viene en mi búsqueda y vamos hasta el local donde se encuentra Fidel.

Saludo al Comandante en Jefe y enseguida me presenta al señor Adolfo Suárez, presidente del Gobierno español, y al canciller Marcelino Oreja Aguirre.

—Oramas, tú conoces al presidente Macías Nguema y he pensa-

do que pudieras ir a verlo, para persuadirlo de no llevar a la próxima Asamblea General de la ONU el diferendo que tienen con España. El presidente Suárez me ha hablado del interés de su gobierno en buscar rápidamente un arreglo con Guinea Ecuatorial. No puede ser sobre la base de presiones de ese país. La oposición española arremetería contra el gobierno y entonces sí no habrá solución. ¿Me entiendes?

—Don Oramas —dice el presidente Suárez—, por las referencias que tenemos, usted nos puede ayudar. El comandante Castro me ha expuesto que harán un esfuerzo por convencer a Macías para que no presente el diferendo a la ONU. Queremos que usted vaya inmediatamente a Malabo, capital de Guinea Ecuatorial, y después a Nueva York, donde lo espera el canciller Don Marcelino Oreja para conocer el resultado de sus gestiones y actuar en consecuencia. Nosotros le hemos prometido a Fidel que mi gobierno arreglará las cosas con Guinea y reactivaremos las relaciones.

—Muy bien, Presidente, gracias por la confianza que depositan en mí. Viajaré hacia Malabo en el primer avión y pasaré por Madrid. Pienso que pasado mañana sale un avión y espero que el embajador español tramite la visa mañana para poder viajar rápido. Comandante, si no tiene otra orientación que darme, le pido permiso para marcharme.

—Oramas, tienes que resolverle ese problema a los amigos, ve rápidamente a Nueva York. Allí estará también esperándote tu Ministro.

Rápidamente, arreglo el viaje y salgo el día señalado para Madrid, a fin de abordar el avión de Iberia, que hace escala en Lagos, Nigeria, vuela los lunes para Malabo. Al llegar a la capital, el Viceministro de Relaciones Exteriores me comunica que el Presidente se encuentra en su aldea natal, en Mongomo, cerca de la frontera con Gabón. De inmediato, le pido que me conduzcan a verlo. El mensaje de Fidel es urgente y debe ser trasmitido al presidente Macías. Al siguiente día, el viceministro Bonifacio me comunica que saldríamos en un pequeño avión para la porción continental del país, una vez allí el traslado a la aldea será en *jeep*. Confieso que el viaje es largo y agotador. El boscoso paisaje es sobrecogedor, los árboles son inmensos y hay zonas donde es difícil ver el sol.

El camino es sumamente angosto, tanto como la misión encomendada. Tengo entendido que el Presidente, además de tempera-

mental, tiene unos prontos tremebundos. Pero mis instrucciones son precisas: hablar con Macías y persuadirlo de no llevar el tema a las Naciones Unidas.

Llegamos a la aldea, exhaustos. El lugar es intrincado y pobre, con guardias por doquier. El *jeep* se detiene ante una cerca de piedras que circunda una casa fabricada con el mismo material. Los guardias nos abren la puerta. El primero en descender del *jeep* es Bonifacio, quien nos hace señas de esperar, corre hacia la puerta principal y desaparece detrás de ella. A los 15 minutos, regresa y autoritariamente ordena a los soldados que cojan mis pertenencias; a los pocos segundos estamos en una habitación.

—Embajador Oramas, dice, puede tomar un baño. Después seremos recibidos por su excelencia, el presidente Macías.

Media hora más tarde, entramos Bonifacio y yo al despacho del Presidente, quien se encontraba en su poltrona, detrás de un ancho buró lleno de papeles.

—Buenas tardes, señor Presidente.

—Buenas tardes, embajador Oramas. Puedes sentarte. ¿Cómo anda Fidel?

—Fidel se encuentra bien, Presidente. Él me ha pedido que, además de saludarlo de su parte, le informara a usted que el señor Adolfo Suárez ha estado en Cuba. Le ha manifestado su voluntad política de resolver el diferendo con Guinea Ecuatorial.

—Esos son imperialistas, a quienes no se les puede creer porque son traidores. Los españoles y los americanos son iguales. Ustedes los conocen bien: los primeros los colonizaron; los segundos los quisieron matar con bombas atómicas.

Mantengo la calma ante la andanada de este hombre falto de tacto y solo digo, haciendo gala de mucha ecuanimidad:

—Presidente, es cierto, pero tenemos que ser más inteligentes que ellos. Si se comprometen con un tercero, como Fidel, a llegar a un acuerdo con usted, vale la pena aprovechar la oportunidad. Por ejemplo, yo puedo decirles que Guinea Ecuatorial quiere un arreglo honorable y sin condiciones. Ustedes pospondrán el debate sobre el diferendo en la ONU y analizarán el caso.

—No, Embajador, nosotros debemos golpearlos en la ONU.



Con el Presidente de Cabo Verde, Aristides Pereira y su esposa.

—Presidente, yo hablo de posponer el tema y darle la oportunidad a Adolfo Suárez de demostrar su voluntad política para buscar un arreglo.

—¿Esa es la opinión de Fidel? —pregunta Macías clavando sus inquietos ojos en mí, con un ambiente tenso y el mutismo absoluto de Bonifacio.

—Sí, Presidente, le garantizo que esas reflexiones me las hizo Fidel antes de salir de Cuba.

—Bueno, solo accedo porque lo pide Fidel. Yo no tengo ninguna confianza en esos bandidos españoles que se han robado nuestras riquezas y nuestro dinero. Ellos nos bloquean y no cumplen con los acuerdos suscritos porque nosotros hemos afectado sus intereses económicos en Guinea Ecuatorial. Ahora, si no cumplen los compromisos con Fidel, me van a oír; los voy a denunciar en todos los foros internacionales.

—Bien, Presidente, me parece que su razonamiento es muy sabio y le demostrará a los españoles que nosotros sabemos pensar. Fidel se pondrá muy contento. Quiero darle las gracias por su hospitalidad. Tengo intenciones de marcharme mañana temprano, necesito abordar el avión para Lagos y desde allí otro para Nueva York. Debo asistir a la sesión de la Asamblea General.

—Embajador Oramas, trasmítale mis saludos a Fidel. Bonifacio lo acompañará a cenar y lo llevará de regreso para que pueda abordar el avión para Lagos. En Nueva York, entre en contacto con nuestra representación y cuénteles mis orientaciones.

El camino de regreso a Bata me parece más corto, dado que ahora voy sin tensiones y con la alegría que se experimenta cuando se ha cumplido con éxito una difícil misión. Ahora los árboles me parecen más bellos y el sonido de los pájaros parece música. Ni siquiera siento el calor. Escribo un cifrado durante el vuelo para que, desde Lagos, nuestra embajada informe el resultado de mis gestiones a La Habana y especialmente a Fidel.

Mi paso por Lagos es rápido, no sin antes ser bien atendido por el embajador Alipio Zorrilla.[36] Un compañero con una personalidad muy peculiar, muy sincera. Aquí engroso mí ya abundante colección de arte africano con una escultura en bronce, el rostro de una mujer yoruba, y con esa pesada carga emprendo viaje a través del Atlántico en Panam, rumbo a Nueva York.

A mi llegada a la Babel de Hierro le informo al Ministro el resultado de mi entrevista con Macías y sus matices. El ministro Malmierca solo enarca las cejas y me dice que debemos hablar con el canciller español, Marcelino Oreja.

El canciller español se siente contento con la sucinta información y con nuestra apreciación acerca de la necesidad de dar pasos rápidos para ir disminuyendo el diferendo con Guinea Ecuatorial. No faltan en su discurso algunas palabras de elogio para «el negociador» y eso me alegra. Se me ha «revuelto» el ego que todos llevamos dentro, me confirmo como un buen negociador. Apuro el café y, al liberarme de

36 Durante la lucha contra Batista, fue arrestado por el siniestro Esteban Ventura, quien lo golpeara salvajemente.

la ministerial compañía, voy al Salón de Delegados de las Naciones Unidas, mi lugar favorito. Sus tertulias son sinónimo de sabiduría; el diplomático que no entienda eso, no es diplomático. Siento que acabo de cumplir una misión difícil.

Periplo con el comandante de la Revolución Juan Almeida. Preparatorio para la Cumbre de los No-Alineados

En abril de 1979, el vicepresidente del Consejo de Estado, Juan Almeida Bosque, y yo emprendemos un largo viaje por África para entregar a los jefes de Estado las invitaciones a participar en la VI Cumbre. Integra la delegación Bernardo Muñoz, funcionario del Departamento Internacional del PCC, personaje criollo, locuaz y dado a los chascarrillos.

Al vicepresidente Almeida le tengo un gran respeto y mucha consideración, de él guardo un recuerdo muy grato de nuestro viaje a Nueva York en 1977, cuando se celebró la Asamblea Especial sobre Namibia, su primera actuación en el campo internacional. El talento de Almeida se aprecia por su capacidad para captar cualquier situación y encontrar la palabra o la frase adecuada para trasmitirla. Claro, es distante y cortante cuando se precisa serlo.

Llegamos a Madrid donde hacemos una breve escala. Por razones de salud no es conveniente someter a Almeida a un fuerte estrés. Él se queda todo el tiempo en la Residencia y, en un aparte, me pide que le compre dos trajes en la tienda El Corte Inglés. Me da las medidas correspondientes. Acto seguido, entrega el dinero para su adquisición y agradece la ayuda que le presto. De España nos trasladamos a Lisboa, donde nos atiende el «maestro de los diplomáticos cubanos», el embajador y periodista, Carlos Lechuga. El Vicepresidente se impresiona por la belleza de la ciudad y pide que nos lleven a la estatua de Enrique el Navegante, donde solicita que le fotografíen junto a mí, como testimonio de haber visitado un confín de Portugal. Por eso nos fotografiamos en Cabo Roca, *onde a terra acaba,*[37] el punto más occidental del conti-

37 «Onde a terra acaba e o mar começa», verso de Luis de Camões sobre el cabo de Roca, el



Punto más cercano de Portugal a América.

nente europeo. Todas las mañanas hacemos ejercicios y caminamos por parques; el Comandante se siente feliz.

Almeida se interesa mucho por la historia y el arte portugués. Aunque es frugal en las comidas, pide conocer las diferentes formas de cocinar el bacalao. La cocinera de Lechuga, la portuguesa Lourdes, nos deleita con su arte culinario. Almeida también se interesa por la vida de ella y, al saber que llevaba más de 25 años trabajando en la Residencia cubana, la invita a visitar nuestro país.

En vuelo directo llegamos a Cabo Verde, donde nos atienden de forma exquisita el presidente y viejo amigo Arístides Pereira, y el primer ministro Pedro Pires. Ambos prometen que su país estará representado al más alto nivel en la Cumbre y que brindarán un respaldo amplio a las posiciones de Cuba. Se agradece el apoyo. Nosotros sabemos que los caboverdianos tienen la convicción de que ellos requieren una política internacional moderada, en tanto dependen de los ingresos y aportes exteriores para su desenvolvimiento económico. Cabo Verde es en la actualidad un país árido, su ecología se ha transformado. A principios del siglo xix, el verde de sus bosques primaba.

---

punto más occidental de la Europa continental, ubicado en la extremo sur, en la «nariz» de Portugal (ne).

Almeida, aficionado a las fotografías, pide que se hagan unas cuantas para conservar esos gratos recuerdos de la casa donde vivió Amílcar Cabral y de aquellos paisajes. Arístides Pereira hace algunos historias sobre la época de la lucha por la liberación, cuando estábamos en Guinea Conakry y, en ocasiones, me hace sentir un poco incómodo por sus deferencias para conmigo. En definitiva, es el reencuentro de dos viejos amigos, no nos habíamos vuelto a ver desde los días aciagos de Conakry.

Cabo Verde es un país con un paisaje lunar. Yo me pregunto: ¿cómo pueden vivir allí esos seres humanos, con aquella escasez de agua para las necesidades más elementales? Dicen que las ventiscas del desierto del Sahara, a través de los años, han depositado en ese conjunto de islas grandes cantidades de arena. Además, en la Isla de Fogo, los volcanes han arrojado toneladas de lava y le dan una característica muy especial. Hay que visitar estas islas para poder apreciar porqué el gobierno de Praia cuida celosamente que los aviones sudafricanos continúen haciendo las escalas técnicas en Isla Sal. Ese aeropuerto es una fuente muy importante de ingresos, la otra son las remesas de los inmigrantes caboverdianos provenientes de Países Bajos, Estados Unidos, y Portugal.

Cuando se viaja a Cabo Verde uno se da cuenta que, efectivamente, la balcanización de los países africanos no hace posible el desarrollo de muchos de ellos. Las alternativas son las uniones económicas.

De Cabo Verde volamos a Bissau. Allí nos recibe el presidente Nino, eufórico, porque siente una especial admiración por el comandante Almeida. Desde el primer momento, Nino dice que no necesita la invitación. Irá a la Cumbre y su país apoyará el documento presentado por Cuba por considerar se adapta a la actual coyuntura internacional.

El Gobierno de Bissau ofrece una recepción oficial, donde están presentes todos los dignatarios nacionales y el cuerpo diplomático. Nino pronuncia unas breves pero sentidas palabras y plantea que era el momento de hablar en voz alta de la importante contribución que los combatientes cubanos habían hecho en la lucha por la liberación de Guinea Bissau. Concluye al entregarle a Almeida la más alta condecoración que otorga su país, la Orden Nacional de las Colinas de Boe.

Le toca el turno a Almeida. Se le ve muy emocionado, pero su discurso es elocuente y medular al recibir la medalla de manos de Nino.



Visita del Comandante Juan Almeida a Guinea Bissau.

Almeida se vira hacia mí y dice:

—Oramas, la mitad de la medalla te pertenece, por múltiples razones.

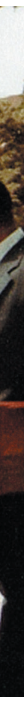
—No, Comandante —respondo—, usted es quien la merece.

—Oramas, es como te dije —sentencia.

Un sudor frío me recorre todo el cuerpo, es un «gesto» de un «hombre de verdad», capaz de compartir las glorias. Para mí se encuentra en un escalón superior de la especie humana. Jamás olvidaré esta actitud de Juan Almeida, un cubano amado por su pueblo.

En un aparte posterior me habló de la probidad de los pobres. Estaba emocionado con la generosidad de un pueblo con grandes carencias que, sin embargo, nos recibían con un cariño y una amistad manifiestos. Habló el Comandante de su admiración por los cubanos que habían luchado por la independencia de aquellos pueblos y puntualizó que esa era la obra de Fidel Castro.

Nuestra próxima escala es Tanzania, donde el primer Ministro



Salim Salim, viejo amigo de nosotros, nos recibe y conduce a un encuentro con el presidente Nyerere, quien ante todo se interesa por el Comandante en Jefe:

—¿Cómo anda mi amigo Fidel? Seguramente trabajando y creando condiciones para que la VI Cumbre sea un éxito. Esa reunión en Cuba no es del agrado de mucha gente, es decir, de los imperialistas y sus agentes en las filas de los No-Alineados. Nosotros nos encargaremos de ayudar a Cuba y de ayudarnos a nosotros, y hacer de esa reunión una gran Cumbre.

Almeida sonríe de satisfacción y le hace entrega del mensaje de Fidel.

Nyerere, estudioso de los temas económicos, habla de la coyuntura y la necesidad de recursos frescos para el desarrollo. De lo contrario, muchos países subdesarrollados se irán degradando de modo paulatino. Enfatiza que la Cumbre tiene que dedicarle un gran espacio a los temas económicos. Nyerere apunta:

—La VI Cumbre se produce en un momento muy importante para el mundo subdesarrollado. Debemos hacer un serio esfuerzo en La Habana por analizar de modo concreto los problemas. El principal objetivo de nuestro encuentro debe ser cómo resolver los problemas económicos cuando nuestros países no reciben una ayuda sustantiva de los países socialistas y son víctimas de fuertes presiones por parte del FMI. Nuestra batalla, como dice Fidel, tiene que estar centrada en el Nuevo Orden Económico Internacional. Es decir, en su puesta en práctica, ¡ya estamos cansados de documentos! Igualmente, se hace necesario que todos redoblemos esfuerzos por aumentar la presión sobre África del Sur. El fenómeno del apartheid tiene que ser resuelto definitivamente y ese régimen debe desaparecer para que los países de África Austral podamos vivir definitivamente en paz. La agenda de La Habana será cargada, todos confiamos en que Fidel hará del encuentro algo trascendental en los anales del Movimiento. Estoy convencido de que será un excelente Presidente de los No-Alineados y, además, Cuba se lo merece por el esfuerzo que ha hecho para ayudar a los países africanos, especialmente a Angola.

La estancia en Tanzania es formidable. Almeida se siente feliz al poder visitar el Parque Nacional del Ngorongoro y la isla de Zanzíbar, donde comemos arroz con coco. Un grupo grande de dirigentes tanza-

nos nos acompaña todo el tiempo. Podemos decir que nos dan un tratamiento magnífico. El Comandante le pide a su ayudante Burgos que fotografíe todo aquello.

Nuestra próxima escala es en Mozambique. Somos recibidos en el aeropuerto por el vicepresidente Marcelino Dos Santos, un viejo amigo y poeta, y por el embajador Martín Mora, un amigo y compañero de las primeras horas en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Hay sincero calor en la acogida.

Tenemos conversaciones oficiales, la parte mozambicana la preside Marcelino. A los pocos minutos se nos afirma que Mozambique respalda la celebración de la Cumbre en La Habana. Sus representantes están dispuestos a realizar todas las gestiones que sean necesarias para garantizar su éxito, atendiendo que Cuba se lo merece y que no se puede permitir que los imperialistas boicoteen la reunión del Movimiento. Almeida se siente conmovido. Marcelino ha sido enfático y ha dado instrucciones de que el comunicado conjunto sea un claro llamado para que todos los países que integran los No-Alineados se den cita en La Habana.

Las autoridades mozambicanas nos llevan al museo. Almeida se recrea contemplando la obra de ese gran artista que es el pintor Malangatana[38] y exclama: «Y todavía hay personas que quieren negar el derecho del hombre a ser libre».

El encuentro con el presidente Samora Machel es cálido.

—Almeida, dile a Fidel que yo seré de los primeros en llegar a La Habana y en luchar por mantener la línea antiimperialista del Movimiento. Espero que los No-Alineados hagan un fuerte pronunciamiento sobre la lucha en África Austral y contra el apartheid. Nos esperan momentos duros en el futuro y se requiere que todos los amigos nos ayuden. Considero que casi todos los miembros del Movimiento irán a la reunión. Los que no lo hagan se desenmascararán ante la historia como sirvientes del imperialismo. También soy partidario de hacer un análisis y un llamado a la urgente necesidad de aplicar el llama-

38 Malangatana Valente Ngwenya (1936-2011), conocido internacionalmente por su nombre de pila, Malangatana, fue un artista plástico y poeta mozambiqueño, de renombre internacional, que experimentó en una amplia gama de obras de distintos medios: dibujo, murales, cerámica, escultura, poesía y música (NE).



Visita del Comandante Almeida a Samora Machel, Maputo.

do Nuevo Orden Económico Internacional. Los problemas de nuestros países, en ese marco, son cada vez mayores.

Nuestro embajador, Martín Mora, nos ofrece una cena privada para probar los famosos camarones-tigres que son todo un símbolo de esa región del planeta. Martín aprovecha la ocasión para decir que el presidente Samora, hombre de fuerte personalidad, inteligente, muy firme en sus convicciones, patriota y sincero amigo de Cuba, se encuentra en su mejor momento. Trabaja de 15 a 16 horas diarias, hace ejercicios y lee profusamente.

—Samora —dice Martín—, solo se queja de que los soviéticos no los ayudan en la medida que lo requiere la situación de Mozambique.

Almeida escucha en silencio.

El viaje a Zambia nos colma de alegría. Además de las excelentes atenciones oficiales, nos alojan en un bello hotel capitalino. El jovial embajador, Heriberto Feraudy,[39] nos hace sentir como miembros de su familia.

39 Con el tiempo, deviene escritor de la africanía en Cuba, con varias obras publicadas dentro y fuera de nuestro país.

La entrevista con el presidente Kenneth Kaunda es muy abierta. Rápidamente se establece una comunicación que va más allá del protocolo y linda con la amistad. Kaunda confirma su presencia en la cumbre y su apoyo a la línea política que desarrollamos en el seno del movimiento. Plantea que le digamos a Fidel que él tiene plena confianza en Cuba como Presidente del Movimiento de los No Alineados y que la delegación zambiana llevará instrucciones de apoyar decididamente las posiciones cubanas.

África tiene una deuda de gratitud con Cuba. Es el único país que ha vertido su sangre para ayudar a los hermanos africanos en la lucha contra el apartheid. Eso jamás podrá ser olvidado.

Cuando llegamos a la Residencia del embajador Feraudy, el comandante Almeida me dice:

—Oramas, realmente es impresionante cuando uno conversa con todos estos dirigentes africanos y hablan de Cuba con respeto y una profunda admiración. Lo anterior me reafirma en la idea de que la influencia cubana, y en especial de Fidel, en este continente, va más allá de lo que muchos de nosotros imaginamos. También se percibe que los diplomáticos cubanos han trabajado muy bien en el continente y realmente son apreciados.

La vida se rejuvenece cuando admira algunas de las maravillas de la Naturaleza. En este caso, las Cataratas Livinsgtone, las que hoy colindan con un Zimbabue liberado, como diría el cantautor Silvio Rodríguez. El comandante Almeida se recoge como si estuviera meditando. Pienso que elabora una canción, espiritualidad tiene para ello. En varios momentos del viaje, Almeida muy silenciosamente ha abierto su portafolio para escribir unas estrofas. Lo hace sin decir nada y después se queda pensando como quien medita acerca de nuevas frases o giros poéticos. Fueron muchas las fotos que nos hicimos en esa ocasión.

De Zambia llegamos a Londres. Allí nos acoge el embajador Hermes Herrera, quien nos atiende diligentemente. Almeida quiere visitar la tumba de Karl Marx y hacernos una foto. También visitar Picadilly Circus para conocer ese aspecto de la vida londinense. Tampoco podía faltar una escala en la City, donde se encuentra el centro financiero del imperio. Londres es la viva imagen de una sociedad de bienestar que se entretiene con el espectáculo de tragedias ajenas y espera el momento

de entrar en acción para beneficiarse de los resultados.

Almeida tiene la costumbre de revisar con antelación y de forma muy puntual todo lo referente al país que visita. Pregunta incesantemente por todo, de modo que me mantengo «en guardia» para satisfacer sus interrogantes.

Vía París emprendemos el camino del Congo, donde nos espera el viejo amigo Pierre Nzé, más gordo y con los golpes de la vida política en la mirada. Almeida se va sintiendo cada vez más «en su mundo». Jaranea,[40] se interesa por todo y pide conocer el Río Congo, adonde vamos en un paseo inolvidable que nos permite apreciar muy de cerca la capital zairota, Kinshasa. Las relaciones cubano-congolesas son magníficas y nuestro embajador Darío Urra es considerado por las autoridades congolesas. La identificación en los temas internacionales es grande. Sin embargo, siempre hay algún funcionario congolés que, a la hora de la verdad, nos pone trabas o presenta formulaciones en el comunicado conjunto que no tienen nada que ver con los planteamientos de los máximos responsables, dilatando su conclusión. Se evidencia que dentro del aparato gubernamental congolés se van produciendo cambios en la forma de pensamiento. La situación económica congolesa es cada día peor y, en esa medida, el país ha ido acercándose a Francia en busca de ayuda financiera. Por supuesto, París accede, pero ejerce presiones políticas para obtener concesiones. El Congo aún tiene compromisos con Cuba y nuestras fuerzas, aunque reducidas, todavía están allí.

El presidente Denis Sassou-Nguesso nos recibe con su proverbial cordialidad. Es un hombre que cuida afanosamente su apariencia personal y, por tanto, viste con una elegancia nada común.

—Almeida —exclama el Presidente—, feliz de tenerte entre nosotros. Ya me han informado sobre las conversaciones sostenidas con ustedes y, como era de esperar, todo marcha bien. En cuanto a mi presencia en la Cumbre, puedes decirle a Fidel que puede contar con mi activa participación, es la Cumbre de todos. Estoy seguro de que, no obstante las presiones que está haciendo el enemigo, el número de jefes de Estado que asistirá al evento será grande. Todos sabemos que es necesario

40 De Jaranear: participar en un diálogo festivo en el que se hacen bromas, chistes,... (NE).

fortalecer a los No-Alineados y apoyar a Cuba.

—Estamos seguros de eso, Presidente —responde Almeida—, contamos con su apoyo. Créame que el gobierno y el pueblo cubanos han hecho un sacrificio enorme para lograr que la Cumbre se celebre decorosamente.

—Yo lo sé, Almeida. Te garantizo que la mayoría de los países africanos irán a La Habana con la convicción de que tendremos una gran Cumbre. Sabemos que ustedes han hecho un sacrificio enorme al que ya nos tienen acostumbrados, lo hemos vivido en Angola. Puedes estar convencido de que, desde el punto de vista político, la delegación congolesa estará al lado de Cuba. Si es preciso, haremos gestiones con todos los que ustedes indiquen para garantizar su asistencia a la reunión. Nos esforzaremos para que apoyen las ideas que tiene Cuba con respecto al papel del Movimiento de los No-Alineados en la presente coyuntura internacional.

—Gracias, Presidente —dice Almeida—, puede vivir convencido de que nosotros estamos seguros de la ayuda del Congo.

El Presidente recibe de nuevo en dos ocasiones a Almeida. En una de ellas lo invita a almorzar.

El largo viaje, que no es la canción que canta Farah María,[41] continúa vía París. Emprendemos un nuevo recorrido por Madagascar, donde nos esperan en el aeropuerto de Antananarivo,[42] el Canciller, un grupo de altos funcionarios del gobierno y el embajador cubano, Aldo Peña. La acogida es fabulosa y el programa intenso. Nos organizan visitas a numerosos lugares. Nos impresiona mucho su museo, que, aunque pequeño, conserva imágenes de una cultura muy peculiar donde lo africano y lo asiático se unen. La fragancia de los bosques de Ylang-ylang me hace recordar mi época de Guinea, cuando buscábamos esas semillas para repoblar algunas áreas cubanas con ese bello y aromático árbol.

El presidente Didier Ratsiraka[43] nos recibe y es sumamente deferente con Almeida y conmigo. Ratsiraka recuerda nuestra amistad, las

41 Farah Mira, «El recuerdo de aquel largo viaje» https://www.youtube.com/watch?v=2OcoumVeAZA (NE).

42 Capital de Madagascar. Tananarive, en francés (NE).

43 Didier Ratsiraka (1936-2021) presidió el país entre 1975 y 1993, y de nuevo entre 1997 y 2002 (NE).

gestiones que hice para el establecimiento de relaciones entre nuestros dos países y mis atenciones en su visita a La Habana como canciller. Almeida escucha con alegría en el rostro y añade:

—Presidente, nos alegra que usted conserve esos recuerdos de nuestros compañeros.

—Comandante Almeida, usted ha hecho un largo recorrido para entregar las invitaciones a los jefes de Estado. Pienso que los países africanos, con las excepciones conocidas, estarán presentes a un alto nivel en ese *rendez-vous.* Yo me estoy preparando cuidadosamente. Quiero abordar a fondo los problemas económicos mundiales y decir que los países socialistas no quieren comprender que ellos tienen «las de ganar» al ayudar económicamente a los países del Tercer Mundo. Todos sabemos lo que quieren el Banco Mundial y el FMI y quién nos va a ayudar. También es cierto que tenemos quejas de la URSS, no nos apoyan de forma efectiva, ya se los he dicho. He hablado muy francamente con el embajador soviético aquí y le he explicado las ventajas que tendría para el socialismo el respaldo al desarrollo de Madagascar. Francamente, esas incomprensiones nos crean serios problemas internos.

—Presidente —responde Almeida—, Fidel también se encuentra preocupado con esa situación y estudia hacer un pronunciamiento profundo del problema. Yo creo que es verdad. La Cumbre debe enfatizar en sus documentos algunas ideas concretas de cómo piensan los No-Alineados que se debe obrar para la solución de esa problemática.

Almeida se siente contento, hasta el presente la gira ha sido exitosa. La mayoría de los jefes de Estado ha confirmado su presencia en La Habana y, desde el punto de vista político, hay muchas coincidencias con las posiciones de Cuba.

Madagascar le ha causado mucha impresión por la belleza natural del país y sus peculiaridades, así como por el desbordante calor de las autoridades oficiales.

Madagascar es de una belleza excepcional. Por su superficie, es la tercera isla del mundo. Las abundantes lluvias y la insularidad han permitido conservar una vegetación exótica y una fauna única. Lo más atrayente es su población, integrada por los grupos merina, betsileos, betsimisaraka, entre otros, pero todos con caracteres somáticos indo melanesios y en parte negroides, algo muy particular de ese país. El ar-

te, la arquitectura, la cultura en general, la cocina y la psicología son muy peculiares. Acreciento mi colección de arte africano con algunas adquisiciones malgaches.

De Madagascar nos trasladamos a Isla Mauricio, otro paraíso. Todo indica que los sudafricanos han hecho un trabajo muy interesante en lo que respecta al cultivo de la gramínea (caña de azúcar). Todo se ha cuadriculado y ordenado matemáticamente. Almeida se interesa enormemente por el espectáculo que tiene ante sí. Pide una visita a los campos y a una fábrica, más moderna que las nuestras y con una tecnología desarrollada. Burgos, el eficiente ayudante del Comandante, va anotando sin respirar todo ese recorrido. Almeida no cesa de preguntar y exclama que en ese país hay muchas experiencias que pueden ser sumamente útiles en Cuba.

Las autoridades nos atienden muy hospitalariamente. Comprendemos que la impronta hindú se encuentra bastante enraizada. Las conversaciones oficiales son estimulantes y nos percatamos de que las contradicciones entre los dirigentes minan las perspectivas futuras del país.

El Primer Ministro, cuando se le entrega la invitación oficial para asistir a la Cumbre, nos promete que hará todo lo posible por dirigir personalmente la delegación de su país. Está persuadido de que se trata de un evento de magna significación. Por primera vez una Cumbre de No-Alineados se celebrará en América Latina.

Aquí tenemos que ser cuidadosos. A flor de piel se aprecia que existen contradicciones en el equipo dirigente, parece que las diferencias son de carácter político.

Nuestra última escala oficial es en Seychelles, donde estuve hace años pero solo en el aeropuerto. El canciller Jacques Hodoul y altos dignatarios gubernamentales le dan una acogida de alto nivel a la delegación cubana. Todos los miembros de la delegación nos sentimos muy impresionados con la exuberancia de la naturaleza y la belleza de las playas. El Océano Índico no es tan bello como el Atlántico, pero en las costas de Seychelles ha sido más prodiga la vegetación tropical y hay una cierta semejanza con Cuba. Los oriundos de esas islas, psicológicamente, se parecen a los cubanos, por eso el viaje nos es tan placentero.

Los amigos de Seychelles tienen la espada en la mano y usan un



Recuerdos de la visita al Congo, con el Comandante Almeida.

lenguaje agudamente antiimperialista. Quieren que la Cumbre sea un cónclave a la izquierda. Almeida se ve en la necesidad de señalar:

—Los imperialistas han hecho y siguen haciendo muchas cosas para impedir la celebración de la Cumbre en La Habana. Ahora hacen presiones para bajar el nivel de los jefes de delegaciones extranjeras y explican que Cuba quiere convertir a los No-Alineados en un apéndice de Moscú. Eso nos obliga a actuar con mucha sabiduría y serenidad. Lo que persigue el enemigo es tratar de dividir el movimiento, tenemos que impedirlo a toda costa. Este proyecto de Declaración Final que hoy le entregamos a ustedes ha sido fruto de un amplio intercambio de puntos de vista con todos los países para evitar que se diga que no consideramos los criterios de los demás. Quiero decirles que hay cosas que nosotros pudiéramos y quisiéramos decir de otra forma, pero estamos conscientes de la responsabilidad que asumimos al frente de los No-Alineados. Cuba será fiel en la aplicación de los acuerdos que se adopten en la Cumbre.

Almeida sosiega a nuestros interlocutores.

El presidente Albert nos recibe con cariño y después nos invita a una cena. Puntualiza que él personalmente irá a la Cumbre y quiere aprovechar la ocasión para una conversación con Fidel, en la que abordará la situación particular de Seychelles y la situación internacional. Señala que él ha hablado con otros presidentes africanos que le han asegurado su presencia en La Habana. Vive convencido de que el encuentro será un éxito. En la cena que nos ofrece el Presidente, realmente se logra establecer una comunicación muy fluida entre nosotros y una identificación bastante grande en las posiciones políticas que vamos a presentar en la reunión. Realmente la acogida es cálida y hasta nos invitan a un recorrido en yate por la costa. El refrescante periplo nos tonifica.

Así concluye nuestro viaje, largo y lleno de matices, no sin antes pasar por Kenia, donde sostuvimos un encuentro con el presidente Daniel Arap Moi, quien obvia la respuesta sobre su asistencia a la Cumbre y se adentra en trivialidades. Sobre la formalización de relaciones, transfiere la cuestión a su Canciller, quien dice que oportunamente dará la respuesta... que nunca llega.

Antes de llegar a Ginebra hacemos una escala en Jordania. Allí somos recibidos muy cordialmente por el Canciller, quien nos atiende en el aeropuerto y promete que su país estará presente en la Cumbre de La Habana. Al regresar a Cuba, Almeida me llama y dice:

—Oramas, felicidades. Dice Fidel que la misión ha sido larga, pero fue un éxito.

Me siento reconfortado con el criterio de Fidel y el gesto del comandante Almeida.

Reunión ministerial de la OUA en Liberia

En mayo de 1979, como ya es usual, emprendo viaje a Liberia para asistir a la reunión ministerial de la OUA. Se trata de estar presente en el lugar de los hechos, con el propósito de obtener informaciones de primera mano sobre los acontecimientos que se discuten y obtener apoyo para la VI Cumbre de los No-Alineados, en La Habana.

He visitado Liberia pocas veces y quisiera conocerla más en esta oportunidad. Trataré de hacerlo aprovechando mis relaciones con el canciller Cecil Dennis,[44] espigado y simpática persona, inconfundible con su safari blanco. Una vez en Monrovia, encuentro a nuestro embajador residente en Sierra Leona, el licenciado Alfonso Herrera, y en contacto con la secretaría de la OUA nos alojamos en un bello trasatlántico que sirve de hotel flotante a una buena parte de las delegaciones.

Como siempre, el fiel amigo nigeriano y Secretario General Adjunto de la OUA, Peter Onu, una gran personalidad africana, nos da credenciales para poder entrar en el recinto de la Conferencia. Las medidas de seguridad adoptadas por los liberianos son extremas. Cuando vamos a entrar al edificio de reuniones, las autoridades policíacas nos dicen que no podemos pasar y nos retiran las credenciales, no obstante nuestras protestas e intentos por persuadirlos de lo incorrecto por su conducta. Volvemos al barco y esperamos por el regreso de las delegaciones para buscar apoyo que nos permitieran ir al centro de reuniones. Hablamos con Johnny Makatini del ANC, con los cancilleres de Mozambique, Argelia, Angola, Botswana, Congo y Tanzania, quienes quedaron en conversar ese día con el colega de Liberia durante la recepción que ofrece esa noche. El canciller Joaquim Chissano[45] me lleva con él.

Le explico a Cecil Dennis[46] lo ocurrido. Me da muchas excusas y promete resolver el entuerto. Todos los amigos me dicen que el asunto está resuelto. Peter Onu[47] me da una nueva credencial. Aprovecho el ágape para hacer *lobby*. Feliz, regreso al barco, con muchas informa-

44 Charles Cecil Dennis Jr. (1931-1980) fue Ministro de Relaciones Exteriores bajo el presidente William Tolbert desde 1973 hasta el golpe de estado liberiano de 1980 por Samuel Doe (NE).

45 Segundo presidente de Mozambique tras la independencia. Entre el 6 de noviembre de 1986 y el 2 de febrero de 2005 (NE).

46 Charles Cecil Dennis Jr. (1931-1980) se desempeñó como Ministro de Relaciones Exteriores bajo el presidente William Tolbert desde 1973 hasta el golpe de estado de 1980 por Samuel Doe (NE).

47 Peter Onu (1931-1997) fue un diplomático y filántropo nigeriano. Obtuvo el cargo de Embajador mientras se desempeñaba como Subsecretario General de la Organización de la Unidad Africana. También se desempeñó como funcionario político de la Embajada de Nigeria en Moscú. Luego se desempeñó como Secretario General interino de la Organización de la Unidad Africana entre 1983 y 1985. Hasta su muerte, se desempeñó como asesor de algunos de los Jefes de Estado de Nigeria (NE).

ciones por escribir. Al día siguiente, no nos dejan abandonar el barco y ya la situación se torna más complicada. Le digo al embajador Herrera que como embajador acreditado en Liberia proteste por el trato que nos han dado. Las autoridades liberianas ceden. Pero no podemos entrar en el recinto de la Conferencia. No obstante esos avatares, podemos contactar con casi todos los países miembros. Apreciamos que, con excepción de Egipto, Senegal, Malawi, Swazilandia, Gabón, Costa de Marfil, Kenia y Camerún, todos nos garantizan la asistencia a la Cumbre de los No-Alineados y la mayoría, a nivel presidencial.

El embajador Herrera, agudo y con su inseparable paraguas, me dice:

—Jefe, al fin lo veo contento. Usted estaba molesto conmigo por lo sucedido. Le aseguro que fue algo montado por los norteamericanos para impedir que pudiésemos trabajar. Me lo han dicho los periodistas Juan Sánchez, Alcibíades Hidalgo y Moisés Saab, quienes han conversado con muchos delegados. No es secreto que la policía liberiana está asesorada por los norteamericanos.

—Sí, Herrera, nos han creado obstáculos, pero con rapidez cumplimos con las instrucciones de La Habana. Yo estaba molesto ante el temor de no poder obtener las precisiones que deseaban en Cuba sobre los participantes a la VI Cumbre. Yo sé que tú hiciste bastante para asegurar el desempeño de la misión y creo que tienes razón, los norteamericanos quisieron boicotear nuestra presencia aquí.

Día a día va aumentando la lista de los cancilleres que me dicen que apoyan a Cuba como sede de la VI Cumbre. No tengo modo de obtener el compromiso de Camerún, Senegal, Marruecos, Costa de Marfil y Egipto, país que nos guarda rencor por nuestra vibrante denuncia a los acuerdos de Camp David.[48]

Mi fraterno Makatini, Jefe del Departamento de Relaciones Exteriores del ANC de Sudáfrica, me refiere que en una reunión, Butros-Ghali,[49] ministro de Estado de Egipto, habló de la presencia de un

48 Se conocen como acuerdos de Camp David los que fueron firmados por el presidente egipcio Anwar el-Sadat y el primer ministro israelí Menájem Beguín el 17 de septiembre de 1978, con la mediación del presidente norteamericano *Jimmy* Carter (NE).

49 Sexto secretario general de las Naciones Unidas entre el 1 de enero de 1992 y el 31 de diciembre de 1996. Nacido en 1922, falleció en 2016 (NE).

funcionario cubano que anda por los pasillos del salón de conferencia acosando a las delegaciones, presionándoles para que apoyen las posiciones políticas de Cuba (que están al servicio de Moscú). Según Makatini y los amigos argelinos Bensid y Misael, ambos funcionarios de la Cancillería y compañeros de maniobras diplomáticas, el ministro egipcio fue muy agresivo. Mencionó a Cuba por su nombre, cosa que también me confirmaron posteriormente mis amigos guineanos y sierraleoneses. Esa postura egipcia causó molestia en la sala y fue acremente ripostada por el canciller de Botswana, un simpático pero mordaz personaje. Tenemos quien nos defienda.

Esos viajes eran un poco agotadores. Además, cuando regresaba a la capital, tenía una enorme cantidad de asuntos pendientes. Mi segundo, Alipio Zorrilla, quería siempre mi opinión, lo que me sobrecargaba de trabajo. Yo había salido antes de concluir la reunión de Monrovia y el ministro Malmierca no había entendido mi decisión, que tuve que explicar detalladamente. Prevaleció la razón y la lógica.

Reunión Ministerial de los No-Alineados

Mis horas de vuelo en los preparativos de la Cumbre son muchas y las relaciones establecidas son amplias, así que soy uno de los seleccionados para integrar la delegación cubana a la reunión a nivel ministerial. Ese honor lo comparto con un grupo que sabe mucho. Desde José Viera, Raúl Roa Kouri y Raúl Taladrid hasta Eumelio Caballero, aunque siempre se une algún ignaro que entorpece el trabajo y que se cree sabio.

Me aprendo el Palacio de las Convenciones de memoria. Si me falta conocer algún rincón del aeropuerto, en esta ocasión lo hago con creces. Muchas veces tengo que ir a recibir delegaciones. Hay alegría en los amigos, los escépticos se quedan impresionados con la engalanada Habana. Tenemos muy presente que la imagen de la llegada al aeropuerto es importante, por eso nos preocupamos que nunca haya una maleta perdida. Poco a poco, se van aclarando las expectativas y el número de delegados. El nivel es muy alto. Desde ese punto de vista, podemos sentirnos satisfechos. El enemigo no ha tenido éxito en rebajar

la magnitud del evento.

Desde el primer momento nos percatamos de que la derecha del Movimiento quiere dar una fuerte batalla para limar las aristas antiimperialistas del documento presentado por Cuba. Fue circulado en una primera versión por todas las capitales para recoger criterios y después, en una segunda oportunidad, para que se pudiera apreciar que éramos receptivos a criterios ajenos. Tanta escrupulosidad en las reglas del juego les quita armas a los enemigos y adversarios, aunque los ataques y las intrigas continúen.

Me tocan en la temática africana los párrafos sobre el Sahara Occidental. Estalla una polémica entre Argelia y Marruecos. Mis amigos Bensid y Misael acuden para lograr que los párrafos se mantengan tal y como están en el documento-base. Doy mi apoyo para esa batalla, pero aduzco que será difícil no acceder a algún cambio. Todos sabemos que los marroquíes son buenos peleadores y persistentes en lo que quieren. Cuentan además con el apoyo de un grupo de países muy dinámicos. El canciller saharaui, autorizado por Cuba a acceder al edificio de la Conferencia, viene a verme descompuesto.

—Oscar, ¿cómo es posible que tú aceptes la idea de algunos cambios en los párrafos sobre el Sahara que fueran presentados por ustedes?

—Canciller, usted me perdona, pero el sorprendido con su actitud soy yo. En diplomacia usted conoce que pocas veces se obtiene 100 % de lo que uno desea. Yo he hablado de cambios cosméticos, nada de sustancia, y tengo la razón. De lo contrario le garantizo que habrá un fuerte debate y tal vez se tenga que debilitar bastante el texto.

—Perdón, Oscar, ahora comprendo y me excuso porque la República Árabe Saharaui Democrática te está muy agradecida. Desde hace tiempo la vienes apoyando en su lucha. Evidentemente me habían dado una información errónea y nuevamente te pido excusas.

En el instante en que estoy negociando los párrafos con los argelinos y el canciller saharaui, se acerca un embajador marroquí. Me increpa por estar examinando los párrafos sobre el Sahara sin la presencia de ellos. Me siento ofendido y en tono imperativo le pido al marroquí que se retire. En lugar de hacerlo, se me acerca en un tono amenazante. Le digo:

—Fuera de aquí o lo echamos los cubanos.

El marroquí se da cuenta de que llega el minuto de reflexionar, agita sus brazos y se va.

Los marroquíes son demasiado vehementes cuando se trata del tema del Sahara Occidental y no se percatan, o no quieren percatarse, de que estoy en un ejercicio de consultas que, lógicamente, me tiene que conducir a un diálogo también con ellos o, de lo contrario, no hay negociación.

Me siento en un saloncito con los argelinos y redactamos cuidadosamente unas enmiendas, las que ellos consultan con el canciller saharaui. Yo, por mi parte, me acerco a los marroquíes y les muestro la nueva redacción. Como todo goloso, quieren más. Me mantengo firme e indico que la contraparte no puede hacer más concesiones. Les doy un tiempo de reflexión. Quince minutos más tarde los marroquíes aceptan; en el plenario hay un gran alivio por la solución alcanzada.

Concluye la reunión ministerial con un histórico mayetazo del canciller cubano que da por aprobado el documento y, con ello, la exclusión de Kampuchea[50] y las referencias a Camp David que tanto molestan a los egipcios y a la derecha dentro del Movimiento.

VI Cumbre de los No-Alineados en La Habana, del 3 al 9 de septiembre de 1979

Viene el segmento Cumbre de la reunión y en La Habana se dan cita en ese instante 54 Jefes de Estado y de Gobierno, lo cual hace de la VI Cumbre la de mayor representatividad del Movimiento. Es un éxito de la diplomacia cubana que durante años prepara ese cónclave. El ministro Roa le dedica todas sus energías al final de su mandato en la cancillería. De los 95 miembros del Movimiento, solo Chad, por problemas internos, y Arabia Saudita, por razones políticas, no asisten al cónclave.

Mi tarea al final de la reunión ministerial es el *lobby,* para buscar

50 Cuba se resiste, al igual que otros países a aceptar al régimen sanguinario de Pol Pot y al Príncipe Norodon Sihanouk como representantes de dicho país. Los países del Movimiento estaban muy divididos en torno a la representación legitima del país y hubo que compulsar una decisión.

informaciones y hacer transacciones. Ahí soy fuerte, porque cuento con una madeja de amistades y conocidos muy grande que ya rebasa el marco africano. Mis compañeros me solicitan para múltiples problemas, las jornadas son agotadoras. Menos mal que estas reuniones son cada cuatro años. Realmente me siento realizado. Soy uno de los que hace años inició este trabajo, estoy feliz al ver que los compañeros de los primeros días en estos menesteres han hecho un trabajo formidable. No se podrá escribir estas páginas de la diplomacia cubana sin registrar el abnegado y previsor trabajo de Raulito Roa en Nueva York, quien en más de una ocasión alertó de los obstáculos que se erigían frente a nosotros. Este éxito es obra de un colectivo de diplomáticos y de otros compañeros. Los que construyeron el Palacio de las Convenciones en tiempo récord y con esa calidad, forman el elenco a felicitar. Recuerdo cuando fui a Argelia con el arquitecto Antonio Quintana[51] y con Robertico Valdés[52] a visitar el Palacio de Convenciones y adquirir experiencias. Ellos fueron supervisados y apoyados todo el tiempo por Celia Sánchez Manduley.

Estalla un conflicto generado por el canciller de Senegal, Moustapha Niasse, que representa a su Jefe de Estado, quien por «razones de trabajo» no ha podido asistir a la Cumbre. Niasse comete un desaguisado, impropio de un Canciller, pues ofende al Presidente de la Conferencia, a quien acusa de parcialidad y lanza improperios totalmente injustificados. Esto provoca una fuerte intervención de Carlos Rafael Rodríguez, quien, entre otras cosas, lo califica de verme.[53] Después, el presidente zambiano Kaunda lo critica duramente al señalar que el senegalés no ha respetado al presidente anfitrión. El senegalés es objeto de miradas reprobatorias por parte de la inmensa mayoría de las delegaciones presentes. Kaunda dice que el canciller senegalés no ha respetado sus canas ni tampoco a los Jefes de Estado presentes. Samo-

51 Autor de numerosos proyectos arquitectónicos, como el Palacio de la Revolución y el Parque Lenin. Fue uno de los grandes arquitectos de Cuba.

52 Combatiente del Segundo Frente «Frank País». Compañero del MININT, quien estuvo trabajando en construcciones y después hiciera un excelente trabajo cuando, siendo delegado del MININT en Santiago de Cuba, realiza numerosas obras turísticas. Ostenta el grado de General de Brigada. Asesor del Ministro de Interior y del vicepresidente del Consejo de Ministros, Ramiro Valdés.

53 De gusano, una descalificación política. En Cuba, a partir de 1959, se denominó así a los contrarrevolucionarios (NE).

ra Machel lo crítica fuertemente; también lo hace el presidente malgache. Niasse está aplastado por su torpeza. Fidel, desde la presidencia, no hace comentarios de ningún género y actúa con una delicadeza extraordinaria, en contraste con la torpeza del senegalés.

La Cumbre es un éxito. El hecho de celebrarse en La Habana es muestra de la importancia que el movimiento le atribuye a la región latinoamericana y caribeña. Constituye un apoyo a las luchas que libra por afianzar su identidad e intereses nacionales.

Nuestra delegación se siente jubilosa porque el número de menciones críticas a los Estados Unidos es grande, porque la Kampuchea de Pol Pot no puede ocupar un asiento en la Conferencia, porque Egipto es condenado por la suscripción de los acuerdos de Camp David. Los principios del Movimiento son puntualizados como nunca antes. La preservación de la independencia nacional, la soberanía, la integridad territorial, la seguridad de los países No-Alineados y la eliminación de la intervención extranjera en los asuntos internos de los Estados son conceptos fundamentales en la doctrina de los No-Alineados. Paz, Desarme y Desarrollo, apoyo a la liberación nacional, oposición al racismo y fortalecimiento de las Naciones Unidas, temas de máxima preocupación son respaldados por los asistentes al cónclave. África Austral y Medio Oriente estuvieron en el centro de los debates. La declaración económica es fuerte y su mayor innovación es el llamado a las negociaciones globales.

Fidel concluye la Cumbre con un unitario discurso cuando la aurora de la mañana aclara el recinto principal del Palacio de las Convenciones. Fidel enfatiza que Cuba será un fiel intérprete de las decisiones y los sentimientos expresados por los jefes de Estado, y que jamás utilizará al Movimiento en su favor. Así concluye la Conferencia, todos nos retiramos extenuados.

Llego a mi casa y voy para la cama. Aún no me he recostado cuando me llama el ministro Malmierca para que lo vaya a ver inmediatamente. En su oficina me explica que Fidel le ha dado instrucciones de ir a ver al canciller senegalés a su Residencia y hacerle saber que lamentamos el incidente ocurrido, que nosotros pensamos que fue un incidente de traspatio, que ya quedó atrás, y que ahora lo fundamental es trabajar juntos por el futuro del Movimiento.

Moustapha nos recibe cordialmente, aunque se le ve cansado y preocupado. Malmierca le explica la posición de Fidel. El senegalés se queda conmovido y dice:

—Gracias, gracias, yo temía que no me hubieran entendido bien. Hablé con mucha vehemencia pero nunca quise ofender al Presidente, solo quería expresar un punto de vista. Me alegro que Fidel piense así, lo que demuestra que es un hombre de gran calibre. Ustedes podrán contar con un Senegal que siempre dirá lo que piensa, de modo sincero y respetuoso. Por favor, denle mis saludos al Presidente y explíquenle que yo informaré al presidente Diouf de lo sucedido y de la sabia reacción de Fidel Castro.

Ese gesto de Fidel es de una sabiduría enorme y sin duda el senegalés siente un gran alivio con las palabras de Malmierca. Ya nadie podrá decir que pretendemos aplastar a los que no piensan como nosotros. Eso es alta política.

La lluvia que viene azotando la capital se convierte en ciclón y se paraliza el aeropuerto. Hay que trasladar de modo emergente a algunos jefes de Estado. Participo también en esa tarea. Me toca hablar con Sékou Touré, quien, para sorpresa de todos, no quiere abandonar la Residencia a pesar de que está amenazada de ser invadida por el agua. Debo volver con Joel Domenech. Después de una fuerte persuasión, Sékou accede a irse vía Varadero.

Cuba ha quedado políticamente consolidada con la Cumbre. Se celebró y fue un éxito en todos los sentidos. Se pudo apreciar la capacidad organizativa de los cubanos, la flexibilidad para acomodar posiciones. El verbo persuasivo y convincente de Fidel atrajo simpatías en los conciliábulos bilaterales y en la tribuna de la conferencia. Es mi percepción y la de mis amigos extranjeros que asistieron. No es una apreciación subjetiva, es pura realidad.

Haber llegado a la presidencia de los No-Alineados requirió de un intenso y minucioso trabajo de años. Carlos Rafael Rodríguez, como jefe del Sector Exterior, el canciller Malmierca y su adjunto José Raúl Viera dirigieron, junto a un grupo de nosotros, el trabajo que nos llevó a muchas capitales en un peregrinaje que hacía recordar a las órdenes religiosas que, puerta a puerta, trataban de llevar a los demás a la fe que profesaban.

El día que se escriba la historia del Movimiento se tendrá que reconocer que Cuba actuó con una delicadeza extraordinaria. En una actitud sin precedentes dentro del Movimiento, un grupo de ministros, acompañado de especialistas del MINREX, visitamos a todos los países integrantes para llevarles un primer borrador del proyecto de Declaración Final de la VI Cumbre, y así obtener opiniones que sirvieran para enriquecer el texto o modificar aquellos aspectos que no recogieran el consenso. Después de ese ejercicio, se hizo un segundo documento contentivo de las observaciones de rigor, lo que produjo otro peregrinaje como el anterior.

Cuba ha actuado con una transparencia sin par, como la que se requiere. El Movimiento no debe estar al capricho de un país sino vehicular las necesidades y aspiraciones del conjunto y sin menospreciar el trabajo de los presidentes anteriores. Lo que hoy hacemos puede sentar precedentes en la actividad de los No-Alineados.

La vida nos obliga a actuar de esta forma porque son varios los que sospechan que queremos arrimar la brasa a nuestra sardina. Los imperialistas propagan la especie de que la presidencia de Cuba tiene el marcado propósito de hacer del Movimiento un apéndice de los intereses de Moscú.

Lo cierto es que hemos hecho un esfuerzo descomunal nunca antes realizado en los anales de la diplomacia cubana. Creo que nos hará mucho bien, aún nos falta saber escuchar más y este ejercicio nos entrena en ese sentido. Acomodar algunas ideas de la derecha del Movimiento ha exigido de todos nosotros un esfuerzo grande. Hemos tenido que hacer pruebas de imaginación para ganarnos la confianza de la mayoría. El embajador Raúl Roa, desde Nueva York, ha estado envuelto en un cotidiano y tenso trabajo para granjearse las simpatías de sus colegas de Arabia Saudita, Omán, Brunei, Senegal, Costa de Marfil, Malasia, Singapur, Pakistán y Camerún, de modo que no pudieran obstaculizar la celebración de la Cumbre de La Habana.

La diplomacia cubana brilló y la Cumbre fue un éxito por el abrumador número de países participantes y el alto nivel de muchos de ellos.

La región más compleja para nosotros es América Latina. Pasamos los años de la exclusión de Cuba de la OEA, la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, el desarrollo del movimiento guerrillero y las

acusaciones de que nosotros exportábamos la Revolución. El revés de la guerrilla del Che en Bolivia trajo como consecuencia un repliegue del movimiento guerrillero en América Latina y un reajuste de nuestro quehacer en la región con el apoyo a algunos gobiernos nacionalistas.

El acceso al poder de militares nacionalistas en Perú permitió que se volvieran a reanudar lazos con Cuba. Después la guerra de las Malvinas y la firme posición cubana de apoyar los reclamos argentinos sobre la soberanía de ese territorio, fortaleció nuestra imagen en la región. Con el Caribe se avanza. La Revolución granadina[54] consolidó nuestra posición en esa región y también la victoria militar y política de la Revolución sandinista en Nicaragua el 17 de julio de 1979. Son factores que influyen para que nuestra América no pueda ser utilizada contra la celebración de la VI Cumbre de La Habana. Además, la posición internacional de Cuba se ha afianzado a escala planetaria.

Con fecha 3 de enero de 1980, el vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Carlos Rafael Rodríguez, me envía una carta en la que señala, en nombre de la Comisión Política del Comité Nacional Preparatorio de la VI Cumbre de los No-alineados, que «te hago llegar nuestro reconocimiento por tu aporte y dedicación en todo el proceso de preparación del evento y, muy especialmente, por el redoblado esfuerzo realizado durante su celebración».

Muere el presidente Agosthino Neto

Concluye la VI Cumbre y aunque satisfecho con mi actuación, estoy cansado. Han sido días de muchas tensiones y vigilia. Ha pasado el ciclón y, apenas el país comienza a restañar los daños causados, el ministro Malmierca me manda a buscar y me indica que el embajador Agramonte y yo hemos sido designados por Fidel para ir inmediatamente a Angola. El presidente Neto acaba de fallecer. Como antiguos conocedores de los angolanos, debemos estudiar *in situ* la situación de la sucesión e informar exclusivamente a Juan Almeida y Jorge Risquet, quie-

54 Granada consiguió la independencia de la corona británica en 1974 (NE).

nes posteriormente llegarán a Luanda para participar en los funerales.

Ese día, septiembre de 1979, en horas de la tarde, partimos en el avión del presidente Samora Machel para Luanda. Durante el largo viaje dormimos. Tenemos que llegar a Luanda en forma para salir a la calle y ver a los amigos. Agramonte y yo intercambiamos opiniones sobre el futuro de Angola y el continente en su conjunto. Me gusta hablar con él, es uno de los cubanos que mejor ha entendido la mentalidad de los africanos. Es lo suficientemente paciente para comprender que el proceso de desarrollo en esas tierras es largo y que se ha producido una selección natural de hombres de una gran inteligencia, algunos de los cuales se han formado en las universidades europeas o norteamericanas. Ambos coincidimos que en África se ha producido un viraje político. Los gobernantes se sienten acuciados ante los problemas económicos y eso tendrá un reflejo cada vez más abierto en las posiciones políticas. El FMI, el Banco Mundial y los países capitalistas aprovecharán la coyuntura para hacer prevalecer sus puntos de vista y garantizar su acceso a las materias primas para sus compañías.

Agramonte y yo coincidimos en que la muerte de Neto dejará un gran vacío en el MPLA y Angola por la autoridad alcanzada por él en tantos años de lucha, desde 1952, cuando fundó el Club Marítimo Africano, que tanto sirvió para dinamizar la lucha por la independencia de Angola. Luchador incansable, en 1958 funda junto con Amílcar Cabral de Guinea Bissau y Marcelino Dos Santos de Mozambique, el Movimiento Anticolonialista MAC, y se adentra en los estudios de Medicina en Portugal. Sufre los rigores de las prisiones portuguesas desde 1961. El poeta que escribió Sagrada Esperanza[55] es una persona de una gran ternura, al tiempo que un hombre de firmeza y valentía, audaz y decidido. Muchos momentos difíciles y humillaciones tuvo que pasar Neto en su vida de luchador por la independencia a la que se consagró. Con su obra fundacional, supo llevar a Angola a la trascendencia. Se caracterizó por escuchar y hablar poco. Lo hacía en un tono tan bajo que a veces costaba trabajo entenderlo. Hombre de grandes e impene-

55 Los más antiguos poemas incluidos en el libro datan de 1945, pero la mayor parte fue escrita a lo largo de la década de los 50 y muchos de ellos en prisión, durante 1960 (https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/4755.) (NE).

trables silencios, había llegado a ser leyenda y poesía.

Concordamos que nuestra misión era sumamente delicada. Teníamos que actuar al margen de nuestra embajada y ser sumamente cuidadosos para evitar dar una imagen equivocada en aquel sensible momento.

Llegamos a Luanda y nos alojamos en una casa que nos proporciona nuestra embajada. Nos vamos para la calle en el auto que nos dan para hacer nuestro trabajo. El primero en ser visitado es el canciller Paulo Jorge, quien nos dice:

—Es bueno que ustedes dos están aquí. Son los especialistas en el lobby, pero pueden estar tranquilos y confiados ya que el MPLA sabrá buscarle un sustituto a Neto que continúe sus líneas políticas. Yo sé que ustedes en Cuba deben estar preocupados porque tienen miles de soldados aquí. Angola superará este doloroso momento. Nos dedicaremos a la lucha contra la UNITA y sus aliados. Para que nuestra Angola, de Cabinda a Cunene, sea lo que soñó Neto.

Juntos visitamos a varios amigos más. El ambiente es de un sobrecogimiento extraordinario. La población está consternada con la pérdida del líder histórico. En horas de la noche, Manuel Agramonte y yo analizamos la situación. Ya sabemos que el segundo del MPLA, Lucio Lara, es quien pronunciará el discurso en la ceremonia fúnebre que se desarrollará en el Palacio del Pueblo el 17 de septiembre de 1979, y que después se reunirá el Buró Político y a continuación el Comité Central, para designar al Presidente del MPLA y de la República. Coincidimos en que el sucesor lógico debe ser Lucio Lara, por su historia de lucha al lado de Neto, por ser el segundo del MPLA. Pero es mulato y todavía Angola tiene que transitar un largo camino para dejar atrás el peso de los grupos étnicos. El Presidente, en nuestro criterio, tiene que ser un kimbundu[56] y alguien que no suscite controversia en la coyuntura actual para preservar la unidad del MPLA y el pueblo, y que pueda continuar la lucha contra la UNITA de Savimbi. Todos los entrevistados coincidían en que la línea política de Neto se mantendría.

56 Angola posee seis grupos étnicos bien definidos, desde un punto de vista lingüístico, hablantes todos de la lengua bantú: ovimbundu 37 %, kimbundu 25 %, bakongo 13 %, Tucokwe 13 %, Vangangela 9 %, Vanyaneka 5 %.

A la mañana siguiente, vamos temprano a la casa de Lucio Lara. Su esposa nos dice que su marido ha salido, pero que podemos esperarlo. Nos explica que todos están viviendo unos momentos excepcionales. Hay que actuar con rapidez e inteligencia para preservar la unidad nacional y la del MPLA. A las dos horas, llega Lucio con un rostro que evidencia el dolor que lleva adentro y la responsabilidad que tiene sobre sus hombros.

—Ya me habían dicho que ustedes dos estaban aquí -señala Lucio, al tiempo que nos fundimos en un abrazo.

—Sí, Lucio, hemos venido para expresarte nuestras condolencias y decirte que compartimos tu dolor por la pérdida de Neto, y para garantizarte el apoyo de Cuba y nuestra confianza en el MPLA.

—Gracias, yo estoy convencido de que ustedes son verdaderos amigos de Angola. Hoy, más que en ningún otro momento, necesitamos la comprensión y respaldo de los amigos. Yo sé lo que significa para Cuba la muerte de Neto y las preocupaciones que suscita en los dirigentes cubanos. Les puedo asegurar que en estos días el Buró Político ha estado reunido y que la decisión unánime es la de continuar la política que encabezara el presidente Neto. Las relaciones con Cuba se mantendrán como hasta ahora. Yo tengo una gran responsabilidad, debo pensar en la imperiosa necesidad de preservar la unidad del Partido, por eso he planteado que no puedo suceder a Neto. Los problemas raciales tienen aún su significado en Angola. He propuesto que José Eduardo Dos Santos sea el presidente. No es una persona controvertida, es un fiel seguidor de las ideas de Neto, está bien preparado y es un hombre firme.

—¿José Eduardo cuenta con el apoyo de los miembros del Buró Político? —pregunta Agramonte.

—No habrá dificultades de ningún tipo —apunta Lucio—, él es una persona respetada por su disciplina, por su prédica en foros de la unidad. Les pido ser muy discretos con estas cosas, ustedes deben estar conscientes de lo sensible de este momento. Hay que evitar que el enemigo trate de intrigar.

—No te preocupes, Lucio —respondo—, nosotros apreciamos mucho tu gesto de darnos esas informaciones. Sabemos lo delicado de la situación.

—Bueno, Oramas, yo solo le he informado oficiosamente algo a

nuestros aliados. Entiendo que Cuba tiene sumo interés en conocer cuáles serán los rumbos futuros de Angola.

Agramonte y yo regresamos a la casa. Queremos hacer enseguida un documento sobre las informaciones que tenemos y nuestro análisis. Ya habíamos hablado con otros dirigentes y amigos, por lo que podíamos sentarnos y redactar un análisis serio. Ambos coincidimos en que José Eduardo nos da garantías de la continuidad de la línea política y las estrechas relaciones con Cuba. Para nosotros está claro que la propuesta de Lucio no confrontará dificultades por las razones que ha apuntado. Hicimos el informe que le presentamos a Almeida y Risquet tan pronto llegan al siguiente día. Risquet lee con cuidado nuestras conclusiones. Ya nosotros le habíamos informado verbalmente a Tony Pérez[57] y a Carlos Aldana Escalante.[58] Él y Almeida parecían satisfechos con nuestro trabajo, nosotros no cejamos en continuar pulsando la situación para evitar cualquier sorpresa o modificación de nuestras apreciaciones.

Asistimos a los funerales oficiales y a la ceremonia donde Lucio Lara pronuncia un emotivo discurso que nunca olvidaré.

Risquet nos autoriza a regresar a La Habana. Ya hemos concluido con nuestro trabajo. Las informaciones ulteriores que recibimos no hacen más que confirmar nuestro planteamiento inicial. Agramonte me plantea que el futuro de Angola será el de una lucha larga y difícil contra la UNITA. Quien esté al frente del MPLA y logre la victoria sobre Savimbi será recordado para siempre. La guerra fratricida ha impedido que ese país pueda dedicar todas sus energías y recursos potenciales al desarrollo económico y social. ¿Cuántos sacrificios tendrá que hacer nuevamente el pueblo angoleño? Yo coincido con Agramonte. Con esos sentimientos subimos al avión de regreso a La Habana, vía Isla Sal.

57 Miembro del Secretariado del Comité Central, quien en realidad era el sustituto de Jorge Risquet, como jefe de la Misión Civil.

58 Miembro del Comité Central.

Reunión del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas en Belgrado

Asisto a la reunión acompañado de María Cecilia Bermúdez, especialista en temas de descolonización. Para nosotros era un encuentro importante, se abordarían las independencias de Namibia y Rodesia (Zimbabue).

Me entusiasmaba visitar Belgrado y ardía en curiosidad por profundizar el conocimiento sobre la tierra del mariscal Josip Broz Tito,[59] quien se había destacado como dirigente guerrillero durante la ocupación de los nazis. Nuestro embajador, Eloy Pérez, nos atendió esmeradamente y nos hizo conocer lugares muy pintorescos de la ciudad, entre ellos Escardalia, la calle bohemia. En los sucesivos viajes siempre hacía escala en esa calle para comer en sus inolvidables restaurantes. Allí se podían inspirar los poetas y los amantes de la belleza.

Los yugoslavos dan la impresión de ser muy nacionalistas, apasionados en la defensa de sus posiciones tanto como activos en el lobby para hacer avanzar sus puntos de vista. La belleza del paisaje es grande, como la historia de lucha contra el ocupante alemán.

La reunión presidida por el avezado embajador tanzano en las Naciones Unidas, Salim Salim, transcurrió muy bien, como era habitual en él cuando las presidía. Las decisiones adoptadas constituyeron un fuerte respaldo a la independencia de Namibia y Zimbabue.[60] Sabíamos que era necesario mantener la presión internacional sobre los ocupantes para facilitar la lucha de los guerrilleros en el terreno. El esperado discurso del jefe de la delegación cubana fue claro y preciso para impedir cualquier veleidad de ciertos participantes. María Cecilia lo había redactado de modo impecable y, por supuesto, según las ins-

59 Josip Broz, «Tito» (1892-1980) fue el principal arquitecto de la segunda Yugoslavia, una federación socialista que duró desde la II Guerra Mundial hasta 1991. Fue también uno de los principales fundadores y promotores del Movimiento de Países No Alienados y su primer secretario general. Como tal, apoyó la política de no alineamiento a los dos bloques hostiles en la guerra fría (NE).

60 Namibia consiguió su independencia total de Sudáfrica en 1990 (Walvis Bay y las islas Pingüino permanecieron bajo control sudafricano hasta 1994). Zimbabue consiguió su independencia en 1980, fue entonces cuando pasó a llamarse República de Zimbabue (antes Zimbabue-Rodesia) (NE).

trucciones aprobadas en La Habana. Ya yo había aprendido a leer despacio con el fin de que los interlocutores captaran los mensajes.

Salim aprovecha la ocasión para bromear conmigo y decirme que yo era uno de los integrantes de la mafia no-alineada de Cuba. Me gusta la diplomacia multilateral y disfruto esos ejercicios oratorios.

1979: aspiración de Cuba al Consejo de Seguridad

Una vez concluida nuestra delicada misión en Angola, Agramonte y yo regresamos a La Habana. Allí me esperan para iniciar los preparativos de una tarea muy importante que debemos realizar en Naciones Unidas.

Gozosos, emprendemos el camino de Nueva York, junto al ministro Malmierca, Viera, Mazola y yo. Nuestro objetivo es trabajar por llevar a Cuba al Consejo de Seguridad, justa aspiración porque desde mucho antes del triunfo revolucionario nuestro país no ocupa un asiento en el órgano dedicado a la preservación de la paz y la seguridad internacionales.

Nos esperan sonrientes y seguros de la victoria, Raulito Roa, nuestro embajador en la ONU, y su alterno, el poeta Rolando López del Amo. Gozosos, después del triunfo de la Cumbre y las relaciones que hemos fortalecido con los integrantes del Movimiento, tanto en sus respectivas capitales como en La Habana, nuestra convicción es que al fin podemos llegar al Consejo. Para lo cual necesitamos el apoyo de los dos tercios de los votantes de la Asamblea General. Aunque el reto es grande, creemos que ganaremos.

Con su acostumbrada meticulosidad, Malmierca nos reúne a todos y nos expresa que de forma ordenada y por áreas, debemos contactar a todas y cada una de las delegaciones de las Naciones Unidas, con la honrosa excepción, lógicamente, de países como los Estados Unidos e Israel. A todos los demás hay que explicarles que Cuba, en su calidad de Presidente de los No-Alineados, y por su amplio quehacer en la arena internacional, tiene todas las razones y atributos para tener un lugar en el Consejo. A mí me toca el mundo africano y árabe. Este último lo

tengo que compartir con Mazola[61]. Ni lentos ni perezosos nos lanzamos en la búsqueda de apoyo.

Inmersos estamos todos en ese trabajo cuando llega a Nueva York el presidente Fidel Castro, quien en su calidad de líder del Movimiento de los No-Alineados debe hablar en la Asamblea General para trasmitir el mensaje dimanante de la VI Cumbre. Fidel habla con la claridad de siempre y plantea con crudeza los problemas económicos que de forma creciente vienen interponiéndose a los esfuerzos de los países del Tercer Mundo por desarrollarse. Pide en nombre del Movimiento la movilización de recursos frescos y una cantidad de 300.000 millones de dólares para enfrentar ese desafío que es de toda la humanidad y no de un grupo de países. Una ovación sin precedentes sigue al discurso de Fidel. Cuando se encuentra con Malmierca le dice:

—Malmierca, creo que te he preparado el terreno para la aspiración al Consejo de Seguridad. Ahora ustedes tienen que seguir ese trabajo.

En el mundo africano y árabe, la gran mayoría de los países dicen apoyarnos. En los chequeos matutinos que hacemos con el Ministro vamos verificando las informaciones que por diversas vías llegan y confirman nuestra apreciación. Pero, paralelamente, abundan los datos sobre las presiones que hace un grupo de trabajo de la CIA, trasladado especialmente a Nueva York para esa ocasión, con el objetivo de buscar votos para Colombia, país que, pese a todas las gestiones que hacemos en la ONU y en Bogotá, persiste en bloquear el camino de Cuba hacia el Consejo. Es mucha la presión de Washington sobre Bogotá, hasta funcionarios de la misión de ese país en la ONU nos ponen al corriente de los manejos que se desarrollan tras bambalinas.

El Presidente de la Asamblea General, nuestro amigo tanzano Salim Salim, con mucha delicadeza para no ser acusado de parcialidad, trata de ayudarnos. Ya vamos por la vuelta número cincuenta y Cuba siempre rebasa a Colombia en más de 30 votos. Pero no alcanzamos la cifra suficiente como para derrotarlos. Se requiere una mayoría de dos tercios de los votantes. Raulito, con la sabiduría y maestría que lo carac-

61 Giraldo Mazola Collazo (1937) fue el fundador del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP). En su carrera diplomática ha representado a Cuba en diversos países (NE).

teriza, presiona a los países del Grupo Latinoamericano y Caribeño de las Naciones Unidas (GRULAC), para que convenzan a Colombia de las pocas posibilidades que tiene de ganar y que su empeño por bloquear a Cuba significa destruir el grupo, con todas las consecuencias que ello tendría en el trabajo de nuestras representaciones en Naciones Unidas. México, en la persona del embajador Porfirio Muñoz Ledo, hace lo indecible también por ayudarnos y moviliza a embajadores del área y fuera de ella para persuadir a los colombianos. Pero estos parecen ser fieles al compromiso contraído con los norteamericanos, que de forma descarnada vigilan y presionan a los funcionarios diplomáticos colombianos para que persistan en sus empeños.

Constantemente, los embajadores de Madagascar y Gabón me alientan en la necesidad de persistir en el empeño. Aunque este último país no tiene las mejores relaciones con Cuba y algunos compañeros nuestros no quieren creerlo, votan de forma religiosa por nosotros.

Siento que me va gustando el lobby y aprecio que nuestra acción va cobrando éxitos. Hemos sumado a Comores en la lista de los países que votan a favor de Cuba. Hay simpatías por la aspiración cubana y la convicción de que defendemos algo justo. Es la batalla diplomática más áspera en las que me he envuelto pero, sin duda, nos llena de entusiasmo. Sentimos que hay que luchar denodadamente contra el bloqueo que se nos impone por el solo hecho de tener concepciones políticas diferentes. Es la lucha de David contra Goliat y no hay que amedrentarse. La razón está de nuestra parte.

Hay que tener mucho tacto para no dar la impresión de que dudamos de la real posición de algunos de los que dicen votar por Cuba. Evidentemente, la votación secreta es riesgosa. Es difícil verificar, en una situación como la actual, si las promesas se cumplen o no. También tenemos el peligro de cansar a los colegas con nuestros reclamos. Lo mejor es conversar sobre muchas cosas y hacer que me pregunten por los nuevos pasos. Hasta ahora esto me va dando buenos resultados.

En las reuniones matutinas con el Ministro, mis colegas expresan dudas del apoyo de Gabón y Zaire. En el primero de los casos he visto el nombre de Cuba en la boleta, el Embajador me la ha mostrado. Sobre el segundo país, su embajador, Gérard Kamanda Wa Kamanda, siempre ha tenido una actitud cooperativa conmigo desde que comencé a

asistir a las reuniones de la OUA. Por eso no dudo que en ocasiones está votando con nosotros. Esas dudas me obligan a buscar nueva vías para corroborar el apoyo de esos países.

La situación es tensa porque este maratón de votación, sin precedentes en los anales de la organización, obliga a los miembros de la delegación a multiplicar los contactos, vigilar los movimientos de los colombianos, especialmente de Teresita, la secretaria del embajador Indalecio Liévano Aguirre, y magnífica captadora de votos, así como de los agentes de la CIA, que trabajan incansablemente o daban algunos sobres con dólares para quebrar voluntades o instrucciones.

También nos damos cuenta, con el decursar de los días, de que la misión francesa despliega una actividad contra nosotros en el mundo africano, como nos alertan algunos amigos y, no obstante nuestras quejas en París, no se detienen en sus acciones aunque son más discretos. Los países de la ASEAN y la República Popular China expresan a otras delegaciones sus preferencias por Colombia. En fin, tenemos frente a Cuba una poderosa coalición o una convergencia de intereses muy fuertes. Lejos de amilanarnos eso nos hace crecer en la batalla. No cejamos en tocar las puertas de los que consideramos que no votan por nosotros para persuadirlos de no apoyar el bloqueo a Cuba. Ganar un asiento en el Consejo de Seguridad contra los Estados Unidos es un asunto crucial y de la mayor importancia para nosotros.

Poco a poco, me voy adentrando en los mecanismos de las Naciones Unidas y lo complejo de la diplomacia multilateral. También de la inmensa importancia que tienen las relaciones personales y saber establecer alianzas. Aquí hay que ser efectivo, no efectista.

Nunca he estado tanto tiempo en Nueva York. Algunos domingos, cuando no nos reunimos en la casa de Raulito Roa para almorzar, escuchar a Silvio Rodríguez y contarnos algunas anécdotas, visito al Greenwich Village, bohemio barrio que me recuerda París. Allí se reúnen artistas para exponer sus obras, tomar un café o intercambiar ideas. Cada vez que paso frente a la Catedral de Saint Patrick, construida en 1888, me detengo para contemplar las bellezas que el ser humano ha logrado construir y me pregunto por qué el ser humano no concentra sus energías en la creación exclusivamente. La primera vez que había oído hablar de esa catedral fue cuando el asesinato del presidente John F. Kennedy.

No puedo entender que los norteamericanos nos persigan con tanta saña y no quieran entender que somos un pueblo con una rica historia, con una personalidad propia, que lucha con fuerzas por consolidar y hacer reconocer su identidad nacional. No tengo dudas de que el empecinamiento por destruir la Revolución ha provocado su radicalización. Batallas como las que hoy libramos en la ONU nos harán mejores diplomáticos, a ello nos lleva la lucha por la supervivencia.

Como todas las mañanas, Rolando López del Amo y yo salimos caminando de Lexington y 38, donde radica nuestra misión, hasta el edificio de las Naciones Unidas. Ese periplo nos permite conversar de muchas cosas y el tema preferido son las gestiones que tenemos que hacer de inmediato para neutralizar una maniobra enemiga o para persuadir a alguien de votar por Cuba. Rolando me explica que en los anales de Naciones Unidas nunca se ha presentado un problema como el actual. Nunca hasta ahora la elección de un cargo al Consejo ha dado lugar a tantas votaciones. Parados estamos en 3.ª Avenida y calle 44, esperando que el semáforo ponga la luz verde y podamos pasar cuando Rolando se vira hacia mí y grita:

—Oscarito, «las nieves del tiempo han plateado tu sien».

Efectivamente, comienza el mes de diciembre y está nevando en Nueva York. Tengo la cabeza llena de nieve y estoy un poco cansado porque el estrés de la pelea es mucho. Seguimos firmes en nuestro empeño. Todos aprendemos las presiones de que son víctimas los países pequeños, cuando las grandes potencias no están de acuerdo con determinadas decisiones y nos damos cuenta de que aquí prima muchas veces la ley del más fuerte y no el ejercicio del derecho o la razón. Pero eso no puede amilanarnos. Debemos hacer todo lo que está a nuestro alcance para que las aspiraciones de los pequeños también sean respetadas y tenidas en consideración.

Esa mañana, me encuentro con el embajador colombiano, Indalecio, y le digo:

—Embajador ¿cómo estás?

—Pues muy bien, Oscar —responde.

—Embajador, tengo entendido que usted es un hombre de honor y un latinoamericano de pura cepa. No puedo entender cómo permite este espectáculo que estamos dando dos países latinoamericanos en las

Naciones Unidas. Cuba hacía muchos meses que había oficializado su aspiración al Consejo, cuando inusitadamente usted anunció la suya, bloqueando así el endoso en el Grupo Latinoamericano y Caribeño. ¿No cree usted que ya llegó la hora de parar este ejercicio, de no seguir desgastándonos? ¿Es que esto ayuda a nuestra región? ¿Qué imagen estamos proyectando en el mundo? No seas torcido, retírate.

Liévano se ha quedado lívido y yo también. Me doy cuenta de que le he dicho algo muy sensible al final de mi pequeño discurso. El colombiano extrae su cachimba de la boca y me dice:

—Oscar, me has hablado como un hijo, dame tiempo para pensarlo. Te veo por la tarde porque pienso que tú tienes razón, tengo que hacer consultas con la capital.

Preocupado por lo que acabo de hacer, salgo corriendo en busca del Ministro y de Roa para informarles de lo que acababa de ocurrir. Ambos sueltan una carcajada. Raulito dice:

—Oscarito, así es como tenías que hablar. Me has ahorrado tener que hacerlo directamente. Pero dudo que renuncie. Son los norteamericanos, no son los colombianos.

Concluye el año pero no el ejercicio de las votaciones que ya rebasan el número 100. Nosotros persistimos en nuestra justa aspiración. Ya el Presidente de la Asamblea no tiene consejos que darnos. En una votación 154 estamos a cuatro votos de obtener la victoria. Los norteamericanos se precipitan hacia el podio para pedir detener la sesión ante el temor de que la cascada siga aumentando y en la próxima vuelta Cuba sea elegida miembro del Consejo. Todos los cubanos nos sentimos felices. Hoy hemos dado muestras de nuestras fuerzas, los amigos nos rodean planteándonos que estamos a un paso de la victoria. Nuestra conclusión es que la persistencia es la madre del triunfo.

A la mañana siguiente nos levantamos y escuchamos que tropas soviéticas han penetrado en Afganistán. Un temor se apoderó de cada uno de nosotros. Al llegar a las Naciones Unidas, el embajador de Gabón me invita a tomar un café en el Salón de Delegados y me dice:

—Oscar, tus amigos soviéticos les han prestado un mal servicio. A partir de este momento comenzará a descender el apoyo a Cuba. Creo que lo más sabio es que ustedes busquen una puerta de salida para que la situación no les afecte políticamente. Es una barbaridad invadir

Afganistán, los soviéticos son así.

Ya en el hemiciclo de la Asamblea General, mi amigo, el embajador malgache, me hace la misma reflexión que el gabonés y añade:

—Es una pena, ustedes no pueden obtener la victoria en estas circunstancias. Sería muy negativo que el Presidente de los No-Alineados perdiera la aspiración al Consejo. Ustedes tienen que meditar rápida y profundamente en la coyuntura que se ha creado. Les puede afectar políticamente. Conociendo un poco a las Naciones Unidas y a mis colegas, me da mucha pena pero debo decirte que ya ustedes no ganan estas elecciones. Yo sé que es muy duro lo que te estoy diciendo y que ustedes han luchado mucho y con un gran entusiasmo y dedicación por ganar estas elecciones, pero, mi amigo, hay que rendirse frente a las realidades y esperar el momento oportuno para volver con este deseo de ustedes, que, por lo demás, es comprensible y justo.

Con dolor en el corazón me acerco a Malmierca, Viera y Raulito, y les doy el parte de las informaciones que me han brindado los dos colegas. El Ministro solo me mira y no habla. Viera señala que es importante que al final de la sesión nos veamos todos en la Misión para discutir la situación.

Me retiro angustiado y compruebo que en las vueltas sucesivas va descendiendo el apoyo a nuestro país. No solo se trata de la acción del *team* de la CIA. Los países de la ASEAN[62] activamente se oponen a nosotros. Francia, aunque ha dicho que no realiza actividades contrarias a nuestra aspiración, no hay duda de que ha ejercido una influencia negativa en el mundo francófono.

En la Misión cada uno de nosotros da su criterio. Todos coincidimos en la necesidad de buscar una salida honorable y elegante. El único que tiene reticencias es Mazola, quien considera que todavía podemos seguir peleando. Yo creo que es un error, que podemos desgastarnos. Por fin, se acuerda hablar con La Habana para pedir instrucciones y sugerir que podemos declinar en favor de México. La Habana nos confirma nuestra percepción y, por tanto, nos autoriza a seguir el

62 Asociación de Naciones del Sureste Asiático, organización intergubernamental de estados del sudeste asiático creada el 8 de agosto de 1967 por cinco países: Tailandia, Indonesia, Malasia, Singapur y Filipinas (NE).

curso de acción que proponemos. Vamos a ver al embajador mexicano, a quien le explicamos cuidadosamente la situación y nuestro análisis. El amigo Porfirio Muñoz Ledo coincide con nosotros y pide un tiempo para consultar con su capital la aceptación de aspirar al Consejo. El gobierno de México acepta. En el GRULAC[63] los dos contendientes nos retiramos. Se produce el endoso y México es elegido por América Latina y el Caribe al Consejo de Seguridad.

Nunca en la historia se había producido una cruzada tan grande de los Estados Unidos contra la aspiración de un país al Consejo de Seguridad. Quiso el azar que los acontecimientos de Afganistán se produjeran en ese instante y se interpusieran en nuestro camino. Todos concordamos en que habíamos perdido esa batalla, pero que salíamos de ella con elegancia y honor. No obstante, Cuba debía llegar un día al Consejo. Todos los miembros de la delegación encabezada por Isidoro Malmierca habíamos trabajado con ahínco y creatividad para lograr el escaño en el Consejo de Seguridad.

La invasión soviética a Afganistán nos afecta los planes y el trabajo dentro de los No-Alineados. La invasión era un error de cálculo o más bien, fruto del «vértigo del poder», como decía el senador norteamericano William Fulbright.[64] Raulito Roa tuvo que dedicar muchas energías para evitar la condena a la URSS. Varios miembros de los países no alineados consideran que esa invasión burlaba los principios de no intervención en los asuntos internos de los Estados. En el fondo de mi corazón, nunca entendí semejante acción soviética. La autoridad de Cuba es lo que impide que la Unión Soviética sea condenada. Afganistán se erigió como un obstáculo estratégico en nuestra conducción del Movimiento y polarizó las fuerzas dentro de este. Aunque no lo paralizó, lo frenó.

63 GRULAC (Grupo América Latina y el Caribe) es un grupo de diálogo y concertación, no vinculante, de todos los Países de América Latina y el Caribe. Su fin es crear consenso en diversos temas de la Región (NE).

64 James William Fulbright (1905-1995) fue un renombrado senador de los EE.UU., representante de Arkansas. Demócrata sureño y firme multilateralista, apoyó la segregación racial, la creación de las Naciones Unidas y se opuso al Comité de Actividades Antiestadounidenses. Criticó también a la comunidad pro-Israel en los EE.UU. y fue tildado en 1974 de «consistentemente inamistoso a Israel y a quienes nos apoyan en este país» por la Liga Anti-difamación (Anti-Defamation League), la principal organización sionista norteamericana en aquellos momentos (NE).

Visita del embajador de Kuwait, Mohammad Abdullah Abulhassan

El embajador de Kuwait, una persona encantadora, viene de visita a La Habana, donde está acreditado como concurrente. Abulhassan era el embajador en las Naciones Unidas. Es alojado, por instrucciones superiores, en el complejo de protocolo del Laguito, lugar reservado a los dignatarios que nos visitan.

Este embajador pertenece a las familias reales, un hombre con muchos recursos económicos. Un día, el secretario del Comandante en Jefe me llama y me pregunta por el desarrollo del programa del Embajador, por su estado de ánimo, y me pide que lo mantenga en la casa de protocolo. Es posible que reciba una visita importante. A las ocho y media de la noche llegan los carros del Comandante, quien con paso firme entra en la casa y saluda muy cordialmente a los visitantes. Fidel se hace acompañar de una traductora de árabe.

Después de los saludos de rigor y de que los amigos kuwaitíes se calmaran por la sorpresa, Fidel les dice que quiere invitarlos a cenar. Para ello ha traído camarones que él desea cocinar. Abulhassan no sabía qué hacer. Fidel cocinaba con una soltura enorme mientras conversaba con los visitantes y les hacía muchas preguntas sobre el país, su agricultura, los paisajes, la industria y hasta los dátiles. Solamente en la mesa se interesó si yo había previsto que vieran al Ministro de Colaboración Internacional. Esa era la forma de que los visitantes hablaran con un dirigente acerca de la posibilidad de hacer alguna inversión en Cuba.

Fue una jornada estupenda. Fidel brilló por su amplio conocimiento de la cultura árabe y la situación en la zona del Medio Oriente. Los visitantes quedaron deslumbrados.

Cumbre de la OUA en Lagos

En mayo de 1980 se celebra la Cumbre de la OUA, en Lagos, y, aunque allí el desplazamiento no es nada fácil, hacemos contactos con las máximas autoridades de los países amigos. Como siempre, recibimos

muchas informaciones sobre los temas que eran de interés para nosotros. Ahora, el objetivo central es que el ministro-presidente del Comité Estatal de Colaboración, Héctor Rodríguez Llompart, necesita el respaldo de los países africanos para unas propuestas que Cuba desea hacer en la reunión de la UNCTAD,[65] que debe celebrarse en Ginebra. Junto con el embajador, Alipio Zorrilla, podemos conversar con varios cancilleres. Después de concluir que tenemos el apoyo requerido, nos vamos para Ginebra. El mayor apoyo siempre lo obtenemos en el continente africano, eso nos obliga a mantener vigente la misión del peregrino.

Confieso que no es tarea fácil. Pero, además de mantener contactos con casi todos los participantes y miembros de la secretaría de la OUA, nos permite estar al tanto de detalles de la Organización. De otra forma sería muy difícil saberlo.

Cumplo
otra ansiada meta

En 25 abril de 1981 me graduó como Licenciado en Ciencias Sociales en la Universidad del Partido «Ñico López», después de cinco años de febriles estudios. Nunca pido vacaciones para estudiar. Lo hago constantemente y donde puedo. Es fácil colegir que las materias me eran conocidas y que el hábito de lectura me ayuda. En definitiva yo quería, en cierta medida, pagar una deuda moral. Mi padre hubiera querido que fuera médico, como él, pero esa no era mi profesión. Después de mucho andar decidí tener una carrera acorde con el trabajo que me gusta: la diplomacia. Me era imprescindible, así ordenaba los conocimientos, adquiría métodos y «la academia siempre aporta brillo», como me decía un amigo.

Fue una etapa feliz de mi vida. Volvía a otro nivel, a mi época de estudiante. Sacaba buenas notas y quería que fueran como las del ba-

65 La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés) fue creada en 1964 para asuntos relacionados con el comercio, las inversiones y el desarrollo. Es el principal órgano de la Asamblea General de la ONU (NE).

chillerato en el amado Instituto de La Habana, cuando caminaba entre notable y sobresaliente. Solo en Historia de Cuba tuve problemas. Un compañero copió de mí y la profesora me dio 75 puntos. Fui a verla y cuando le reclamé me dijo:

—Yo estoy segura de que mereces 100 puntos, porque conoces la materia. Pero dejaste que un compañero copiara y lo hizo con las mismas comas tuyas.

Me quedé callado y sentí vergüenza.

Siempre andaba corriendo con los exámenes. La mayor parte del tiempo estaba de viaje pero me permitían hacerlo en cualquier momento. Conocí muchos compañeros y llegamos a tener un grupo muy unido. Todos, por supuesto, eran funcionarios de nivel importante. Yo tenía un entrenamiento muy bueno, el Ministro era un hombre agudo, penetrante y meticuloso. Ya siendo miembro de la dirección del ministerio participaba en reuniones semanales, muy puntuales, en las que se discutían muchos temas de política de cuadros, reglamentos internos, normas de procedimiento y, por supuesto, asuntos políticos. Ese universo de temas completaba mi formación. Ya contaba con mucha disciplina intelectual y métodos rigurosos. Malmierca sabía que estudiaba en la «Ñico López». Para él lo importante era que cumpliera con mi trabajo. Creo que pensaba en Marx: «El trabajo es fuente de toda riqueza». Y mucho le agradezco esa actitud, la que me hacía recordar a la autora de mis días, Ramona Oliva, quien me inculcó que había que trabajar para obtener lo que uno quería en la vida.

Debo reconocer la inmensa ayuda que me brindaba el Dr. Luis Salomón Beckford.[66] Me repasaba las asignaturas para que estuviera debidamente preparado para los exámenes. Y eso lo hacía a cambio de que yo le hablara sobre política internacional para él poder dar clases. Era un personaje fabuloso, de una capacidad enorme y una cultura adquirida a base de muchos esfuerzos. Su origen es muy humilde, vendía periódicos en Guantánamo hasta que llegó la Revolución, que le permitió estudiar y hasta hacer un doctorado en Filosofía en la Unión Soviética. Es el rey de los chistes de doble sentido, una característica de

66 Autor de *La formación del hombre nuevo en Cuba,* Editorial de Ciencias Sociales: La Habana, 1986 (NE).



Entrega del diploma de graduación de la carrera de Ciencias Sociales en la Escuela Ñico López, por Luis Felipe Carneado.

ciertos criollos. Un ser humano de muy buen corazón.

Mi meta era hacer un doctorado. Recuerdo que un compañero me dijo un día:

—Pero ¿no me digas que continúas estudiando?

Le respondí:

—Sí, porque quiero ser doctor en ciencias.

Su respuesta fue:

—Ya sabes bastante y lo que tienes que hacer es vivir un poco.

Me quedé decepcionado, ese día se rompió un cristal. Mi concepción es que adquirir cultura concluye cuando la muerte llegue, lo que es también parte de la vida.

En septiembre recibo una carta de la Asamblea Nacional firmada por Raúl Roa.[67] Me felicita por mi trabajo en la 68 Conferencia de la Unión Interparlamentaria,[68] celebrada en la capital cubana.

67 Roa era vicepresidente de la Asamblea Nacional y había asumido interinamente la conducción de ese órgano.

68 La Unión Interparlamentaria, fundada el 30 de junio de 1889 por Frédéric Passy y William Randal Cremer, es la organización internacional de los parlamentos. Es la única organización que representa a la rama legislativa de los gobiernos en una escala mundial (NE).

Sede de la VII Cumbre de los No-Alineados

Fidel está muy preocupado con el tema de la guerra Irak-Irán.[69] Le da instrucciones a Malmierca de hacer gestiones para tratar de buscar la paz. En esos empeños lo acompaño a Teherán y Bagdad. Nuestros esfuerzos resultan baldíos por la tenacidad de ambos contendientes y, en especial, la tozudez de los iraquíes.

Ya hemos visto en Delhi el duro enfrentamiento entre los representantes de ambos países y el malestar que eso dejó entre muchos miembros del Movimiento. Nuestro Ministerio se mantiene al tanto de las preocupaciones que vienen surgiendo en varias capitales y Fidel da instrucciones de estudiar cuál pudiera ser la sede alternativa. Después de muchos debates llegamos a la conclusión de que debía ser la India. Siempre teníamos presente que muchos países árabes apoyaban a Bagdad y que el gobierno de Saddam Hussein había hecho gastos enormes en los preparativos, incluyendo la construcción de un enorme y costoso Palacio de Convenciones. Pensamos que el Movimiento no debía quedar en manos de un contendiente del conflicto, eso lo dividiría y nosotros lo necesitábamos unido y fuerte.

También nuestra preocupación es que nadie piense que queremos aprovecharnos de la imposibilidad de Irak, envuelto en el conflicto militar con Irán, para continuar al frente del Movimiento.

Teníamos que actuar con rapidez y cuidado. Convocamos en Nueva York una reunión ministerial para abordar el espinoso tema, después de hacer un recorrido y conversar con varios gobiernos. En una acción magistral, logramos convencer «a tirios y troyanos», sin lastimar excesivamente el orgullo iraquí, para que la India asuma la próxima cumbre. Fue toda una obra de ingeniería diplomática para convencer a la India, país que por las características de su política exterior y fina diplomacia podía concitar el apoyo de todos.

Los indios querían ser presidentes de los MNOAL. Pero de ninguna forma estaban dispuestos a parecer que ellos habían trabajado para ello. Por lo que le estaban profundamente agradecidos a Fidel y a Cuba por el hecho de haberlos propuestos como sede de la Conferencia-Cumbre.

69 Comenzó el 22 de septiembre de 1980, duró hasta el 20 de agosto de 1988 (NE).

Reunión Extraordinaria del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia. Arusha, Tanzania, en 1982

Como se puede apreciar, Cuba tenía una clara política de presionar a Sudáfrica desde el punto de vista diplomático para que accediera a darle la independencia a Namibia, al tiempo que ayudaba al fortalecimiento militar de la SWAPO. En ese sentido, asistíamos a todas las reuniones donde se debatía el tema Namibia.

En esta oportunidad, Tanzania, que siempre ha mantenido una posición muy vertical en lo que respecta a la liberación de los territorios africanos, acoge la reunión, y allí, en un tono resuelto, se adopta un documento presionante para que la potencia colonial se retirara del territorio de África Sudoccidental.[70] Nuestra delegación, integrada por Cecilia Bermúdez y presidida por mí, aboga con fuerza por la independencia de Namibia, bajo la dirección de la SAWPO, único y genuino Movimiento de Liberación del pueblo namibiano.

El presidente Sam Nujoma y el representante de la Organización en las Naciones Unidas, Theo-Ben Gurirab,[71] nos expresan, con mucho entusiasmo, su agradecimiento por las palabras de Cuba. En esas conferencias, los occidentales siempre maniobran para evitar ser condenados por su colusión con Sudáfrica.

Arusha[72] es una ciudad pequeña de clima agradable. Por eso se celebran en ella muchas conferencias. El lugar, por sus condiciones, hace que ningún delegado se escape de las sesiones. No hay dónde ir.

Debo añadir que por insistencia de Cecilia, cambiamos el vuelo de regreso a La Habana y, por suerte, no abordamos el de la compañía

70 África del Sudoeste Alemana fue una colonia alemana desde 1884 hasta 1919, año en el que el Tratado de Versalles otorgó el control sobre ella a la Unión Sudafricana. Su administración temporal fue recibida por Sudáfrica en la forma de un mandato de la Sociedad de Naciones. Sudáfrica gobernó la región como una provincia de facto llamándola África del Sudoeste. Se independizó finalmente en 1990, con el nombre de Namibia (NE).

71 Theo-Ben Gurirab (1938-2018) fue un político namibio. Fue ministro de asuntos exteriores, primer ministro y presidente de la Asamblea Nacional de Namibia. Entre 1999 y 2000 fue presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas (NE).

72 Ciudad en el norte de Tanzania, la capital de la región de Arusha. En el censo de 2012 tenía una población de 416 442 personas (NE).

soviética Aeroflot desde Frankfurt, que se estrella al aterrizar en la capital cubana. Cecilia quería pasar por Madrid. Su deseo me permite escribir estas líneas.

Destitución del presidente de Guinea Bissau, Luis Cabral

Las contradicciones en Guinea Bissau desembocan, en 1983, en un golpe liderado por Joao Bernardo Vieira, Nino, ministro de Defensa, contra Luis Cabral, hasta este momento Presidente de la República. Luis Cabral estaba en una islita y allí lo fue a buscar nuestro embajador, Armando Torres, quien gestiona con Nino una salida honorable. Este accede a que el expresidente y familia puedan ser trasladados de inmediato a La Habana.

Por mi responsabilidad al frente de los asuntos africanos, el Ministro me plantea que, por instrucciones expresas de Chomi, el secretario del Comandante en Jefe, debo encargarme personalmente de la atención de Luis, quien por demás es un viejo amigo desde mi época en Conakry. Creo que es lógico que le demos asilo y lo atendamos. Él tuvo un papel singular en la lucha por la independencia de su país. Luis es un hombre simpático, inteligente, sin el carisma, la visión y la ascendencia de su hermano Amílcar.

Cabral es alojado en una Residencia de Santa María del Mar, un poco alejado de la playa. Un lugar precioso y bien atendido. Su esposa e hijo se sienten bien, aunque todos consideran la presencia en Cuba como unas forzosas vacaciones. A Luis se le ve afectado por lo ocurrido, aunque parco generalmente en relación con Nino. En nuestro segundo encuentro, después de tomarnos una cerveza, exclama:

—Oramas, la vida política en África es muy complicada y triste. Yo nunca pude imaginarme que Nino fuera capaz de actuar como lo hizo conmigo. Nosotros éramos verdaderos hermanos de lucha y conversábamos sobre muchas cosas. No creo haberle escondido nada. Es inconcebible que si tenía opiniones contrarias a las mías, nunca me las dijera o las discutiera, como era lógico, y suciamente se dedicara a preparar un golpe de Estado. Estoy pensando que voy a dedicar una bue-

na parte del tiempo a escribir mis memorias. Voy a decir unas cuantas verdades sobre la lucha.

—Luis, yo te aconsejo que primeramente descanses y si quieres vamos para mi pueblo, Báez, en la provincia de Villa Clara, y nos pasamos unos días con mi familia. Allí podrás conocer cómo viven los campesinos cubanos y, por otra parte, podrás meditar sobre qué harás en el futuro y acerca de tus memorias.

—Acepto con gusto tu invitación, tal vez sea mejor que vayamos solos. Pienso que así podré ordenar mis ideas y prepararme mentalmente para comenzar a escribir. Espero que algún día tú también encuentres tiempo para escribir las tuyas, las que seguramente serán interesantes. Tú tienes vivencias únicas en la vida de un diplomático.

—¿Sabes?, tengo ese deseo. Pero creo que aún es prematuro. Hay cosas que coyunturalmente deben permanecer ocultas, aunque hace años que tengo mis notas, fotos y otros recuerdos que un día me permitirán trabajar en un libro. Pero no hablemos más de mí, creo que todas mis energías deben dedicarse a otras tareas inmediatas.

—No dejes de hacerlo, Oscar, porque estoy convencido de que tú tienes historias sobre Amílcar, Sékou Touré, Senghor, Neto y tantos dirigentes históricos de África. Sería un crimen no hacerlo.

—Bueno, dime, ¿cuándo estarás listo para el viaje?

—La próxima semana.

Luis va entusiasmado, observando el verdor del paisaje, las vaquerías, los campos de caña. Sonríe con satisfacción y exclama:

—¡Cuánto te agradezco este viaje! Es realmente maravilloso poder viajar solo, sin ningún protocolo y en mangas de camisa. Hoy tengo una felicidad por dentro que francamente me llama la atención, ¡hacía años que no me sentía así! Parece que hoy soy un ser humano y realmente con esto creas condiciones para poder meditar. Mis memorias van a ser bastante complejas ya que debo revelar algunos secretos de la lucha y del papel de Nino.

—Vamos a disfrutar un poco de la vida real, sin los honores del poder. Aquí nadie te conoce, así que podrás hacer lo que estimes más conveniente. Por lo pronto, quiero que nos tomemos una cerveza para mitigar el calor y, prepárate, porque vamos a comer puerco asado de verdad.

—Oramas, quiero decirte la verdad. Ya tengo el esquema de mi libro y necesito terminarlo cuanto antes. No tengo dinero y es preciso hacer algo para obtener unos cuantos miles de dólares que me permitan establecerme. Conozco gente en Portugal que me puede ayudar con las editoras. Pienso que necesitaré un año para redactar las memorias y, bueno, puedo permanecer dos años en Cuba. Después veré lo que hago. Voy a comenzar el libro. Desde mi ingreso a la lucha, la historia del PAIGC,... Algunos van a temblar con los secretos que conozco de sus vidas.

—Será un *best-seller,* mi querido amigo.

—No te preocupes, por lealtad a ustedes no voy a decir nada de Cuba. Armando me explicó cuidadosamente que Nino puso como condición para dejarme venir a Cuba que no hiciera ninguna declaración política, puedes vivir convencido que así lo haré.

—Ahora diviértete. Pero en las memorias solo se debe escribir la verdad y se publican cuando se pueda. Lo contrario indica que no son realmente memorias sino edulcoraciones de las realidades que, como la verdad, queman en ocasiones.

Luis pasa unos días maravillosos en Báez. Hasta en ocasiones me ayuda a limpiar la casa, lo que demuestra su gran sensibilidad humana y un despojo de las fatuidades de los hombres. Caminamos varios kilómetros todos los días, así nos mantenemos en forma.

Hablamos de muchas cosas, de los misterios que aún envuelven el asesinato de Amílcar. Según sus conocimientos, después de la «Revolución de los Claveles» en Portugal, no se avanzó nada en el esclarecimiento de los hechos. Yo le recuerdo que misteriosamente todos los que participaron en el asesinato fueron ultimados a balazos por combatientes del PAIGC cuando el Gobierno de Guinea los entregó y que, con esa acción, desgraciadamente se perdieron los hombres que podían dar informaciones que condujeran al esclarecimiento del crimen. Por otra parte, nunca se ha podido saber todo lo que conoció la Seguridad Guineana cuando los interrogó en Conakry.

Hablamos también de los inciertos destinos de los países africanos, cuando el mundo atraviesa una aguda crisis económica y escasean los recursos monetarios para el desarrollo. Luis lleva en su corazón el sentimiento de no haber avanzado en la lucha por encausar el desarrollo económico y social de Guinea Bissau, que sabe que es una obra titánica.



El Canciller de Angola, Paulo Jorge junto con el autor.

Más de un viaje nos lleva a Báez, lo que le permite distenderse y aliviar el estrés de días de intenso trabajo escribiendo, haciendo gala de una portentosa memoria para poder recordar hechos, circunstancias, matices. Trabaja sin documentos, que están en Guinea Bissau o no existen. En todo ese tiempo nunca le he pedido que me deje leer los manuscritos. Me parece una indelicadeza que puede dar lugar a falsas interpretaciones. Él tampoco avanza esa idea y creo que es mejor así para no sentirme identificado con «sus memorias». Una palabra mía puede ser considerada como la aprobación de lo que él dice. No puedo despojarme de mis responsabilidades como alto funcionario de Relaciones Exteriores. De forma recurrente pienso en las razones del golpe de Estado y llego a la conclusión de que el poder es algo voraz. Cuando no se tiene, se ansía, y después algunos hombres quieren mantenerlo

a toda costa. Es verdad que una vez que concluyen los procesos guerrilleros es complicado que los jefes sean dirigidos por hombres que no compartieron las vicisitudes de la lucha armada. Ha sucedido en muchos países. El ser humano es así y, además, ama el poder con pasión sin paralelo.

Ha pasado un año. Pienso que con el tiempo nuestras relaciones se han fortalecido. Los encuentros son cotidianos y los coloquios son filiales. Un día, Luis llama al despacho. Quiere ir por un mes a Lisboa para discutir la publicación del primer volumen. Se hacen los preparativos y se coordina el regreso. Hablo con Chomí, el secretario del Comandante en Jefe, le informo los planes del amigo y recibo luz verde para facilitarle el viaje. Pasa el tiempo y no se sabe nada de Luis. Ni siquiera ha tenido la delicadeza de mandar una postal. Pienso que le da pena porque su verdadero propósito es el de permanecer en Lisboa.

Con el tiempo y ante el silencio de los dioses, me acordé de Roa: «El papalote[73] se fue a bolina», es decir, mi amigo Luis Cabral no se comunicó con nosotros y cuando lo vi, años después en Lisboa, no me dijo nada sobre la estancia en Cuba.

Entrevista de Fidel con Odinga Odinga

Odinga es un legendario personaje dirigente de la organización de los Mau-Mau,[74] de Kenia, quien pidiera venir a Cuba y entrevistarse con Fidel. El objetivo de la visita era el de pedir ayuda económica para su organización basada en la diferencia tribal que tipifica el panorama postcolonial de su país.

Fidel lo escuchó con paciencia y le hizo numerosas preguntas sobre la situación de su país, las costumbres, las comidas y otros aspectos más. No ofreció ayuda. Con esa maestría que lo caracteriza, lo despidió en la puerta de su oficina con un apretón de manos y le deseó muchos éxitos en su lucha. No sin antes hacerle muchas preguntas sobre la situación en África.

73 «El papalote» de Silvio Rodríguez https://www.youtube.com/watch?v=oGleledgzVk (ne).
74 Movimiento de Liberación contra la ocupación de Kenya por los ingleses.



Personalidades cubanas en la embajada siria en la Habana

Al día siguiente por la tarde, el ministro Malmierca me dice que Chomi lo había llamado para quejarse de que le llevaba personas que le hacían perder el tiempo. Me quedé un poco confundido. Fidel parecía muy interesado en la conversación, máxime cuando empezó a preguntar sobre temas africanos en general. Además, siempre que recibía a una persona había que hacerle llegar una síntesis de esta y algunas opiniones. Todo eso lo leía con precisión.

Conferencia Internacional sobre Namibia bajo los auspicios en la unesco, París 1983

Esta vez, la Revolución envió una delegación constituida por el presidente de la Asamblea Nacional, Flavio Bravo,[75] e integrada por María Cecilia Bermúdez y por mí. Los demás países casi siempre enviaban a los mismos delegados a estas reuniones, de modo que ya conocíamos muchos de los planteamientos que se harían. A esa altura del proceso, la presión internacional sobre el gobierno racista de Pretoria era muy fuerte y, en consecuencia, el aislamiento de Sudáfrica era grande. Nos sentíamos confiados en que, poco a poco, habíamos logrado crear un clima insostenible para los sudafricanos.

El ejército sudafricano no cejaba en su empeño de tratar de lograr una victoria en Angola para hacer inclinar la balanza a su favor. Pero la dirección cubana, también consciente de esa estrategia, estaba empeñada en derrotar las tropas racistas en aquel escenario. Angola lenta, pero persistentemente, se armaba y desarrollaba sus fuerzas.

Flavio brilla con su discurso. Se entrevista con muchos jefes de delegaciones en ese propósito de ir aunando voluntades contra Pretoria. Las decisiones adoptadas y la repercusión en los medios de comunicación social internacionales son favorables a los planes de los luchadores por la libertad de Namibia. La batalla por lograr el respaldo de la opinión pública internacional está ganada. No obstante, los países que apoyan a Pretoria cuentan con el apoyo de poderosos medios. El apartheid tiene sus días contados. Cuba, consecuente con su política, ha contribuido, como siempre, a esa lucha y a toda gesta por la liberación plena del hombre.

★

75 Comandante de las Fuerzas Armadas, miembro del Comité central del PCC y persona influyente dentro de la dirección cubana, amigo de Fidel Castro desde la etapa de los preparativos de la lucha contra Batista.



IX

EL ASCENSO DE UN DIPLOMÁTICO

VII Cumbre de los Países No-Alineados

La VII Cumbre se va a celebrar en Nueva Delhi, abril de 1983, después de múltiples gestiones diplomáticas del ministro Malmierca, que ha visitado a ambos contendientes en veintiocho oportunidades desde que se inició la guerra y ha desarrollado un intenso trabajo para tratar de buscar un arreglo en el conflicto Irak-Irán que acalle el tronar de los cañones en el Golfo y permita que Bagdad pueda ser sede del evento. Pero ante la prolongación de la fratricida guerra y, no obstante el empecinamiento iraquí, se logra una solución para que se pueda celebrar la Cumbre. Escogemos la India. En La Habana pensamos en la necesidad de buscar una sede, no queremos que nos acusen de aprovecharnos de la coyuntura y prolongar nuestro liderazgo al frente del Movimiento.

El grupo de compañeros cubanos de siempre se traslada a Nueva Delhi para trabajar en la reunión ministerial primero y después en la Cumbre. Cuba preside la reunión y le hace entrega de su conducción a la India. La capital es un mundo fascinante donde cohabitan la tradición y la modernidad. La ancestral sensualidad y la espiritualidad se aprecian en los hoteles, en las calles, en los perfumados mercados o en los adornos florales.

Nuestro objetivo es tratar de preservar la línea política acordada en La Habana. Esta vez los amigos yugoslavos, duchos y persistentes diplomáticos, de forma desembozada, quieren modificar el contenido

político antiimperialista del Movimiento. Por ello nuestra actividad de *lobby* se tiene que intensificar y tratar de coordinar con los indios, quienes también tienen sus objetivos y psicológicamente son más bien dados a la moderación, al equilibrio. ¿Interés económico o cultura?

Estoy con Raulito Roa en la Comisión Política y me encargo del tema de Timor Oriental.[1] Se genera un fuerte debate entre indonesios, mozambicanos, guineanos y angolanos. El tiempo va pasando y el Presidente decide posponer la consideración del tema. Entonces me acerco al embajador Alatas, representante de Indonesia en la ONU, y le digo que puedo ayudar en la búsqueda de una solución. Responde que para ello trate de persuadir a mis amigos africanos. Al principio, el canciller Chissano no me entiende, pero persisto en explicarle que el tema no tiene mucho apoyo y que, por tanto, es mejor buscar una solución. Mi amigo angoleño, Paulo Jorge, insiste en que la solución tiene que ser sobre la base de que un párrafo sobre Timor Oriental debe aparecer en el documento. Después de varias horas de ir y venir, logro un párrafo de consenso. El presidente de la Comisión Política, el ghanés James Victor Gbeho,[2] me agradece públicamente la ayuda prestada.

Estalla la polémica esperada entre Irak e Irán. Por espacio de dos horas y media, con una pasión efervescente, intercambian sables de arena y petróleo. Utilizando el lenguaje del Corán se injurian. Cuando las pasiones se calman y todos han hecho catarsis, el presidente busca una solución con un párrafo redactado tras laborioso esfuerzo en el que hace un fraterno llamado a la cordura y al arreglo pacífico del *diferendum*. Desde el inicio del conflicto las reuniones de los No-Alineados concentran la mayor parte de su tiempo en esta situación y, en ocasiones, ello no permite darle una atención más profunda a otros te-

1 Cuba siempre apoyó la causa de ese territorio, así como del FRETILIN, encabezado por Horta, quien era muy amigo de los dirigentes de Angola y Mozambique [El Frente Revolucionario de Timor Oriental Independiente es, actualmente, un partido político de Timor Oriental. Anteriormente fue movimiento de resistencia que luchó por la independencia de Timor Oriental —primero de Portugal y luego de Indonesia—entre 1974 y 1998. Era originalmente la Asociación Social Democrática Timorense. José Ramos-Horta fue su fundador (NE)].

2 James Victor Gbeho (1935), miembro del Congreso Nacional Democrático, es un destacado abogado y diplomático ghanés, actual Presidente de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental Cargo que se ha desempeñado desde 2010, tras ser elegido de manera unánime en 37.ª Cumbre de la Autoridad de Jefes de estado y Gobierno de los quince Estados miembros (NE).

mas que también lo requieren. El problema ha creado una verdadera conmoción dentro del Movimiento y constituye un obstáculo en los trabajos de los No-Alineados.

Concluido ese segmento de la Conferencia, nos dedicamos por completo al lobby y a apoyar las actividades de la Cumbre presidencial. En especial, me dedico a repartir el libro La crisis económico-social del Tercer Mundo que ha preparado Fidel para la ocasión. Es pan caliente, como decimos los cubanos, motiva un gran interés.



Entrega de mensaje del Presidente Fidel Castro al Premier de la India, Raijb Ghandi, en Delhi.

Los resultados finales de la Cumbre son positivos para Cuba. La línea antiimperialista del movimiento se mantiene y el párrafo sobre el bloqueo estadounidense a mi país permanece sin mellas en su contenido, no obstante los deseos del representante de Singapur, el hábil y agresivo embajador en la ONU Tommy Koch, por quitarle todas las aristas acusatorias contra los Estados Unidos. Las referencias, análisis y propuestas sobre el Nuevo Orden Económico Internacional se mantienen y desarrollan, la línea política se mantiene.

El ministro Malmierca nos dice que Fidel quiere reunirse con los responsables del MINREX. Acudimos a su residencia. Junto al Canciller, vamos los compañeros Viera, Mazola, Raulito Roa y yo. Comparte ese momento con nosotros José Pérez Novoa, nuestro embajador en Delhi, quien no obstante atender de modo eficiente a la delegación de alto nivel que preside Fidel e integran Carlos Rafael Rodríguez y otros siempre encuentra tiempo para ocuparse de nosotros.

Fidel nos expresa su satisfacción por el trabajo realizado por la delegación cubana. Comenta que la derecha dentro del movimiento hizo

mucho por modificar la línea política, el rumbo de los No-Alineados en esta Cumbre. Pero ha sido lo contrario y las relaciones Cuba-India han salido fortalecidas, por lo que quiere tomarse un trago con nosotros antes de marcharse.

Una vez que Fidel se ha tomado un daiquiri, se vira para Antonio Núñez Jiménez, quien lo ha acompañado en el viaje y le dice:

—Núñez, ya tengo deseos de llegar a La Habana e ir directamente a la calle séptima, para que Lupe, tu mujer, nos haga un batido de papaya con mucho hielo.

Todos reímos y Fidel y su comitiva se marchan. No era difícil percatarse de que el Jefe de la Revolución estaba muy contento con los resultados de la Cumbre. Abunda en chistes, en anécdotas, pequeñas observaciones sobre sus encuentros con otros jefes de Estado. Allí, Carlos Rafael, hombre muy bien informado sobre el trabajo de cada quien, hace lo mismo y conversa con cada uno de los dirigentes del MINREX y expresa su satisfacción por el trabajo que hemos realizado. En ese afán de re-escribirme y re-encontrarme, también recuerdo la presencia risueña del autor de Cien años de soledad, Gabriel García Márquez, quien invitado por Fidel nos acompañaba.

Esta VII Cumbre se celebra en el apogeo de la guerra fría, cuando la presidencia de los Estados Unidos está en manos de Ronald Reagan, quien desarrolla su teoría sobre la confrontación con los países socialistas y la liquidación de las fuerzas revolucionarias en el Tercer Mundo. Ya la invasión soviética a Afganistán le ha creado muchos problemas al Movimiento y el conflicto Irán-Irak incide negativamente en su prestigio y autoridad. Han tenido lugar también invasiones sudafricanas a los países de la Línea del Frente[3] e Israel ha incursionado en el sur del Líbano. La llamada guerra fría bate palmas y el lenguaje de la guerra prevalece. Es, sin duda, un escenario muy complejo y, por tanto, la victoria es importante.

Fidel, como presidente en ejercicio del Movimiento, se traslada a Nueva Delhi, donde hace un balance de la activa gestión cubana al frente de ese organismo. Su discurso, redactado cuidadosamente, persigue aclararle a la derecha que integran Paquistán, los países de la

3 Angola, Botsuana, Mozambique, Tanzania y Zambia (NE).

ASEAN, Zaire, Marruecos, Jamaica y Perú, entre los más dinámicos y agresivos, que estamos dispuestos a luchar por preservar la unidad de los No-Alineados sobre la base de los principios.

La posición inteligente y sabia de la conciliadora India y su primera ministro Indira Gandhi, tienen un papel esencial para evitar que el tema del asiento de Kampuchea cree un cisma, así como el de Afganistán. Singapur, con una actitud muy agresiva, crea todo número de dificultades con ambos temas. Pero no logra distraer la atención excesivamente ni tampoco impide el logro del consenso. La crisis económica global es el centro de la Conferencia, bajo el influjo de los certeros pronunciamientos de Fidel e Indira Gandhi.

El movimiento pide una rápida reestructuración de las relaciones económicas internacionales. Se pronuncia inequívocamente por el establecimiento de un nuevo Orden Económico Internacional y se manifiesta a favor del desarrollo de la cooperación entre sus miembros y el acrecentamiento de los esfuerzos de cada uno de nuestros países en pro del desarrollo económico.

Tanto las declaraciones políticas como económicas conservan el espíritu de las adoptadas en La Habana, aunque ahora han disminuido un tanto las referencias condenatorias a los Estados Unidos y a los países occidentales. Yugoslavia no puede ocultar su disgusto por el descollante papel de Cuba en el Movimiento y conocemos algunas manifestaciones negativas que han tenido. Cuba le entrega a la India un movimiento fuerte, dinámico, con voz en el concierto de las naciones y unido pese a todas las acciones enemigas.

Con fecha 15 de abril de 1983, recibo una carta del Comandante en Jefe, Fidel Castro, cuyo párrafo final dice: «Por tu participación y por la responsabilidad y eficiencia con que supiste cumplir los deberes que te correspondieron, en nombre de nuestro Partido y Gobierno, te hacemos llegar nuestra felicitación por éxito alcanzado y nuestro más profundo reconocimiento».

Nos dan instrucciones de viajar a algunas capitales de los países socialistas para informarles de los resultados de la Cumbre. En cumplimiento de esas directrices, viajo rumbo a Sofía, la bella capital de

Bulgaria. Allí me entrevisto con el vicecanciller Ganev,[4] a quien le hago una extensa reseña de la Conferencia con la percepción de que ha sido un éxito.

Mi interlocutor reacciona muy agradecido por el gesto de Cuba y afirma que nuestro país realmente ha tenido un papel de primer orden dentro del Movimiento, impulsándolo hacia la lucha abierta contra el imperialismo. Todos los países socialistas le agradecen ese trabajo. Ganev hace muchas preguntas sobre el énfasis puesto por la Conferencia en el nuevo Orden Económico Internacional. Las potencias occidentales están muy decididas a librar una dura batalla contra este asunto. Hace referencia a unas recientes conversaciones con funcionarios del Departamento de Estado en Washington en las que fueron muy duros los calificativos contra los No-Alineados y la postura de Cuba.

Aprovecho la ocasión, es la primera vez que visito este país de los Balcanes, para dar un paseo en torno al Río Danubio y la agreste cadena montañosa de Ródope,[5] y para conocer el Convento de monjes de Rila,[6] donde hacen un vino delicioso. Me impresionan mucho los paisajes. Como nunca he tenido vocación por pintar, aunque me gusta la pintura, hago bastantes fotos, para conservar un recuerdo de los lugares bellos. Almuerzo unas carnes de carnero asadas que son una delicia y que, junto al vino del convento, me transportan.

De Sofía viajo a Praga, donde me recibe el viceministro Sbovoda, viejo amigo. Además de ser embajador en La Habana, ambos coincidimos en Angola. Realmente vive enamorado de Cuba, siempre es muy amistoso.

Sbovoda anota febrilmente todo lo que le digo respecto a la Cumbre y me pide que, en nombre de su gobierno, le exprese al ministro Malmierca toda la gratitud por mantenerlos al tanto del desarrollo de los trabajos, lo que no hace ningún otro amigo de Checoslovaquia.

4 Stoyan Ganev (1955-2013) fue un político y diplomático búlgaro. Se desempeñó como Ministro de Asuntos Exteriores y como presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas entre 1992 y 1993, durante el XLVII período de sesiones (NE).

5 Los montes Ródope son un macizo montañoso de la antigua Tracia y de las actuales Bulgaria y Grecia, limitado por los valles del río Mesta al oeste y del río Maritsa al norte y al este (NE).

6 El monasterio de Rila fue fundado en el siglo X por San Juan de Rila (conocido como Iván Rilski), ermitaño canonizado por la Iglesia ortodoxa. El templo está ubicado en las Montañas Rila, en el valle del río Rilski, a unos 120 km de Sofía (NE).

Puntualiza:

—Oscar, tengo una situación muy difícil porque yo he insistido con mi gobierno en tener paciencia con Angola. No hemos podido liberar a los checoslovacos que fueron hechos prisioneros por la UNITA. Acabo de regresar de Luanda, donde estuve tres semanas, tratando de persuadir a las autoridades de hacer algo para canjear a los prisioneros checos, pero allí mantienen una posición muy intransigente. Hablé con Risquet, que también estaba de visita en Luanda, y prometió ayudarme. Estoy recibiendo críticas diariamente de todos los sectores, aunque creo que los franceses nos van a ayudar.

—Sbovoda, te recomiendo tener paciencia. Comprendo la situación tan compleja que tiene el presidente José Eduardo Dos Santos. Por muy difícil y apremiante que sea el tema para ustedes, es delicado para el MPLA hacerle concesiones a la UNITA porque alentaría este tipo de acciones contra los ciudadanos extranjeros y se crearía una situación insostenible. No obstante, voy a informarle a Risquet que tú insistes en que Cuba haga algo. —Te lo pido por favor, estoy atravesando un momento sumamente difícil.

Aunque he estado varias veces en Praga, siento deseos de recorrerla nuevamente. Sbovoda me lleva a la región de Bohemia. Siento un particular regocijo ante el arte gótico y Praga colma muchas ansiedades del espíritu en ese sentido. Me impresiona mucho el balneario de Karlovy Vary, donde almorzamos y degustamos unas cervezas exquisitas. Solo la Sagrada Familia de Gaudí, en Barcelona, donde ingenio y atrevimiento arquitectónico se unen, me ha cautivado más allá de los cánones del gótico. La campiña checa y eslovaca me fascinan, máxime cuando cada cierto tiempo nos detenemos en el camino para tomar una cerveza. ¡Qué contento me siento! En el periplo llegamos a la estación termal de Karlovy Vary, viejo centro turístico que tiene más de un siglo de existencia, donde compro un bello cenicero de cristal de bohemia.

Meditando en estos encuentros, tengo la percepción de que los países socialistas, absortos en los problemas europeos, no tienen una idea precisa de lo que sucede en el Tercer Mundo. Están muy alejados de los sentimientos y aspiraciones de los hombres de esas latitudes y viven más bien bajo la sombrilla de las sombras que proyectan las contradic-

ciones y las conversaciones Moscú-Washington, sin darse cuenta que estos últimos pesan pero que no son todo el mundo. Cada día son mayores las reservas de los países de Tercer Mundo hacia los países socialistas. No los ayudan en la cuantía que suponen debieran hacerlo. Me percato de que falta una adecuada comunicación porque los países socialistas no cuentan con los recursos económicos necesarios para apoyar a los subdesarrollados. Hay carencia de imaginación.

A mi llegada a La Habana, me ocupo de la organización de mis nuevas funciones. En los meses sucesivos estoy envuelto en ello, sin salir del país. Tengo un eficiente colaborador, el embajador Arquímedes Columbié, que me sustituye en la asistencia a la reuniones de la OUA y en algunos contactos bilaterales. Me mantengo en reserva para otras actividades. Es la persona designada para sustituirme en la jefatura de la Dirección de África.

Me gustaba ese trabajo, tenía muchas relaciones con los dirigentes de la zona y las autoridades cubanas correspondientes. Además era de los que participaba en todas las actividades por el 26 de Julio, ya fueran en La Habana u otro lugar del país.

Con gran alegría, compartía todos los martes los cónclaves de los viceministros presididos por el canciller Malmierca, con José Raúl Viera, viceministro primero, Giraldo Mazola, Jorge Bolaños y Ricardo Alarcón. Eran sesiones de trabajo fuertes, había que estar muy afilado para discutir cualquier problema. Era un grupo de compañeros agudos y Malmierca era muy irónico. Yo había aprendido mucho del viceministro Pelegrín Torres de la Luz,[7] todo un gran profesor, muy ducho en el análisis de la realidad internacional.

El grupo no era muy unido. Ricardo Alarcón, con su peculiar carácter y sus características personales. Jorge Bolaños era riguroso y no intimaba tanto con los otros. Recuerdo que esas reuniones de contactos eran muy fructíferas. En ocasiones, discutíamos las sanciones a algunos compañeros que habían escrito en un mensaje, de forma incorrec-

7 El Dr. Pelegrín quedó como secretario del grupo de contacto y, por supuesto, siempre daba sus sabios consejos. Esa decisión de mantenerlo con nosotros fue inteligente y humana, él había contribuido a desarrollar el minrex y esa enfermedad incurable que es la juventud fue desapareciendo y sus facultades menguando. Siempre es de sabios escuchar los consejos de los viejos, no hacerlo es de miopes.

ta, el nombre de un dignatario extranjero. Parece algo exagerado, pero no es así. Esa medida nos fue disciplinando a todos. Teníamos el cuidado de chequear varias veces los textos para evitar un «gazapo». ¿Puede ser perdonado el error de escribir incorrectamente el nombre de un ministro? Así se fue desarrollando la cancillería cubana y ganando en prestigio y profesionalidad. Por supuesto que no era un mundo panglossiano,[8] crecimos en el rigor.

Entrevista de Mpolo, jefe de la Inteligencia de Zaire, con el presidente Fidel Castro

Se recibe un mensaje del Encargado de Negocios en Zaire en el que informa que el Jefe de la Inteligencia zairota desea viajar a La Habana portando un mensaje del presidente Mobutu para Fidel Castro. Me designan para acompañar al Sr. Mpolo, lo había conocido en el Congo. Lo alojamos en una Residencia de protocolo.

Por supuesto que le hago conocer algunos lugares de la capital cubana en espera de la cita con el Presidente. Me dan instrucciones de llevarlo a Palacio, a una recepción que Fidel le ofrece al presidente de México. En el transcurso de la recepción, me indican que me acerque al Jefe de la Revolución con el visitante. Debo abordarlo para presentárselo. Así actúo y Mpolo, muy contento, empieza a conversar con Fidel, quien hábilmente le pregunta por Mobutu, a quien le envía saludos. Después cambia el tema y comienza un largo cuestionario sobre el Río Congo. Mpolo trata en dos ocasiones de abordarle el tema del mensaje de su Presidente, pero Fidel continúa preguntando por los tipos de pescados del famoso río. El intérprete, Felo Hernández, piensa que Fidel no ha entendido lo del mensaje e insiste. Entonces el Comandante me mira intensamente y me percato de que no quiere tratar el tema. Le doy un golpe en el pie a Felo y le digo que no insista. En ese instante, llega un compañero y le dice al Comandante que la visita lo reclama.

8 Referencia a Pangloss, del *Cándido* de Voltaire, personaje en el que el filósofo francés centra sus críticas al optimismo metafísico (vivimos en el mejor de los mundos posibles) de Leibniz (NE).

Se despide de Mpolo con un fuerte abrazo y le pide disculpas para atender al visitante.

Mpolo vio a Fidel, hablaron, pero no pudo trasmitir el mensaje. Nunca supe su contenido, pero evidentemente Fidel sí sabía y por eso actuó como he contado. El zairota se fue contrariado.

El Viceministro de Relaciones Exteriores

El 23 de julio de 1981, el Consejo de Ministros acuerda nombrarme Viceministro. El día 24 firmó el acta de toma de posesión. Me asignan la atención de las regiones de África y Medio Oriente. Propongo como directores de ambas regiones a los embajadores Arquímedes Columbié y Alberto Velazco, respectivamente. Yo sustituía al maestro, Dr. Pelegrín Torres de la Luz, quien por años había ocupado esas funciones y había sido mi admirado jefe.

Después de 22 años de mi ingreso al ministerio, primero de Estado, y devenido, con Raúl Roa García, Ministerio de Relaciones Exteriores, y habiendo recorrido todos los cargos, desde auxiliar del servicio exterior hasta Embajador de la República, sustituía a mi jefe. Gran responsabilidad tenía sobre mis hombros. Me rodeo de un equipo pequeño muy eficiente.

En la India, participando en la reunión a nivel ministerial de los No-Alineados, al concluir el cónclave, el ministro Malmierca, quien se veía visiblemente satisfecho, dice que quiere verme en el hotel. El cónclave se desarrolla bien y se ratifica que Bagdad, como se había acordado en La Habana, será la sede de la próxima Cumbre. No obstante, hay algunas preocupaciones. La guerra desatada contra Irán, por parte de Irak, se ha hecho presente en el encuentro ministerial con una encendida polémica entre los representantes de ambos países, lo que deja una profunda preocupación en muchos de los asistentes.

Nos vamos para el Hotel Achoca para cambiarnos de ropa e irnos de compra, cuando Malmierca llama para vernos en su habitación. Llego, me invita a sentarme y le dice a su ayudante que traiga dos vasos y una botella de whisky.

—Oramas —apunta el Ministro—, ahora tendremos un trabajo

bastante fuerte. No podemos perder la influencia que hemos alcanzado en el Movimiento. Por eso tenemos que multiplicar los contactos. Tu responsabilidad en ese trabajo será mayor. Dentro de unos días vamos a Nueva York y tendremos que trabajar mucho. Bueno, vamos a tomarnos un trago de whisky en honor al nuevo Viceministro de Relaciones Exteriores que eres tú.

—¿Yo, Ministro? —respondo.

—Sí, tú, porque la dirección del país considera que has hecho un buen trabajo en África y porque puedes multiplicarlo en el futuro. Hemos decidido también que Viera sea el viceministro Primero y Mazola, Bolaños y tú sean los otros. Te ruego no hablar sobre esto por el momento.

Saboreo el vaso de whisky y el ascenso que nunca había buscado, que recibo con satisfacción y acicate para trabajar más.

Salgo de la habitación con tres tragos y el corazón gozoso. He tenido un ascenso inesperado y, además, ha sido un secreto bien guardado, nada se ha filtrado. Me doy cuenta de que los jefes aprecian mi trabajo, no obstante los errores cometidos o mis criterios a veces contrarios a los de otros compañeros. Recuerdo a todos los que me han enseñado o aportado algo a lo largo de este camino: Camejo Argudín, el canciller Roa, Papito Serguera, Osmany Cienfuegos, Tadeusz Matysiak, Claire Gregoire, el profesor inglés de diplomacia cuyo nombre no recuerdo, el Dr. Pelegrín Torres de la Luz y otros. Cuando voy caminando por el pasillo del hotel rumbo a mi cuarto, con todos esos recuerdos y emociones, aparece frente a mí Viera, quien me abraza y exclama:

—Te felicito, ahora tenemos un nuevo viceministro que es mi amigo.

Visita del canciller Isidoro Malmierca a Luanda, en febrero de 1982

El objetivo de esa visita de Malmierca era el examen y suscripción de una Declaración Conjunta sobre la retirada de las tropas cubanas de Angola con su par, el ministro de Relaciones Exteriores, Paulo Teixeira Jorge. En ese documento se puntualiza que la mencionada retirada es

solo una cuestión que compete a la voluntad soberana de ambos países: Angola y Cuba. Se señala que, ante la expulsión de las tropas sudafricanas del territorio angoleño, se suscribió un acuerdo para la retirada gradual de las fuerzas cubanas, pero que se suspendió en virtud de nuevas agresiones de los racistas a territorio angolano. La mencionada Plataforma del 4 de febrero de 1982 fue la base de negociaciones para que Cuba retirara las fuerzas internacionalistas. Fue una ardua jornada de trabajo, en la que participamos junto al ministro Malmierca, Jorge Risquet, Carlos Aldana y otros compañeros. Fue una honesta y fraternal jornada, en la que brilló el talento y pericia de nuestros jefes y amigos angoleños, en particular, Paulo Jorge. Y digo esto, porque esa fue la base para las negociaciones posteriores, que condujeron a la firma de los acuerdos de Nueva York. Sus puntos fundamentales eran:

1. Retirada unilateral de las tropas racistas de África del Sur del territorio angoleño.
2. Aplicación estricta de la Resolución 435/78 del Consejo de Seguridad de la ONU: acceso de Namibia a su verdadera independencia y retirada total de las tropas sudafricanas que ocupaban ilegalmente ese país.
3. Cese de todo acto de agresión directa o amenaza contra la RPA (República Popular de Angola) por parte de Sudáfrica, los Estados Unidos o sus aliados.

Ese documento es muy importante, muestra la voluntad política de Angola y Cuba de buscar una solución negociada al conflicto provocado por la Sudáfrica del apartheid y al deseo de avanzar hacia la total independencia de Namibia. La declaración fue rápidamente difunda por la prensa de la zona y la internacional. Sorprendió a Pretoria y a sus aliados.

Viaje a Irak del vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez

En octubre de 1983, acompaño al Dr. Carlos Rafael Rodríguez en un viaje a Bagdad muy importante para nosotros. Los iraquíes no están muy contentos con nuestra postura en el conflicto con Irán y tenemos

una deuda financiera de 200 millones de dólares que ya ha llegado al vencimiento. Estoy muy contento. Es la primera vez que viajo con Carlos Rafael en una visita bilateral y tan delicada.

Siento un profundo respeto por el profesor Carlos Rafael Rodríguez, quien desde las aulas universitarias demostró una inteligencia y talento fuera de lo común. Es uno de los hombres más cultos y profundos de este proceso revolucionario, de palabra certera, de lo que se precia. Por ello escribe su libro *Letra con filo*.[9]

Integran la delegación Carlos Martínez Salsamendi, asesor del vicepresidente, y Mirta Rodríguez, esposa del vicepresidente.

Llegamos a Bagdad, donde ya he estado en dos ocasiones anteriores para intercambios con la cancillería iraquí sobre aspectos culturales y no-alineados respectivamente. Somos recibidos con todos los honores por el vicepresidente Taha Yazin Ramadan,[10] otros altos funcionarios del gobierno y por nuestro embajador, Juan Carretero.

Visitamos al Canciller, quien nos da una información sobre el uso de armas químicas por parte de Irán. Nos explica lo crueles que han sido los iraníes con los prisioneros iraquíes y señala con rigor que Irak ganará esa contienda bélica, pero que necesita recursos financieros. Tienen muchos gastos, el armamento deben comprarlo a precios exorbitantes y los ingresos en divisas del país son escasos. Requieren que los amigos cumplan sus obligaciones financieras para con ellos.

Carlos Rafael Rodríguez, con la elegancia que lo caracteriza, refiere que comprendemos la situación de Irak y que, por eso, Cuba en su momento hizo ingentes esfuerzos por lograr una solución negociada. Cuba, expresa, siempre ha sido fiel cumplidora de sus compromisos financieros. Pero, en la coyuntura actual, no tiene medios para amortizar su deuda con Irak. Precisamente su visita tiene el propósito de explicar esa situación a las autoridades iraquíes.

El vicepresidente Taha Yazin Ramadam nos ofrece una cena con todo el esplendor del mundo árabe rico. Mis ojos no pueden dejar de deleitarse con los tulipanes traídos en avión desde Países Bajos que en

9 Publicado en dos volúmenes, en 1983 (NE).

10 Vicepresidente de Irak desde marzo de 1991 hasta la caída del régimen de Saddam Hussein en abril del 2003 (NE).

esta ocasión adornan la mesa, así como los valores del Palacio donde nos alojamos. El frío recibimiento del Canciller ha quedado atrás, ahora se nos colma de atenciones.

Una entrevista del jefe de la delegación cubana con el presidente Saddam Hussein, en la que solo participa el embajador Juan Carretero, permite lograr un acuerdo satisfactorio y la amortización de la deuda es aplazada.

Carlos Rafael Rodríguez está contento, aunque a fuer de sincero, desde nuestra salida de La Habana, dio la impresión de que no sería tarea fácil pero que habría una solución.

Irak se ha desangrado y hay tristeza en los rostros porque los horrores de la guerra se han hecho sentir en casi todas las familias. Todavía no hay luz al final del túnel.

Durante una cena entre cubanos tenemos un intercambio donde hablamos sobre Cuba. Digo que en Cuba hemos avanzado en el campo de la instrucción, pero que hemos perdido mucho en las reglas de urbanidad. Carlos Rafael, ni corto ni perezoso, me responde que estoy equivocado y abunda en todo lo que la Revolución ha hecho por la educación. Me doy cuenta de que es inútil discutir, no quieren admitir el hecho en público. Carlos no abordaba un tema si no lo consideraba necesario. Era mi apreciado jefe, pero no un amigo personal.

Discusión en la URSS sobre la situación de Angola

El ministro Malmierca me comunica que he sido designado para integrar una delegación presidida por Jorge Risquet para ir a la URSS con el objetivo de discutir con las autoridades soviéticas la situación de Angola y la necesidad de ayuda en armamentos que tiene ese país. El resto de los integrantes del grupo son el viceministro primero de las Fuerzas Armadas, Abelardo Colomé, y Carlos Aldana, del Comité Central. Ya el amigo Colomé me había advertido de ese viaje.

Volamos en vuelo regular y somos esperados en el aeropuerto por el embajador Leonel Soto, por altos oficiales de las Fuerzas Armadas Soviéticas y funcionarios del Comité Central del PCUS. Leonel Soto nos

ofrece una cena en su Residencia y hace gala de su conocimiento del país. Nos alojan en una casa de protocolo, con todos los honores.

Celebramos la reunión con la contraparte soviética, la que presidía Andrei Gromiko,[11] el Canciller, e integraban el mariscal Dimitri F. Ustinov, ministro de Defensa, el mariscal Nikolai Ogarkov, jefe del Estado Mayor, el miembro suplente del Buró Político del PCUS Boris Ponomariov,[12] y otros altos oficiales de las Fuerzas Armadas y funcionarios del Partido.

Risquet hace un análisis muy pormenorizado de la situación de Angola e insiste en la penuria de municiones y armas pesadas por parte de las FAPLAS así como de provisiones alimenticias, lo que incide negativamente en la moral y la disciplina.

Gromiko hace un esbozo de la situación internacional y apunta que la dirección soviética tiene una alta estimación por la política internacionalista de la Revolución Cubana. Desafiando a los Estados Unidos, ha hecho una gran contribución impulsando el movimiento revolucionario mundial. Ese hecho ha molestado mucho a los norteamericanos. Durante la última reunión en Ginebra con Alexander Haig, secretario de Estado, mostró mucha preocupación por lo que calificó de grandes entregas de armas soviéticas a Cuba, llegando al punto de hablar en lenguaje amenazante. Le contestamos que las relaciones cubano-soviéticas son muy sólidas, y que la URSS no puede aceptar que se afecte la seguridad de Cuba.

—Muchas gracias, Gromiko —apunta Risquet—, ustedes pueden estar convencidos de que Cuba cumplirá fielmente con sus compromisos internacionales, con independencia de lo que digan o piensen los señores que gobiernan los Estados Unidos.

—Ellos saben que ustedes los cubanos son gente firme, que no retroceden frente a sus amenazas —dice Gromiko—. Ahora, volviendo a Angola, nosotros hemos discutido con los compañeros angolanos y les hemos dado muchas sugerencias sobre las formas de enfrentar militarmente la situación. Les hemos aclarado que las entregas de armas

11 Fue el primer embajador soviético en Cuba en la década de los años 40.

12 Personaje muy importante pues desde hacía años atendía a los Movimientos de Liberación en la dirección del PCUS.

tienen que hacerse siguiendo algunos requisitos que ellos no cumplen y que, hasta que no lo hagan, no podemos hacer nada. Nosotros también tenemos nuestras dificultades.

—Pero, Gromiko —dice Risquet—, nosotros necesitamos que esos armamentos lleguen a Angola para continuar haciéndole frente a las actividades enemigas.

—Los compañeros cubanos tienen que entendernos —replica—. La Unión Soviética no puede continuar ayudando así a Angola sin que nosotros recibamos el pago correspondiente.

Risquet se va poniendo tenso y da un golpe contundente sobre la mesa y dice:

—Pues nosotros retiraremos nuestras tropas de Angola. No podemos continuar teniendo muertos, eso hay que explicárselo a nuestro pueblo. Es preciso que ustedes lo comprendan y den las armas que se requieren.

La acción y las valientes palabras de Risquet han llenado la sala de tensión. Los soviéticos, después de conversar entre ellos, piden una pausa. Me imagino que para consultar qué hacer. Han visto que la posición cubana es muy firme y saben que nosotros no jugamos con las palabras. Me siento feliz con integrar la delegación cubana y orgulloso de la actitud asumida por Risquet.

Se reanuda la reunión y Gromiko explica que la dirección soviética comprende la posición cubana y que analizará cuidadosamente todo lo que se pueda hacer para solucionar el problema. Antes de su regreso, la delegación cubana tendrá una respuesta.

—Hoy se discutirá este tema con el camarada Brezhnev. Nos pidió mantenerlo informado del curso de nuestras conversaciones.

Nos separamos con una actitud distendida, tenemos la percepción de que habría acuerdos positivos. Vamos a una cena con los principales jefes militares de la URSS. Nunca he visto y mucho menos compartido con tantos mariscales. Estoy sentado al lado de un almirante, quien, después de tomar unos cuantos tragos de vodka, me dice:

—Camarada viceministro, los norteamericanos no pueden agredir a Cuba. La URSS es sumamente poderosa, ellos saben que nuestra flota es muy fuerte y puede descargarles golpes atómicos demoledores en cualquier circunstancia. Hemos logrado alcanzar la paridad estratégi-

ca y nunca más la perderemos.

—¡Que viva la amistad cubano-soviética! —digo en alta voz.

—Camarada Almirante, me alegran sus palabras. La paz está garantizada.

Antes de partir la delegación, el mariscal Ogarkov le dice a Risquet que se ha decidido entregar las armas a Angola. La operación será suscrita en breve con la delegación angoleña que acaba de llegar a Moscú.

Nos atendía regularmente un miembro del Comité Central del PCUS, y en una ocasión le expreso que tenía interés en conocer el Instituto de Parapsicología, me habían hablado de muchas experiencias que estaban haciendo sobre la comunicación a distancia. El dirigente me respondió que con mucho gusto haría la consulta de mi deseo de conocer ese Instituto. Al día siguiente me respondió:

—Camarada viceministro, lamentablemente tenemos muy poco tiempo para hacer esa consulta. Ese Instituto, en tanto que algo especial, está vinculado con la cosmonáutica y adscrito al Ministerio de Defensa. Lo siento pero no podrá visitarlo.

Había leído que los soviéticos estaban estudiando seriamente algunos fenómenos parapsicológicos y quería tener una idea de lo que hacían. Pero mis esfuerzos no se vieron coronados por el éxito.

En dos oportunidades más debemos ir a Moscú para intercambiar con los soviéticos sobre la situación angoleña. Los soviéticos, a regañadientes, acceden a nuestras demandas.

De Moscú viajamos a Mozambique, Etiopía, Angola, siempre en la búsqueda de la consolidación de la independencia angoleña y de aunar voluntades para apoyar a nuestros aliados.

Mi designación como Embajador en la ONU

Han pasado los meses desde mi último viaje y, como era costumbre, todos los jueves tengo un despacho con el Ministro en el que pasamos revista a los problemas planteados por las embajadas. Es algo riguroso y preciso. El Ministro controla nuestro trabajo y nos imparte las instrucciones requeridas. Es un buen método porque de modo bilateral

puedes discutir tus puntos de vista. Son las cinco en punto de la tarde, como diría Federico García Lorca,[13] y me encuentro ante el ministro Malmierca después de dos horas de un largo despacho. El último tema en la agenda es mi próximo viaje por el continente africano.

—Ministro, si usted no tiene otro tema, le pido autorización para retirarme, puesto que hoy tengo una recepción.

—No te vayas Oramas, me parece que todavía nos queda algo muy importante que conversar. Pero antes, si no tienes inconveniente, te invito a tomarnos un trago.

Me sorprende la actitud del Ministro porque normalmente él no acostumbra a tener este tipo de gestos en horas de trabajo. Observo que, con la parsimonia de siempre, toma una botella de whisky y dos vasos y regresa con ellos a su escritorio. No cesa de observarme con el rabillo del ojo y me pide que le solicite hielo a la vieja Cuca, por demás, excelente cocinera.

Malmierca se distiende en su silla giratoria y dice:

—Oramas, los jefes me han pedido que converse contigo acerca de la situación que tenemos en Naciones Unidas. Como conoces, Raulito lleva varios años en Nueva York y ha pedido insistentemente que quiere regresar a Cuba, lo que nos parece muy lógico y bueno. Para sustituirlo hemos estado pensando en varios compañeros que tengan experiencia en el campo internacional y, especialmente, en el ámbito de la diplomacia multilateral. No es una elección fácil, los jefes coinciden en que tú eres la persona que puede asumir esa responsabilidad por tu larga experiencia en el campo internacional y, además, por tu facilidad para establecer relaciones con los colegas diplomáticos.

Me quedo anonadado observando al Ministro y ni siquiera tengo deseos de absorber un poco del scotch que me ha ofrecido. Nunca me había pasado por la mente semejante designación, que estimo muy compleja. Solo atino a decir:

—Gracias, Ministro. ¿Soy yo esa persona?

—No seas modesto, Oramas —responde—, tú has participado en

13 Alusión al poema de Federico García Lorca «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías» http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/llanto-por-ignacio-sanchez-mejias-785143/html/e0c85a1b-ec35-497d-b4c9-b11bcc62d25f_2.html (NE)

múltiples conferencias de los No-Alineados y has tenido que negociar temas muy escabrosos. De todos los compañeros del ministerio eres uno de los que más relaciones tienes con altos dirigentes en el exterior. Además te gusta escribir y eres un buen orador. Considero que los jefes tienen la razón, quiero saber tu opinión definitiva.

—Bueno, Ministro, si esa es la opinión de ustedes, asumo mis responsabilidades. Pero, claro está, necesito tiempo para prepararme, son muchos los temas que debo estudiar. Por otra parte, quiero conocer lo más profundamente posible los mecanismos de la organización antes de viajar a Nueva York.

—Brindemos por el nuevo Embajador de Cuba en Naciones Unidas —punta Malmierca.

—Ministro, dos cosas que quiero puntualizar. En primer lugar, esto no me impide que realice este viaje por África que, como usted sabe, es muy importante para pulsar la situación en el Cono Sur africano, tal vez sea mi despedida de esas tierras a las que me siento tan vinculado.

—Un momento, Oramas, creo que el hecho de estar en las Naciones Unidas no te separa del trabajo en África. Nosotros podemos emplearte en algunas misiones desde allí, teniendo en consideración tus relaciones con dirigentes africanos, y espero que en Nueva York me acompañes a las entrevistas que voy a sostener con ellos en el curso de las Asambleas Generales. Ahora debes hacer tu último viaje por África, es importante que hagas un buen análisis de la situación en el Cono Sur porque hay cosas que reclaman una observación muy cuidadosa de nuestra parte. Debes comenzar por Angola, para que hables con Risquet, quien te espera en Luanda para darte orientaciones precisas sobre lo que debes decir referente a Angola.

—Eso es muy importante, me alegra que haya pensado de esa forma. No podré desvincularme jamás de los problemas y la vida de ese continente. Lo otro que quiero pedirle es que me permitan proponer a mi alterno y llevarme a mi secretaria. Es muy importante que las personas que están más vinculados a uno en el trabajo sean de la más absoluta confianza del Embajador.

—Eso es comprensible. ¿Tienes a alguien en mente como alterno?

—Bueno, aunque es muy poco el tiempo que he tenido para pensar quiero llevarme a un compañero que conozco muy bien, de cuya ca-

pacidad todos tenemos pruebas y a quien me une una buena amistad: Alberto Velazco.[14] Sé que para ustedes no es fácil desprenderse del Director de África Norte y Medio Oriente, pero usted debe comprender que debo ir a Nueva York con la más absoluta tranquilidad para poder realizar un buen trabajo.

—No es fácil que nos podamos desprender de Velazco, pero tienes todo mi apoyo para ello. Vamos a hablar con el resto de los viceministros para que aprueben esa designación. No creo que se resistan a tus reclamos, así que vete tranquilo para África. A tu regreso, después de rendir el informe correspondiente, comienzas la preparación. Para agosto ya debes estar en tu nuevo cargo, comenzarás con la defensa del caso de Puerto Rico en el Comité de Descolonización. Quiero pedirte que estudies discreta, paciente y minuciosamente la coyuntura que nos permita presentar, con posibilidades de éxito, la candidatura de Cuba al Consejo de Seguridad y así reparar la injusticia que se cometió con nosotros en 1979/80.

Salgo del despacho de Malmierca pensando en cada una de sus palabras sobre mi designación en las Naciones Unidas. Nunca me había pasado por la mente que yo representaría a mi Patria en la ONU, adonde solo envían a los mejores diplomáticos, y porque, entre otras cosas, hace años que estoy vinculado con África y ya conozco muchos dirigentes en ese continente.

Me produce cierta nostalgia el abandono de esa tarea. Han pasado 25 años de mi llegada al MINREX y he recorrido todos los escalones. Aunque me gusta el trabajo de los No-Alineados, siempre me veía en la diplomacia bilateral. Ahora las Naciones Unidas van a reclamar un esfuerzo preparatorio grande de mi parte porque el mundo está convulso, subsisten los llamados conflictos regionales, la confrontación con los Estados Unidos es cada vez mayor y allí no se puede fallar. Tengo que hablar con Velazco, para persuadirlo de que me acompañe como alterno. Es un buen peleador y trabajador incansable, además uno de nuestros mejores diplomáticos. Por otra parte, necesito un segundo en quien pueda confiar y que se enfrente a mí para ayudarme a razonar.

De todas formas, es un día feliz. No me había pasado por la mente

14 Posteriormente fue embajador de Cuba en España (NE).

que la dirección del país estuviera pensando en mí para representar a Cuba en las Naciones Unidas, y menos reemplazar en ese puesto a un hombre de la estatura de Raulito Roa.

Viera me felicita y brinda todo su apoyo y eso es importante. Conoce bien las Naciones Unidas, esa área está bajo su supervisión, aunque para ella vendrá Raulito Roa como viceministro. Velazco acepta y así voy conformando el equipo. La preparación es minuciosa, leo todos los documentos de la Dirección de Organismos Internacionales.

En el contacto regular de los viceministros con Malmierca, se discute el tema y se aprueba mi designación. A propuesta de Viera se me mantiene el rango de viceministro, así que seré Embajador, representante permanente, y conservaría, como hacen algunos países, la categoría señalada.

El acuerdo se trasladó al Departamento de Relaciones Exteriores del PCC y en el camino alguien decidió que solo fuera Embajador-representante permanente. Nunca nadie me explicó las razones. «Zancadillas de alcoba» y una falta de delicadeza con un compañero a quien le asignan una tarea complicada. Al regresar a Cuba, después de concluir la misión de Nueva York, la Dirección Jurídica del MINREX descubre que seguía manteniendo el rango.

Mi último viaje por el Cono Sur africano

Como había quedado con Malmierca, me preparo con esmero para el viaje a África Austral. Llevo en cartera los documentos que me permitan concluir un libro sobre los dirigentes del proceso de descolonización de África.

En los albores de 1984, emprendo el viaje al Cono Sur africano: Angola, Mozambique, Zambia, Botswana y Tanzania, con el propósito de intercambiar opiniones sobre la evolución de la situación angoleña. Me hago acompañar por Magda Bauta, especialista en los temas de No-Alineados y por mi secretaria, Vicky.

Viajamos a Luanda, vía Cabo Verde, en un IL-62. Llegamos extenuados. Se trata de un viaje muy largo y el avión no es cómodo. Nos

espera el embajador, Rodolfo Puente Ferro, y con él mantenemos el primer intercambio de experiencias.

En horas de la noche, tenemos un encuentro, como estaba programado, con el miembro del Buró Político del Comité Central, Jorge Risquet, quien nos da instrucciones precisas sobre lo que debíamos trasmitir a los diferentes gobiernos. Se resume en que Cuba está dispuesta a cumplir con sus obligaciones en Angola para preservar la independencia y unidad territorial de ese país. Para no olvidar los matices de lo que debo decir escribo las instrucciones en dos cuartillas de un papel muy fino.

Tengo un encuentro con un viejo amigo, el canciller Paulo Jorge, experimentado negociador internacional. Hombre de principios, hábil polemista, patriota y agudo conversador. Paulo, en presencia del embajador Puente Ferro, me da una panorámica de los esfuerzos que viene realizando por ampliar y fortalecer las relaciones de Angola con el resto de los miembros de la Organización de la Unidad Africana. Me expresa que no es tarea fácil. Algunos tienen resquemores y falsas aprehensiones sobre el papel de los soviéticos en su país, y añade con una fina sonrisa que no es más que una ironía:

—¿Cómo Costa de Marfil puede tener esas preocupaciones? Pero no nos vamos a detener frente a los obstáculos cuando sabemos que las reacciones de algunos países africanos se deben a las presiones de los Estados Unidos en su política de tratar de estrangularnos. Es cierto que hemos estado envueltos en muchos problemas y ello ha incidido negativamente en la atención a nuestra región. Yo pienso, prosigue Paulo Jorge, que es una buena idea de ustedes la de hacer un recorrido por la zona para escuchar las opiniones de sus dirigentes. Te recomiendo hablar con nuestro embajador en Zambia, el Almirante Toka, quien tiene muchos contactos y es un hombre bien informado. Creo que nosotros debemos hacer algo semejante para que los africanos, nuestros hermanos, perciban que tenemos nuestra propia personalidad y que hablamos por voz propia y que no somos *proxy* de nadie, como trata de hacer aparentar la propaganda enemiga. Además, pienso que es bueno que hagamos un esfuerzo por explicar a todos la posición de la UNITA. Con esto te quiero decir que es bueno que ustedes hagan este recorrido y traten de conocer directamente qué se piensa de Angola en estos

lares. Lógicamente, creo que después obtendremos algunas informaciones de tu parte.

Salimos para París, donde tengo un intercambio de opiniones con un viejo amigo, Luis de Almeida, embajador angoleño en Francia, representante del MPLA en Argelia cuando nos conocimos en 1964. El amigo me invita a la residencia de su país en París y hasta me envía su automóvil para que pueda llegar fácilmente a la casa.

—Oscar, óyeme, has olvidado a tus amigos. Desde hace años no te veía, aunque siempre pregunto por ti. Paulo Jorge me llamó previniéndome de tu tránsito por aquí. ¿Cómo te fue por Angola? Sabes que allí hay compañeros que te tienen afecto. ¿Para dónde vas ahora? Parece que harás un largo recorrido.

—Sí, mi querido Luis, yo también pregunto mucho por ti. Pero ¿qué tú quieres?, los acontecimientos hacen que viaje por lugares distantes y que tú no estés metido en las reuniones de la OUA o los No-Alineados como antes. Ahora solo te ocupas del mundo desarrollado. Es solo una broma, Luis. Bueno, ahora voy para Mozambique, en el vuelo de Air Mozambique de mañana y después viajaré a Zimbabue, Botswana, Tanzania y Zambia.

—Oye, estás hecho un diplomático como Kissinger, viajando de un lado para otro. Si pasas por aquí al regreso, avísame para conversar un poco sobre Mozambique y los contactos que ellos tienen con Sudáfrica. Me sorprendí con el anuncio de los contactos sudafricano-mozambicanos, pero bueno, sé que la vida es más rica que la teoría y que los deseos. ¿Qué tú piensas de esos contactos?

—No pienso volver, Luis, pero si hay una oportunidad, regreso por aquí. Mi interés ahora es saludarlos y decirles que los sigo queriendo. No te puedo dar una opinión a priori sobre los contactos de Mozambique con Sudáfrica porque no contamos con informaciones sobre las motivaciones y los objetivos que se persiguen por parte de Maputo. Este es un asunto sumamente delicado que reclama de nosotros un análisis muy cuidadoso, para no equivocarnos.

—Oscar, estas hecho un diplomático de alturas, no quieres responderme esa pregunta.

—No Luis, justamente, tú mismo dijiste que es un tema delicado y quiero hablar con argumentos. Yo tengo confianza en la experiencia

de los amigos y la situación parece muy compleja para hablar a la ligera.

Abordamos el DC-10 de la compañía mozambicana en el aeropuerto de Orly hacia Maputo, directo y sin escala. La atención a bordo es muy buena. La comida es exquisita y los vinos excelentes. Me despierto después de dormir unas cinco horas y sigo leyendo el libro Gloria y ensueño, del norteamericano William Manchester,[15] cuando anuncian que dentro de breves minutos el avión aterrizará en el aeropuerto de Maputo. Continúo leyendo y de pronto me doy cuenta de que ha pasa do una hora desde el anuncio sobre la maniobra de aterrizaje y no parece que vaya a producirse. Nuevamente hay otro anuncio de la azafata:

—Señores pasajeros, hay una tormenta sobre el aeropuerto de Maputo y no es posible aterrizar por el momento. Daremos un recorrido y después se decidirá si aterrizamos en un aeropuerto alterno.

De pronto me percato de que estamos haciendo una maniobra de aterrizaje y por los altavoces del avión se anuncia que vamos a descender en el aeropuerto de Johannesburgo. Siento que un sudor frío me recorre el cuerpo, me levanto y le digo a mis dos compañeras que estaban pálidas como los lirios:

—Creo que estamos ante una catástrofe. Deben destruir todos los papeles comprometedores.

Rápidamente, ambas compañeras se levantan y se encaminan hacia el baño. Yo sigo hacia la cabina para hablar con el sobrecargo mayor, a quien le digo:

—Señor, ¿creo haber escuchado bien cuando se anunció que vamos a aterrizar en el aeropuerto de Johannesburgo?

—Sí señor, el avión no puede aterrizar en Maputo, y el aeropuerto más cercano es el de Johannesburgo.

—Bueno, señor, yo soy un diplomático cubano y vengo acompañado por dos funcionarias diplomáticas. Vamos a Mozambique en misión especial, así que nos están esperando en el aeropuerto. Cuba no tiene relaciones con Sudáfrica y, por tanto, no podemos ir a ese país, así que

15 Es la historia novelada de los Estados Unidos. Al decir del Dr. Pelegrín Torras, es lo mejor y más completo que se ha escrito sobre ese país.



El autor estrechando la mano del Arzobispo de Chipre.

ustedes tienen que hacerse responsables de nosotros. Si no es necesario descender del avión, preferimos quedarnos dentro de la aeronave.

—Yo voy a hablar con el capitán para informarle que usted es un diplomático. ¿Me permite su pasaporte para mostrárselo?

—Aquí lo tiene, señor.

El sobrecargo entra en la cabina de mando, regresa a los pocos minutos y me dice:

—Señor viceministro, el capitán le da a usted y a sus acompañantes todas las garantías. Esperamos que la escala en Johannesburgo sea por poco tiempo.

Tan pronto se va el sobrecargo, saco del bolsillo del saco las dos hojitas de papel fino, donde tenía las instrucciones dadas por Jorge Risquet, y me las meto en la boca. Saben mal pero siento que sería imperdonable que si los sudafricanos me arrestaran me encontraran esas informaciones a las que pueden sacar ventajas políticas. Me siento más liberado después de comerme las dos hojas.

Veo por la ventanilla el aterrizaje del avión y varios carros policía-

cos a ambos lados de la pista. El avión termina la maniobra de *taxeo* y por la ventanilla aprecio un fuerte movimiento policíaco, con perros y armas largas. Ponen la escalerilla y bajan el capitán de la nave y dos tripulantes más.

Estoy ansioso por oír la conversación que sostienen con las autoridades sudafricanas, pero son solo ilusiones. De nuevo sube el capitán y una azafata habla con él. De momento, por el micrófono, anuncia que todos los pasajeros a bordo deben descender de la nave con sus pertenencias. Me quedo pensando y viene hacia mí el capitán de la nave con el sobrecargo.

—Señor viceministro, lo lamento pero las autoridades sudafricanas exigen que todos bajemos a tierra, y que pasemos el control aduanero. El visado no importa y, en lo que a ustedes concierne, no habrá dificultades.

Miro a mis compañeras y les hago señas de bajar. Les explico que me dejen a mí entrar en primer lugar. Lentamente, descendemos por la escalerilla y seguimos la cola de los pasajeros hasta que llegamos a un punto donde están revisando el equipaje de mano. Después se pasa un arco detector de armas. Llego al sitio donde se encuentra el primer aduanero. Al verme, saluda y me pide que vaya directamente al arco. Igual hace con mis dos compañeras. Pienso que es una deferencia, al resto de los pasajeros los están registrando.

Todos vamos caminando por un pasillo, con cristales a ambos lados, y desembocamos en un gran salón, todo de cristal. Hay policías con fusiles y ametralladoras alrededor del salón. Me siento al lado de Vicky y Magda, las dos tranquilas, observándolo todo con suma atención. Les pregunto a ambas compañeras:

—¿Dónde destruyeron los papeles? ¿Quedó alguno importante?

—No, jefe —me responde Vicky—. Oiga, unos cuantos los tiramos por la taza del inodoro del avión y otros, eran muchos, me los puse en la vagina. Con la menstruación que tengo no los podrán leer.

Ambas compañeras ríen, siento admiración hacia ellas. ¡Qué entereza y valor tienen al actuar así y mantenerse tranquilas!

—Bueno, ahora no hablen nada de lo que observan ni de política. Si nos preguntan algo, por favor, me dejan contestar a mí.

De momento, veo a varios pasajeros ir hacia dos mesas que han

colocado en una parte del salón. En cada una de ellas hay un hombre vestido de civil, sentado y de pie; cerca de él hay dos policías. Se van formando dos filas y los pasajeros comienzan a sacar sus pasaportes. Les pido a mis compañeras que saquen sus pasaportes y se coloquen detrás de mí. Observo todos los movimientos con detenimiento. La cola se mueve lentamente, me parece que los minutos son siglos. De pronto estoy frente a los policías y el vestido de civil me observa y dice en español:

—Buenos días, señor viceministro, bienvenido a Sudáfrica.

Lo miro fijamente y le respondo:

—Gracias y buenos días.

El hombre coge mi pasaporte, lo hojea y estampa con fuerza un cuño en una de sus páginas. Sonríe y me entrega el documento. Avanzo un poco y doy media vuelta para observar la actitud con mis compañeras y aprecio que las tratan de igual forma, como lo han hecho conmigo.

Ya me siento más distendido, aunque encerrado en una jaula de cristal. Nos sentamos y de momento viene a mi memoria mi amigo sudafricano y luchador del ANC, Johnny Makatini. ¿Qué pensará de esta situación? Lo menos que se puede imaginar es que estoy en Johannesburgo. ¿Qué pensarán mis jefes en Cuba? Tal vez hayan sido informados por la embajada en Maputo y ahora deben estar muy preocupados. En esas elucubraciones estoy, cuando Magda me dice que ya son las trece horas y que parece que van a llevarnos a un comedor.

En efecto, la tripulación del avión se va acercando a todos para informarnos que la aeronave todavía no puede despegar porque no ha pasado la tormenta en Maputo y que nos permitirán ir a un restaurante del aeropuerto para almorzar. Magda me dice que tiene hambre, los tacaños sudafricanos no nos han dado el desayuno.

Bajo una fuerte y ostensible custodia policial vamos al restaurante. Desde que entramos en el salón de cristal hay dos policías, seguramente de la contrainteligencia, que no nos quitan los ojos de encima. Viene un empleado para preguntarnos qué deseamos comer. Rápidamente pedimos sopa de espárragos y bistec con papas fritas y cerveza para los tres. El sirviente nos observa con aire de curiosidad y con un cierto temor.

—Parece que ese hombre está asustado, jefe —señala Vicky.

—Pero ¿no te das cuenta de que estamos en Sudáfrica y que ustedes son blancas, sentadas con un negro en una misma mesa?

Reímos todos y yo pienso que un día el apartheid tiene que acabar por antihumano, antihistórico y cruel. Mentalmente voy preparando un poema contra el apartheid para escribirlo cuando esté fuera de aquí.

Después del almuerzo nos llevan para un hotel dentro del propio aeropuerto. El cuarto de mis compañeras y el mío son contiguos. Duermo una hora, me siento extenuado. Después me voy para el cuarto de Vicky y Magda y nos ponemos a contar cuentos. Al salir al pasillo vemos a nuestros inseparables guardianes. Todo transcurre normalmente. Nos ofrecen una comida estupenda: camarones, *roast beef* y vino sudafricano. La sobremesa se extiende. Mis dos acompañantes, locuaces normalmente, hoy están más estimuladas que nunca y no cesan de hacer cuentos. Ya es un poco tarde y el efecto del vino se siente. Nos vamos los tres... con nuestros acompañantes de la policía.

La noche pasa tranquila y a las ocho de la mañana toco en el cuarto de mis compañeras, que me expresan que durmieron bien y sin molestias de ningún género. Salimos al pasillo, rumbo al restaurante, y ya no vemos a los dos policías.

—Magda, creo que los policías se han quedado dormidos o ya se cansaron de seguirnos —digo.

En el restaurante, ya están muchos de los pasajeros desayunando copiosamente. Ni rastro de los policías. Le hago un chiste al camarero. Le digo que me gusta mucho la leche y las mujeres blancas y el pobre hombre me mira horrorizado, como creyendo que está hablando con un ciudadano de otro planeta. Magda y Vicky ríen de buena gana. Después de desayunar propongo que nos vayamos a dar un paseo por las tiendas del aeropuerto, para intentar adquirir un *souvenir* de Sudáfrica y de este tan aciago viaje. Los funcionarios de Air Mozambique nos explican que todavía no se sabe cuándo sale el avión.

—Magda, Vicky, vamos a dar una vuelta —digo.

Nos detenemos en las tiendas. Solo me decido a comprar un marcador de libros, aunque nos quedamos muy prendados de las maravillas que son las artesanías sudafricanas.

A las doce del mediodía, escuchamos por los altoparlantes que el

vuelo de Air Mozambique está previsto que despegue a la una de la tarde. Todos nos ponemos muy contentos. Vamos a los cuartos para recoger nuestros equipajes y hacer las formalidades aduanales y policíacas correspondientes. Todo transcurre normalmente, subimos al avión y ocupamos nuestros respectivos asientos. Despega el avión y cuando vienen las aeromozas, les pido algo de tomar para los tres. Siento que necesitamos relajar las tensiones, no falta el chiste oportuno de Magda durante el vuelo.

Llegamos a Maputo y desde la portezuela del avión reconocemos al viceministro Valero y a nuestro encargado de negocios, Rafael Lorenzo, a quienes explicamos lo sucedido.

—Oscar, estábamos preocupados —señala Valero— y deseosos de que el avión regresara. Muy pocas veces ha ocurrido un caso así, una tormenta de tal magnitud sobre Maputo, que impida a un avión aterrizar. El ministro Chissano quiere verte hoy mismo a las seis y media de la tarde. Me pidió que tan pronto supiera de ti, te informara. Me alegra que no hayas tenido problemas. Permíteme que vaya a llamar al Ministro, enseguida estoy contigo.

Lorenzo se acerca a mí y me dice:

—Del despacho del ministro Malmierca han llamado dos veces para saber de usted. Me pidieron que enviara un radio tan pronto llegara. Dígame si nadie se les acercó para hablar con ustedes, del Ministerio de Relaciones Exteriores o de la Inteligencia sudafricana.

—No, Lorenzo, las compañeras te pueden ratificar que todo fue como les cuento.

—Viceministro, el Departamento de Inteligencia de aquí supo que el Ministerio de Relaciones Exteriores sudafricano tenía interés en invitarlos a visitar la ciudad y alojarlos en un hotel. Pero el BOSS (la policía) no compartía ese criterio y, por el contrario, deseaban molestarlos un poco. No se pusieron de acuerdo y decidieron dejarlos en el aeropuerto y no acosarlos más.

—Lorenzo, es bueno que todo haya ocurrido así. De habernos invitado a Johannesburgo nos hubiesen puesto en una situación embarazosa y hasta un poco desagradable. Se podía dar la falsa impresión de que nosotros estábamos allí conversando con esos señores. Te reitero que los primeros momentos fueron de tensión, después la situación se nor-

malizó. Si las circunstancias hubieran sido diferentes, habría visitado la ciudad. Me han dicho que es preciosa y muy moderna.

Viene Valero, subimos a los autos y nos encaminamos a una Residencia de protocolo. Descansamos, pero sentí deseos de dar una vuelta por el borde del mar, que tanto me ha gustado en mis viajes anteriores a Maputo. Es evidente que esta es una bella ciudad. Mis compañeras se sienten impresionadas por la moderna arquitectura y los paisajes. Además, la Corniche o malecón es bello y de cierta forma me hace recordar La Habana.

A la hora convenida, llegamos Valero, Rafael Lorenzo y yo al sobrio despacho del canciller Chissano. Me recibe en traje militar y de forma efusiva dice:

—Oscar, ¿qué hacías con los sudafricanos? ¿No hablaste con Pik Botha[16]? Ya Valero me informó de lo sucedido, lo comuniqué al presidente Samora. Nos alegramos de que no hayas tenido dificultades. Bueno, tengo entendido que tu viaje tiene como objetivo conocer nuestras apreciaciones sobre la situación en la zona y en Mozambique.

—Gracias, Chissano, te agradezco vuestras preocupaciones por mis compañeras y por mí. El gobierno nos envió para hacer una evaluación de la situación en la zona, especialmente después de las conversaciones que ustedes han sostenido con los sudafricanos de Pretoria. También Malmierca te envía una carta.

—Oscar, nuestra situación es muy complicada. No hemos recibido de los soviéticos la ayuda que necesitamos para hacerle frente a la RENAMO[17] (organización opositora al FRELIMO). Tenemos serios problemas con el suministro de armamentos y hasta con la comida de las tropas. Son muchos los sacrificios que hemos hecho para afrontar la situación. Iniciamos una ofensiva diplomática para distanciar a los occidentales de la RENAMO y eso nos ha llevado a buscar un acercamiento con Portugal, Gran Bretaña, Italia, entre otros. Hemos tenido algunos éxitos pero eso no es suficiente. Es Sudáfrica el principal proveedor de

16 Roelof Frederik Pik Botha (1932-2018) fue ministro sudafricano de Relaciones Exteriores durante los últimos años del gobierno del apartheid (NE).

17 Resistencia Nacional Mozambiqueña, organización guerrillera de tendencia derechista y anticomunista fundada a finales de 1975. Fue patrocinada por la Organización Central de Inteligencia de Rodesia (NE).

la RENAMO. Como hay signos de que allí hay gente que piensan en la necesidad de pacificar la zona, hemos decidido, después de un amplio análisis en la dirección del FRELIMO, hablar con los sudafricanos. Sabemos que es un camino largo y difícil, hay sectores muy reaccionarios dentro el ejército. Pero no tenemos otra alternativa que explorar ese camino. Como dice el presidente Samora, los sudafricanos son africanos como nosotros y nos pueden entender. Por otra parte, esta es una lucha entre mozambicanos que un día debe cesar para que podamos dedicarnos al desarrollo del país.

—Chissano, ¿no se corre el peligro de que los sudafricanos los engañen?

—Todo es posible, pero Sudáfrica tiene problemas internos de diversa índole. Económicamente les interesa Mozambique, aunque está claro que esto será una lucha. Pero te repito, no tenemos alternativas. En Angola, creo que tarde o temprano tendrán que negociar con UNITA. El MPLA no tiene la potencia militar ni los recursos para ganar una guerra sumamente costosa. Ya los amigos del MPLA han tenido sus contactos o conversaciones con la UNITA. Allí el pueblo sufre tanto como aquí y, por otra parte, los amigos soviéticos no los ayudan con sinceridad. Las armas se las venden a Angola a precios altos. Ustedes hacen grandes sacrificios por Angola, pero eso afecta el desarrollo de Cuba. ¿Hasta cuándo ustedes continuarán soportando ese peso? Todos los países no son Cuba.

—Bueno, Chissano, creo que como siempre has sido muy elocuente en la argumentación de su posición en la coyuntura actual. Mañana tendré otro encuentro con Oscar Monteiro. Así contaré con suficientes informaciones para tener una apreciación justa de vuestro enfoque.

—Habla con Monteiro, que ha tenido un papel importante en las conversaciones con los sudafricanos. Dale un fuerte abrazo a Malmierca.

Al siguiente día, cuando estoy en le embajada dictando el informe del viaje, el Encargado de Negocios, Lorenzo, con un Cohíba en la boca y soltando bocanadas de humo de vez en vez, dice:

—Viceministro, no vamos a dar nuestros criterios sobre lo conversado.

—No, Lorenzo, no estoy precipitado. Quiero meditar bien lo que

yo diga, aunque duela. Siento que en esta región hay una crisis muy seria sobre la que tenemos que meditar sin apresuramientos, la verdad absoluta no la tiene nadie. A la hora de resolver el problema es cierto que estos países no cuentan con todo el apoyo que se requiere. Así que esperemos.

El ministro Oscar Monteiro, hombre culto, de pensamiento, de origen mestizo y cercano colaborador del presidente Samora, me recibe con el calor de siempre desde que nos conocimos en Argelia, en 1964, cuando él integraba la representación del FRELIMO allí.

—Oscar —me dice—, parece que no tuviste problemas durante la escala forzosa en Johannesburgo.

—Es cierto, no tuve problemas, más bien fue la preocupación por su posible reacción.

—No creas, Oscar, los sudafricanos son unos campesinos con cultura. Son directos pero no tontos. Estoy inmerso en las conversaciones con ellos y los conozco un poquito. Políticamente no les conviene tener un incidente con un viceministro cubano que llega allí por accidente. Bueno, querido, ya sé que hablaste con Chissano y te explicó nuestras consideraciones. Te puedo decir que tenemos un trabajo muy intenso, agotador. De conjunto analizamos todos los pasos que estamos dando. Aquí la situación es muy complicada, económicamente es el desastre. La población sufre por ello y por la guerra que va paralizando el país. Nuestro ejército no cuenta con los medios adecuados. Nuestros amigos soviéticos nos exigen pagarles y hay otros que ni siquiera nos ofertan esos medios. Son amargas realidades. Los chinos tienen sus propios problemas y no pueden aumentar su ayuda. Los países de Europa del Este nunca nos han entendido ni nos entenderán jamás. Además, tienen problemas internos que yo no sé si algún día podrán resolverlos o si serán víctimas de ellos. ¿Y qué hacemos nosotros? Somos gobernantes responsables y no podemos suicidarnos. De ahí la estrategia de luchar por abrir una brecha entre la RENAMO y los sudafricanos para lograr que estos últimos desistan de hacernos la guerra. ¿Qué tenemos que hacer concesiones? Es verdad, pero Sudáfrica también tendrá que hacerlas.

—No es sencillo el juego, Monteiro.

—No hay nada sencillo en la vida. Sobre todo si el doliente no se da

cuenta de las realidades. Pienso que si nosotros no hubiésemos tenido esta decisión de negociar, en corto plazo no estaríamos en el poder. Tú nos conoces y sabes que seríamos incapaces de traicionar nuestros ideales. Pero las realidades son apremiantes y, por otra parte, nosotros hacemos abiertamente lo que otros hacen de forma callada. No creas que todos son como ustedes. Te pido entendernos e informar a La Habana para que puedan conocer cómo pensamos en realidad. Estamos abiertos para responderte cualquier pregunta, hasta nos gustaría que volvieras dentro de quince días para darte informaciones sobre la próxima ronda con los sudafricanos.

—Gracias, Monteiro, aunque permanezca unos días más en la región volveré para continuar hablando. Ahora salgo para Zambia y te ruego que me saludes al presidente Samora.

—Mi amigo, dile a Carlos Rafael que nosotros sabemos en Mozambique que nuestra decisión de negociar con Sudáfrica causa preocupaciones entre nuestros amigos. Pero podemos garantizarles que no vamos a hacer concesiones que lastimen nuestra soberanía y, por otra parte, te reitero que nosotros no tenemos alternativas. Sabemos que será un proceso muy difícil, pero hasta amigos dentro de Sudáfrica nos aconsejan que sigamos este camino. La sociedad de ese país no es homogénea, también quisieran la paz. Esta situación de tensión en la zona los afecta económicamente. Tanto Sudáfrica como nosotros tenemos mucho que ganar si somos capaces de llegar a acuerdos. Además, soy de los que piensa que la liquidación del apartheid hay que hacerla desde dentro, que allí no se puede desatar una guerra como la que nosotros libramos en Mozambique. Estoy convencido de que, con nuestra actual política, estamos contribuyendo a una solución futura dentro de Sudáfrica.

Nos avisan de Protocolo que el Presidente Samora nos recibirá y me alegra. El presidente es una persona muy abierta y seguramente nos dará algunas precisiones puntuales.

Samora nos recibe. Pero se le ve distante y solo señala que los amigos debemos de entender la situación que ellos tienen y no albergar ninguna duda con respecto a sus posiciones. Parecía estar a la defensiva y agobiado.

Me doy cuenta de que la sensibilidad de Samora Machel está a flor

de piel. Le respondo que nosotros tenemos mucha confianza en su sabiduría. Me inquieta el estado del Presidente. Siempre lo he visto con optimismo e irradiando una confianza grande, ahora no es el caso. Callo mis observaciones para no influir en el ánimo de mis compañeros.

Aclaro a nuestro Encargado de Negocios que no deseo encuentros con diplomáticos amigos, no quiero dar la impresión de que buscamos informaciones y que los mozambicanos se inquieten. El embajador de la URSS había expresado su interés en verme.

Me voy al siguiente día. Tengo el sabor de que el proceso iniciado por los mozambicanos con los sudafricanos y la RENAMO es irreversible, aunque será más largo, tortuoso y lleno de concesiones por parte del FRELIMO. Aprecio que hay cansancio y que la RENAMO, enemigo cruel y sin ninguna civilización, ha provocado un sentimiento de angustia, de necesidad de concluir con la pesadilla de la guerra. Estoy tan absorto en todos esos pensamientos sentado en el avión hacia Lusaka que no escucho a Magda cuando dice:

—Viceministro, ¿qué te sucede que estás tan callado? ¿Te preocupa la situación de Mozambique, verdad?

—Me preocupa la situación de todos estos pueblos, querida amiga, no veo otra cosa que retroceso y marasmo económico. En esta región se vive una crisis muy profunda, cada quien lucha por la supervivencia y su propia identidad.

—¿Quieres que vaya escribiendo esas cosas, Jefe?

—Sí, pero quiero dejar los papeles en Lusaka o Harare. Para no tener que destruirlos como en Johannesburgo.

Llegamos a Lusaka, país del cobre, con un clima fabuloso y un desarrollo artesanal impresionante. Además del Director de América y los funcionarios de protocolo, nos esperaba el embajador, Heriberto Feraudy,[18] guantanamero de pura cepa, escritor, poeta, hombre de impulsos y simpático.

Nos alojan en el hotel con todos los honores y atenciones de la que son capaces los zambianos. Pero enseguida vamos para la embaja-

18 Heriberto Feraudy Espino (1940), escritor, investigador y políglota. Graduado de Administración Pública y Licenciado en Ciencias Políticas, Universidad de La Habana. Ha realizado varias tutorías y cursos de postgrado. Fue embajador de Cuba en Zambia y director de África y Medio Oriente en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (NE).

da, donde almorzamos a la cubana: un puerco asado, yuca y arroz con frijoles negros.

Al día siguiente, a las nueve y media de la mañana, estamos en la oficina del profesor Goma, canciller de Zambia, a quien conocía por sus visitas a Cuba y los encuentros en Nueva York.

—*Good morning, dear Oscar.* ¿Cómo ha sido el viaje? Y mis amigos en La Habana, ¿cómo están?

—Todo bien, y su colega le envía un gran saludo. ¿Y ustedes, cómo están? —añado.

—Bien, pero preocupados con la situación en el área. Los sudafricanos nos amenazan con algunos opositores. Ahora, aunque estamos ayudando al gobierno de Angola, nos preocupa mucho la situación en ese país porque allí existe un serio problema tribal, los campos están muy divididos. En Angola no hay otra alternativa que llegar a una paz negociada. Claro que eso es algo que deben decidir los propios angolanos, aunque todos sus amigos y hermanos de lucha debemos hacerles ver la necesidad de llegar a ello. Tampoco tenemos todos los elementos sobre la situación de Mozambique. Pero allí se ha llegado a la conclusión de que por el camino que iban no ganaban la guerra, y están explorando otras vías. Nosotros no podemos ayudar más a nuestros amigos. La situación económica es crítica: el precio del cobre ha continuado descendiendo, ha habido sequía y la producción de maíz y otros productos agrícolas esenciales ha disminuido, y nuestro poder de compra en el exterior se ha reducido. Personalmente creo que vienen épocas difíciles y que necesitamos resolver toda la situación en la zona. Tal vez los No-Alineados nos puedan ayudar en el análisis para diseñar una estrategia correcta. La economía mundial entra en una fase difícil y los países en vías de desarrollo vamos a atravesar por momentos muy aciagos. Sudáfrica tiene dificultades económicas y lucha interna. Los hay que comprenden que el apartheid tiene que negociar, otros consideran que deben ser más duros con el ANC y con todos aquellos que lo apoyan. Pero ya no son tiempos en los que se podía actuar fácilmente. Los Estados Unidos nos presionan con todos sus mecanismos e insisten en que apliquemos la política del neo-liberalismo, con las recetas del FMI, que entrañan presiones internas de carácter social, económico y político muy intensas. Frente a ese cuadro, mi querido amigo, no te-

nemos quién nos ayude sustantivamente. Los soviéticos ni siquiera les dan a Angola y Mozambique, que son sus aliados, la ayuda que esos países reclaman, así que usted puede imaginar qué podemos esperar nosotros. China hace un esfuerzo pero ellos tienen sus problemas.

—¿Qué hacer, profesor? —le pregunto al Ministro.

—No quedarnos con los brazos cruzados. Pero debemos ser muy realistas cuando ni siquiera el Movimiento de los No-Alineados logra avanzar. India tiene buenas ideas y voluntad, pero dentro del Movimiento hay muchos países que suscriben acuerdos y después no los cumplen ni en sus capitales ni en ningún foro internacional.

—Eso es cierto, pero tenemos que actuar con energía para resolver ese problema. ¿Tiene usted alguna idea concreta en ese campo que nos permita afrontar la situación?

—No, pero se me ocurre una. Que dejemos de hacer tantos papeles y vayamos a acuerdos concretos que no sean grandes, pero sí prácticos, realizables, para acabar de pasar de las palabras a los hechos. Quisiera decirles que el presidente Kaunda los va a recibir, pero tendrá que ser mañana por la tarde. Así que, si quieren, podemos organizar un viaje a las Cataratas Victoria.

—Gracias, Ministro, para nosotros es un alto honor poder conversar con el Presidente. En cuanto a las Cataratas Livinsgtone, no creo que podamos ir en esta ocasión. Yo las conozco y, por cierto, siempre me impresionan profundamente. Es una de las cosas más bellas que ha creado la Naturaleza, tengo una buena cantidad de fotografías de ellas. Nosotros queremos salir pasado mañana por carretera de aquí a Harare,[19] lo que nos permitirá ir admirando el paisaje. Me han dicho que es una carretera preciosa.

—Así es realmente, es un paisaje turístico. Es un viaje largo pero vale la pena. Así usted completa su conocimiento de África.

—Gracias, Ministro, creo que no lo molesto más. De todas formas, nuestros especialistas en los No-Alineados se reunirán para examinar temas puntuales.

—OK, Oscar, pero nos vemos con el Presidente.

Ya en el jardín de la Residencia de nuestra embajada, le pregunto

19 Denominada Salisbury hasta 1982, la ciudad más poblada y capital de Zimbabue (NE).

a Feraudy qué piensa de la entrevista con el profesor Goma.

—Yo creo que fue sumamente sincero. Es cierto que la situación económica de Zambia es muy difícil y las tensiones que ello genera no son pequeñas. ¿Qué pueden hacer estos países si se están muriendo de hambre? ¿Pueden resistir a un país tan poderoso como Sudáfrica? No, no pueden hacerlo, aunque odian profundamente el apartheid, ¿cómo vivir después si económicamente depende de Sudáfrica?

—Feraudy, tienes razón, y tenemos que ser más objetivos y cuidadosos al analizar los problemas. Yo me pregunto: ¿todos estos países podrán rebasar las duras pruebas que afrontan? Justamente con este informe quiero brindar un panorama preciso y frío, aunque entre en contradicción con cosas que haya dicho anteriormente.

A la mañana siguiente, después de haber dictado el informe, lo leo y comienzo a meditar acerca de las observaciones, las que todavía no quiero escribir. Siento que tengo que hacer algo perspectivo en virtud de que este ya es un viaje de despedida. Recuerdo la conversación con el Ministro referida a mi designación como embajador en Naciones Unidas.

A las cinco de la tarde entramos en el salón de protocolo del Palacio. El profesor Goma nos está esperando y nos lleva al salón de recibo del Presidente, quien con sus habituales sonrisa, bonhomía y pañuelo blanco en la mano, nos saluda.

—*Good evening, brother Deputy Minister and Ambassador Feraudy*. Díganme, ¿cómo está el hermano Fidel?

—Muy bien, Presidente, y además, le envía saludos. Debo explicarle que el objetivo de nuestra misión es conocer de viva voz cuál es la situación actual en el Cono Sur africano, y cómo se ve desde estos países lo que acontece en Angola.

Siempre sonriente, el Presidente señala:

—El profesor Goma tiene que haberles explicado nuestros puntos de vista, lo que no quiere decir que cejemos en un mínimo la lucha contra el apartheid. De esa victoria nos beneficiaremos todos porque Sudáfrica es un país poderoso con grandes perspectivas económicas y un potencial comercial enorme. Namibia y la SWAPO tienen que abordar el futuro desde otra perspectiva, aunque hayan sudafricanos que consideren que esa organización nunca debe llegar al poder. La SWAPO,

con todos los errores que ha cometido, es la organización más fuerte de Namibia, aunque no la única, y por tanto tendrán que considerar a las otras fuerzas. Lo que sí es incuestionable es que deben negociar y tienen que hacer concesiones para llegar a la independencia. Ellos no pueden lograr una victoria militar contundente sobre los sudafricanos. Igual sucede con el MPLA en Angola y el FRELIMO en Mozambique. No veo otras posibilidades en la zona cuando todos atravesamos una situación económica muy difícil y no tenemos quién nos ayude a enfrentarla, no solo exitosamente sino para lograr, por lo menos, la supervivencia. Usted va a Zimbabue por lo que me han informado. Seguro verá que confrontan muchas dificultades los hermanos de la ZANU[20] dirigidos por Robert Mugabe, quien está persuadido de que para mantener la unidad nacional necesita llegar a un acuerdo con las fuerzas políticas de la ZAPU.[21] Claro está, todo en su momento, en política es peligroso actuar precipitadamente. He hablado con el hermano José Eduardo Dos Santos y le he aconsejado que tiene que obligar a Savimbi a sentarse a la mesa de negociaciones, lo que no es muy fácil, pero hay que presionarlo por diversas vías ya que el pueblo angoleño no puede seguir derramando su sangre en una lucha que no tiene para cuando acabar. Cuba ya ha hecho muchos sacrificios por la libertad de Angola y África en su conjunto, de lo cual estamos profundamente agradecidos. Le ruego que le digan todo esto a Fidel y que le desee éxitos en su importante trabajo al frente de Cuba.

Nos retiramos de Palacio y volvemos a la Residencia y en el jardín dicto el informe a Vicky. Me vuelvo para Feraudy y le digo:

—Las observaciones de Kaunda coinciden con lo expresado por Chissano y Oscar Monteiro en Mozambique. Además, coinciden con tus comentarios de ayer. Hay que tener cuidado con lo que se les pide a estos países, porque realmente están cerca de ser acorralados entre la espada y la pared. No podemos renunciar a la lucha, pero hay que ver cómo se hace en las actuales circunstancias. Ahora Feraudy, ¿hasta dónde pueden estos gobernantes resistir las presiones externas?

—Sé lo que quieres decir, jefe —expresa—. Creo que en todos estos

20 Unión Nacional Africana de Zimbabue (NE).

21 Unión del Pueblo Africano de Zimbabue, fundado por Joshua Nkomo (NE).

países pueden producirse cambios si en un plazo breve no mejora la situación económica y no veo cómo se logrará ese milagro cuando es la economía mundial la que tiene dificultades. Creo que te mandan para la ONU cuando más complicado se torna el mundo, así que tendrás que trabajar muy duro. Y además te aseguro que el presidente Kaunda te habló con el corazón. Es un hombre sincero, íntegro y nadie puede decir que ha malversado. Sus problemas son otros, la familia. Vamos a divertirnos ahora, tomemos un aperitivo para comer.

A las ocho de la mañana de un viernes salimos en auto para Harare. Para las compañeras, el safari es un sueño, nunca imaginaron que un día viajarían por estos parajes contemplando las sabanas. En el puesto fronterizo se encuentra nuestro encargado de negocios en Zimbabue, Ramoncito Alonso. Delgado, ágil de mente y risueño, como de costumbre. Después de los saludos de rigor y tomar un refrigerio, emprendemos el viaje hacia la capital. Al adentrarnos en un parque natural, tenemos que detenernos porque la carretera está llena de manadas de simios.

—Mañana vamos a las ruinas de Zimbabue si ustedes quieren. El Canciller no se encuentra en Harare y fijó la entrevista para el lunes. El fin de semana aquí es sagrado, todos descansan.

—Bien, Ramoncito, nos vamos para las ruinas a contemplar al homo-Zimbabue.[22]

Ya en las ruinas no ceso de hacer fotos y tengo igual sensación que experimenté cuando vi las Pirámides de Egipto. ¿Por qué se conoce tan poco sobre estas maravillas? Me doy cuenta de que la guerra colonial hizo que todos olvidáramos estas cosas, no había tiempo nada más que para pensar en la liberación del ser humano. Las piedras gigantescas que nos encontramos a lo largo de la carretera son en sí monumentos. Nunca en mi vida había visto algo semejante.

—Feraudy —digo— ¡cuánta ignorancia subsiste sobre África! ¡Qué continente tan lleno de historia y bellas realizaciones! ¡No dejes de estudiarlo, desde sus tribus hasta su cultura!

22 «Sitúan el origen de los humanos modernos al sur del río Zambeze (entre las actuales Botsuana, Namibia y Zimbabue, hace 200 000 años». https://www.rtve.es/noticias/20191028/situan-origen-humanos-modernos-cuenca-del-rio-zambeze-hace-200000-anos/1986291.shtml (NE)

Feraudy se me queda mirando y exclama:

—Jefe, parece que tienes una premonición o algún plan.

—Es sencillo, Feraudy. Los cuadros tienen que prepararse adecuadamente, nadie debe ser eterno en un cargo. Hacen falta ideas frescas para impedir el anquilosamiento de las políticas.

El lunes, a las cuatro y media de la tarde, estamos Ramoncito, Magda y yo con el Canciller, persona muy simpática, amante de los chascarrillos, agudo en cuestiones políticas. Le informo del objetivo de mi visita. Después de una sonrisa, responde:

—Viceministro, le han dado una tarea complicada. En primer lugar, nosotros estamos interesados en conocer más profundamente los No-Alineados. Nos gusta la idea de que nuestros expertos estudien los intercambios y la cooperación bilateral en ese campo. Vamos a estudiar el proyecto de cooperación entre ambos Ministerios de Relaciones Exteriores y con ello nos beneficiaremos con la vasta y reconocida experiencia de ustedes. En cuanto a la situación en la zona, Zimbabue considera, en primer lugar, que no se puede creer en los dirigentes sudafricanos del apartheid. Son gentes arrogantes y crueles, y tenemos que continuar combatiéndolos para liquidar ese crimen de lesa humanidad. Creemos que no se puede vacilar en esa lucha. Cada país puede y debe tener sus ideas, pero hay cosas esenciales que, para cambiarlas, ha de ser de raíz. Respetamos las decisiones de los demás, pero nosotros tenemos nuestras políticas. Es cierto que la situación económica de todos nuestros países es complicada y que los soviéticos no ayudan realmente, pero tenemos nuestra experiencia. Durante la lucha contra los racistas, la URSS no nos ayudó y nosotros vencimos. Ahora, con más razón, vamos a continuar luchando y ayudando a nuestros hermanos en Mozambique, en Namibia, en Angola. Hay muchas maniobras sudafricanas para bloquearle el camino a la SWAPO, alientan la división sobre bases tribales. Algunos le hacen el juego y presionan para un acercamiento con la SWANU,[23] etc. En Angola, ustedes conocen la situación mejor que nosotros, pero creemos que allí el MPLA tiene que unirse

23 Unión Nacional Africana del Suroeste, formado en 1959. Muchos de sus miembros son de etnia herero (NE),

más y luchar diariamente para que prevalezca la justicia social. Ustedes han ayudado a África, en la medida en que han peleado y derramado sangre por preservar la independencia, la soberanía y la unidad territorial de Angola. Ese sí es realmente un ejemplo de amor a la libertad e igualdad, nuestro agradecimiento será eterno. Cuba es un ejemplo de firmeza, ayudan a otros pueblos, lo cual no es nada fácil cuando se vive acosado por los yanquis. Volviendo al tema de Angola, creo que los hermanos tienen que acercarse más a los países africanos e intercambiar informaciones y experiencias con ellos.

El Canciller proseguía de forma ininterrumpida sus palabras.

—Sudáfrica trata de penetrar económicamente en los países de la región para formar una constelación de Estados satélites. Ese es un objetivo estratégico que debemos tener presente. Algunos sectores lúcidos de la comunidad de negocios sudafricanos consideran que, por esa vía, tienen más posibilidades de obtener grandes beneficios económicos sin grandes riesgos. Creo que es bueno que ustedes aborden ese tema durante la gira por la región. Les agradezco la visita y la confianza depositada en nosotros.

En todos los temas de los No-Alineados, las conversaciones de Magda con sus colegas son muy fructíferas, regresa eufórica. Las posiciones son coincidentes y los zimbabuenses muestran ser gentes de pelea y con criterios muy enraizados.

—Magda, creo que el viaje a Zimbabue ha sido bueno y se reafirma en mí el criterio de que podemos desarrollar las relaciones con este país. Pero hay que trabajar bastante y hasta pensar en la necesidad de designar un embajador.

Tenemos una sesión de trabajo y examinamos la situación en la región con la presencia del embajador Feraudy. Y así vamos conformando una visión sobre la situación del momento, en toda el área. Mi preocupación es escuchar a todos, la situación es compleja y debo entregar un informe objetivo.

—Jefe, estoy de acuerdo con sus apreciaciones —apunta Magda—, pero quería decirle que mañana salimos para Botsuana y que debe decirnos si nos llevamos algún documento o no.

—Ya basta con el susto de Johannesburgo, no quiero que lleven ningún documento de carácter político. Voy a repasar las instruccio-

nes y dejarlo todo aquí.

Vamos a Botsuana en un avión de la compañía sudafricana. En poco tiempo llegamos a Gaborone,[24] donde somos acogidos por funcionarios de protocolo, quienes nos indican que seremos recibidos por el Ministro de Relaciones Exteriores mañana viernes, a las diez. Hoy nos llevarán a una tenería para que podamos apreciar los trabajos que se hacen con las pieles del ganado vacuno, muy abundante en el país.

Después de instalarnos en dos habitaciones contiguas, nos encontramos en el lobby[25] en espera de los dos amigos de protocolo, y Magda, con su pícara sonrisa, dice:

—Jefe, en el hotel parece que hay muchos sudafricanos con prostitutas negras. Allá en Sudáfrica las segregan pero como la cabra tira para el monte, como se dice, vienen aquí a buscar placeres con mujeres negras. ¡Cuánta hipocresía hay en la vida! ¿Verdad?

—Es verdad, pero es más complicado de lo que parece superficialmente. Hay algunos sudafricanos blancos que tienen relaciones con sudafricanas negras y, para poder estar juntos, pasan la frontera con Botsuana separados y aquí se unen. Hay de todo, porque también vienen de Sudáfrica, especialmente los fines de semana, para tener relaciones con prostitutas negras. En el fondo de todo esto, existe una gran hipocresía, como tú dices, aunque allí hay generaciones que crecieron pensando que ellos son seres superiores a los negros y esa mentalidad llevará años poderla cambiar, aunque se logra. Yo recuerdo, salvando las distancias históricas, que antes de 1959 no era fácil encontrar en un pueblo pequeño de Villa Clara[26] una pareja mixta y ya hoy eso se aprecia como algo normal.

—Usted lo ha dicho, Jefe, es después de la Revolución que esa mentalidad ha cambiado, especialmente en los jóvenes, que van juntos a la escuela, que se sientan juntos en los pupitres, juegan y van a los cam-

24 Capital de Botsuana, con una población estimada de más de 200 mil habitantes. Se localiza en el valle de los montes Kgale y Oodi, en la zona suroriental del país, a 15 km de la frontera con Sudáfrica y a casi 360 de Pretoria (NE).

25 Vestíbulo de gran tamaño situado en ciertos establecimientos: cines, teatros, hoteles (NE).

26 Provincia cubana de la región central. Limita al norte con el golfo de México, el estrecho de la Florida y el canal viejo de Bahamas; al sur limita con las provincias de Sancti Spíritus y Cienfuegos (NE).

pos juntos. Aunque no todo es color de rosa. Los hay que reprueban esa situación por la presión social.

Llegan los funcionarios de protocolo y vamos a la tenería, donde nos impresiona mucho el excelente trabajo artesanal que se hace con las pieles.

Hoy viernes, a la hora convenida, entramos en el despacho de la Ministra de Relaciones Exteriores, Gaositwe Keagakwa Tibe Chiepe,[27] una poderosa mujer, de aspecto distinguido, que nos recibe afablemente.

—¿Qué tal de viaje mis amigos? ¿Cómo se sienten? Aquí tenemos que recibirlos bien, porque para llegar a Gaborone procedentes de Cuba, con los medios de transporte actuales, hay que volar miles y miles de millas.

—Muchas gracias, Ministra. Nos sentimos muy bien aquí en su país. Los funcionarios de protocolo nos han tratado muy bien. Le traemos un saludo de su colega Isidoro Malmierca. Nuestro gobierno considera prudente enviarnos para conocer cómo ustedes aprecian la situación en la región.

—Muchas gracias, señor Viceministro —apunta la Ministra, mientras se ajusta los espejuelos—, son ustedes muy amables con ese gesto de preguntarnos cómo apreciamos la situación de la zona. En el terreno económico, es evidente que todos los países, incluyendo Sudáfrica, estamos bajo los efectos de la sequía, lo que afecta la agricultura y la ganadería, y en fin, a los ingresos y a la vida económica en su conjunto. Esta situación nos hace más dependientes de Sudáfrica, más vulnerables a las presiones. Necesitaríamos desarrollar relaciones con Cuba, recibir médicos cubanos como en otros países africanos. Pero ¿cuál sería la reacción sudafricana? Bueno, ustedes saben lo que es vivir al lado de un vecino poderoso, así que me pueden entender con pocas palabras porque dependemos de Pretoria desde muchos puntos de vista, tanto en el campo económico como para las comunicaciones telefónicas y telegráficas. Sudáfrica quiere construir la llamada constelación de Estados y aunque necesitamos unirnos, eso tendrá su precio.

27 Nacida en 1922. Ha sido ministra de Industria, de Asuntos Exteriores y de Educación (de 1994 a 1999) de su país (NE).

Botsuana, queridos amigos, considera que Cuba ha prestado un gran servicio al continente al apoyar a Angola, pero los angolanos tienen que hacer su parte y buscar una solución al conflicto interno con la UNITA. En definitiva todos son angolanos y, mientras no lleguen a un arreglo, el pueblo seguirá sufriendo. Hay que presionar en la OUA y la ONU para que nadie le suministre armas a la UNITA (aunque el principal proveedor es Sudáfrica), para obligar a Savimbi a negociar. La posición norteamericana es importante. La administración Reagan se mantiene firme y esas gentes no son fáciles de cambiar. Lo que ocurre en Mozambique nos inquieta. De salirse Sudáfrica con la suya en ese país, ¿qué sería de nosotros? Parece que la situación de Samora Machel es muy complicada y no ha tenido más alternativa que negociar, pero nosotros, que sí conocemos a los sudafricanos, estamos convencidos de que lo que estos últimos quieren es acabar con el gobierno del FRELIMO, e instalar en el poder a sus agentes.

—Ministra, muchas gracias por esas reflexiones, pero quisiera aprovechar un poco de su tiempo y pedirle sus observaciones sobre la situación de Namibia.

—Namibia todavía requiere de tiempo para que se alcance la independencia. Por razones económicas y políticas, Sudáfrica no acepta un arreglo allí. Ahora vuelven a alentar unas negociaciones entre la SWAPO y la SWANU, que más bien están dirigidas a abordar las diferencias entre esas organizaciones y grupos étnicos. La SWAPO es la organización más fuerte y Sam Nujoma es el dirigente más conocido en el plano internacional. Por eso los sudafricanos utilizan cuantos subterfugios existan para crearles dificultades y debilitarlos. Mi tesis es que Nujoma tiene que maniobrar para no aislarse y, como hombre experimentado, juega hasta donde cree que le conviene. Pero en esencia tiene su propio juego.

—Viceministro —dice la digna Canciller—, lamento que no podamos continuar la conversación. Tengo un asunto que atender antes de salir de viaje. Aquí se quedan mis colaboradores y ellos podrán auxiliarlo en todo lo que ustedes necesiten. Tengo entendido que regresan mañana a Harare, ¿no es así?

—Muchas gracias, Ministra. En efecto, mañana regresamos a Zimbabue, pero quiero decirle que ha sido muy útil este encuentro.

Nos permite completar una percepción de la situación general de la zona. Debo decirle que mi gobierno se sentirá muy complacido por las opiniones brindadas por usted.

—Oramas —dice Magda, una vez que llegamos al lobby del hotel—, creo que es evidente que hay cansancio en la zona. Los dirigentes dan muestras de fatiga y las masas han ido perdiendo ilusiones. La situación económica se ha ido deteriorando debido al ineficiente manejo de esas políticas, la corrupción, la falta de capitales y la sequía que viene golpeando a toda la zona.

—Magda, conserva en tu memoria esa frase, para escribirla en Harare. Yo solo quiero agregar que la recesión económica mundial es otro factor que gravita negativamente en estas economías y se puede predecir que esa tendencia se agudizará, y que es posible que en la zona ocurran cambios políticos negativos. El fmi presiona duramente, con sus políticas de ajustes para dar pequeños apoyos económicos, lo que trae aparejado sus corolarios en el terreno social y político.

—Bravo —dice Magda—, ya tenemos una buena parte de las conclusiones de este largo viaje.

A la llegada a Harare, Ramoncito Alonso nos dice que nuestro vuelo para Maputo no sale hasta pasado mañana si queremos ir directo. De lo contrario hay que hacerlo mañana vía Dar es-Salam. Prefiero que hagamos el viaje directo. Este periplo ha sido largo y hemos tenido un fuerte trabajo.

Subimos al avión de Air Zimbabwe hacia Maputo. Voy recostado a la ventanilla, mirando atentamente el paisaje y de pronto pienso que este será mi último viaje por África, donde de una forma u otra he trabajado durante mis años mozos. He conocido luchadores por la libertad que han devenido jefes de Estado. Funcionarios pobres que se han convertido en hombres ricos, las tentaciones de Satanás son tremendas, y el dinero, las riquezas, siempre han movido a los hombres, a sus pasiones, a sus instintos, y los han llevado a cometer todo tipo de felonías. Me voy de África con dolor, me gusta el continente, estos pueblos, sus culturas.

Al pie de la escalerilla se encuentran el inefable viceministro Valero y el encargado de negocios, Rafael Lorenzo. Les doy unas pinceladas acerca del largo viaje y digo:

—Este viaje es más largo que el camino de la cantante Farah María.[28]

Todos ríen y comprenden que estamos cansados y con deseos de ir para la Residencia de protocolo.

Al día siguiente, nos recibe afablemente mi amigo, el ministro Oscar Monteiro.

—¿Cómo andas, Embajador at Largue?

—Muy bien, pero ha sido un poco largo el periplo. Francamente, he apreciado un poco la fatiga general y el crecimiento de las dificultades económicas de las que hablamos en el curso de nuestras conversaciones anteriores.

—Así es, mi querido amigo, estamos viviendo momentos muy difíciles en todo el continente. Pero eso es más agudo en nuestra zona, donde, relativamente, hay otro nivel. Debo decirte que el presidente Samora tiene interés en verte para conversar un poco, antes de que te marches para La Habana. ¿Cuándo te vas?

—Pasado mañana sale el vuelo directo a Tanzania y espero que esta vez no hagamos una escala desagradable en ningún lugar.

—No, esta vez la Naturaleza no estará en contra tuya. Bueno, creo que la reunión con Samora será mañana por la mañana. Allí estaremos Sergio Viera y yo.

Entramos Lorenzo y yo en la Residencia presidencial. El Jefe de Protocolo nos lleva a un saloncito donde se encuentra el presidente Samora, con su traje de mariscal, acompañado de Monteiro y Viera. Me percato de que el Presidente está serio. Me da la mano, pero sin la efusividad habitual con que me saluda.

—Oramas, ¿cómo te ha ido por la zona? Me dijeron que ya regresas a Cuba.

—Sí, Presidente, pienso estar en La Habana dentro de una semana.

—Quiero que le digas a Fidel y demás compañeros que somos los mismos revolucionarios de siempre, pero que hoy enfrentamos realidades muy duras y la vida nos obliga a ciertas concesiones para preser-

28 Farah María es el seudónimo artístico de Fara García Callava (1944-2020), cantante cubana también conocida como La Gacela de Cuba, símbolo, se afirma, «de la gracia, la sensualidad y la belleza mestiza cubana». «Este camino largo» es una canción compuesta por el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque (NE).

var la Revolución. Nosotros no hemos cambiado, como algunos pretenden hacer creer, pero no tenemos alternativas. Nadie conoce a los sudafricanos mejor que nosotros. Pensamos que ellos necesitan también llegar a un acuerdo que distienda la situación en el área. Tienen sus problemas internos y los conflictos han ido erosionando su economía. Los jóvenes no quieren enrolarse en el ejército, rechazan pelear fuera de las fronteras nacionales. ¿Qué debemos hacer nosotros en esta coyuntura? Sencillamente ponernos de acuerdo con los que dentro de Sudáfrica comprenden que es un absurdo seguir apoyando la matanza de mozambicanos y tratar así de debilitar a la RENAMO, e intentar negociar con ellos. Nuestra situación es mala y nuestros aliados no tienen o no quieren darnos los recursos que necesitamos para proseguir la lucha, no puedo conducir a mi pueblo al genocidio. Queremos que ustedes nos entiendan y que trasmitas fielmente todo esto a Fidel, nosotros somos gente seria y responsable. Observen bien lo que ocurre dentro de Sudáfrica. Allí hay cambios que son positivos, resultado de la lucha contra el apartheid. No darse cuenta de ello es también cometer un serio error político. Estas son situaciones que provocan cambios en las formas de lucha.

—Bueno, Oramas —añade el presidente en alta voz y con sus chispeantes ojos en constante movimiento—, te hemos dado todas las informaciones que tenemos. Si hay algo, puedes volver, aquí te apreciamos.

Siento que Samora está sensibilizado por algunos comentarios que se han hecho, seguramente los publicados en la prensa extranjera, sobre la actitud de su gobierno. Lo mejor es no tener ningún encuentro con el embajador soviético ni con ningún diplomático extranjero, como me propone Lorenzo, para evitar suspicacias que dificulten después el diálogo, cuando necesitemos estar muy bien informados de lo que suceda entre Mozambique y Sudáfrica.

Volamos a la capital tanzana, última escala del viaje. Allí somos recibidos con la cordialidad de siempre. Inmediatamente tenemos una conversación con el ministro Benjamín Mkapa,[29] a quien le hago un breve resumen de la visita por el continente y dice:

29 Posteriormente, fue elegido presidente de Tanzania.

—En primer lugar, creo que ustedes están actuando muy bien al consultar a los países de la zona sus opiniones sobre la situación, que es muy complicada como te han dicho. Aquí, en Tanzania, estamos pasando por momentos muy difíciles. No contamos con recursos monetarios y el FMI solo nos los puede suministrar si nosotros hacemos concesiones muy serias. El presidente Nyerere no está en disposición de aceptarlas. No se le puede pedir a ningún país de la zona que se suicide. Ustedes saben mejor que nadie que cuando se hacen concesiones se debilitan los países y los imperialistas exigen mucho más, y siempre es la de nunca acabar. Nosotros no queremos dictarles a los amigos qué cosa es lo que deben hacer y ese es el caso de Mozambique. Es de todos conocidos que nuestras relaciones con ese país son muy estrechas. Pero se nos ocurre pensar que tienen que meditar cuidadosamente estos pasos que están dando con Sudáfrica. Tal vez nosotros no contemos con toda la información necesaria. Pero tenemos nuestras preocupaciones porque también conocemos a los dirigentes del apartheid.

—Mkapa, el presidente Samora nos pidió que confiemos en él y creo que efectivamente tenemos que darle un voto de confianza, aunque usted tiene razón en lo que se refiere a la delicadeza de todo este proceso, máximo cuando el interlocutor que se tiene enfrente es Sudáfrica.

—Nosotros confiamos en Samora —apunta el Canciller—, pero no en Sudáfrica. Nuestros amigos asumen una gran responsabilidad con esas negociaciones. Aunque son personas experimentadas tienen que tener mucho cuidado en todo ese proceso. En lo que respecta a Angola, ustedes conocen mejor que nosotros lo que allí acontece. Pero no hay dudas de que el MPLA no puede liquidar desde el punto de vista militar a la UNITA y, por lo tanto, hay que tratar de llegar a alguna solución negociada, que hay que realizar a partir de posiciones de fuerza. También nos preocupa la situación económica angoleña, la que continúa deteriorándose y afectando sensiblemente a la población. Eso puede tener repercusiones negativas para el gobierno.

Salimos Magda, Vicky y yo para París, con un legajo grande de papeles y mi corazón afectado por la despedida. En París, voy a ver a mi amigo, el embajador angoleño, Luis de Almeida, a quien le había prometido que nos encontraríamos al regreso del recorrido.



Entregando mensaje de Fidel al Presidente de Tanzania, Julius Nyerere.

Luis me recibe con un almuerzo familiar y me pide que después hablemos de mis impresiones. Nos sentamos en el sofá de un pequeño salón y, ante la insistencia, le digo:

—¿Sabes, Luis?, hay un consenso generalizado de que Angola tiene que buscar una solución negociada con la UNITA, ese es un conflicto entre angolanos. Además, se dice que ustedes han tenido conversaciones con la UNITA. También estoy convencido de que la situación en la zona se va deteriorando paulatinamente y, por lo tanto, el apoyo a ustedes disminuirá. Hay que desplegar una fuerte ofensiva angoleña en África, tal como me planteara Paulo Jorge. Mobutu es enemigo nuestro, mientras pueda tratará de hacerles a ustedes todo el daño del mundo. Él sabe que la administración Reagan no puede consentir al MPLA. Luis, quiero que estés consciente de que estoy hablando a título personal y de mí para ti. Yo aprecio la situación de ustedes como muy compleja. Si Mozambique avanza por el camino de las negociaciones,

ustedes deben prepararse para sentir las presiones que se ejercerán sobre Angola en ese sentido.

—Oscar, no tengas dudas de que esto es personal. Comparto toda esa idea tuyas. Sabes que en ocasiones no es fácil para nosotros los embajadores convencer a nuestros gobiernos, sobre todo de situaciones o medidas que no son agradables. Algunas de esas cosas que plantean las he informado a Luanda, pero no me dicen nada. Aquí en Francia hay amigos que me han comentado esas y otras cosas. Creo que es mejor que vaya un día de estos a Luanda y hable directamente con José Eduardo.

—Ese es tu deber. A nosotros nos toca en ocasiones hacer el papel de abogado del Diablo, pero no decir la verdad sería incumplir y hasta traicionar a nuestros responsables políticos.

Así me despido del amigo de Argel, quien me dio pruebas de una sincera amistad durante mi estancia en Luanda.

Llegamos a La Habana y en el avión hemos venido trabajando en la redacción del informe. Vicky ha ido anotando todo en taquigrafía. Las conclusiones son:

1. Hay un cansancio generalizado en los gobiernos de los países visitados; la acuciante realidad económica los agobia.
2. Mozambique, en primer lugar, ha llegado al momento crucial en que la dirección del país no ve otra alternativa que la negociación. El marasmo económico, el costo de la guerra, el malestar de la población por las penurias en que vive, las presiones externas y la falta d espíritu combativo de sus Fuerzas Armadas, los han llevado a ese estadio en el que no ven otra alternativa que la negociación con la RENAMO y con Sudáfrica.
3. La opinión generalizada de gobiernos y fuerzas políticas de la región es que Angola tiene que negociar con la UNITA.
4. La necesidad imperiosa de que Angola desarrolle una ofensiva informativa hacia los gobiernos de la región, sobre la real situación que confronta en el enfrentamiento con la UNITA.

5. La opinión generalizada de que los países socialistas no ayudan a los países amigos de la región a solventar los desafíos económicos y sociales que tienen.
6. La eventualidad de cambios de rumbo político en algunos países de la zona.
7. La percepción de que todos los gobiernos nos hablaron con claridad acerca de sus apreciaciones sobre la situación en el área.

Llego a La Habana con la convicción de que he hecho una radiografía de la situación del Cono Sur africano y que las perspectivas en esa zona no son muy halagüeñas. Pero mis superiores inmediatos consideran que hay un cierto pesimismo en mis conclusiones. No obstante me siento muy feliz de decir que lo que he sentido, visto y razonado en el curso del largo viaje. No es saludable ni honesto engañar a nuestros responsables políticos, como tampoco lo es decirles lo que ellos quisieran escuchar. Como siempre se hace en buena política, paciencia para que el tiempo dicte el veredicto final.

Sesión Extraordinaria del Comité Especial de las Naciones Unidas para la Descolonización. Viena, 1984

Ya estoy actuando asiduamente en las conferencias internacionales. Me voy deslizando hacia la diplomacia multilateral, distinta de la bilateral, donde he trabajado durante muchos años. Le voy cogiendo el sabor a ese trabajo que no deja de ser tenso y complejo. Pero requiere también de relaciones personales para ir tejiendo alianzas y amigos que en un momento determinado te pueden ayudar con una información o ausentándose de una discusión para no enfrentarse con uno.

Nuestros temas son los que he venido enumerando a lo largo de estas páginas, es decir, Namibia y Zimbabue, pero aquí añadimos Puerto Rico, un elemento especial e histórico de nuestra política exterior. Puerto Rico está vinculado a Cuba desde la época de la lucha contra

el colonizador español. La puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió[30] planteó que «Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas». Así ha sido por los compromisos martianos de luchar por la independencia de ambos países. El general Antonio Maceo afiló su espada para ello y la Revolución continuó por ese camino de llevar a todas las tribunas la necesidad de concluir el proceso colonial de ese territorio. Hemos mantenido enhiestas esas banderas y muchos países nos han acompañado. Es una lucha compleja que afronta vientos de cuaresma, y así es cuando se abraza la Historia.

En Viena, cerca del Río Danubio, que ya no es azul como diría el vals, alzó la voz de Cuba para defender la estricta aplicación de la resolución 1514 VX a todos los territorios bajo dominación colonial y, entre ellos, a Puerto Rico. Es la primera vez que intervengo teniendo como centro a Puerto Rico.

Aspiración a la Comisión de Derechos Humanos en la ONU

En lugar de reintegrarme a mis funciones, paso estas al colega viceministro Giraldo Mazola, y me concentro en el estudio de los dossier de las Naciones Unidas, al tiempo que busco una profesora de inglés para repasar los conocimientos. Pero continúo participando en los contactos de viceministros con Malmierca todos los martes. Me dedico con esmero a escuchar y formularles muchas preguntas a los diferentes especialistas de Organismos Internacionales y, en ocasiones, al viceministro primero José Viera. El Viceministro nos instruye a mi alterno Alberto Velazco y a mí, de ir a Nueva York en mayo para participar, junto al embajador Raúl Roa, en los trabajos del Consejo Económico

30 Dolores Rodríguez de Astudillo y Ponce de León (1843-1924), más conocida como Lola Rodríguez de Tió, fue una poeta, periodista y revolucionaria de Puerto Rico, una de las principales figuras de su literatura. Emigró a Cuba en 1888. La cita de Oscar Oramas probablemente sea una referencia a la obra Mi libro de Cuba (1895): «Cuba y Puerto Rico son/ De un pájaro las dos alas,/ Reciben flores y balas/ Sobre el mismo corazón.../ ¡Qué mucho si en la ilusión/ Qué mil tintes arrebola,/ Sueña la musa de Lola/ Con ferviente fantasía,/ ¡De esta tierra y la mía,/ Hacer una patria sola!» (NE).

y Social —ECOSOC— donde se celebrarán elecciones para miembros de la Comisión de Derechos Humanos. Para Cuba es muy importante integrar ese órgano. Además, la visita a Nueva York nos debe permitir intercambiar opiniones con Roa acerca de los funcionarios de la Misión Cubana y las diferentes funciones que desempeñan.

Por un elemental principio ético, Velazco y yo acompañamos al querido amigo Raulito Roa en toda la brega por la aspiración a la CDH, pero sin entrar a fondo en los pormenores de las negociaciones y de los enfoques de cada uno de los votantes.

Nuestra misión tiene la convicción de que ganaremos la elección y el consejero Eumelio Caballero se ocupa de esa tarea. Todos estamos tensos y dejamos a Eumelio en el escaño de Cuba. Roa, Velazco y yo nos sentamos a un costado de la sala a esperar los resultados de la votación. Cuál es nuestra sorpresa cuando sabemos que Cuba no ha sido electa por un voto. Eumelio nos explica después que varios colegas le han planteado que los norteamericanos hicieron un fuerte lobby, tanto en la ONU como en las diferentes capitales, para impedir la elección de Cuba.

Velazco y yo regresamos a La Habana y vamos a ver al ministro Malmierca, quien se encuentra hospitalizado para hacerse un chequeo. Le presentamos un pormenorizado informe sobre lo sucedido con nuestra aspiración. Malmierca nos mira a ambos, de modo intenso y sin decir nada.

Al marcharnos de la habitación, le digo a Velazco:

—El Ministro está molesto, disgustado con nuestro quehacer en la elección a la CDH. No quise hablarle del trabajo previo por un problema ético, no obstante esto es un mal comienzo para nosotros.

A principios de junio, después de largas conversaciones con el Jefe del Departamento América del Comité Central, Manuel Piñeiro, emprendemos viaje hacia Nicaragua para conversar con los colegas del Ministerio de Relaciones Exteriores acerca del tema de Centro América en Naciones Unidas. Managua y Masaya aparecen ante nuestros ojos como ciudades encantadas. Es un choque el encuentro con el indio centro-americano, tan alejado de nuestra psicología. Allí somos atendidos maravillosamente por nuestra consejera Mercedes Aguiar, profunda conocedora del país, y por Alejandro Vendaña, secretario

General del Ministerio y una inteligente y grácil funcionaria, Dorita Zeledón.

Vendaña nos traza una panorámica de la lucha en las Naciones Unidas y en los No-Alineados, en la que Nicaragua considera que debe ser constante la denuncia a la intervención norteamericana en la guerra sucia que se le ha impuesto a la Revolución Sandinista.

—Hay que hacerle difícil su acción a Reagan —apunta Vendaña— y ustedes deben continuar apoyándonos en la ONU y en los No-Alineados, para lo cual les pido coordinar todo con el embajador, Javier Chamorro, y con el viceministro, Hugo Tinoco, quien nos representa en el Consejo de Seguridad.

Después tenemos un encuentro en un lugar apartado, al que llegamos tras un recorrido de varios kilómetros, con la comandante Ana Guadalupe, del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador. La delicada y espiritual líder nos agradece en voz baja el apoyo de Cuba a su causa y nos explica la importancia que tiene para ellos mantener y desarrollar la condena al régimen de Napoleón Duarte,[31] en la tercera comisión de asuntos sociohumanitarios de las Naciones Unidas. Le prometemos un respaldo total a la comandante, tal y como lo ha hecho el embajador Raúl Roa. Ella nos da un panorama del estado de la lucha armada en su país y la seguridad de la victoria. En la dulce mirada de Ana Guadalupe, hay un hálito de fuerza interior extraordinaria.

No podemos prolongar la estancia en Nicaragua como nos piden Alejandro Vendaña y Dorita Zeledón, hay que continuar la preparación en La Habana y estudiar el tema de Puerto Rico para la reunión del Comité de Descolonización en agosto. Nicaragua es un mundo atrayente y todos muestran muchas simpatías por Cuba. Lagos y volcanes me han cautivado, pero nos percatamos que la tarea de los sandinistas es harto compleja por el atraso del país y los inmensos problemas sociales acumulados.

Antes de marchar a Nueva York, voy a ver a Osmany Cienfuegos y le pido sugerencias sobre mi nueva tarea. Después de exhalar humo

31 José Napoleón Duarte Fuentes (1925-1990) fue Presidente de la República de El Salvador del 1 de junio de 1984 al 1 de junio de 1989. Fue miembro de la Democracia Cristiana (NE).

de su inseparable habano, responde:

—Negro, cuando vayas a hablar en la ONU, o sobre una caja de bacalao, guíate por los discursos de Fidel y así seguirás la brújula. Copia bien, que esa es la Biblia.

Me encuentro con Ricardo Alarcón, en la puerta del MINREX y al despedirme le pregunto por alguna sugerencia y responde:

—No seas cínico, que tú tienes bastante experiencia para que yo te diga lo que debes hacer.

Me sorprendió Alarcón y comprobé la excelencia de su carácter, de una persona que había estado once años en las Naciones Unidas.

El viceministro primero Viera me aconseja tomar vino y no bebidas fuertes en las recepciones para evitar afectaciones con la bebida y poder resistir la avalancha de actividades a la que estaría sometido. Finalmente, que no olvidara que allí estaría siempre bajo un permanente escrutinio de amigos y enemigos.

Las observaciones que un día le hiciera el canciller Roa a Ricardo Alarcón, antes de asumir las funciones de embajador en las Naciones Unidas, se me han quedado grabadas en la memoria: leer todas las mañanas el diario *The New York Times,* y tomar café en el Salón de Delegados para conversar con los colegas. La vida me ha demostrado que en esas ideas había gran enjundia.

★



X

LA ONU: SU UNIVERSALIDAD

En julio de 1984, llego a Nueva York procedente de México, país cuya cultura quisiera conocer en profundidad. A los pocos días soy recibido por el Secretario General, el peruano Javier Pérez de Cuéllar, a quien presenté mis Cartas Credenciales. Comienzan así, los retos y las respuestas.

El Secretario General me acoge con la cordialidad característica de los políticos latinoamericanos y después de presentarme a sus colaboradores más cercanos, entre los que se encuentra Álvaro de Soto,[1] personaje sumamente influyente dentro del sistema, me dice que puedo contar con su apoyo para el desempeño de mis funciones. Concluye expresando su gran afecto por el presidente Fidel Castro, por considerarlo un verdadero patriota.

Ya Raúl Roa me había explicado las características de Javier. Sabía que no me faltaría la comunicación con el Secretario General.

Así comienza mi vida en Naciones Unidas y mi primera llamada es para el viejo amigo Johnny Makatini. La segunda, para el decano de los diplomáticos, Blaise Rabetafika,[2] embajador de Madagascar.

1 Álvaro de Soto Polar (Buenos Aires, 1943) es un diplomático, internacionalista y mediador peruano. Embajador de Perú en Francia de 2016 al 2019 (NE).

2 Fue presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas entre marzo de 1985 y junio de 1986. Falleció en 2000 (NE).

Conversación con Johnny Makatini, responsable de Relaciones Internacionales del Congreso Nacional Africano

—*Good morning,* soy yo, Oscar.

—Oscar, *I am glad to hear you.* ¿Desde cuándo estás en Nueva York?

—Llegué ayer y una de mis primeras llamadas es a ti. No debo olvidarlo, Raúl te envía un abrazo. ¿Cuándo nos vemos? Me tienes que ayudar.

—Sí, Embajador, muchas felicidades y nos vemos cuando quieras.

—Perfecto, ¿dónde te recojo para ir a almorzar a la Residencia?

—A la entrada de Naciones Unidas, a la una en punto.

Sonrío después de colgar el auricular. Siempre me ha agradado conversar con mi viejo amigo desde la época argelina, Johnny Makatini. Una de las personas que más me ha ayudado en el conocimiento de las diferentes situaciones del continente africano, estoy seguro de que debe sentirse contento con mi llamada. ¿Cuántas veces hemos coincidido en reuniones de los No-Alineados y de la OUA?

Llego al vestíbulo de las Naciones Unidas y Makatini se encuentra esperándome con su inseparable sonrisa, y el abdomen pronunciado por los años. Nos fundimos en un abrazo. Pienso que ese es el amigo africano que más he apreciado a lo largo de mi vida en África. Viejo luchador del Congreso Nacional Africano, combatiente contra el *apartheid,* desde joven ha dedicado por entero su vida a esa lucha, en la que descuella como dirigente. Diría que Makatini es un experimentado diplomático.

—Brother, Oscar, ¡qué alegría me da tu presencia en Nueva York! Creo que La Habana ha tenido una excelente decisión al enviarte aquí. Pienso que los africanos se sienten contentos, te aprecian. Además, yo creo que es muy importante. Los negros norteamericanos siguen comentando que en Cuba hay discriminación racial; tu presencia aquí constituye un mentís a esa percepción.

—Yo sé que es un absurdo lo que piensan aquí, en los Estados Unidos, pero la propaganda es fuerte y los negros aquí tienen sus complejos, resultado de la fuerte discriminación racial en la que han vivido y aún viven, aunque hoy con matices diferentes.

—Makatini, perdona que te interrumpa, pero es mejor irnos y conversar en la casa. Además, te he preparado tu plato favorito.

—Ah, Oscar, ¡me preparaste frijoles negros y carne de puerco!.

—¿De qué otra forma te podía acoger en mi nueva casa, Makatini?

Llegamos a la Residencia y en su primer piso le pregunto a Johnny qué desea tomar.

—Yo, un ron cubano con Coca-Cola, un Cuba-Libre, y tú seguramente tomarás un whisky.

—Cuéntame de Oliver Tambo[3] y de la lucha.

—Oscar, debo decirte que estoy preocupado con la salud del presidente. Tiene que descansar y atenderse con los médicos, pero no hay quien lo convenza de ello. No para de trabajar ni un minuto. Siempre ha sido así, un consagrado en la lucha contra el *apartheid*. Ha infundido en todos nosotros la fe en la victoria y las cosas marchan. Ya dentro del gobierno sudafricano hay personas que consideran necesario liberar a Nelson Mandela. La campaña internacional es cada día mayor, Sudáfrica no puede prestarles oídos sordos a esos reclamos. Aquí hay congresistas, líderes religiosos y hasta sectores financieros que están a favor de la liberación de Mandela y del fin del *apartheid*. Tú puedes prestarnos un servicio inestimable ayudando a dinamizar el Comité *anti-apartheid*. Lo primero que tenemos que hacer es lograr el ingreso de Cuba en él.

—Te agradezco desde el fondo de mi corazón toda la confianza que tú tienes en mí. Realmente me siento alentado con tus palabras. Con honestidad debo confesarte que la primera vez que el Ministro me planteó esta tarea, le respondí que tenía mis dudas de si yo podía hacerla.

—¡Ah, no puedes pensar así! Te conozco, desde hace años y he visto tu progreso, tu desarrollo intelectual y el de tu experiencia diplomática. No te hablo como amigo sino como persona interesada. Son muchos los que piensan como yo y eso se comenta. Tienes una buena experiencia en las relaciones bilaterales y llevas años participando ac-

3 Oliver Reginald Tambo (1917-1993) fue un político sudafricano anti-*apartheid* y una figura central en el Congreso Nacional Africano (ANC por sus siglas en inglés). Nació en Mbizana en el este de Mpondoland, en lo que ahora es la Provincia Oriental del Cabo. Estaba casado con Adelaide Tambo (NE).



Mis amigos del alma, Peggy Dulany y Johnny Makatini.

tivamente en las reuniones de los No-Alineados y los pasillos de la OUA. Además, para conocer los misterios de la ONU tienes a los embajadores Blaise Rabetafika de Madagascar, James Victor Gbeho de Ghana, y a mí. Con ello quiero decirte que no estás solo.

—Gracias, y no te preocupes, porque no estoy amilanado, sino consciente de la gran responsabilidad que pesa sobre mis hombros. Bueno, dime cómo hacemos para ingresar al Comité. Solo sé que hasta hoy ha sido un coto cerrado.

Makatini sonríe, se frota la pierna izquierda y señala:

—Oscar, aquí todos tratan de tener un feudo, el Comité está presidido por Nigeria. Sabes, un comité significa relaciones, viajes y en ocasiones acceso a trabajar en la Secretaría. Es cierto que el Comité *anti-apartheid* es un coto cerrado, pero, dado el desarrollo de la lucha, podemos plantear ampliarlo con un país más por región. Tú debes ver a tu colega de Nigeria y decirle que le prestas mucha atención a las labores de ese Comité, que eventualmente estarías dispuesto a colaborar de forma activa con él. También es conveniente que participes como observador en sus actividades y que, cada vez que se presente la oportunidad, pidas la palabra.

—Puedes estar seguro de que lo haré Johnny. Trabajaré para acercarme a los miembros del Comité.

—Oscar, ahora concéntrate en el Comité de Descolonización, del cual ustedes son vicepresidentes. Si fortaleces tu imagen en él, cosa que te será fácil, tendrá una incidencia positiva en el Comité *anti-apartheid*. Tienes una oportunidad tremenda para brillar. La situación internacional ha ido cambiando y muchos países afectados por la crisis económica han ido modificando sus posiciones, y aun cuando alzan sus voces en las reuniones de los No-Alineados, donde no están los países occidentales, no actúan consecuentemente en las Naciones Unidas. Hay muchos problemas económicos, cansancio en dirigentes y pérdida de fe en pueblos. Me imagino que a lo largo de tu reciente visita a África austral te percataste de eso. Quiere esto decir que aquí hay que luchar en condiciones difíciles y, por otra parte, el país huésped, los Estados Unidos, tienen facilidades para presionar a unos cuantos y doblegarlos. No te asustes, Oscar, pero la ONU es una gran universidad en la que solo se gradúan los que saben y comprenden que la vida es «un toma y daca». El que no da, nunca recibe nada.

—Gracias, siempre tendré presente tus observaciones, provienen de un verdadero hermano. Sabes, también podrás contar conmigo, una vez más, como ha sido siempre desde que nos conocimos.

Tema de Puerto Rico en ONU, 1984

En agosto de 1984, cuando por primera vez me asomo al tema de Puerto Rico en Nueva York, me acompaña Raulito Roa, viceministro de Relaciones Exteriores.

Me doy cuenta de que el tema Puerto Rico en el Comité de Descolonización de Naciones Unidas es una pelea compleja. Hasta los amigos que nos apoyan tienen reticencias, aunque la influencia cubana es tan grande que nos siguen en ese combate.

Los puertorriqueños, sabedores de que somos sus únicos padrinos, se nuclean junto a nosotros y hacen unos ejercicios intelectuales tremendos sobre las posiciones de los diferentes países: Túnez, Indonesia,

India, Irak y Venezuela. Este último país nos pone en una situación compleja. El embajador Federico Sucre de Figuerela dice estar dispuesto a suscribir el proyecto de resolución a cambio de la supresión de la referencia a la Resolución 1514 de la Asamblea General. Tanto los puertorriqueños como nosotros no podemos aceptar la omisión, sería algo así como el trato del esqueleto del que hablara en su día el canciller Roa. El colega venezolano, de rollizo estómago, es un negociador duro y con una risita cínica.

Las negociaciones duran hasta el último minuto y el embajador venezolano nos mantiene en ascuas. *In extremis* nos comunica a las doce de la noche que aceptan un acuerdo que incluye la referencia a la Resolución 1514 sobre la descolonización. A esa hora, salimos de la Residencia del embajador y caminamos hacia los autos con la preocupación de evitar ser sorprendidos por una maniobra norteamericana. El esfuerzo intenso y extenuante daba sus frutos.

La tensión es grande y por ello, al aprobarse la Resolución, después de un maratón de discursos puertorriqueños en favor de la libre determinación e independencia, los patriotas como Carlos Gallisá, del Partido Socialista Puertorriqueño, Juan Mari Bras, Rafael Anglada y otros, nos felicitan regocijados y nos invitan a un trago. Conocen las vicisitudes que pasamos para haber llegado hasta aquí. Hay, como siempre, una fuerte presión norteamericana, aunque algunos países no necesitan que se les presione: ellos o sus dirigentes consideran que no pueden embarcarse en esa aventura.

Siento una fuerte admiración por luchadores como Rafelito Anglada, Vanesa Ramos y otros, que han dedicado sus vidas a la causa independentista, y lo han hecho con una gran devoción y sacrificio. Tienen que luchar contra montañas de obstáculos, en un medio muy adverso y parecería que luchan por un imposible. Nunca «la causa por la libertad ha sido tarea fácil», como dijera el apóstol José Martí.

«Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas», y con ese sentimiento en el corazón y en la mente, siempre he hablado con fervor patriótico cada vez que he tenido que intervenir en el Comité de Descolonización. Siempre me ha afectado la profunda y meticulosa actividad de despersonalización llevada a cabo por los Estados Unidos para mantener a Puerto Rico uncido a la Unión, cuando ni historia, ni cul-

tura lo indican. Muchos hacen como el avestruz, esconden la cabeza y el espíritu para no reconocer las evidencias. ¿Se rendirá el mundo ante los designios de negarle el derecho a la independencia al pueblo boricua? ¿Por qué si en otros lugares se alientan viejos sueños separatistas, aquí, con este caso, no se actúa igual? Esa es la doble moral que ofende a la conciencia humana. Querer ser libre no es una utopía, sino una necesidad vital del espíritu.

Cada año se hace más difícil la aprobación de la Resolución. El Congo se ausenta en el momento de la votación, Venezuela continúa con sus maniobras para debilitar el texto y las presiones norteamericanas van surtiendo ciertos efectos. Ante esa eventualidad, los puertorriqueños se preparan para impulsar el examen del caso en otros foros, en previsión de que este se agote. Algunos países plantean que no aprecian un avance en ese tema y nos enfrentamos al desgaste, hay que hacer muestras de imaginación y buscar vías para proseguir esa lucha.

38.º Período de Sesiones de la Asamblea General

Es mi debut en la Asamblea y por eso nos apresuramos Velazco y yo en precisar, con los funcionarios de nuestra Misión, cómo serán las normas de trabajo en lo sucesivo. Es decir, que todas las mañanas a las ocho nos reuniríamos en mis oficinas para analizar de conjunto todo el trabajo del día anterior e intercambiar opiniones y trazar directrices para el trabajo del día. Plateamos que no permitiríamos las improvisaciones y que cada cual debía darnos con toda tranquilidad sus criterios sobre el trabajo cotidiano para hacer del grupo un equipo cohesionado en el que todos manejarán las temáticas de las Naciones Unidas. Sorprende el método y la disciplina.

Como es acostumbrado, el canciller Isidoro Malmierca llega a Nueva York para el tradicional discurso ante las Naciones Unidas y sostener un maratónico número de encuentros con sus colegas. Velazco y yo planificamos esmeradamente las entrevistas del Ministro. Con tiempo las fuimos solicitando, de modo que a su llegada ya tuviera un proyecto de plan de trabajo, lo que le sorprende agradablemente.

Son tres semanas tensas. No quiero perderme un minuto del debate general, atender al Ministro y seguir el curso de las diferentes comisiones. Concluye la Reunión Ministerial de los No-Alineados y Malmierca se apresta a marcharse, no sin antes indicarme:

—Veo que ustedes están trabajando con esmero. El encuentro con los embajadores de los países amigos No-Alineados en la Residencia les quedó bien. Hay que repetirlo, tengan paciencia y estudien bien cada asunto.

El día del almuerzo con los embajadores, una vez concluido este, le pregunto en un aparte al Ministro, ¿por qué alguien le puso objeciones a mi designación en la ONU?

—Oramas, eso no tiene importancia y estás aquí. Continúa estudiando y superándote. Hay cosas que no valen la pena saberlas.

Me concentro en los diferentes temas de la tercera comisión, en la que nos representa una experimentada diplomática, Mery Flores, quien maneja con sabiduría los temas de Derechos Humanos y derecho al desarrollo. Las diferentes resoluciones sobre Chile, El Salvador y Guatemala pasan en medio de una puja de la derecha por reducir el tono de las acusaciones. Pronuncio un vibrante discurso y denuncio la situación de Centro América, donde se violan de modo flagrante los Derechos Humanos, critico también a los Estados Unidos por su apoyo a las tiranías centroamericanas. Me sorprendo cuando muchos delegados vienen al escaño a felicitarme. La réplica norteamericana no se hace esperar y nosotros le pedimos a Mery que la conteste.

El tema de Centroamérica pasa bien y participo en el Debate General, allí fustigo a los Estados Unidos. La coordinación con los nicaragüenses marcha bien. A medida que pasa el tiempo voy cobrando confianza y seguridad en el manejo de las diferentes y peliagudas situaciones. Las informaciones minuciosas para La Habana se hacen todos los días por las mañanas, tanto por vía *telex* como cifradas, y mi preocupación es que el MINREX lo sepa todo. Desde nuestra llegada a la Misión y hasta que se llegó a un acuerdo en Contadora, el tema regional era examinado por nosotros con todos los factores que integraban la representación diplomática. El resultado de la reunión era informado religiosamente a nuestras autoridades en La Habana. Ade-

más, recibo con cierta frecuencia al Padre Moreno,[4] representante del Frente Farabundo Martí, y a Rafael Anglada,[5] del Partido Socialista de Puerto Rico.

Me voy convirtiendo en un asiduo del Salón de Delegados, así voy estrechando relaciones con mis colegas de Madagascar, Ghana, Yemen Democrático, Guinea Bissau, Nicaragua, México, Chipre, etc., con lo cual recibo diariamente una cantidad impresionante de informaciones. No pierdo una sola recepción o almuerzo, y me doy cuenta de que es en esos encuentros donde se cocinan las grandes o sensibles jugadas políticas. Algunos dicen que esa es la séptima comisión de la Asamblea, puesto que en ocasiones, cuando no se está en el plenario, allí se encuentra a los colegas concertándose o preparando una jugada.

Apenas si tengo tiempo para solazarme con las bellezas de Nueva York, ni para escuchar música, ser representante de Cuba en la ONU no es fácil. Nosotros tenemos una política planetaria y en cada tema tenemos posiciones. Por otra parte, los delegados norteamericanos son muy activos cada vez que los cubanos proponemos algo. Ese método, tensó los primeros días, a las semanas se convierte en una escuela que les da confianza a todos y nos va entrenando en todos los temas del sistema de Naciones Unidas. Así también se evitan recelos entre los compañeros.

Conclusión de mi primera Asamblea General en 1984

Al concluir mi primera Asamblea General en Naciones Unidas, diciembre de 1984, hacemos el informe de la delegación cubana cuyo

4 Me gustaba hablar con Moreno, pues era una persona muy aguda, juiciosa y muy bien informada. Generalmente nuestras pláticas eran extensas y me permitían tener una idea de Centroamérica y la política general en América Latina. Nunca olvidaré el gesto de regalarme una tela tejida por los guerrilleros, en reconocimiento de mi aporte al Movimiento Revolucionario en El Salvador.

5 Durante mi estancia en Nueva York tejo una buena amistad con Anglada, hombre paradigmático de entrega a una causa. Me visitaba con frecuencia en la Residencia y siempre hacíamos un *tour de horizon* sobre la situación de su amado país y los Estados Unidos, del que era un profundo y sosegado conocedor.

ponente es el consejero Eumelio Caballero.[6] Hemos hecho dos rondas de discusiones en las que cada uno de los integrantes de nuestra delegación ha expuesto sus puntos de vista sobre el tema específico atendido, y la Asamblea en su conjunto. Los compañeros sienten que la disciplina es fuerte, pero están gozosos: sus opiniones son consideradas y sus análisis escuchados y valorados con el mayor aprecio.

Como fruto de ese esfuerzo, Eumelio prepara un borrador que es sometido a un largo análisis un sábado, con siete horas de intenso debate, tan fuerte como el de las Naciones Unidas. Se escudriñan, como cartesianos y marxistas, cada uno de los temas y los análisis, el rigor lleva a los debates semánticos. Feliz me siento al provocar una discusión tan abierta y tan rica en la Misión.

Al concluir la reunión, voy al pequeño *pantry* para tomar una cerveza y mi alterno Alberto Velazco me dice:

—Oscar, han pasado meses y seriamente debo decirte que es increíble lo que ambos hemos aprendido. Claro que nuestra experiencia bilateral nos ha ayudado, pero es verdad que aquí hay que ser especialista para poder atender las diferentes comisiones.

—Es verdad, aquí hay que ser un verdadero especialista para trabajar en las comisiones. Aprenderse los antecedentes, conocer el trasfondo de cada frase y los procedimientos, reclaman de una fuerte especialización. Además, la vida indica que la mafia de cada tema funciona y, si no eres parte de ella o los conoces, te ignoran y nunca participas en la cocina de los proyectos. Ahora, creo que con las reuniones diarias y con lo que hemos estudiado, nosotros dos nos vamos adentrando en este complejo universo.

—Sobre todo tú, Oscar —responde Alberto—, y los compañeros lo dicen, discutir con nosotros por la mañana no es nada fácil. Hemos ido aprendiendo aceleradamente.

—Estaba seguro de que aprenderíamos, aunque creo que esto requiere un esfuerzo y una dedicación tremenda. Lo que más me preocupa es cometer una pifia con la repercusión que ello tiene a escala planetaria. ¿Verdad? Aquí hay que cuidar y afilar la lengua, y no ser

6 Brillante diplomático, fue embajador de Cuba en Francia, Qatar y viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba (NE).

efectista sino efectivo. Además, a mí me toca reemplazar a dos brillantes embajadores: Ricardo Alarcón y Raúl Roa, ambos estrellas rutilantes en este medio.

—Pero lo vas haciendo bien, Oscar, y lo que más admiro en ti es la ética y el reconocimiento a los demás, cosa que no es común.

—Bueno, Alberto, ¿qué dirán de nuestro informe en La Habana? ¿Pensarán que es objetivo o rosado? La realidad es que son varios los colegas que consideran la actuación de la delegación cubana y su contribución a los debates como algo destacado. Claro, nuestro equipo es bueno, experimentado y ha trabajado de forma cohesionada, como diría Rolando López del Amo, siendo alterno de Roa.

Hacemos un estudio que nos indica cuáles son los diez primeros temas más abordados durante el Debate General y cuál es el comportamiento de los países ante los problemas que más nos interesan. Me doy cuenta, y lo abordo en una reunión conclusiva, que la retórica no es bien apreciada, que los discursos deben ser cortos, más concisos y con argumentos. Creo que esto debemos incluirlo en nuestro informe final y, aunque no digamos nada del discurso del Ministro, se entienda que debe abordarse la modificación del estilo de plantear las cosas en la ONU.

—Oscar, ahora nos toca darle continuidad a todo el trabajo y no dejar ninguna de las cosas que los profesionales tratan de discutir, cocinar y proyectar día a día durante el año aquí en Nueva York. Documentos o ideas que circulan en algunas capitales y después nos traen a la Asamblea General. El que crea, Oscar, que aquí no se trabaja todo el año es un soberano irresponsable o un ignaro, como tú dices.

—Es verdad. El tema de Derechos Humanos es bastante complejo, pero el de coerción económica también lo es. Lo relacionado con el Nuevo Orden Económico Internacional no es nada fácil. Los países occidentales se oponen con miles de argucias y en el fondo quieren vaciar su contenido. Debemos participar y conocer las ideas que a lo largo del año se manejan en esos y otros temas para influir con nuestras ideas. Te aseguro que la sistematicidad nos llevará muy lejos.

—Tú lo has dicho, aquí hemos contado con el respaldo de un em-

bajador de altos quilates, el mexicano Porfirio Muñoz Ledo,[7] un personaje de leyenda en Nueva York, por su agresividad y conocimientos del medio. Él nos agradece que en 1980 llegara al Consejo de Seguridad por una maniobra cubana de la que tú formaste parte, al igual que los embajadores de la República Democrática de Yemen, Abdalla Saleh Al-Ashtal; de Ghana, Víctor Ghebo; de Nicaragua, Javier Chamorro, y de Madagascar, Blaise Rabetafika «el Decano».

Después de concluir el informe del 38.º Período, voy a La Habana para descansar unos días e intercambiar opiniones con mis superiores. Encuentro un ambiente favorable. Se ha apreciado bien el esfuerzo en el terreno informativo y el trabajo realizado en general, aunque se considera, por algunos, que nuestro informe fue hecho con espejuelos rosados. Nadie me da criterios abiertamente, con excepción de Raulito, quien me recomienda prudencia.

El primer semestre de 1986 nos mantiene en vilo, trabajamos preparándonos para la próxima Asamblea General. En mayo participamos en la sesión del ECOSOC. Al concluir redactamos un trabajo en el que hacemos un conjunto de sugerencias para las directivas del 39.º Período de sesiones. Esto último es fundamental, la Misión va teniendo una visión de los temas a tratar y eso ayuda a la redacción de las directivas de trabajo de la Asamblea.

Encuentro entre dos mundos y la deuda externa

Me encuentro en el Salón de Delegados de las Naciones Unidas conversando con el periodista argelino, Boubacar Adjali, y escucho por los altavoces que me llaman por teléfono. Al responder, mi secretaria dice que hay un mensaje urgente de La Habana y que es preciso que vaya a leerlo.

Al llegar a la Misión, me muestran el mensaje del Vicepresidente

7 Porfirio Alejandro Muñoz Ledo y Lazo de la Vega (1933), conocido como Porfirio Muñoz Ledo, es un político, politólogo y diplomático mexicano. Fundador del PRD, fue candidato a la Presidencia de la República en 2000. Actualmente es miembro de Morena (NE).

del Consejo de Ministros, José Ramón Fernández, pidiéndome que me traslade inmediatamente a La Habana para hablar con el Comandante en Jefe. Me pongo muy contento pero me formulo mil preguntas acerca del tema que pudiera motivar aquella llamada. Con esa interrogante, preparo el viaje vía México y tres días más tarde estoy en La Habana.

Llamo al Ministro de Relaciones Exteriores, quien tampoco conoce el objetivo de la llamada, y horas más tarde soy recibido en el Ministerio de Educación por el también titular del ramo, José Ramón Fernández, quien como siempre es muy amable.

—Oramas, debes estar intrigado por mi mensaje. La razón de tu viaje radica en tres problemas que Fidel quiere exponerte. Uno, los Juegos Olímpicos y la posición del Presidente del Comité Olímpico Internacional,[8] que tiene opiniones e intereses contrarios a los nuestros. El otro tema es la celebración del V Centenario del Encuentro entre Dos Mundos, como consideramos nosotros al llamado Descubrimiento de América, y el tercero es la Deuda Externa. No voy a explicarte nada más que el primero y decirte que debemos impedir que la Asamblea General adopte una resolución de apoyo a estos juegos con el tenor que quiere el Presidente del COI. Además, quiero que leas unos documentos que te darán luz sobre todo esto. Fidel explicará el resto y en especial lo de la deuda y el descubrimiento de América.

Son las nueve y media de la mañana y el Jefe de Protocolo me avisa que a las once debo estar en Palacio para una entrevista con Fidel. A los pocos minutos de llegar a las sobrias y pulcras oficinas, un ayudante pide que lo acompañe y me hace pasar a las oficinas del Comandante en Jefe, quien está con su secretario, José M. Miyar.

—Buenos días, Oramas, ¿cómo estás?

—Buenos días, Comandante en Jefe, ¿cómo está usted?

—Bien —responde—, siéntate. Me dijo *el gallego* Fernández que discutió contigo el tema de los Juegos Olímpicos y, bueno, tienes que utilizar todos tus recursos para impedir que la ONU adopte una resolución lesiva a los intereses de Cuba y del Movimiento Progresista Mundial. Es injusto que se quiera marginar a la República Democrática

8 En aquel entonces, Juan Antonio Samaranch (1920-2010), político franquista y empresario español (NE).

Popular de Corea de esa contienda, y que no sea cosa del evento. Pelea duro que hay que ganar esa batalla, tienes que saber que los países socialistas de Europa no tienen una buena posición y tenemos que trabajarlos.

Además me plantea con una gran firmeza que igualmente debo oponerme resueltamente a un acuerdo de respaldo al V Centenario del Descubrimiento de América por ser un engendro monstruoso que pretende glorificar la esclavitud y el genocidio a que fueron sometidos los africanos. Me siento profundamente feliz con ambas instrucciones, especialmente con la última, siempre he considerado que es un crimen de lesa humanidad haber arrancado por la fuerza a millones de africanos de sus tierras para traerlos a América para trabajar como esclavos. Hiere la sensibilidad humana que hoy se hable con tanta profusión sobre el respeto de los Derechos Humanos y no se condene a los países que en aquellos días los violaron de forma tan cruel y horrenda.

El Comandante se acerca y mirándome fijamente a los ojos, señala:

—Quiero que te estudies unos documentos sobre un tema que es crucial para América Latina y los países subdesarrollados en general, el de la deuda externa. Debes conocer a fondo esa problemática porque tienes que desplegar una acción muy vigorosa en las Naciones Unidas y en otras partes. Creo que la dificultad principal está en la incomprensión de la naturaleza y la gravedad del problema. La situación se agrava, económica y políticamente en todos los países. La solución requiere fórmulas realmente radicales para abordar, no ya la deuda y sus síntomas más visibles, sino sus causas. Si esto se entiende, si hay conciencia de esto, creo que se facilitaría considerablemente el camino de la solución, mediante diálogo, mediante acuerdos entre los países industrializados y los países del Tercer Mundo. Si el nuevo Orden Económico Mundial, proclamado y acordado por las Naciones Unidas, se aplica como complemento indispensable de la cancelación de la deuda, ello sí implicaría una mayor reducción de los gastos militares.

El Comandante camina en torno a los muebles, medita las instrucciones que quiere impartirme y señala:

—Después de estudiarte bien los documentos que te voy a dar, quiero que le lleves un mensaje personal al presidente Nyerere de Tanzania, al primer ministro Rajiv Gandhi de la India, y que hables sobre el tema

de la deuda externa y su impagabilidad con ellos y con Javier Pérez de Cuéllar. Tienes que hacer un trabajo muy fuerte en las Naciones Unidas, apoyándote en México y en todos aquellos que en nuestra región sienten la necesidad de librar esta batalla, que es difícil. Será larga, pero al final, por imperativo de la historia, será ganada.

Fidel me pregunta cuánto dinero necesito para realizar todo ese trabajo y respondo que ninguno.

—Pero ¿cómo harás esos viajes?

—No se preocupe Comandante en Jefe, que yo tengo dinero en la Misión para sufragar los viajes y los gastos que genere todo esto.

El jefe se me queda mirando, pero no dice nada.

Siento que Fidel me confía personalmente unas tareas tan importantes por el delicado tratamiento que me da, brindándome café, posteriormente a un refrigerio, e invitándome a almorzar. Permanezco en las oficinas del Comandante en Jefe hasta horas de la noche, duermo en una habitación de Palacio, y temprano en la mañana continúo el estudio de los documentos. Al día siguiente, en horas de la mañana, llego al MINREX para preparar el viaje a Tanzania e India. Ya el Comandante en Jefe ha hablado con el canciller Malmierca.

La oficina de Fidel Castro es algo sorprendente. Hay ausencia de lujo. Su buró lleno de carpetas y muchos lápices; los estantes, adosados a la pared, llenos de libros; dos butacones; un sofá de cuero y una mesita de mármol verde proveniente de las canteras de la Isla de la Juventud; una mesa de reuniones como para doce personas. Un bello cuadro adorna la estancia. Sobre el buró un recipiente de cristal lleno de caramelos. En las horas que estuve allí, una tarde, Fidel me invita a permanecer junto a él en una entrevista que concedería a un fotógrafo italiano. Habló sobre sus estudios referentes a la deuda externa. El Comandante explica que había dedicado mucho tiempo a ello gracias a que los compañeros lo habían liberado de algunas funciones. Cuando le conté la anécdota a Osmany Cienfuegos, a la sazón Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, muy sonriente expreso:

—No seas comemierda, nadie puede liberarlo. Fue él quien decidió hacer eso por la enorme transcendencia que tiene.

Al día siguiente el comandante Lino Carreras,[9] me trasmite un recado de Almeida en el que me decía que actuara con discreción acerca de esos contactos con Fidel. Ya se habían suscitado celos en algunos compañeros.

El emisario de Fidel

Llego a Dar-Es-Salaam, capital de Tanzania, y nuestro embajador Luis Castillo me dice que todo está preparado para la entrevista con el presidente Nyerere ese mismo día, a las cinco y media de la tarde, en su residencia particular. Le pido a mi colega que me permita dormir. He hecho un viaje agotador Habana-Madrid-Zúrich-Dar es-Salaam.

A la hora señalada, llegamos a la Residencia del Presidente, quien efusivamente me saluda en swahili.

—*Yambo, yambo,* ¿cómo está mi hermano Fidel? Luchando como siempre, seguramente. Él sí tiene ante sí retos monumentales. Luchar contra los Estados Unidos es una verdadera proeza.

—Es verdad, Presidente —le respondo—, es una lucha titánica la del Comandante en Jefe. Si usted me permite, traigo una carta de Fidel en la que encontrará respuesta a las preguntas que me acaba de formular. He aquí la carta, con la traducción correspondiente.

Nyerere, sentado en el sillón que un día le obsequiara Fidel, lee atentamente. Mi colega y yo lo observamos, al igual que su secretaria y el canciller Mkapa. Aprecio por detrás de sus espejuelos que dos lágrimas ruedan por sus mejillas. Al concluir la lectura, me dice.

—Fidel es un dirigente maravilloso. ¡Qué percepción más clara tiene de los problemas que afectan al mundo de hoy y en esencial a nuestros países! Comparto todas las opiniones e ideas que aborda en su carta. Puede decirle que he de estar firmemente a su lado en este combate. Tanzania es víctima de los problemas de la deuda. Nuestros ingresos, mermados por el deterioro de los términos del intercambio y

9 Lino Carreras era un prestigioso combatiente. Había dirigido la división de tanques. Tenía muy buena relaciones y era una persona muy abordable. Trabajaba con el comandante Almeida.

las presiones del FMI, nos impiden pagar los servicios de la deuda y por esa vía nunca pagaremos el capital. Fidel tiene razón. Todos estamos afectados por estos problemas, pero son pocos los que tienen la voluntad política de luchar por cambiar las reglas del juego. Esta será una batalla larga y difícil. Dígale a Fidel que le agradezco profundamente su carta y que cuente conmigo.

—Presidente —acoto—, usted es el primer Jefe de Estado a quien visito con una carta de Fidel, con este contenido.

—Ah, entonces, razón de más para agradecerle a Fidel este gesto, prueba de confianza para mí ¿Visitará otro país?

—De aquí voy para la India, para hacerle entrega de un mensaje a Rajiv Gandhi.

—Bueno, embajador —repuso el presidente—, dele mis saludos a Fidel y dígale que lo apoyo y lo estimulo a dar la batalla.

Al siguiente día emprendo viaje a Nueva Delhi vía Zúrich. Siento que los cambios metabólicos que se producen con los viajes ya me hacen sus efectos, aunque conservo la capacidad de poder dormir en los aviones.

En el aeropuerto me espera el eficiente embajador, José Pérez Novoa, quien me explica que a la mañana siguiente me recibirá el Primer Ministro, en su oficina del Parlamento.

Le pido al embajador Pepe Pérez Novoa que me lleve a recorrer la antigua Delhi, lugar que me fascina. Conozco poco de la cultura india, pero por lo que he podido apreciar me hace sentir que estoy ante algo realmente impresionante. Pienso más, creo que es indispensable beber en sus fuentes del saber y hurgar en sus percepciones filosóficas. La capacidad contemplativa del indio y su sosiego para pensar en el futuro a partir del presente es un aporte poderoso a la cultura universal. Debemos estar a las cinco de la tarde en el Parlamento, donde radican las oficinas del *premier* y salimos a las cuatro y cuarto de la residencia donde estoy alojado. Nuestro auto recorre con cuidado las avenidas atestadas de transeúntes, ciclistas y animales.

El Primer Ministro Gandhi nos recibe cordialmente. Está vestido con un traje tradicional color blanco. Nos damos un estrechón de manos y cada uno se acomoda en su asiento. Está majestuosamente sentado detrás de su buró y nos pregunta:

—¿Cómo está el comandante Fidel?

—Muy bien, Señor Primer Ministro —le respondo—. Justamente él me ha pedido que le haga entrega de esta carta en la que le comunica algunas reflexiones que ha hecho sobre el tema de la deuda externa.

El Primer Ministro lee atentamente la carta y observo con cuidado sus gestos. Aprecio que no mueve ni un músculo del rostro. Concluye la lectura y señala:

—Es muy importante lo planteado por Fidel, tengo que estudiar este tema con mis colaboradores. Esto es algo sumamente delicado, como apunta Fidel, que requiere un estudio minucioso de cómo abordarlo a partir de las realidades de nuestros países, en la perspectiva de los intereses de los No-Alineados. Hay que prepararse para dar una batalla inteligente, sabia. Creo que en la ONU usted y nuestro embajador podrán coordinar las acciones a desarrollar allí. Quiero que le diga a Fidel que le agradezco profundamente su mensaje y además, que me siento satisfecho del desarrollo alcanzado por nuestras relaciones bilaterales y por el apoyo que Cuba nos brinda en el Movimiento de los No-Alineados. Le deseo un buen viaje y le agradezco la gentileza de habernos traído personalmente el mensaje.

De Delhi regreso a La Habana para informar personalmente el resultado de mis gestiones de forma detallada. Soy escuchado con atención por el Comandante en Jefe, quien me recibió al día siguiente de llegar. Me hace numerosas preguntas sobre las conversaciones con Nyerere y Gandhi y, en especial, mi apreciación sobre la actitud de la India.

Le respondo que la India tiene una situación económica y comercial peculiar en relación con el FMI y con la Banca Mundial y que además, según nuestro Embajador, ese es un tema que los indios examinan con cautela, partiendo del criterio de que ellos precisan de capitales externos y que estos en parte tienen que provenir de las instituciones crediticias internacionales. El Comandante en Jefe escucha y me dice:

—Debes salir para Nueva York cuanto antes. Allí quiero que lo primero que hagas sea entregarle un ejemplar de un folleto que te voy a dar al Secretario General de las Naciones Unidas, Pérez de Cuéllar, y que le expliques las gestiones que te pedí hacer. Le dices que, en mi opinión, las Naciones Unidas tienen una importante función en estos

combates y que con ello le prestarán un gran servicio a la humanidad. Llevarás una cantidad apreciable de folletos para que los distribuyan entre los países miembros de las Naciones Unidas. Debes entrevistarte con cada uno de tus colegas latinoamericanos y caribeños para explicarles la batalla que libraremos. Recaba apoyo y entrégales el folleto. También puedes distribuir ese folleto en todos los Estados Unidos, en periódicos, universidades, intelectuales de renombre. No pierdas tiempo y comienza ese trabajo tan rápido como puedas.

Hemos salido de su despacho y en un pasillo, el Jefe me pregunta si conozco al embajador Vernon Walters. Respondo que solo nos hemos saludado.

—Bueno —señala el Comandante—, envíale un ejemplar, con un caja de tabacos que te voy a da. *Lo cortés, no quita lo valiente.*

Acto seguido coloca su brazo sobre mi hombro y expresa:

—Te voy a hacer mariscal.

Me sentí muy feliz con esas palabras.

Ya en Nueva York, con varias valijas llenas de folletos y un entusiasmo tremendo, voy para la Misión. Estoy cansado, ya es la 1 de la madrugada y le pido a mis compañeros que lo mejor es vernos a las ocho y media. Todos puntuales acudimos a la cita, discutimos el plan de acción, pedimos las entrevistas con Pérez de Cuéllar y con todos los colegas latinoamericanos y caribeños para vernos en las misiones o en el Salón de Delegados, en dependencia de si tenemos o no relaciones diplomáticas. En cumplimiento de las instrucciones, le envío un folleto y la caja de tabacos al embajador de los Estados Unidos, el General Vernon Walters,[10] con una tarjeta de Fidel y otra mía, y en el tradicional almuerzo en la Misión Española el 12 de octubre me da las gracias por el documento y los puros. Lo hace delante de todos, en perfecto español.[11] El inteligente y hábil Miguelito Núñez, muy conocedor de la prensa norteamericana y de las instituciones dedicadas al estudio de los temas económicos, prepara la lista para remitirles a todos un ejemplar de la

10 Fue uno de los jefes de la CIA, estuvo en Cuba y se entrevistó dos veces con el Comandante en Jefe. De 1985 a 1989, fue embajador de los Estados Unidos ante las Naciones y en la RFA entre 1989 y 1991. Alcanzó en rango de teniente general del Ejército USA. Falleció en 2002.

11 Además de inglés, Walters hablaba con fluidez, además del alemán, francés, italiano, español y portugués. Sabía lo básico de varios otros idiomas.

publicación contentiva de las opiniones de Fidel sobre la deuda externa. En 24 horas llevamos al correo 950 sobres. Adoptamos medidas y llevamos los sobres a diferentes buzones para que nadie nos hiciera una trastada y esa información pudiera llegar a su destino.

Me reúno con Pérez de Cuéllar en el piso 38 de las Naciones Unidas. Javier se hace acompañar de Álvaro de Soto, uno de sus más cercanos colaboradores. El Secretario General está muy jovial y señala:

—Oscar, hace días que no te veo.

—He estado de viaje. Primero fui a La Habana, después tuve que viajar a Tanzania y a la India, regresé a La Habana, y ahora estoy frente a usted con el propósito de brindarle una información sobre el tema de la deuda externa, por instrucciones del Comandante en Jefe, Fidel Castro.

—He oído decir que Fidel ha hecho declaraciones muy importantes sobre la deuda —dijo el Secretario General.

—En efecto —respondí—. Fidel ha hecho declaraciones sobre la deuda y aquí tiene un folleto donde aparecen sus reflexiones sobre el tema para que usted las conozca. Además, el Presidente me ha dicho que Cuba librará una tenaz batalla por la cancelación de la deuda. Me pidió que le expresara que siendo la deuda el talón de Aquiles de nuestras economías y usted un hombre del Tercer Mundo, esperamos que tenga un papel relevante en esta cruzada y que la ONU la impulse en ese sentido.

—Gracias por la confianza, Oscar, —repuso el Secretario General—. Álvaro de Soto te confirmará que esa es justamente una de mis grandes preocupaciones. La diferencia o la brecha entre los países ricos y los pobres se convierten en un abismo. Los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada día más pobres. ¿Qué perspectivas existen si los países pobres dedican hoy una buena parte de sus ingresos nada más que a pagar los intereses de la deuda sin poder amortizar el principal? Hoy tengo dudas sobre las perspectivas de desarrollo de los países del Tercer Mundo si no se cancela la deuda y hay un flujo de capital fresco para promover el desarrollo. Nuestros países tienen que utilizar una buena parte de sus recursos financieros en adquirir combustible y pagar el servicio de la deuda. En esas dos acciones se van sus ingresos. ¿Qué queda para comprar alimentos y abordar las tareas del desarro-

llo? De modo que Fidel, una vez más, ha tocado algo medular. Dile que lo felicito y que haré todo lo que esté a mi alcance, como funcionario internacional, para cooperar en esta justa y necesaria batalla. Ahora tú tienes una fuerte batalla que librar en la segunda comisión. Los países desarrollados vendrán preparados para la pelea.

—Estoy consciente de que este es un combate fuerte y difícil, ya que, como usted apuntó, es un asunto medular. Nos preparamos para librarlo.

—No tengo dudas, Oscar, he visto que eres un buen peleador y todos saben que además cuentas con un buen equipo en la Misión, y que tienes muchos amigos aquí.

Cuando le planteo al Secretario General Javier Pérez de Cuéllar, el tenor de mis otras instrucciones, veo que con contenida preocupación, me dice:

—Oscar, esos dos temas pueden provocar agudas polémicas en la Asamblea General. ¿No has pensado en algún arreglo?

—No, Don Javier, las instrucciones son precisas y no habrá ningún arreglo.

El silencio del Secretario General y el gesto de darle vueltas al anillo que tiene en la mano izquierda demuestra que está tan preocupado, que seguramente hablará con los dolientes para evitar una confrontación. De ser así, me ha salido bien la preparación artillera porque eso puede provocar que no se presenten ninguno de los dos proyectos.

—Bueno, Javier, gracias, y hasta pronto.

Salgo del piso 38 con la sensación de que, al menos el Secretario General, entiende la importancia de la magnitud de este combate, aunque sé que no puede hacer casi nada por muchas razones. En realidad yo conozco los límites de su poder.

Llego al Salón de Delegados a tomar un café y conversar con los colegas de África y América Latina y me encuentro con el amigo embajador malgache, Blaise Rabetafika.

—*Bonjour,* Oscar, te invito a tomar un café. ¿De dónde vienes con aire pensativo?

—Vengo del 38, Blaise.

—De ver a tu hermano latinoamericano —repuso con esa ironía que siempre lo ha caracterizado.

—Sí, Decano —respondo—, vengo de hablar con Don Javier.

—Oscar —añade el agudo diplomático—, te estás moviendo mucho con lo de la deuda. Recibí el folleto con las reflexiones de Fidel. Considero que eso es algo estupendo y le voy a enviar ese documento al presidente Didier Ratsiraka,[12] quien seguramente se sentirá realizado, esas cosas le gustan mucho. Vive obsesionado con los problemas económicos internacionales y constantemente se refiere al hecho de que el 80% de la producción petrolera es consumida por los países industrializados. Todo eso es cierto, mi querido amigo Oscar, pero en nuestros países se habla mucho y se trabaja poco. Yo creo que lo primero es trabajar, y muy duro, para avanzar en el camino de la solución de los problemas.

Blaise aprecia que no me ha gustado su reflexión y dice:

—Yo no me refiero a Cuba. Sé, por haberlo visto, que ustedes son personas trabajadoras, lo que no es muy común en el mundo en desarrollo. Creo firmemente que antes de pedir ayuda exterior, los países tienen la obligación moral de hacer un esfuerzo interno. Pero lo que quería decirte es otra cosa. Con la batalla por la cancelación de la deuda ustedes le van a prestar un gran servicio a unos cuantos países que tienen igual percepción que ustedes, pero que no tienen ni el valor ni la voluntad política para enfrentarse a los bancos internacionales o a los países industrializados. En la propia América Latina, algunos deben estar contentos. Eso les permite hacerse los buenos y llegar a acuerdos parciales con la banca o con los Estados Unidos. Tienes que prepararte bien, seguramente la batalla en la segunda comisión será dura. Te sugiero que vayas elaborando algunas ideas o un texto y examinarlo con un grupito pequeño de países para que no des la batalla solo. Seguramente, no podrás contar con tus amigos socialistas europeos. Ellos tienen otros problemas y han elaborado una política para tratar de obtener recursos financieros frescos.

—Bueno, Blaise, te agradezco tus observaciones y voy a pensar en tus palabras, así que me tienes que ayudar a elaborar el proyecto de Resolución y la estrategia a desarrollar. Tengo otros dos asuntos: el

12 Didier Ratsiraka (1936-2021) fue un militar y político malgache. Presidió el país entre 1975 y 1993 (antes de ocupar la presidencia, ocupó el cargo de ministro de Asuntos Exteriores entre 1972 y 1975 durante el gobierno de Gabriel Ramanantsoa). Fue de nuevo presidente entre 1997 y 2002 (NE).

llamado V Centenario del Descubrimiento de América y los Juegos Olímpicos en Corea del Sur. En cuanto al V Centenario, no creo que sea preciso explicarte las razones por las cuales nos oponemos a glorificar ese acontecimiento y te pido que me ayudes a combatir cualquier intento de apoyo por parte de la Asamblea.

—Oscar, cuenta conmigo. Pienso que podemos proponer una Resolución que condene el V Centenario de la esclavitud y así podemos negociar la retirada de la del Descubrimiento. En cuanto a los Juegos Olímpicos, Madagascar apoya la posición de la República Popular Democrática de Corea, pero te advierto que esa será una batalla muy difícil.

—OK, Blaise, te ruego hablar con otros colegas sobre estos temas.

Al concluir la conversación con el Decano Blaise, me dedico a hablar también con los colegas de América Latina y África y a comentarles que no es posible que se apoye el proyecto de Resolución que el presidente del Comité Olímpico Internacional, Juan Antonio Samaranch, desea presentar en la Asamblea a través de la Misión de España sobre los Juegos Olímpicos en Corea del Sur, sin compartirlos con Corea del Norte.

Mis colegas de América Latina se muestran sorprendidos y dudosos de nuestra posición, pero en África hay comprensión, máxime cuando vínculo el tema del Descubrimiento de América con la necesidad de presentar un Proyecto de Resolución que condene el crimen de la esclavitud. El *lobby* se convierte en una bola de nieve y los funcionarios españoles[13] aparecen al segundo día, en el Salón de Delegados, en busca de informaciones y hasta le preguntan al consejero Eumelio Caballero[14] cuáles son nuestras pretensiones. Se les responde con firmeza.

En la reunión matutina de la Misión, todos coincidimos que la parte española está preocupada con nuestras gestiones. Tienen que valorar lo que harán. Ambos proyectos de Resolución pueden generar fuertes debates y eso afectaría la lucidez y la imagen de universalidad que se quiere dar a ambos eventos.

13 En aquel momento, gobernaba en España el PSOE de Felipe González con mayoría absoluta (NE).

14 Embajador de Cuba en España (NE).

Me entrevisto con el embajador y observador de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas y le explico el resultado de mis acciones. El embajador Pak Gil-yon[15] me agradece varias veces las gestiones que realizamos y apunta que, según sus evaluaciones, hemos logrado provocar que se piense en no presentar el Proyecto de Resolución, por lo cual nos pide que no cejemos en nuestro empeño.

Diez días después tenemos la seguridad de que no se presentará ningún proyecto de apoyo a los Juegos Olímpicos. Sin embargo, España y un grupo importante de países de América Latina siguen con la idea de introducir un Proyecto de Resolución, bastante tenue en su contenido, sobre el V Centenario del Descubrimiento de América, por lo que veo con mis colegas de Benín y Madagascar la pertinencia de redactar un proyecto sobre la condena al V Centenario de la Esclavitud. Solo cuando se conoce que existe tal proyecto, los partidarios del llamado Descubrimiento acceden a negociar y se dan cuenta de que no es su interés que se prosiga con ese ejercicio.

He cumplido con las instrucciones de Fidel y lo he hecho sin tener que llegar al hemiciclo de la Asamblea General, así que emprendo este período de sesiones de 1985 sin escollos fuertes. Aunque como dice Goethe: «Toda palabra dicha despierta contradicción».[16]

En los meses siguientes, el grupo de funcionarios se reúne todos los días a las ocho de la mañana para examinar todas y cada una de las acciones que nos proponemos hacer puntualmente, como parte de la estrategia para lograr que en la segunda comisión se adopte una Resolución sobre la deuda.

Sondeamos las opiniones de todas las misiones y encontramos que la mayoría de los países subdesarrollados no tiene conciencia de ese fenómeno. Otros temen, por esa vía, ganarse la animadversión de los países industrializados y, además, hay quienes tienen una sola preocupa-

15 Pak Gil-yon (1943) es un diplomático norcoreano. Entre 2001 y 2008 se desempeñó como Representante Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York y, posteriormente, como embajador ante Canadá, tras ser acreditado en 2002 (NE).

16 *De Las afinidades electivas* (1809). En otras traducciones, «toda palabra dicha despierta una idea contraria» (NE).

ción: cómo resolver la alimentación de sus países. Los industrializados, aunque con ligeros matices, van articulando toda una estrategia para el combate y comienzan a realizar un *lobby*. Los Estados Unidos son los que tienen la posición más fuerte. México, Colombia, Venezuela, Brasil y Trinidad y Tobago se muestran activos y juntos, con Nicaragua y Malasia, vamos armonizando posiciones.

Ya en la Asamblea General tenemos que esforzarnos tremendamente. La presión de los norteamericanos, los ingleses y los sauditas es tremenda y logran hacer vacilar a algunos países subdesarrollados. Es tal la actuación de los delegados cubanos Even Fontaine, Norma Goicochea y otros, que, por primera vez, las Naciones Unidas adoptan, si bien por un pequeño margen, una decisión bastante avanzada en el campo de la deuda, aunque sin mencionar tácitamente el concepto de impagabilidad. Todos en la misión nos sentimos felices por este éxito en medio del tremendo golpe psicológico que sufrimos, y en especial yo, con la derrota en la Resolución sobre terrorismo. Esa derrota es el resultado de un tozudo empecinamiento y de no querer reconocer que en ocasiones las posiciones más justas no cuentan con el apoyo y la comprensión de todos los miembros de la comunidad internacional. Esa amarga lección me permite llegar a la conclusión de que en política y, en especial en diplomacia, se equivocan los que quieren alcanzar Roma en un día. Es más lúcido ir paso a paso y avanzar rápido cuando las condiciones estén maduras.

Sentado solo en el Salón de Reuniones, me digo: «Tengo la conciencia tranquila y si no me hice entender no fue por falta de gestiones. Pero en esta hora gris, no puedo olvidar la actitud leal de mi segundo, el embajador Alberto Velazco. ¡Qué inteligente es, qué agudo y lúcido para enfrentar situaciones complejas! En medio de la soledad de los sufrimientos, río y me viene a la mente su frase: «Tráeme los tanques que esto tiene que ser aprobado».

Ese es un ejercicio difícil y amargo, sentado en el escaño de Cuba en la sexta Comisión me propinan dos derrotas en las mociones de procedimiento que presento para evitar la votación sustantiva. Inmediatamente soy convocado a la Habana y alguien me dice que habían decidido sacarme por incompetente. Solo la feliz coincidencia de

la presencia de Ramón Sánchez Parodi[17] en la Misión, cuando yo hablaba telefónicamente con mis superiores, argumentando que no debíamos proseguir con un Proyecto de Resolución que no contaba con apoyo, y luego la aclaración que él hiciera a algunos compañeros sobre mi actitud, así como la acción aclaratoria de otro compañero, me salvó de la destitución. Ambas informaciones llegaron a los altos niveles y recibí instrucciones apremiantes de reintegrarme a mis funciones en Nueva York.

El segundo compañero precisó que yo había informado que:

1. Sobre las conversaciones con Jaime de Piniés,[18] presidente de la Asamblea General (Embajador de España y quien llevaba muchos años en el sistema de Naciones Unidas), con embajadores amigos (Madagascar, Ghana, Argelia, entre ellos el soviético, quien por primera vez me visita en la Misión), me habían planteado que el mencionado Proyecto de Resolución sobre el Terrorismo no tendría apoyo porque condenada el «terrorismo de estado». También señaló que yo había manifestado mi acuerdo con esas opiniones.
2. Había insistido ante mis superiores que el Proyecto será derrotado. Pero, de modo terminante, me reiteraban que debía seguir adelante.
3. Que no me habían escuchado cuando planteaba que el proyecto de resolución no sería aprobado.

39.º Período de Sesiones de la Asamblea General

Como estaba previsto, llega el ministro Malmierca y su comitiva a Nueva York, y los alojamos en la *suite* de la Misión. Inmediatamente, le presentamos el proyecto de su plan de trabajo y, al tiempo que toma un trago, sonríe satisfecho. Le explicamos que ya tenemos preparada

17 Jefe de la Sección de Interés de Cuba en Estados Unidos y analista de primera línea.

18 Jaime de Piniés (1917-2003) fue un diplomático español, representante de España ante la ONU entre 1968 y 1972 (en tiempo de franquismo) y entre 1973 y 1985. Presidió la Asamblea General de la ONU en su cuadragésimo período de sesiones (NE).

una compañera para registrar los temas más abordados en el Debate General y precisar las posiciones de cada país en relación con el tema de Centro América.

—Me gusta la idea de hacer un almuerzo con los embajadores acreditados en Cuba, —apunta Malmierca— y creo que debemos mantener esa práctica.

Comienza el interminable maratón de entrevistas con los cancilleres, y yo designo a mi alterno Velazco para que acompañe a Malmierca. No me gusta la idea de que el Jefe de la Misión esté anotando durante las entrevistas y haga el papel de escribano. Creo que la imagen del Embajador debe ser cuidada. En ese ejercicio, Malmierca supo granjearse el respeto de sus pares, quienes buscaban el contacto con él por ser un Canciller muy bien informado sobre el acontecer internacional.

Este año, los norteamericanos han recibido instrucciones del Departamento de Estado de oponerse resueltamente a lo que ellos llaman *names colling,* es decir, referencias condenatorias a países concretos y, en especial, ripostar[19] todo ataque a los Estados Unidos. Ello motiva que en casi todas las comisiones se desarrollen polémicas y ejercicios de réplicas y contra réplicas entre ellos y nosotros.

Malmierca siempre ha hecho discursos largos y un tanto densos. En ocasiones, Velazco y yo le hacemos la observación de que es mejor hablar de forma más concisa. Pero no cambia la tónica. Siempre fue duro con los norteamericanos y defendió con tesón y dignidad a Cuba.

No obstante la presencia del Ministro y el encuentro matutino con él, nosotros mantenemos el contacto diario de funcionarios que tan buenos resultados nos ha dado. En él abordamos todos los problemas. Las discusiones son abiertas y francas, con lo cual mantenemos un clima muy sano dentro del colectivo de la Misión. Todos aprendemos de los demás y cada uno de los asistentes siente que su trabajo es respetado y apreciado.

Con fecha 5 de diciembre de 1985 recibo una «felicitación por el

19 Como se señaló, en el español de varios países de América Latina, especialmente en el Caribe, se emplea el galicismo *ripostar* (del fr. riposter) con el sentido de 'responder o replicar, especialmente de manera airada' y 'devolver un golpe o contraatacar' (NE).

buen trabajo realizado durante el 39.º periodo ordinario de sesiones de la ONU», acordada por el Consejo de Dirección del MINREX, a propuesta del Ministro.

Visita de Porfirio Muñoz Ledo, embajador de México

Don Porfirio había salido de las Naciones Unidas, donde representaba a su país, hacía unos meses, por decisión expresa del presidente Miguel De la Madrid,[20] y a petición de los Estados Unidos. Era un hombre fuerte, con una recia personalidad, y creía profundamente en los valores y la independencia mexicana frente al coloso del Norte.

Choca con los Estados Unidos en varios temas de la agenda del Consejo de Seguridad, en temas económicos, además de ser un abanderado de la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados. Pero por ser tan buen orador y representar a México le crea dificultades con los representantes norteamericanos, a quienes no se subordina. Porfirio ha devenido una personalidad en Nueva York y los yanquis deciden sacarlo de ese escenario. Crean un incidente en la calle y el explosivo Porfirio actúa a lo charro mexicano, y cae en la trampa tendida. Su salida originó muchas actividades de despedida. Otros se alegraban, como, por ejemplo, nuestro amigo Paul Lusaka, embajador de Zambia, quien había tenido un serio problema con Porfirio por no haberle dado la palabra en una sesión de la Asamblea General. El mexicano lo agarró por la solapa del traje; tuve que intervenir y calmar la situación.

Un día estoy en la Residencia y recibo un telefonema de México. Es Porfirio en el que me anuncia que llega a Nueva York y me pide que lo mande a buscar, quiere conversar conmigo. A la hora indicada, lo recogen en el aeropuerto Kennedy y lo llevan para mi Residencia. Rápidamente nos enfrascamos en una conversación y el amigo me cuenta en detalles la conspiración de los norteamericanos que produjo su salida de las Naciones Unidas. Fustiga duramente al Presidente de su país,

20 Miguel de la Madrid Hurtado (1934-2012) fue un político y abogado mexicano que fue presidente de México del 1 de diciembre de 1982 al 30 de noviembre de 1988 (NE).

por haberse plegado a los Estados Unidos. Porfirio ha bebido mucho y sentado en el suelo, muy dolido, me dice:

—Oscar, voy a fundar un Partido, para crearle un desmadre al PRI[21] y le pondré el nombre de Partido de la Revolución Democrática (PRD). Hay que cambiar las reglas del juego político-mexicano, liquidar a los barones del PRI y crear un sistema que garantice la total independencia del país.

—Porfirio, tienes que tener cuidado, en México las cosas se resuelven violentamente.

—No, Oscar, esos señores no tienen cojones para intentar liquidarme, y yo tengo muchos amigos a quienes le interesaría un proyecto así. Además, lo mejor es que el partido sea presidido por otro, yo solo sería de la dirección.

Así surge la idea de la creación del PRD. Le pido al *cuate*[22] que se acueste pues ha tomado mucho y yo debo trabajar al día siguiente. Daba por descontado que cuando Porfirio me comunicó sus ideas ya había platicado con algunos políticos mexicanos. Él era una persona de muchos recursos desde el punto de vista intelectual, con muchas relaciones en el campo internacional, especialmente en América Latina, y popular en su país por sus posiciones políticas.

Visita de Pablo Milanés a Nueva York, al Festival Latino

Luis Beatón, corresponsal de *Prensa Latina* en Naciones Unidas, es un buen amigo para mí, y por eso le encargo atender a Pablito Milanés, trovador y virtuoso de la música cubana. Le doy indicaciones a Beatón de invitarlo con su grupo a un almuerzo en la Residencia, tengo deseos de conocerlo.

21 Partido Revolucionario Institucional, fundado el 4 de marzo de 1929 bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR) por el expresidente Plutarco Elías Calles. En 1938 fue reconstituido como Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y en 1946 fue refundado adoptando su nombre actual. Partido gobernante en México durante setenta años consecutivos, de 1930 a 2000. En 1988 sufrió una escisión, Corriente Democrática, que dio origen al PDR (NE).

22 Así le dicen los mexicanos a los amigos.

Beatón se aparece con Pablito y su grupo. Me presenta como el cocinero del Embajador, pues yo estoy en faenas culinarias a la llegada de los visitantes y en esa calidad lo atiendo. Le pregunto a Pablito por sus últimas canciones y le expreso que mi preferida es *Yolanda*.[23] Todos reímos y yo les iba sirviendo las carnes que con todo cuidado cocinaba en el *barbecué,*[24] cuando Beatón indica con un vaso en la mano:

—Atiendan acá, yo quiero brindar y presentarles al embajador Oscar Oramas, el hombre que nos ha hecho comer bien y sentirnos en familia de verdad.

—Ya me las sospechaba —apunta Pablito—. Creían que me habían engañado pero yo me di cuenta. Así es Cuba y somos los cubanos. No olvidaremos este momento de 1985, Embajador, y venga un abrazo.

Pablito ha venido al Festival Latino de Nueva York, donde ha cosechado muchos triunfos. Fue muy emotivo su recital en nuestra Misión, atestada de colegas diplomáticos, entre ellos un especial admirador suyo, el embajador mexicano, Mario Moya Palencia. Esas actividades permiten anudar o fortalecer relaciones con muchos colegas diplomáticos y con el personal de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Aquí, por una y mil razones, veo bullir la vida. Algo que me llamó mucho la atención es que algunos de los llamados *marielitos* han estado cuidando a Pablito Milanés. Lo han hecho sin solicitar nada a cambio, lo han hecho porque sienten la música de la patria que los vio nacer.

Generalmente, recibimos muchas visitas. Entre ellas una que dejó un gran impacto entre los africanos, la presencia de un grupo de baile de Tropicana. «Les mulatas», decía el embajador malgache cuando las vio danzar en las Naciones Unidas. Tuvimos ese gesto con la Organización y fuimos bien retribuidos por la acogida de nuestros colegas diplomáticos y el personal de la Secretaría de la ONU.

También nos visitaba el eminente Dr. Héctor Terry Molinet,[25] viceministro de Salud Pública, quien buscaba informaciones e investi-

23 https://www.youtube.com/watch?v=cFZ6Y55aqpQ (NE).

24 Parrilla (NE).

25 Mi compañero de aula en el Instituto de La Habana y después en los trajines de la lucha contra Batista. El amigo fiel de todas las épocas. Terry estaba obsesionado con la búsqueda de las vías y los medios para hacerle frente a la epidemia del SIDA en nuestro país. Por cierto, una persona muy considerada por los medios científicos de Estados Unidos.



Con un grupo de colegas latinoamericanos en Nueva York, en la residencia de Nicaragua, con la embajadora Nora Astorga.



Con su amigo Héctor Terry en la residencia de Angola en Nueva York, junto al embajador Pacavira.

gaciones sobre la pandemia del SIDA. Pude apreciar, en el curso de esas visitas, que Terry era muy apreciado por la comunidad científica norteamericana. Algunas veces bromeaba y les decía a mis colegas, «esta afluencia de visitas de funcionarios cubanos era sin tener relaciones, así que el día que las tuviéramos, sería una cosa imparable la presencia de compañeros». Yo creo que había interés mutuo, los norteamericanos también estaban muy interesados en conocer el estado de nuestras pesquisas en muchos campos. La ciencia cubana había avanzado y ellos lo sabían.

1985. El tema de Centroamérica en la Asamblea General

Creo que una de las situaciones más sorprendentes que he afrontado fue cuando en mi segunda Asamblea General en 1985 pronuncié, en el tema «Centroamérica», un discurso en el que denunciaba las acciones yanquis contra Nicaragua. El embajador nicaragüense, el fraterno Javier Chamorro, y sus compañeros me felicitan y agradecen el apoyo brindado. Tengo la convicción de que lo he hecho bien.

Me siento profundamente herido cuando Manuel Piñeiro, Jefe del Departamento América, me convoca a una reunión junto con Montané[26] y Ricardo Alarcón para decirme que los nicaragüenses se han quejado porque mi discurso en la ONU no reflejaba un firme apoyo a su causa.

—No, no puede ser —replico con ira—, esa no fue la reacción de mis colegas *nicas* en la ONU. Esto es una intriga.

—Cálmate, Oramas, —dice Piñeiro—, en realidad nosotros pensamos que pudiste haber sido más enfático en el apoyo a Nicaragua.

—No —Piñeiro—, fui lo suficientemente enfático en ese apoyo, no solo en un discurso en la Asamblea sino también en la vida cotidiana, cosa de la que puede dar fe el embajador Chamorro en Nueva York si no me quieren creer lo que les estoy diciendo.

De momento me pongo de pie y con ira le digo a Piñeiro «eso es

26 Jesús Montané Oropesa, jefe del Departamento Internacional del Comité Central del PCC.

una intriga», y Jesús Montané, quien está presidiendo el encuentro, dice:

—Oramas, no te molestes, te creemos, pero es nuestro deber decirte lo que nos han planteado. Debes sentarte.

—Es cierto —replico— pero yo también debo aclarar que los diplomáticos nicaragüenses en las Naciones Unidas estuvieron muy contentos con ese discurso mío. No solo me lo expresaron a mí sino también a mis compañeros. Estoy muy consciente de las implicaciones de la Fundación[27] de Mas Canosa[28] en Nicaragua, y por tanto de lo que nos jugamos allí. Por eso no entiendo esta observación de Managua. Por suerte, en la Misión, mis compañeros conocen que tanto en lo de la Resolución sobre el terrorismo que advertí a tiempo y con claridad que estábamos solos, así como en este caso de Nicaragua, actué con limpieza y convicción.

Montané se da cuenta de que estoy indignado con los planteamientos que se me hacen y da por concluida la reunión.

Al salir ya es de noche y me siento cansado, no física, sino espiritualmente. No puedo entender lo sucedido y debo sobreponerme a los avatares de la vida. Además, debo velar porque este incidente no empañe mis relaciones con los miembros de la misión nica en Nueva York, e igualmente que de la experiencia tenida con la Resolución sobre el Terrorismo debo sacar lecciones para cotejar debidamente el alcance de las instrucciones que recibo de la capital y mi interpretación de estas. Además, a partir de ahora adoptaré medidas para grabar las conversaciones e impedir equívocos con las instrucciones.

Raulito Roa me ha acompañado en la reunión y me dice:

—Has actuado muy bien, Oscar, y con firmeza. Ahora vamos a informarle al ministro. Malmierca nos recibe en su apartamento y se ríe de las explicaciones que le ha dado Raulito.

Regreso a Nueva York y mis compañeros, en especial el alterno Velazco, me acogen con alegría en el aeropuerto. El incidente no tuvo

27 Creada por el gobierno de Reagan y la CIA para desarrollar un conjunto de políticas y acciones contra Cuba. Fue un poderoso lobby en contra del gobierno cubano.

28 Jorge Lincoln Mas Canosa (1939-1997), fue el creador de la Fundación Nacional Cubano Americana. Miembro de la CIA, durante los preparativos para la invasión en Playa Girón se entrenó para formar parte de la Operación 40 (NE).

consecuencias fatales para mí. Al día siguiente, me encuentro con el Decano Blaise Rabetafika en el Salón de Delegados y me dice:

—Oscar, qué bueno que has regresado, varios amigos estábamos muy preocupados por ti. Te vimos luchar con energía en la VI Comisión, en la defensa de la mención explícita al «terrorismo de Estado», y, aunque hablaste con pasión, nos dio la impresión de que estabas disgustado. Después de la catástrofe supimos que fuiste a La Habana. ¿Qué pasó? ¿Por qué no me hablaste en ese momento sobre el tema? Yo te hubiera dicho que no insistieras en la mención directa. Aquí estamos tus amigos para ayudarte.

—Blaise, yo tenía instrucciones precisas de La Habana.

—Yo comprendo, mi querido amigo, esa es la vida de los embajadores. Pero se sacan lecciones de los caprichos de los Jefes. Eso sucede con frecuencia a los que estamos aquí, a los que conocemos la real temperatura de las Naciones Unidas.

VIII Cumbre de los No-Alineados en Harare, en septiembre de 1986

La engalanada capital de Zimbabue, a pocos kilómetros del país del *apartheid,* nos recibe con todo esplendor del 1 hasta el 14 de septiembre de 1986. No ha sido fácil el camino hasta Harare, nuestros amigos yugoslavos, en dura puja, bregaron por obtener la VIII sede durante la conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Luanda del 4 al 8 de septiembre de 1985. Los representantes de Belgrado se molestaron con los cubanos. Decían que nosotros solo pretendíamos impedir la celebración del evento en su país y eso obligó al envío de una delegación al país balcánico para esclarecer la situación y limar asperezas. Nuestro objetivo es el de buscar un escenario que contribuya a darle un fuerte apoyo a la lucha en África Austral, en especial, al combate contra el *apartheid,* y también tener una sede que garantice la continuidad de la línea antiimperialista de los No-Alineados.

Voy al cónclave como representante del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, aunque participo en muchas negociaciones bilaterales e incursiono también en la Comisión Política junto al



Saludando
al Presidente Yasser
Arafat, en Nueva York.

vicecanciller Raúl Roa, negociando algunos textos y asistiendo a un interminable debate entre los representantes de Irak e Irán. Mi amigo, el yemenita Abdullah Saleh al-Ashtal, presidente de la Comisión Política, cuenta con nuestro más decidido apoyo. Colaboro con él en algunas ocasiones para solucionar determinados problemas tras bastidores. La derecha trata de cuestionar los párrafos sobre América Latina y el Caribe elaborados tras un prolongado y minucioso trabajo de los representantes del área en el que la coordinación Cuba-Argentina se hace sentir. Tengo que negociar con los representantes de Singapur y Paquistán para persuadirlos de no insistir en su oposición. El texto, les aclaro, fue logrado tras duros esfuerzos y representa un equilibrio. La derecha cede y se mantienen las menciones condenatorias a los Estados Unidos, aun cuando varios países expresan sus reservas. El canciller Malmierca y el ministro-presidente del Comité Estatal de Colaboración Económica y Científico-Técnica, Ernesto Meléndez, han dirigido con precisión y rigor los trabajos de la delegación en el segmento ministerial.

El presidente Fidel Castro llega a Harare en medio de un gran despliegue de seguridad. Las fronteras con el *apartheid* están cercanas.

Después de entrevistarse con Robert Mugabe, desarrolla un intenso programa de entrevistas para tratar de buscar una solución a los problemas fundamentales para Cuba, la sede de la próxima reunión ministerial para la que lucha la República Popular Democrática de Corea, y la sede de la IX Cumbre que disputan Nicaragua y Yugoslavia. Muchas horas consume Fidel y nosotros a la espera de cualquier instrucción en el *lobby* reunido con Rajiv Gandhi, primer ministro de la India, Robert Mugabe, presidente de Zimbabue, todos los aspirantes y otros amigos, para la búsqueda de una solución. De pronto sale de la reunión el *premier* Gandhi, quien le dice a su Canciller en alta voz que aún no hay solución porque Fidel es incansable y quiere de todas formas satisfacer las aspiraciones de Corea y Nicaragua.

Después de intensas negociaciones, se llega al acuerdo de conceder a la RDP de Corea la sede de una Reunión Ministerial. En el caso de la sede de la Cumbre se acuerda proseguir con las consultas. La presión yugoslava es grande y algunos tienen dudas de que Nicaragua resuelva la guerra sucia que se le ha impuesto[29] para estar en condiciones de acoger la Cumbre. Cubanos y coreanos estamos contentos porque hemos avanzado en la ruptura del aislamiento de la República Popular Democrática de Corea y la posposición de la selección de la sede de la IX Cumbre es una salida honorable para Nicaragua.

Pero el discurso de Fidel en plenario es histórico por su firmeza contra la Sudáfrica del *apartheid.* La llamada a la lucha contra el oprobioso racismo y el irrestricto apoyo a los Países de la llamada «Línea del Frente» fue muy bien acogido por los asistentes a la Cumbre. Pretoria tiene que haber tomado nota del alcance del mismo.

En una ocasión, Fidel estaba conversando con su par de Angola, José Eduardo dos Santos, y yo lo hacía con Chissano, cuando el angoleño me señala y dice:

—Oscar, tú fuiste mi profesor de diplomacia en Angola.

Me quedé conmovido, no sabía cómo Fidel podía interpretar esa observación. Pero, ante mi negativa, todos los presentes rieron y me sentí aliviado.

Nuestros objetivos son alcanzados al aprobarse un llamamiento

29 Por Estados Unidos, bajo la Presidencia de Ronald Reagan (NE).

de apoyo a la lucha de los pueblos de África Austral, mantener el apoyo a Nicaragua y Cuba en la declaración política y conservar la línea política antiimperialista de los No-Alineados frente a una derecha cada vez más beligerante.

La declaración económica es positiva. Pero también fue preciso negociar con más tenacidad para mantener inalterables todos los conceptos y, en definitiva, preservar la postura sobre el Nuevo Orden Económico Internacional sin alteraciones.

Concluye la Cumbre y salgo inmediatamente hacia Nueva York vía Londres, el Aniversario 40 de las Naciones Unidas se celebrará a partir de la tercera semana de septiembre. Se esperan que concurran muchos Jefes de Estados y, por otra parte, la situación en Centroamérica se complica y hay que estar listo por si los nicaragüenses piden una reunión del Consejo de Seguridad. Estoy contento porque muy discretamente hablo con varios cancilleres, entre ellos, mi amigo Ali Alatas,[30] antiguo colega de Indonesia, quien me prometió el voto de su país para nuestra aspiración al Consejo Económico y Social (ECOSOC). La lucha continúa.

Conversación con el periodista francés Louis Witnitzer en 1986

Louis Witnitzer,[31] periodista en su momento de *Le Monde* y del *Christian Science Monitor,* amigo personal de Raulito Roa, quien me lo presentara, viene a verme a la Residencia cada vez que se encuentra en Nueva York. Actualmente reside en París.

Louis, además de ser una persona culta, posee una información fabulosa y su capacidad de exposición cartesiana fascina. Realmente me

30 Ali Alatas (1932-2008) fue un diplomático indonesio de ascendencia Ba 'Alawi sada, que se desempeñó como ministro de relaciones exteriores del país de 1988 a 1999. Fue el ministro de relaciones exteriores más antiguo de Indonesia (NE).

31 Era de origen judío y había emigrado a Brasil con su familia durante la Segunda Guerra Mundial. Tenía una red de amistades enorme. Hombre acostumbrado a la buena comida y los vinos franceses, siempre poseía muchas informaciones sobre los problemas internacionales y, para ello, gastaba unos 10 mil dólares mensuales. Se suicidó en París, a los 70 años, por falta de recursos económicos para sustentar su nivel de vida.

gustan los encuentros con él. En esta oportunidad, Raulito me expresa que debemos invitarlo a almorzar para que yo pueda desarrollar relaciones con esa valiosa persona. Decidimos ir al restaurante francés La Petite Marmite. El amigo gustaba de las buenas comidas.

Raúl, después de la presentación de rigor, le pregunta por sus impresiones sobre la Unión Soviética desde la llegada al poder de Mijaíl Gorbachov.

—Raúl, he llegado a Nueva York hace dos días y estaba ansioso por verte, para que me cuentes cómo son las relaciones de Cuba con la Unión Soviética de Mijaíl Gorbachov.

—Ah, Louis, esa es una pregunta atinada, pero hay que tener informaciones para poderla responder. Hace rato que no voy a La Habana para conversar sobre cosas que difícilmente se escriben. Creo que hasta hoy todo marcha bien y no puede ser de otro modo. Gorbachov y su equipo han tenido una buena actitud, les preocupan las mismas cosas que a nosotros.

Por mi parte —añado—, yo creo personalmente, Louis, que la Perestroika es una cosa interesante. La URSS necesita una revolución del espíritu.

—¿Has dicho una revolución del espíritu?

—Sí, eso he dicho.

—Eh, bien, *mon cher,* Oscar, eso sí es inteligente y profundo, porque en la URSS esencialmente se necesita una renovación espiritual. Si el equipo de Gorbachov quiere salvar a la URSS, no tiene otra alternativa que hacer transformaciones muy profundas que pongan en movimiento a ese gran país y lo saquen del inmovilismo de Brezhnev. He hablado con personas muy interesantes en París y Washington que consideran que Gorbachov verdaderamente desea la modernización y la democratización de su país. No es posible que el pueblo soviético, que ha atesorado tanta cultura, no pueda tener un amplio debate interno y sus criterios no sean tenidos en cuenta a la hora de decidirse los problemas. Es un absurdo acumular tanta riqueza cultural y científica y no utilizarla. Ese pueblo está cansado y reclama imperiosamente un cambio.

—Louis, ¿tú has estado recientemente en contacto con ciudadanos soviéticos?



Saludando a Mijail Gorbachov en Naciones Unidas.

—Hace dos meses hice un viaje a Moscú y me reuní con Gorbachov, les estoy diciendo cosas *de primera mano*. Él asumió la dirección en 1985 apoyado por Gromiko, quien dijo que era un hombre cordial... con dientes de acero. Contó con el apoyo de Yuri Andropov, el poderoso jefe de la KGB, de modo que es un hombre interesante y hay que seguirlo de cerca. Estas son observaciones, el resultado de mis estudios y contactos personales. Es más, si la URSS sigue como va, sin duda que en ese país se producirá una explosión de grandes proporciones. Mira, la diferencia entre los rusos y el resto del país es grande, el desequilibrio entre la parte asiática y la europea es enorme. La industria se quedó en Europa, es decir, en Rusia, y el resto del gran país está subdesarrollado. Es chocante que un país que tiene grandes ingenios espaciales sea incapaz de desarrollar una fuerte industria ligera que satisfaga las necesidades más triviales del ser humano. La agricultura en la gran URSS es un desastre y las promesas de Nikita de rebasar a los Estados Unidos en la producción de cereales se han quedado en papel mojado. Hoy Moscú

tiene que gastar enormes sumas de dinero en la importación de cereales de Canadá, Argentina y los Estados Unidos. Para mí, el fondo de la cuestión es que la economía no marcha, la productividad es muy baja, el costo de la producción es muy alto y la calidad es mala. Eso no lo puede aguantar ningún país por tiempo indefinido. Además, los gastos militares han crecido tanto que consumen una parte muy elevada del producto interno bruto. Eso fue algo en lo que pensaron y trabajaron cuidadosamente los Estados Unidos para acabar con la URSS, sin tener que utilizar sus armas.

—Louis, me impresionan tus observaciones y te aseguro que coinciden con cosas que leemos en el *Christian Science Monitor*,[32] aunque, a fuer de serte sincero, debo decir que no creía en eso y pensaba que era solo propaganda apoyada en algunas verdades.

—No, Gorbachov y su equipo puede ser que hayan llegado a tiempo para salvar la situación, las tensiones son muchas. Ahora bien, en la URSS hay personas inteligentes que se dan cuenta de la complejidad de los problemas y yo he conversado con algunas que me han hecho muchas reflexiones interesantes. Se han acumulado muchos problemas materiales y espirituales que han generado un gran cinismo, doble moral y corrupción en los cuadros a todos los niveles que ha alcanzado a la población. Es mucho el agobio. Ese gran país puede dividirse en varios, los soviéticos nunca han logrado consolidar una nueva identidad y los rusos lo que han hecho es dominar a los demás pueblos.

—¿Qué me dices de los Estados Unidos?

—Aquí hay un Presidente que tiene mucho carisma, es fuerte y voluntarioso, pero que formula una política económica que algún día tendrá repercusiones muy negativas para este país y el mundo. No se puede seguir emitiendo dinero, frenar el aumento de los impuestos y no controlar la inflación indefinidamente. A la postre eso tiene su precio. Veo que este país va cediendo terreno ante la Comunidad Europea[33] y Japón, y estoy convencido de que habrá choques futuros entre

32 *The Christian Science Monitor* es un periódico internacional, fundado en Estados Unidos, que dice tener la siguiente misión: «no hacer daño a nadie, sino bendecir a toda la humanidad». Fue creado en 1908 por Mary Baker Eddy, «descubridora de la Ciencia Cristiana y fundadora de la Iglesia de Cristo Científico» (NE).

33 Antes de la existencia del euro y de la formación de la Unión Europea (NE).

esos países. Vamos inexorablemente hacia un reacondicionamiento de la economía mundial y ya, en el terreno financiero, los Estados Unidos no son tan fuertes como lo eran hace cinco años. Sabes, Cuba debe estudiar cuidadosamente estos fenómenos. Le pueden afectar y, por lo que he visto en Washington, Reagan no ceja de trabajar para tratar de liquidar la Revolución de Fidel. Los norteamericanos siguen haciendo planes de todo tipo contra Cuba y contra los nicaragüenses, y parece que contra estos últimos preparan una ofensiva de gran envergadura. Es importante que ustedes se acaben de retirar de Angola y que puedan concentrar rápidamente todas sus fuerzas y energías en la solución de los problemas nacionales. Aunque ustedes no hablan de eso, esas acciones internacionales cuestan mucho en todos los órdenes. No olviden tampoco, mis queridos amigos, que los grandes nunca perdonan que un pequeño país tenga de cerca o de lejos el papel que solo se reservan para ellos. Cuba, con sus operaciones en Angola y Etiopía, ha tenido un papel que va más allá de sus dimensiones y especialmente los Estados Unidos tienen con ello una espina en la garganta.

—Gracias, Louis, y no dejes de venir a almorzar antes de tu regreso a París.

—Volveré *mes chers amis, merci a vous deux.*

Estamos en 1988 y ya se aprecia que ni las Naciones Unidas son las mismas de 1984. Cuando llegué aquí comencé a percatarme de que en Europa del Este los hombres, en muchas ocasiones, piensan de una forma un poco diferente a la línea oficial.

Raúl hace sus comentarios sobre lo expresado por Louis y lo exhorta a mantener el contacto conmigo para que esté al tanto de la situación. Cuando llegamos a la Residencia, después de caminar un poco, me dice que debo preparar un borrador, para verlo con detenimiento e informar rápidamente a La Habana de tan importante conversación.

Preparo el texto y, después de analizarlo y hacerle algunas correcciones, lo enviamos a La Habana. Era necesario que los Jefes conocieran esos criterios. Nunca recibí respuesta, pero andando el tiempo alguien me dijo que nosotros debíamos haber refutado los mencionados comentarios sobre la URSS. Eso es así, pero cumplimos con nuestro deber de comunicar un análisis tan certero sobre nuestro aliado. Análisis que hizo pensar. Recuerdo algunas cosas que he leído en *The New York*

Times sobre la URSS, y especialmente ciertas informaciones brindadas por el actual gobierno soviético que anteriormente parecía que los occidentales las circulaban para desprestigiar a los países socialistas.

Aniversario 40 de la creación de las Naciones Unidas

Se crea un comité para elaborar un Proyecto de Declaración que debe adoptarse en el marco del 40.º Aniversario, a celebrarse en la segunda quincena de octubre. La Secretaría está alentando la presencia de la mayor cantidad posible de Jefes de Estado y de Gobierno para darle un mayor realce a la fecha. En ese contexto, me envían instrucciones de viajar a La Habana para examinar ese tema con el Comandante en Jefe. Me preparo convenientemente. Fidel pregunta por los mínimos detalles y no se puede fallar en las respuestas. De lo contrario nunca más volverá a confiar en ti. También es un problema de respeto hacia uno, es decir, hay que estudiar las cosas también hasta en los mínimos detalles para estar en capacidad de manejarlas.

Me reúno con Fidel en su despacho, que siempre me impresiona por su sobriedad, y le ofrezco todo tipo de informaciones sobre el mencionado evento. Le leo la lista de dignatarios que ya han confirmado su presencia.

Fidel me interrumpe cuando digo que Gorbachov ha informado su presencia y pregunta:

—¿Eso te lo confirmaron los soviéticos?

Y le respondo que el propio embajador me aseguró que su Secretario General iría. Fidel, que se mantenía de pie, me miró fijamente y dijo:

—Entonces eso quiere decir que tendrá toda la atención de la prensa y, en esas circunstancias, no creo que deba ir. Hay que dejar que los amigos puedan hacer su trabajo. Déjame pensar y después te comunico la decisión final.

Preguntó también por la importancia de la reunión en sí, por el tenor de la declaración que adoptarían los Jefes de Estado. Yo sentí que ya preguntaba sin gran interés o que en otro asunto lo atenaceaba.

El Comandante en Jefe no fue a Nueva York, muchos jefes de Estado y de gobierno asisten al evento. Pero es un ejercicio sin penas ni glorias, sin nada concreto en el terreno de las soluciones de los conflictos o problemas que agobian al mundo.

El Secretario General ofreció un banquete en honor de los Jefes de Estado y de Gobierno, y estoy sentado cerca de la mesa donde estaba Ronald Reagan. Me percato de que ante su copa de agua tenía apoyadas unas tarjetillas que utilizaba para hablar; es decir, tenía un guion para no equivocarse.

★


THE UNIVERSAL DECLARATION
OF

XI

DERECHOS HUMANOS: ARMA POLÍTICA

La metamorfosis

En octubre de 1986, sesiona la tercera comisión de la Asamblea General. Mary Flores e Iván Mora, nuestros delegados, están sometidos a un intenso trabajo con los temas que consideramos prioritarios: «Derecho al Desarrollo», las resoluciones sobre Chile, El Salvador y Guatemala.

Una tarde, estoy en el Salón de Delegados, conversando con el embajador Robert Van Lierop de Vanuatu, se me acerca el tercer secretario, Iván Mora, y me dice:

—Jefe, tengo necesidad urgente de hablar con usted.

—Espera un momento, Ivancito.

Continúo hablando con el colega de Vanuatu y aprecio que Iván se mantiene cerca de nosotros, con un aire muy impaciente. Le pregunto:

—Dime, Iván, ¿qué sucede?

—Jefe, que el consejero soviético Igor Yakovlev tiene la impresión de que hay algo raro en los norteamericanos en relación con nosotros. Cree que los yanquis tal vez planean presentar un Proyecto de Resolución contra Cuba.[1]

1 La Directiva de Seguridad Nacional núm17 del Presidente de los Estados Unidos de 1981 establecía que había que explotar el tema de la violación de los Derechos Humanos por el go-

—Iván, eso es posible. No por gusto hemos discutido sobre esa eventualidad en los últimos tiempos. Pero no nos cogerán desprevenidos y van a ver de lo que somos capaces. Trata de buscar más elementos sin alarmas y prepárate para hablar mañana en el encuentro matutino de nuestra Misión, a ver cómo desarrollamos este combate.

Sigo hablando con el colega de Vanuatu acerca del tema de Timor Oriental y apenas si puedo apartar mi pensamiento de la información que me acaba de dar Iván. Trato de concentrarme en la conversación, los norteamericanos no nos pueden desestabilizar como quisieran. A duras penas, continúo el diálogo con el Embajador y me voy para la casa para escuchar un poco de música, tal y como hago cuando algo me preocupa y necesito pensar detenidamente en algún tema. Sería algo terrible que los yanquis nos aprueben una Resolución acusándonos de violación de los Derechos Humanos. Ellos harán sus ataques contra nosotros y, por supuesto, van a recibir una respuesta bastante contundente de mi parte. No me quedaré callado ante sus mezquinas manifestaciones. Tenemos que hablar después que ellos y presentar las resoluciones sobre violaciones de los Derechos Humanos. Tengo que hablar con mis amigos James Victor Gbeho y Blaise Rabetafika para que me ilustren acerca de los pasos que debo dar. Hay que conservar la sangre fría y hacer las cosas con mucha serenidad para evitar dar un paso en falso. El cable para La Habana debe ser bien explícito, pero no alarmista.

Al día siguiente, me levanto a las seis de la mañana como todos los días y me visto con el mono de hacer ejercicios. Hago un poco de calentamiento, tomo un vaso de jugo de naranja, leo rápidamente *The New York Times* y me encamino hacia la Misión por Quinta Avenida. Voy con paso rápido y sigo pensando en la reunión de las ocho y media con mis compañeros. El aire frío de la mañana me refresca y llego a la Misión con un optimismo tremendo y una gran seguridad en la victoria.

Comienza la reunión y le pido a Iván que explique lo conversado con el consejero soviético Igor Yakovlev sobre un proyecto de resolución contra Cuba en el tema de Derechos Humanos. Iván abunda en los detalles de lo comunicado por su colega de la Comisión de Asuntos Socio-humanitarios.

---

bierno Cuba.

Alberto pide la palabra y dice:

—Compañeros, llegó la hora del enfrentamiento y debemos pensar cuidadosamente cada paso. A ver, Iván, ¿Igor habló a título personal o brindó esa información a nombre de la Misión?

—Yo creo que no lo hizo a título personal, no lo especificó —responde Iván.

—Oscar —apunta Alberto—, yo te pido que me permitas preguntarle al alterno soviético por este asunto. Igor es una persona impulsiva y es mejor verificar esto antes de que nos lancemos con acciones ofensivas.

—OK, Alberto, procede como propones, pero me parece que hoy debemos mandar un cable a La Habana informando lo planteado por Igor, explicando que vamos a verificarlo con todos nuestros medios y, sin decir las medidas que adoptaríamos porque para eso hay tiempo. Iván y Mary deben mantenerse atentos a las inscripciones en la lista de oradores, y, si los yanquis cambian el turno, ellos deben cambiar el nuestro y garantizar que siempre vendremos después que los señores norteamericanos.

—Oscar, estoy de acuerdo con todo eso —dice Mary—. Ahora es muy importante no dejarse desestabilizar por los norteamericanos. Todo esto puede ser una medida activa con ese fin y no podemos caer en su juego. También hay que cuidar la imagen y debe estar muy clara la posición de cada quien.

—Yo les pido a todos que no nos preocupemos demasiado, y que no vayamos a propagandizar algo que tal vez no sea una realidad. Después que Alberto hable con Vasili Safronchuk, embajador alterno de la URSS, veremos la línea a seguir. Mary tiene razón, no debemos caer en una trampa. Iván y ella deben revisar los proyectos de resoluciones sobre violaciones de los Derechos Humanos de los indios en los Estados Unidos, violaciones de los derechos humanos de los negros, y la otra sobre la violación de los derechos humanos de los portorriqueños al tenerlos bajo dominación colonial. Si es necesario vamos a sacar nuestra artillería de guerra para crear el caos en las Naciones Unidas. Quiero decir con esto que si los norteamericanos presentan una Resolución contra Cuba y nos acusan de violar los Derechos Humanos, nosotros vamos a presentar esos tres proyectos de resoluciones contra ellos. No

podemos permitir bajo ningún concepto que los norteamericanos nos traten de humillar, tienen que saber que a los cubanos nos tienen que respetar. ¿Todos de acuerdo? —pregunto.

—Sí, de acuerdo.

Concluye la reunión y Alberto me dice:

—Oscar, tuve que hablar así porque debemos mostrar que somos personas responsables que no se dejan llevar por las emociones, pero tengo la impresión de que *se rompió el corojo* y que vamos a tener que cruzar las espadas con los yanquis aquí, antes que en Ginebra. Es esencial que impidamos a cualquier precio que se apruebe en la tercera comisión una Resolución contra Cuba, sería un golpe muy serio contra nuestra imagen y las consecuencias políticas serían nocivas por varios años.

—Es verdad, Alberto, y tú y yo debemos mantenernos firmes y decididos al combate más feroz por impedir la adopción de esa Resolución.

A las seis de la tarde, veo a Alberto venir hacia el bar donde estoy tomando un whisky junto al periodista Boubacar Adjali.

—Qué, ¿a mí no me invitan? —señala Alberto.

—Claro que sí —dice Adjali.

—Oscar, verifiqué lo que me dijiste y es positivo.

Trago en seco el whisky y Adjali se da cuenta de que algo sucede.

—Embajadores, ¿qué sucede?

—Nada, Adjali, parece que los yanquis preparan una jugada contra nosotros, no conocemos de qué se trata. Alguien nos ha dicho algo sin precisarnos nada. ¿Puedes ayudarme a buscar qué traman?

—Por supuesto, mis amigos, pero si traman algo debe ser en el campo de los Derechos Humanos. En los últimos tiempos han arreciado la campaña contra ustedes y, a decir verdad, Cuba está a la defensiva en ese campo. Yo no sé las razones, pero todos los países socialistas se han dejado ganar la ofensiva en un terreno en el que ustedes debieran ser los campeones, aunque ellos atacan en los puntos débiles de ustedes, como los derechos civiles, la libertad de expresión, de movimiento, etc. En eso sus amigos soviéticos les han hecho un mal servicio.

—Alberto, mañana analizaremos la situación. Es preciso que Adjali nos verifique qué hay de cierto en esas ideas. Cita a todos para las

ocho y media, que mañana es sábado.

A la hora convenida comienza la reunión y Alberto informa que el alterno soviético le confirmó que los norteamericanos tienen un Proyecto de Resolución sobre la violación de los Derechos Humanos en Cuba, la que será introducida en el discurso del embajador Vernon Walters,[2] quien personalmente tiene una posición anticubana muy fuerte. Por tanto, hay que presentar nuestros tres Proyectos de Resolución tan pronto ellos hagan oficial el de ellos —Iván debe tener esos tres documentos en el bolsillo— y no perder un minuto. Los compañeros deben vigilar la lista de oradores que se cierra el martes y asegurar que tu discurso sea después del de Walters.

—Bien, compañeros, ya estamos en combate. Yo comparto todo lo que dijo Alberto. Nuestra estrategia es crear el caos y buscar que muchos países nos pidan la retirada de los tres proyectos cubanos. Nosotros debemos ser firmes y explicar que hemos sido víctimas de una agresión, y que les pidan a los yanquis que hagan dejación de sus planes contra Cuba. Debemos hacernos rogar, para llevar esto al punto de maduración, en el que mostremos fuerza y seguridad en nuestra actuación. Pedir el voto para los proyectos y que todo culmine con una retirada simultánea. Se van a ejercer muchas presiones sobre nosotros, tenemos que resistir. Ahora, me voy a quedar aquí hoy para estudiarme el libro de Vernon Walters, *Silent Missions,* hay que *golpearlo* fuertemente con sus propias actuaciones en la CIA. Eso es lo que utilizaré en mi discurso en la III Comisión.

Raulito Roa llama por teléfono y me dice:

—Oscarito, oye, ese señor Walters nos quiere atacar. Pues bien, hazlo polvo en tu discurso-respuesta y desenmascáralo. Esos asesinos no pueden venir a darnos clases de protección de los Derechos Humanos cuando ellos tienen una larga hoja de arbitrariedades en ese campo.

—Ya estoy en eso, Raulito, estoy estudiando unos materiales para hacer una intervención contundente. Ya verás que no te hago quedar mal. ¿Están de acuerdo con el plan de acción que les presentamos?

—Aquí lo tengo, estamos de acuerdo y te pedimos que detengas esa

2 Un verdadero personaje, ex ejecutivo de la CIA, es decir, ducho en operaciones especiales. Miembro del gabinete ministerial del presidente Reagan. Falleció de 2002.

agresión yanqui.

La conversación con Raulito Roa me confirma que La Habana comparte nuestros criterios sobre los planes norteamericanos y la forma de enfrentarlos. Ya desde hacía meses veníamos apreciando que la propaganda de las organizaciones contrarrevolucionarias en Miami y Washington, así como de la prensa en los Estados Unidos, concentraba el grueso de sus ataques contra Cuba en el campo de los Derechos Humanos. Estoy pensando en eso cuando mi secretaria me anuncia que el compañero Iván Mora, quien ya se encuentra en el edificio de las Naciones Unidas, quiere hablar conmigo por teléfono. Cojo el auricular y escucho:

—Los yanquis han presentado la Resolución, Jefe —dice Iván por teléfono—. Yo hice otro tanto con las tres nuestras, el revuelo aquí es grande. ¿A qué hora viene usted? Porque su turno es a las seis de la tarde.

—Voy a llegar ahí a un cuarto para las seis. No se muevan de ahí y actúen con serenidad.

Estoy pensando en la batalla y los diferentes escenarios de lucha. Hay que pensar en las variantes que el enemigo pueda presentarnos y nuestras eventuales respuestas.

La secretaria María Elena me informa que el periodista Adjali ha telefoneado planteando que quiere verme rápidamente en el Salón de Delegados. Allí acudo en compañía de Alberto.

—Dime, Adjali, ¿cómo van las cosas?

—Has actuado con contundencia, con mucha fuerza y acierto. Los norteamericanos están que trinan y explican que lo de ustedes es una injerencia en sus asuntos internos. Aquí hay un *corre-corre* muy grande y algunos amigos me han pedido que aceptes un arreglo. Nuestro amigo noruego, el embajador Tom Eric Vraalsen,[3] tiene intenciones de hablarte del tema, yo le advertí que estás muy molesto con la acción

3 Tom Eric Vraalsen (1936-2021) fue un embajador noruego y político del Partido del Centro. Se desempeñó como Ministro de Desarrollo Internacional de Noruega de 1989 a 1990, así como Ministro de Cooperación Nórdica. Fue Embajador de Noruega en el Reino Unido desde 1994 a 1996, y en los Estados Unidos desde 1996 a 2001. Vraalsen fue Representante Permanente y Embajador de Noruega ante las Naciones Unidas de 1982 a 1989. De 1998 a 2004, ocupó el cargo de Enviado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios para Sudán (NE).

de los yanquis. Todo el mundo tiene miedo con una posible votación. Creo que estás logrando lo que querías, es decir, presionar a terceros para que hagan gestiones con los Estados Unidos y Cuba para que se retiren los proyectos.

—Gracias Adjali, pero habrá retirada si hay un compromiso serio. Yo voy a decir que primero deben ser los yanquis quienes retiren su proyecto, después nosotros haremos otro tanto. Quienes agredieron fueron ellos.

Voy a la comisión y la expectativa es grande. La sala se encuentra abarrotada, no obstante la hora y los compromisos con los *cocktails*. Tengo la sensación de que el tono de mi discurso debe ser abrasador, pero debo pronunciarlo despacio. Me anuncian para hablar; se hace silencio mientras todos me observan. Soy duro, candente contra el Gigante de Siete Lenguas, sorprendo citando su propio libro en el punto de las acciones de la CIA en Brasil y Chile, y descarnadamente digo que él es un contumaz violador de los Derechos Humanos sin ninguna moral para atacar a mi país. La emprendo contra la brutalidad policíaca en los Estados Unidos citando fuentes públicas norteamericanas, las barbaridades contra los indios, los negros, el crecimiento de los sin hogares, denuncio la violación de los Derechos Humanos de los puertorriqueños. Mi intervención es vehemente[4]. Concluye con un potente y nutrido aplauso. Mis colegas de África, Europa del Este y México vienen a felicitarme.

Siento que he sido fiel a mi pueblo y a los que desde el indio Hatuey[5] dieron su vida por la independencia y soberanía de Cuba.

—Oscar, creo que lo hemos logrado. Todos califican de contundente y bien documentado el discurso. Ya le dije a los compañeros de *Prensa Latina* que lo lanzaran y orienté entregárselo a la prensa extranjera. El corresponsal de la France-Press estaba eufórico, y dicen que los yanquis están muy disgustados —señala el alterno Alberto Velazco.

4 Después hice un libro con esos materiales: Estados Unidos, la otra cara, publicado por la Colección Curujey (Editorial Política: La Habana, 1987).

5 Rebelde taíno (1478-1521) proveniente de la isla de Quisqueya (actualmente dividida entre Haití y República Dominicana). Luchó contra los conquistadores españoles en esa isla y en Cuba. Es conocido por el título histórico honorífico de Primer Rebelde de América. Murió en la hoguera (NE).

—Alberto, dejemos que Mary e Iván permanezcan en nuestro escaño, y vamos los dos para el Salón de Delegados. Creo que nuestro discurso realmente ha impactado a los delegados y ya no hay duda de que vamos a luchar hasta las últimas consecuencias contra el Proyecto de Resolución de los yanquis. Ahora estoy seguro de que muchos nos pedirán que no prosigamos con este ejercicio, los coloca ante una situación compleja. Me voy a sentir profundamente feliz cuando los yanquis tengan que anunciar que retiran su Proyecto de Resolución contra Cuba.

—Mi querido embajador —señala Alberto—, la estrategia diseñada por ti es la correcta. Coincido con que ya estamos a las puertas de la victoria.

Ya en el Salón de Delegados vamos en busca del amigo Boubacar Adjali, para conocer el impacto de nuestro discurso.

—Oscar, vamos a tomarnos un trago con Alberto —dice Adjali—. Oye, tú creías que eras Fidel cuando estabas hablando. Lo hiciste con una gran vehemencia y creo que eso fue bueno para captar la audiencia.

De pronto el embajador noruego se nos acerca y me dice:

—Oscar, te felicito por el discurso, aunque creo que fue excesivamente duro, pero todos comprendemos tu situación. Oye, después del discurso y las cosas que se han dicho de parte y parte, ¿no crees conveniente hablar de un acuerdo beneficioso para todos?

—Tom, el discurso fue a la medida de la agresión. En cuanto al acuerdo, creo que hay uno: que los norteamericanos retiren su Proyecto de resolución, después yo haré otro tanto. Esa gente es tramposa. Además, ellos nos han colocado a todos ante una situación pesada, y hasta violentaron los procedimientos. Estas cosas siempre se ven primero en Ginebra y después aquí. Pero ellos nos quisieron sorprender y ya ves.

—Oscar, yo te entiendo, pero créeme que ganarás mucho si muestras interés en la búsqueda de una solución honorable, que también salve la figura de los norteamericanos. Creo que se puede hacer una retirada simultánea y con garantías.

—Tom, yo aceptaría que tú hicieras una apelación a ambos para retirar las resoluciones. Los Estados Unidos tienen que ser los primeros; te doy mi palabra que nosotros lo haremos después,

—Estoy dispuesto a ese sacrificio. Primero quiero verificar si esto es aceptable para los norteamericanos y después consultaré con Oslo. Pienso que un No Alineado como la India pudiera hacer la apelación con nuestro apoyo. Hablemos con el embajador Chinmaya Rajaninath Gharekhan,[6] está por aquí. Realmente aprecio mucho tu disposición de buscar una solución. Créeme que eso será bien acogido por todos, como una muestra de tu madurez y espíritu constructivo. Ahora te ruego venir conmigo para hablar con el embajador de la India, quien me espera para charlar contigo.

Tom le explica la idea al colega indio, quien dice que si esa es la solución, hará la apelación. No es justo que por razones estrictamente políticas se trate así a un país como Cuba y, además, todos los miembros de las Naciones Unidas estamos ante una situación incómoda.

—Claro, esos son mis sentimientos y, en general, el gobierno de la India tiene esa posición. Llamaré por teléfono para consultar este paso, aunque estoy convencido de que me autorizarán a hablar en la III Comisión para que ambos, los Estados Unidos y Cuba, retiren sus respectivos Proyectos de Resolución.

Me voy del Salón de Delegados con Velazco y llegamos a la Misión para redactar un cable e informarle inmediatamente al ministro Malmierca del estado de nuestras gestiones, y así dormir con nuestras conciencias más tranquilas.

Llego a las once de la mañana al Salón de Delegados e Iván se me acerca corriendo:

—Jefe, jefe, el alterno soviético e Igor están hablando con los norteamericanos acerca de una solución que nos explicarán después.

—No, Iván, dile a Igor que eso es una falta de respeto. Ellos no pueden negociar con los norteamericanos los problemas de Cuba.

—Mira, Oscar, ahí está el alterno soviético Vasili Safronchuk —dice Alberto.

6 Chinmaya Rajaninath Gharekhan (1937) en un diplomático indio retirado. En 1958 entró al Indian Foreign Service y fue empleado de 1958 a 1963 en El Cairo, Kinshasa y en Nueva York. De enero de 1971 a 1972 fue consejero de embajada en Belgrado. De 1986 a diciembre de 1992 fue Representante Permanente de su país ante la ONU y en 1992 fue presidente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. De enero de 1993 a 1997 fue enviado especial para el proceso de paz en Oriente Medio (NE).

—Ven —le respondo—, vamos a hablar con él.

—Embajador —le digo—, buenos días. Dígame qué es eso de que ustedes estén negociando con los norteamericanos este problema de las resoluciones contra Cuba y las nuestras con ellos. Quiero pensar que usted se ha precipitado pero ha cometido un error. El Embajador de Cuba soy yo y adopto las decisiones que creo pertinentes. Sus acuerdos con los yanquis con respecto a Cuba no tienen ninguna validez, me voy a quejar a mi gobierno de su actitud.

—Camarada embajador —replica muy pálido el alterno soviético—, yo solo quería ayudarlos, y, por supuesto, iba a consultar con usted. Le pido que me entienda.

—No, embajador, usted debe entender que se ha metido en algo que puede echar a perder lo que estamos haciendo. Yo estoy negociando esto, según instrucciones de La Habana.

El alterno soviético está lívido y apenas si articula una frase.

—Oscar, todos escuchan la bronca, ya le has dicho bastante a este señor, vámonos —dice Alberto.

—Sí, Alberto, pero que quede claro para los soviéticos que el único que negocia las cosas de Cuba aquí soy yo con mis compañeros cubanos.

Muchos colegas me miran, saludan y no dicen nada. Solo Adjali sonriente, comenta:

—Oscar, eso es histórico, el Embajador cubano ha puesto en su lugar al alterno soviético y delante de la gente en pleno Salón de Delegados. Pero, ¡qué hombre más estúpido!, ¡cómo meterse en un problema tan delicado sin consultar con ustedes! Así se comportan con los países del Este, por eso la gente no los respeta.

A las doce en punto hace su entrada el embajador Tom Eric Vraalsen en el Salón de Delegados y se me acerca.

—Mi querido Oscar, Oslo y los norteamericanos están de acuerdo. Yo les dije que tú eres un hombre de palabra y que ustedes retirarán las tres resoluciones. Ya hablé con Gharekhan. Él hablará primero y después yo. ¿Mantenemos el mismo escenario?

—Sí, Tom, acabo de hablar con Raúl Roa y todos concordamos con esta solución.

—Bueno, voy a hablar con el Presidente de la Comisión para preparar todos los detalles.

—Gracias, créeme que lamento este incidente que fue provocado por los norteamericanos y no por nosotros. ¿Estás consciente de ello?

—*Mon cher ambassadeur,* todo es evidente, pero no es hora de mirar hacia atrás. Créeme que todos apreciamos profundamente tu actitud de querer buscar una solución a este problema.

Todo ocurrió como habíamos previsto. Alberto y yo estamos sentados en las gradas observándolo todo, listos para cualquier contratiempo.

—Alberto, llaman de Cuba, seguramente es el ministro Malmierca para saber el resultado del ejercicio, voy a hablar con él.

—Oigo, oigo, Ministro, todo ocurrió como estaba previsto y se retiraron los Proyectos de Resoluciones de los Estados Unidos y de Cuba. En estos momentos se están concluyendo los trabajos de la Comisión.

—OK. ¿Nada fuera de lo previsto?

—No Ministro, nada.

—OK. Hasta luego, camarada.

¡Qué hombre tan glacial, no parece cubano! Yo esperaba que después de semejante victoria nos felicitara, pero bueno, parece que solo cumplimos con nuestro deber.

—Gracias, Tom —le digo al colega noruego.

—Oscar, prepárate para la reunión de Ginebra, los norteamericanos van a poner todo su empeño en obtener una resolución condenatoria contra Cuba. Ustedes tienen que tener algunas medidas internas en el campo de los Derechos Humanos e invitar a algunos periodistas extranjeros y organizaciones no gubernamentales para impedir lo que se quiere.

También le doy mis agradecimientos al embajador de la India, quien me dice que es intolerable que el enemigo use el tema de los Derechos Humanos con fines políticos.

A los pocos días del éxito, recibo con los correos diplomáticos una carta personal de Carlos Rafael. «Oramas: Ya pasó el ejercicio sobre Derechos Humanos. Es bueno haber impedido la adopción de una resolución contra Cuba, pero recuerda el cuento de que no hay que gritar más alto 'la ramera de tu madre' para que la contraparte se abstenga de decírtelo. Con ello te digo, como experiencia, que la próxima vez no hay que presentar tres resoluciones contra Estados Unidos para impe-

dir que adopten una contra Cuba».

Leo y releo la notita de Carlos y no la entiendo, llamo a Alberto y se la entrego, acotándole: «Yo respeto a Carlos, pero en esto se equivocó; solo así se podía detener a los Estados Unidos».

—Yo estoy de acuerdo contigo, Oscar —dice Alberto, después de leer cuidadosamente la misiva.

Nos llegan otras informaciones sobre una fuerte actividad norteamericana contra Cuba para que nos condenen en la Comisión de Derechos Humanos. Por sugerencias de Miguel Núñez hacemos un boletín llamado Cuban Reality, con informaciones sobre Derechos Humanos, que distribuimos con aceptación a las misiones diplomáticas y a instituciones norteamericanas vinculadas con el tema.

Los mexicanos le plantean a nuestro colega Iván Mora que ellos tienen informaciones de una creciente actividad de los norteamericanos en las diferentes capitales para llevar a los países integrantes de la Comisión de Derechos Humanos a adoptar una Resolución contra Cuba. Día a día, en nuestras reuniones matutinas, examinamos el incremento de denuncias en la prensa estadounidense sobre los casos de violaciones de Derechos Humanos en mi país. Todos en la Misión tenemos la percepción de que efectivamente los Estados Unidos han decidido realizar una ofensiva contra nosotros en ese campo. Me siento inquieto porque considero que nos irritan esas acusaciones y no hemos elaborado o revisado todo nuestro quehacer en ese campo, para hacerles frente a algunos de los infundios que se propalan contra Cuba. Con la maquinaria propagandística que tienen los norteamericanos y sus mecanismos de presión, una Resolución contra Cuba en la CDH pudiera mantenerse por años y eso lastimaría nuestra imagen. Tengo que ir a La Habana y discutir todas esas ideas con mis superiores y le solicito permiso al viceministro Roa, quien después de consultar me autoriza a viajar rápidamente a la capital.

En la capital habanera expongo mis preocupaciones separadamente al vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez, al canciller Malmierca y al ministro del Interior José Abrantes, quienes me hacen múltiples preguntas sobre mis informaciones y aseguran que esta es una vil y repugnante campaña de los yanquis contra Cuba, contra la cual tenemos la limpia ejecutoria de la Revolución en ese campo.



Con el cantante Danny Rivera y esposa, Nueva York.

Abrantes tiene una percepción más abierta del problema. Me promete que hará un estudio de todas las acusaciones para adoptar las medidas que sean necesarias y así quitarle armas al enemigo. Los otros compañeros me dan la impresión de que no consideran posible que se pueda aprobar fácilmente una resolución sobre ese tema en las Naciones Unidas.

Ningún país en el mundo está exento de cometer errores en el campo de los Derechos Humanos y la propia prensa norteamericana difunde muchas informaciones sobre la brutalidad policial en los Estados Unidos. Impedir que los ciudadanos norteamericanos viajen a Cuba es cercenar la libertad de locomoción, un derecho civil. Los cubanos no pueden viajar por razones económicas, es decir, por falta de divisas convertibles y debemos aclararlo así, como en su momento habrá que revisar el derecho a la asociación. Ahora no hay dudas de que la lucha contra la dictadura de Batista se hizo, entre otras razones, para lograr el imperio de los Derechos Humanos, políticos y sociales en Cuba.

He alertado a mis superiores y mis conversaciones con Raúl Roa y el asesor de Carlos Rafael Rodríguez, Carlos Martínez Salsamendi, han sido amplias. Ahora debo regresar a Nueva York. Estando en el aeropuerto, en el Salón de Protocolo, llega el vicepresidente Fernán-



Almuerzo en La Bodeguita con el embajador soviético en Nueva York, con Raúl Roa, Rolando López del Amo y sus respectivas esposas.

dez quien me pregunta por la razón de mi viaje. Cuando le explico las motivaciones, inquiere si intenté informárselo directamente a Fidel. Le respondo que sí, pero sin resultados.

—Bueno, Oramas —añade Fernández—, dentro de un rato llegará el Comandante en Jefe, háblale de este asunto. Debes abordarlo enseguida que llegue, viene a recibir a la esposa del presidente Febres Cordero de Ecuador.

A los 20 minutos, le comunican a Fernández que el Comandante en Jefe ya había llegado. Voy con él hacia la puerta del salón por donde debe pasar Fidel, quien, al saludarme, me pregunta desde cuándo estoy en La Habana y si tengo algún problema.

—Sí, comandante, vine hace tres días para informarles que los norteamericanos nos van a atacar duramente en el tema de los Derechos Humanos durante la próxima reunión de la Comisión en Ginebra. Debemos prepararnos para ese combate que seguramente será muy difícil. Los mexicanos nos han dado una información bastante completa de lo que se pretende. Creo que debemos hacer algunas cosas para impedir que prospere cualquier maniobra, es decir, que se apruebe una Resolución contra Cuba.

—¿Tienes noticias de algún trabajo contra Cuba por parte de los norteamericanos en los países miembros de la Comisión de Derechos Humanos?

—Justamente Jefe, eso es lo que me preocupa, porque en la Asamblea General de las Naciones Unidas se lanzaron sin trabajo previo y la sorpresa mortificó a varios países. Pero ahora están en una campaña de puerta a puerta y están presionando en las respectivas capitales. La campaña publicitaria es muy fuerte. Yo creo que nosotros debemos hacer algo. Entre otras cosas, liberar a algunas personas que por estar en la cárcel se están convirtiendo en personajillos. Si los soltamos nadie los conoce en este país. Jefe, si aprueban una Resolución contra Cuba, después pasarán 20 años para derrotarla.

—Te comprendo, Oramas. ¿Con quién has discutido esto? Esto es una infamia más de los yanquis. Nosotros hemos sido celosos en este tema de los Derechos Humanos.

—Con Carlos Rafael, Malmierca y Abrantes.

Fidel llama a Chomi para que yo le dicte toda la información y después me pregunta:

—¿Tú tienes confianza en mí? —dice Fidel con un aire muy serio, testimonio de que se ha quedado preocupado.

—Así es, Comandante, eso no se discute.

—Pues bien —añade el Jefe—, puedes irte para Nueva York que yo voy a estudiar este asunto con los compañeros y te haré llegar instrucciones. Bueno, vete tranquilo que yo me voy a interesar por este asunto y sigue firme. Cualquier cosa que creas conveniente que deba saber, me la mandas. Ahora déjame atender a la esposa del presidente ecuatoriano, Febres Cordero, quien llegó en ese avión que acaba de aterrizar. ¿Tú tienes que irte hoy?

—Sí, Comandante, tengo reuniones ya programadas en Nueva York.

—Bien, Oramas, pero dile a Chomi, quien nos está observando, que me recuerde el estudio de este asunto. Cualquier cosa que te preocupe en este sentido me la puedes mandar directamente a mí.

Compruebo que, efectivamente, el Comandante en Jefe se molesta mucho con este tema, porque es algo que está en la génesis de su dura lucha contra la tiranía batistiana. Ahora el enemigo intenta usarlo contra Cuba, acosada por un hostigamiento sin par.

Fidel recibe a la Primera Dama en la escalerilla del avión, junto al comandante Fernández y yo, que estoy cerca de ellos. Veo a mi vie-

jo amigo, el Dr. Héctor Terry. El viceministro Terry venía de Ecuador adonde había ido para asistir a una conferencia sobre el SIDA. Solo nos saludamos, no pudimos hablar.

A raíz de esos sucesos, se me ocurre hacer un libro sobre las violaciones de los Derechos Humanos en los Estados Unidos titulado *Estados Unidos: la otra cara*.[7] Es una forma efectiva de mostrar que utilizan el tema de forma descarnada, como un instrumento político. Claro que para los diplomáticos es eso, pero los medios lo convierten en un elemento que forma estado de opiniones y daña la imagen de cualquier país. Algún día habrá que analizar y adoptar medidas con ese nefasto papel de los medios.

Nunca más volví a conversar con el Comandante en Jefe del tema de Derechos Humanos.

Aspiración al Consejo Económico y Social (ECOSOC)

Toda teoría es gris, amigo mío /
solo es verde el árbol frondoso de la vida
Goethe[8]

Estoy sentado con mi alterno, Alberto Velazco, en el Salón de Delegados de Naciones Unidas, hoy 13 de abril de 1986, conversando acerca de nuestra aspiración al Consejo Económico y Social , y me expresa:

—Oscar, creo que los sondeos iniciales son buenos. Yo veo que existen posibilidades para Cuba. Políticamente eso ayudaría a quitarnos el síndrome de que no podemos ganar ninguna aspiración que requiera dos tercios de la votación en las Naciones Unidas.

—Sí, Alberto, tengo la más profunda convicción de que podemos ganar a condición de que elaboremos una estrategia muy precisa y que día a día controlemos la ejecución de todas nuestras actividades. Tene-

7 Oscar Oramas Oliva, *Estados Unidos: la otra cara*, op. cit.

8 Versos de Mefistófeles en el *Fausto* goethiano. En otras traducciones: «La teoría, amigo, es siempre gris, y verde el árbol áureo de la vida» (NE).

mos que ser firmes en el intercambio de votos. Cada vez que vayamos a votar por un país, debemos enviarle una nota comprometiéndonos a ello y pidiendo a cambio el apoyo para nuestra aspiración. Especialmente, hay que desplegar una ofensiva amistosa hacia las misiones latinoamericanas y caribeñas, tenemos que tratar de obtener el endoso y, si no podemos alcanzarlo, por lo menos hay que lograr el apoyo de la mayoría del grupo.

—Oscar, hay que pensar en establecer alianzas con algunos de los candidatos que tengan fuerzas en el GRULAC[9] y puedan pelear por forzar el endoso del grupo. Yo estoy de acuerdo con todas esas ideas y quiero que me des la oportunidad de elaborar el plan el fin de semana y el lunes después de la reunión. Lo vemos tú y yo, y el martes lo sometemos a la consideración de todos los compañeros.

—Perfecto. Vamos a tener un trabajo duro e intenso que nos puede llevar al éxito si somos realmente constantes. Dentro de la cabina, vamos a poner unas cartulinas con la relación de los países integrantes de las Naciones Unidas y vamos a colocar ahí las acciones a desarrollar, los intercambios de votos y el nombre del compañero o de los compañeros responsabilizados con cada país. Oye, si fracasamos es el fin tuyo y mío. No será fácil persuadir a los jefes en La Habana. Ellos no quieren dar batallas que podamos perder, lo que tiene cierta lógica... *aunque el que no se arriesga, no cruza el río.*

—Nosotros podemos ganar y, después de darle vueltas y más vueltas, estoy más convencido de que saldremos victoriosos de esta gran batalla. Coincido contigo que será duro convencer a La Habana, eso lo lograremos sobre la base de los hechos. El martes pediremos autorización para hacer el sondeo y, cuando nos digan que sí, avanzamos con una nota al GRULAC. Mientras tanto vamos a buscar apoyos verbales.

Alberto hace un excelente plan estratégico, el que discutimos el martes. Normita Goicochea, Even Fontaine e Iván Mora están eufóricos. Pedrito Núñez señala que la idea de maniobra le parece excelente, y si empezamos a partir de ese momento, llegaremos a alcanzar ese es-

9 Grupo América Latina y el Caribe, grupo de diálogo y concertación no vinculante de todos los países de América Latina y el Caribe, cuyo fin es crear consenso en diversos temas que afectan a la región (NE).

caño en el ECOSOC.[10]

Even pide la palabra y apunta:

—Desde luego que el mundo ha cambiado mucho y ya no somos presidentes de los No-Alineados. Hay una serie de países que se han reblandecido políticamente y no podremos contar con el apoyo activo de ellos. La región que más necesitamos es América Latina y el Caribe, donde más débil ha sido nuestro trabajo y donde encontraremos reticencias. Ahí hay que concentrarse y en ello tenemos que trabajar todos los aquí presentes. No podemos dejar de ir a sus actividades, promover contactos, ser activos en el GRULAC, lo que también significa apoyar a los latinos en todo aquello que no nos lesione. Con los caribeños, creo que Normita y yo podemos hacer mucho. El embajador de Santa Lucía[11] es amigo mío; el segundo de Trinidad y Tobago también. Ellos pueden abrirnos un espacio con los diplomáticos de esa zona, lo que conllevará que tendremos que invitarlos a almorzar, a preparar algunas fiestas con Normita, etc.

—Estoy completamente de acuerdo contigo, Even, me parece que era necesaria la intervención tuya. Así es como Alberto y yo apreciamos este trabajo. A partir de hoy vamos a pedir apoyo para nuestra aspiración. Alberto y yo hablaremos con los embajadores y sus alternos, y Normita y tú lo harán con los otros niveles de las Misiones de América Latina y el Caribe.

—Jefe —dice Pedrito Núñez—, creo que es muy bueno que comencemos por nuestra región y busquemos el endoso, pero hay que hacerlo con África también, donde tenemos muchas simpatías y amigos, para que los latinoamericanos vean que contamos con votos.

Alberto pide la palabra:

—Pedrito tiene razón. Nuestra situación con la región es peculiar y, aunque hay que ser cuidadosos para que no se ofendan, también es válido que les mostremos fuerzas. Así que pienso que de esta reunión debemos salir para el Salón de Delegados para comenzar a hablar con los colegas, anotar cuidadosamente lo que nos dicen, no confundir los

10 El ECOSIC (Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas) asiste a la Asamblea General para promover la cooperación y desarrollo económico, social e internacional (NE).

11 El 22/02/1979 Santa Lucía, nación insular del Caribe oriental, se convirtió en un estado independiente de la Mancomunidad de Naciones asociadas al Reino Unido (NE).

deseos con las realidades y mañana, a las ocho y media, volvemos al análisis del resultado de los contactos iniciales y al estudio de las reacciones.

—Estoy de acuerdo, Alberto, pero aquí falta algo. Debemos examinar qué países serán nuestros propagandistas regionales, con quiénes evaluar periódicamente para tener el pulso objetivo de la situación, ver nuevas variantes si es necesario, conocer qué hace el enemigo, etc. Pienso en el embajador de Madagascar, el embajador Enrique Peñalosa de Colombia, el embajador Abdullah Saleh al-Ashtal de Yemen Democrático e Isaak Stanislaus Gorerazvo Mudenge de Zimbabue, el segundo de Trinidad y Tobago que es muy amigo de Even.

—Yo incluiría a Pierre, el alterno de Canadá, muy amigo mío. Él nos puede dar a conocer el punto de vista de los occidentales —dijo Alberto—. Pienso que tú debes concentrarte en los embajadores mencionados. Con Colombia es importante porque podemos intercambiar el voto, ya que ellos, junto a Brasil, Argentina, Trinidad y Tobago y Guatemala, aspiran a los cuatro puestos que corresponden a la región. Yo le daría apoyo a Trinidad y Tobago y después vería con quién intercambiamos el otro voto.

—Excelente, Alberto, pero quedamos en que Even atiende a Trinidad y Tobago. Entonces, América Latina y el Caribe es cosa de Even y Normita; Europa de Alberto, junto con Pedrito Núñez; Asia es de Pedrito e Iván; los árabes, sin discusión, los atiendes tú, Alberto, con excepción de Kuwait, que es un asunto mío, al igual que África, donde me auxiliaré de Normita. Bueno, compañeros, si todos estamos de acuerdo hasta aquí, quiero que me permitan decir unas palabras.

Siento que estoy tenso. Pero adelante, me digo:

—Compañeros, esta es una reunión importante, con esta aspiración nos llenamos de gloria o de estiércol. Tenemos que convencer a la dirección del MINREX y al Partido de la factibilidad de la empresa. Ello no será tarea fácil, es más, pasaremos por ratos amargos. Creo que para finales de mayo debemos tener una apreciación bastante rigurosa de la situación. El Ministro viene y debemos aprovechar la oportunidad para convencerlo de las posibilidades objetivas. Quiero que, con excepción de los fines de semana, nos reunamos para el análisis de cada uno de nuestros pasos, por pequeños que sean, y proyectemos los siguientes.

Es importantísimo no agotar a nuestros interlocutores. No podemos ir todos sobre la misma persona. Hay que respetar la división del trabajo. Quiero que cada uno de nosotros adquiera esta tarea como algo propio y que aquí nos digamos las cosas con respeto. Pero la pura verdad y solo la verdad, aunque nos duela. Si hay un fracaso, el único responsable seré yo; si triunfamos, será una victoria de todos.

—No estoy de acuerdo —apunta Alberto, en tono vehemente—, eso es injusto. Yo también soy responsable de este proyecto. Tú eres el jefe, pero aquí discutimos todo esto democráticamente. Has pedido las opiniones a todos, y hemos estado de acuerdo, hemos participado en la elaboración del plan. Nadie ha mostrado reticencias, ¿por qué demonios, si las cosas salen mal, tienes que ser tú el único responsable? Aquí todos somos responsables de la victoria o la derrota. ¿Verdad, compañeros?

Todos asienten con la cabeza y Normita sonríe, con esa risa fresca, sincera y pegajosa que tiene.

—No, jefe, usted prepare el *champagne* que nos vamos a tomar, yo estoy segura de que ganaremos. El embajador Velazco tiene razón.

Doy por terminada la reunión. Alberto se me acerca y poniendo una mano sobre mi hombro expresa:

—De momento te pusiste triste, te lo vi en los ojos. Es como si te hubiera pasado por la mente algo terrible.

—No, Alberto, hay que prepararse para lo peor, aunque sé que ganaremos esta batalla.

He llamado al embajador Blaise de Madagascar y nos damos cita esa misma tarde en el bar del hotel UN Plaza.

—Bueno, Oscar, ¿qué noticias hay que querías verme con tanta urgencia? —dice el hábil Blaise, mientras absorbe un whisky *Black Label.*

—Sí, Blaise —respondo—, necesito examinar contigo algunas cosas. Además preciso de tu inapreciable ayuda para materializarlas.

—¡Ah!, estás metido en algún gran proyecto, *mon cher ami.*

—Sí, Blaise, estoy decidido a aspirar al ECOSOC y no puedo perder. Conozco y reconozco que es un acto muy grande. Pero Cuba no puede seguir así, auto bloqueándose. Creo que nosotros debemos y podemos tener un papel más activo.

—Oscar, tengo la convicción de que tú has hecho un gran esfuerzo



Reunión con los embajadores socialistas de Naciones Unidas en Corea.

por desarrollar relaciones con todos los colegas y se habla de tu actitud en ese sentido. Se comenta sobre tu respeto por todos. Tienes eso a tu favor, cuentas con un equipo activo, pero ustedes tienen que modelar un poco el discurso y ser más constructivos y menos retóricos. Sé que te estoy diciendo cosas delicadas, pero pienso, como sé, que ha llegado la hora de esa aspiración. Ustedes tienen que infundirle a mucha gente la seguridad de que no solo atacan a los yanquis, de que también tienen proposiciones y un lenguaje constructivo. Tienes que ganarte el apoyo de la región latinoamericana y caribeña, aunque dudo que ellos endosen a Cuba. Eso es muy fuerte y no creo que ustedes logren el apoyo unánime de la región. Especialmente, los centroamericanos, con la situación en Nicaragua, no los apoyarán a ustedes por razones políticas. Es importante que trabajen mucho los intercambios de votos por escrito porque se crean compromisos que en un alto por ciento se cumplen, y eso te permite medir la realidad. Tú tienes que obtener 110 votos para alcanzar la mayoría requerida, y para ello necesitas como mínimo 135 compromisos, siempre del 10 al 15 % de ellos fallan. Es decir, la gente se enferma, tiene problemas personales, se disgusta por algo o hay presiones políticas y no asisten a la sesión, etc. Puedes intentar convencer a tus amigos socialistas de forma discreta, para que solo voten por ti. Pero, fíjate, eso requiere de sigilo porque, aunque algunos lo hacen, siempre crea disgustos.



Reunión sobre Palestina en Delhi junio.

—Me parece que es muy importante todo eso que estás diciendo, Blaise, ya había pensado en esas cosas referente a América Latina y el Caribe, y pienso desarrollar un paciente y consistente trabajo en esa dirección.

—Oscar, yo debo decirte que todo no termina con la elección al ECOSOC. Si tú desarrollas un trabajo como el que apuntas y realmente se requiere, después no puedes cambiar de actitud. Eso sería muy mal visto y podría afectar definitivamente tu trabajo futuro en las Naciones Unidas. Tienes que estar muy consciente de que te metes en un desafío grande. Lo que para cualquier país es algo normal, para Cuba, con los Estados Unidos en contra, no es tarea fácil. Además, insisto y te pido excusas, tienen que modular un poco el discurso.

—Gracias, Blaise, justamente te he buscado porque sé que me dices la verdad, con independencia de los usos diplomáticos. Tú eres un verdadero amigo y nunca olvidarás que, sin tener la amistad que nos une hoy, me dijiste que después de la invasión soviética de Afganistán, me olvidara de la aspiración al Consejo de Seguridad. Eso fue en enero de 1980.

—¿Recuerdas aquello querido amigo? De no haberse retirado uste-



des, hubieran sufrido una derrota aplastante y eso los hubiera afectado políticamente a ustedes y a los No-Alineados, ya que Cuba era el Presidente del Movimiento... Espera, Oscar, que es importante que les digas a los socialistas que no hagan campaña a favor de Cuba. Conviene más que aparezcan como candidatos del Tercer Mundo y América Latina y el Caribe, que en última instancia debe ser vuestro receptáculo natural. Esa es la imagen que debes proyectar, amigo mío. Bueno, puedes contar con mi apoyo y mis consejos. Sé paciente y trabaja duro, estoy convencido de que te juegas el todo por el todo y la batalla no será fácil.

Al día siguiente, todos estamos en el salón de reuniones de la Misión y pido que cada uno me explique el resultado de sus gestiones.

Alberto comienza:

—Bueno, hablé con Pierre, el canadiense y me dijo a título personal que trabajará para que su país nos apoye, pero que sería bueno que tú hablaras con su embajador. Ellos todavía no se han comprometido con nadie y prometió brindarnos su apoyo para tratar de persuadir a algunos colegas europeos. Piensa que la batalla será dura, pero que podemos ganarla si sabemos trabajar.

Even:

—Bueno, jefe, Trinidad y Tobago nos propone intercambiar el voto y que trabajemos a los caribeños, en especial a Granada, cuyo embajador cree que es una persona decente. Piensa que será difícil que nos endosen en el GRULAC, porque algunos centroamericanos se pondrán intransigentes con respecto a Cuba y apoyarán a Guatemala para bloquearnos. Cree que debemos avanzar en África y Asia, para mostrar nuestra fuerza.

Pedrito:

—Hablé con el Consejero de la India, quien considera que Delhi nos apoyará no solo con el voto sino también haciendo proselitismo con otros No-Alineados de Asia. Piensa que el GRULAC no nos endosará, lo que es desventajoso para Cuba, pero que eso no debe amilanarnos. Él es quien lleva el tema de las candidaturas en la Misión. Prometió darme el cuadro completo de las candidaturas a los diferentes órganos del sistema para que elaboremos una política de intercambios. Ellos consideran que eso es muy efectivo. Cree que si trabajamos así y desde ya tenemos la oportunidad de ganar.

Iván:

—Jefe, yo hablé con el colega japonés de la tercera comisión y me recomendó que usted personalmente hable con el alterno, que es amigo suyo, para tratar de buscar su apoyo. Dice que el alterno es muy amigo de Tanaka, el secretario del Comité de Descolonización, que tiene muchas relaciones con usted, y por ahí se puede hacer algo. Dice que seguramente los norteamericanos se van a oponer y que puede ser que nos enfrentemos a una campaña tan fuerte como cuando aspiramos al Consejo de Seguridad en 1979.

—Oye, Iván —apunto—, hoy veo con claridad que son varias las misiones que nos tienen bien estudiados y conocen todos nuestros pasos. Por eso tenemos que ser cuidadosos y diversificar las relaciones, para no hacerles daño a los que son nuestros amigos. Hay que relacionarse con todos y no con algunos amigos.

Hacemos el estudio completo de la situación, las posibilidades de intercambios de votos, la actividad de los países socialistas, el apoyo de los africanos y asiáticos, así como las vías y medios para obtener el respaldo de los latinoamericanos y caribeños. Creemos que podemos ganar el ECOSOC.

Llega el ministro Malmierca y le muestro el resultado de las gestiones hechas. Lee despacio el cuadro y cada una de las explicaciones. Sigue fumando, meditando y me mira sin decir nada. A los cinco minutos, que me parecen siglos dice:

—Oramas, ¿esos son los criterios de la Misión? Te autorizamos para hacer un sondeo y me parece que están en campaña. ¿No?

—Ministro, esos son los criterios de todos los que trabajamos en la Misión. Es decir, los que hacemos trabajo diplomático. Cada día, nosotros estudiamos el resultado de nuestras gestiones, nos trazamos nuevas metas y evaluamos la situación colectivamente. Es imposible hacer un sondeo si no hablamos con los colegas. Que sepamos, no hay otra forma de conocer la realidad sino con el contacto directo. Ahora, no hemos oficializado la candidatura porque esperamos la autorización correspondiente de ustedes y sabemos que tienen sus dudas sobre la factibilidad de esta empresa. Yo le pido que tenga confianza en nosotros, que nos deje oficializar la campaña. Si en un momento determinado nos percatamos conjuntamente de que podemos perder, entonces, con

elegancia, diferimos la aspiración para el próximo año, como hacen otros países.

—¿Contra cuáles se batirán?

—Colombia, Trinidad y Tobago, Brasil y Argentina, pero el embajador colombiano nos apoya y ofrece intercambiar el voto. Con Trinidad y Tobago ocurre igual y eso es importante, porque significa que nos buscará el apoyo de los caribeños. El tercer intercambio aún no lo hemos identificado, todavía es prematuro, pero la línea que le proponemos es intercambiar con los fuertes que nos ayuden y no nos hagan sombra. No lograremos el consenso de la región, pero hoy tenemos 78 votos comprometidos. Es cierto que la mayoría de los apoyos son de África, árabes y, por supuesto, los socialistas, pero la cifra es importante, si consideramos que no hemos formalizado la candidatura.

—OK —dijo el Ministro—, voy a hablar con Carlos Rafael para explicarle la situación. Me voy a llevar el informe que, por cierto, me parece un buen trabajo. Te advierto que nos debes mantener bien informados. Si nos damos cuenta de que no contamos con un buen respaldo para enero, entonces nos retiramos. Ahora pueden trabajar.

Cuando le informo a los compañeros sobre la reunión del Ministro, Alberto es el primero en hablar:

—Menos mal que nos entienden. Eso quiere decir que hemos hecho un trabajo serio, pero ahora hay que acelerar algunos pasos. Por ejemplo, hoy mismo voy a preparar la nota para el GRULAC anunciando la aspiración. Al tiempo que hay que hacerle una nota circular a todas las misiones, con la sola excepción de los Estados Unidos e Israel, y Normita debe preparar las notas en las que acepte y proponga los intercambios de votos.

—Sí, hemos adquirido un serio compromiso con el Ministro y, por tanto, estamos en combate. No podemos caerles encima a los colegas, molestarlos obsesivamente con la aspiración. ¿Estamos de acuerdo?

—Sí, jefe —responden todos.

—Dime, Enrique Peñalosa —le pregunto en septiembre al embajador de Colombia—, ¿cómo aprecias la aspiración de Cuba?

—Oscar, te confieso que estoy sorprendido. Ya ustedes han hablado con todas las misiones. En muchos casos me dicen que ustedes han ofrecido intercambios de votos. Yo veo un buen ambiente y creo que

ahora hay que dejar dormir un poco el asunto y esperar a que pase esta Asamblea. Tú has calculado la victoria sin el endoso del GRULAC para ninguno de nosotros y eso es bueno, pero, como te dije un día, hay que ver cuál es la posición de los Estados Unidos.

—Todos mis cálculos están hechos sobre la base de que contaremos con la activa oposición de los norteamericanos.

—Bueno, Oscar, lo mejor, repito, es no insistir ahora sobre ese tema en las conversaciones con los colegas, actuar así sería una evidencia de tu seguridad en el triunfo. Sigue cultivando a los colegas latinoamericanos y caribeños. Veo que tienes perspectivas, al igual que Argentina, Colombia y Trinidad y Tobago, o Brasil. No creas, no será una elección fácil.

Llegó el final de la Asamblea General e hicimos un balance de la situación de nuestra aspiración, 127 compromisos y tenemos la esperanza de contar con 10 países más que, seguramente, no darán sus respuestas hasta el último minuto. Esa es la cifra que nos precisara el decano Blaise y tiene razón.

—Even, tú que eres un guajiro desconfiado, ¿cómo aprecias la situación? Si la mayoría requerida son 107 votos, ¿crees que tenemos un margen seguro? ¿Cuántos y quiénes nos están diciendo mentira?

—Jefe, creo que nosotros no tenemos que dormirnos en los laureles pero sí pienso que vamos a ganar. La gente que sabe de elecciones, tanto los funcionarios de la secretaría como algunos diplomáticos, dicen que la victoria de Cuba está asegurada. Yo creo que después que usted regrese de La Habana debemos hacer un estudio de aquellos países en los que no tenemos confianza, para buscar a través de terceros sus posiciones reales. En el GRULAC debemos dar la batalla porque nos endosen a cuatro, pero sin antagonizar al punto que eso nos cree dificultades. Creo que no debemos hablar más con los seguros y, en especial, con aquellos que hemos intercambiado los votos. Ahora hay que ser selectivos y pacientes.

—Estoy de acuerdo con Even —dice Alberto—, según mis cálculos tenemos 118 votos seguros. Creo que algunos occidentales europeos, Australia y Nueva Zelandia, van a votar por nosotros en fin de cuentas.

—Compañeros, ¿puedo llegar a La Habana y decir que hay más de 90 % de posibilidades de ganar en las actuales circunstancias?

—Sí —responden todos al unísono.

—Oscar —dice Alberto—, no olvides que vamos a tener un factor que, aunque no es decisivo, no deja de ser bueno en caso de confrontación y es que el Presidente del XLII Período de Sesiones de la Asamblea General será el alemán democrático[12] Peter Floris. Su hombre de confianza será el alterno de la misión aquí, Siegfried Zachamann, buen amigo mío y analista preciso. Como ellos tienen que hacer sus estudios, él nos dirá sus votos estimados a tiempo, con lo que podremos retirarnos oportunamente si sabemos que vamos a perder.

—Yo creo que sería un error retirarnos —señala Pedrito Núñez—. Eso puede afectar nuestra situación política.

—Yo no he dicho que debemos retirarnos —replica Velazco—, es conveniente que Oscar llegue a La Habana con la convicción de que la victoria es segura. Pero aquí hemos hablado abiertamente de las reticencias que tiene La Habana. Hay que ir preparados para darles un conjunto de variables, para que ellos sigan apreciando que hemos hecho un trabajo serio y hemos previsto todo.

—Así sí estoy de acuerdo —señala Pedrito—, el Embajador debe llevar un análisis completo y un conjunto de alternativas, pero no debe mostrar la menor duda de nuestro trabajo para alcanzar la victoria.

—Bueno, compañeros, entonces, si estamos de acuerdo, voy con estas percepciones a La Habana. Por ahora descansen, hemos tenido un año duro y nos esperan tareas fuertes en 1987.

Cuando se retiran todos los compañeros, Alberto se me queda mirando y dice:

—Embajador, ¿qué planes tienes en la cabeza? No me ocultes nada.

—No, mi querido Alberto, solo tengo una idea que un día conversamos pero parece que se te ha olvidado. Fue humillante lo que nos hicieron en 1979, cuando aspirábamos al Consejo de Seguridad y eso no lo puedo olvidar. El síndrome de los dos tercios es de esa época, tenemos que reparar la afrenta. Yo veo la aspiración al ECOSOC como un ensayo, ¿comprendes?

—Oscar, por favor, no le digas eso a nadie ni aquí ni allí. Dirían que eres un iluso y hasta un festinado, aunque comparto esos sentimientos.

12 De la RDA, de la República Democrática Alemana (NE).

Mira, tenemos que esperar por el resultado de la elección al ECOSOC, ya en ese entonces tendremos fuerzas para batirnos por el Consejo de Seguridad.

—Pues, Alberto, ese es el plan. Yo no quiero volver a tocar ese tema y solo debemos esperar unos meses y ya veremos. De acuerdo.

Ya en La Habana tengo una primera reunión con Pepe Pérez Novoa, Director de Organismos Internacionales de la Cancillería.

—Oscar, mi hermano, tengo preocupaciones de que te busques un rollo gigantesco con lo del ECOSOC. Aquí hay compañeros que se sienten arrastrados por ustedes a esa aspiración, y consideran que las condiciones aún no están maduras para ganar una elección que requiere el respaldo de los dos tercios de la Comunidad Internacional.

—¿Cuál es tu posición, Pepito?, dime la verdad.

—Sé que ustedes son muy trabajadores. Pero tengo dudas de que los yanquis permitan ganar tan fácilmente como ustedes creen. Estoy convencido de que ellos les preparan sorpresas desagradables.

—Pepito, hasta hace dos días que salí de Nueva York los yanquis no habían comenzado sus acciones en contra nuestra. Tal vez crean que es prematuro o piensen que nosotros no tenemos fuerzas para ganar la contienda. Puede ser que consideren que los grandes de América Latina nos ganen y eso lastime nuestra imagen política.

—Yo no sé si ustedes valoraron eso debidamente, Oscar.

—Bueno, Pepito, mi reunión con el Ministro no fue fácil. Me hizo muchas preguntas y a todas recibió una sólida respuesta. Le sorprendió saber que cada cierto tiempo me reúno con los embajadores de Yemen Democrático, Madagascar, Ghana y Zimbabue para hacer un análisis de la situación. Los tres primeros embajadores son los más experimentados de las Naciones Unidas y pienso que me han dicho la verdad. Todos coinciden en que es un serio desafío, pero que, si continuamos trabajando de esta forma, con toda seguridad ganaremos la elección. No tengo ningún miedo. Si consideran que no debo seguir en ONU, no hay que romperse la cabeza, conmigo no hay problemas.

—Oscar, creo que te apasionas, lo que quiero es razonar contigo.

—Estoy dispuesto a discutir esto con cualquiera, pero no se puede trabajar con estas inseguridades y miedos. Hay que pelear con decisión y pienso que es evidente que allí, en Nueva York, el grupo viene desple-

gando un trabajo cotidiano muy serio en favor de la aspiración.

—Bueno, te dije mis preocupaciones, pero veo que ustedes están muy decididos. Ya nos estudiamos el informe sobre la Asamblea. Nos parece muy bueno, al igual que las propuestas formuladas. Es verdad que el trabajo en equipo es una garantía. Nosotros vamos a trabajar en todas las propuestas y estoy seguro de que el apoyo que les daremos a ustedes durante la próxima Asamblea General será mejor.

Agradezco a Pérez Novoa que, por lo menos, ha sido franco y me ha expresado con tranquilidad sus opiniones. Eso es necesario para nosotros afilar nuestro trabajo de análisis y mantenernos alertas para evitar caer en una trampa de los yanquis.

Después del encuentro con Pepito Pérez Novoa, voy al despacho del ministro Malmierca, para sostener una entrevista y tan pronto llego, su ayudante Aldo Peña, me hace pasar a la oficina.

—Buenos días, Ministro.

—Qué tal, Oramas, ¿cómo andas? —apunta Malmierca, tendiéndome la mano. Me parece muy bien explicada la situación de la Asamblea y las recomendaciones. Tenemos una buena valoración del trabajo de la delegación cubana en su conjunto. Ahora, dime, ¿cómo anda la aspiración al ECOSOC? Te mandé a decir que disminuyeran las acciones, aquí existía la impresión de que estaban demasiado inmersos en ese problema y que eso los podía conducir a obviar los temas propios de la Asamblea.

—Nos imaginamos algo de eso cuando recibimos sus instrucciones. Realmente nos sorprendió porque usted pudo verificar durante su estancia allí que estábamos trabajando con cuidado y tacto. Ya se tendrá confianza en nosotros. Bueno, a mi salida de Nueva York ya teníamos 127 compromisos. Tenemos todo el trabajo aguantado hasta que no nos acerquemos a abril, cuando volveremos a la carga.

—127 compromisos es algo importante. Pero ¿cuántos necesitan para estar seguros de la victoria?

—Ministro, se necesitan 107 o 108 para alcanzar la mayoría requerida y nosotros precisamos contar con 25 compromisos por encima para garantizar la votación y compensar a los mentirosos y a los que por muchas razones no asisten a la sala el día de la votación. También, como ya le había informado, cada cierto tiempo chequeamos nuestras

apreciaciones puntualmente con los compañeros de la Inteligencia, y con los embajadores amigos, por eso nos sentimos tan seguros de nuestros estudios.

—Déjame esas notas aquí, para conversar con otros compañeros. Ahora es bueno que descanses un poco, porque el trabajo ha sido intenso y el resto de este año será agitado para ti. Tengo la impresión, Oramas, de que ustedes se sienten muy seguros de la victoria.

Veinte días más tarde estoy en Nueva York. Al día siguiente hago el recuento de mi viaje a La Habana y Even dice:

—Ya no falta mucho para demostrar que nosotros tenemos la razón.

—Oscar —apunta Alberto—, es cierto. Todo es un problema de tiempo. Ya hablé con el embajador alterno de la RDA y me dijo que, cuando se termine el escrutinio, él se parará en el estrado y que, si se pasa la mano por la cabeza, eso quiere decir que ganamos. Según sus cálculos nosotros alcanzaremos la victoria. Hasta hoy los yanquis no han objetado nuestra candidatura.

—Bueno, mucho ojo y oídos, que la suerte está echada. Cada día vamos a chequear este asunto, pero no debemos agobiar a nuestros amigos con la solicitud de votos para no dar la sensación de que estamos dudosos de la palabra empeñada por ellos.

Viene mayo y se confirma nuestra apreciación de que el GRULAC no llega a un acuerdo sobre el endoso de los candidatos al ECOSOC. El grupo de conciliación de candidaturas entra en funciones para tratar de buscar una solución y advierto en un inicio que desde hacía varios años Cuba no aspiraba, que fuimos de los primeros en hacer saber oralmente nuestro interés en la presente ocasión y que, por tanto, no estábamos en disposición de posponer la aspiración. Los diferentes intentos por llegar a un acuerdo fracasaron porque Guatemala, que no tenía ninguna posibilidad, insistía en aspirar. Para nosotros en la Misión cubana todo estaba claro. Tratar de derrotarnos en las elecciones requeriría impedir el endoso.

Viene septiembre y el amigo Abdullah Saleh al-Ashtal de Yemen Democrático me dice:

—Oscar, ustedes van a ganar en segunda o tercera vueltas. Según mis sondeos, tienen un respaldo fuerte. Como que han trabajado de

verdad, van a tener el apoyo requerido.

—Te equivocas, al-Ashtal, esto lo ganaremos en primera vuelta.

Siento que me han dado un fuerte golpe con esa percepción de uno de mis amigos más bien informados de las Naciones Unidas. Trato de hacer un esfuerzo para no demostrar el desasosiego que me ha producido, me digo que no puedo darme el lujo de alterarme. En circunstancias como estas debo mantener la ecuanimidad.

—Ojalá, Oscar, sabes que cuentas con mi apoyo incondicional, pero después de consultar con varios colegas mi expectativa es esa.

—Gracias, al-Ashtal, pero ya veremos. Te repito que mis cálculos son más optimistas.

Voy a ver a Blaise a su Misión para conocer cuál es su evaluación a pocos días de las elecciones y me contesta:

—Pareces tenso, mi querido amigo. Vamos a tomarnos un whisky con hielo y después conversamos. Creo que vas a ganar las elecciones, pero la pelea será reñida y dura. Tú no cuentas con todo el apoyo latinoamericano aunque todos reconocen tu capacidad para hacer alianzas. Debes ganar en segundas vueltas.

—No es posible, Blaise, ya tengo 135 compromisos con el de Australia.

—Sí, Oscar, creo que los occidentales que se han comprometido con ustedes no fallarán, pero en el Tercer Mundo no todos mantienen la misma firmeza y entusiasmo sus compromisos. ¡Qué importa si ganas en primera, segunda o tercera vuelta! Lo que cuenta es ganar y eso lo tienes asegurado.

—Blaise, tú y al-Ashtal tienen la misma percepción. Pero mis cálculos, basados en compromisos, unos cuantos de ellos escritos, son diferentes. Nosotros vamos a ganar en la primera votación.

—Pues entonces, bebamos en tu honor, tú tienes más informaciones que yo. Ahora, si obtienes la victoria en la primera vuelta, habrás demostrado que en la práctica aquí hay que contar con ustedes. Estoy convencido de que has hecho un trabajo formidable y tu gente en Cuba tendrá que sentirse satisfecha.

Como todos los días nos reunimos en la Misión y hago un resumen de mis conversaciones y Alberto pide la palabra:

—Bueno, yo siento mucho respeto por Blaise y por al-Ashtal, y

aunque creo que ellos están equivocados, lo más inteligente es que hagamos un recordatorio a todos los países, aunque verbal, y así podremos tener una idea de cómo andan las cosas. De todas formas, mi amigo Pierre ha hablado con sus colegas occidentales, y todos consideran que Cuba tiene grandes posibilidades de ganar, y los que han comprometido el voto, mantendrán sus posiciones.

—Jefe —dice Pedrito—, yo estuve discutiendo con Even y Normita y estamos persuadidos que, sin duda, nosotros salimos en la primera vuelta.

—Bueno, compañeros, la suerte está echada y crucen sus dedos, como dicen los norteamericanos. El día de las elecciones estaremos en el escaño Alberto, Pedrito, Even, Normita e Iván. Cuando ganemos, debemos reaccionar con tranquilidad, sin aspavientos. Tengan presente el recuerdo que ha dejado en la Asamblea General algunas actitudes el día de la admisión de la República Popular China, el 25 de octubre de 1971. Cuando termine la sesión nos vemos todos en la Residencia, tengo una deuda de honor con Normita y la voy a cumplir. La victoria es de ustedes. De todos modos, los análisis y chequeos hechos aquí indican que tenemos suficientes apoyos para ganar en primera vuelta y, además, contamos con que los socialistas se han comprometido a votar exclusivamente por nosotros.

A las tres de la tarde, llego al hemiciclo y compruebo que Normita, Even e Iván han puesto el recordatorio de rigor en cada uno de los escaños. Me siento, e inmediatamente llega Alberto diciéndome:

—Oscar, muchos de los que se supone que voten por nosotros ya han llegado. Ahora me encontré con el embajador yugoslavo, Dragoslav Pejić, dice que tiene la seguridad de que vamos a ganar.

La sala se llena, todos mis compañeros están en sus puestos, algunos colegas vienen a saludarme. Víctor, el embajador de Ghana, viene con su eterna sonrisa y me dice al oído:

—Oscar, vas a ganar. Lo curioso es que los norteamericanos no han hecho nada. Claro que pueden estarse reservando para un movimiento en la sala, pero no lo creo.

Comienza el proceso eleccionario y aunque trato de aparentar lo contrario me siento tenso. Ahora me doy cuenta de que hoy se define mi vida y, más que eso, si perdemos, el prestigio, la imagen del país,

quedará afectada. Vienen repartiendo las boletas. Escribo en primer lugar el nombre de Cuba y añado a Colombia y a Trinidad y Tobago, cumpliendo así con mis compromisos. Las jóvenes oficiales de salas y sus respectivos acompañantes vienen con las urnas y deposito el voto. Mis compañeros en el escaño lo observan todo, pero en silencio.

Hay la consabida espera, para dar tiempo al conteo de votos.

Blaise viene para invitarme a tomar algo al Salón de Delegados, pero declino la invitación.

De pronto, Alberto me toca y dice:

—Mira, Oscar, el alterno alemán se está pasando la mano por la cabeza. ¡Demonios, ganamos Oscar, ganamos!

—Tranquilidad, ya lo vi.

—Se reanuda la sesión —señala el Presidente de la Asamblea. Dando tres mayetazos, anuncia: Mayoría requerida: 104 votos. Por América Latina: Cuba, 108 votos; Colombia, 100 votos; Trinidad y Tobago, 96 votos; Argentina, 95 votos; Brasil, 90 votos; Guatemala, 80 votos. Cuba ha sido elegida. El resto de los candidatos deben ir a segunda vuelta. Ahora se procederá a un nuevo escrutinio y, por tanto, se repartirán las boletas.

De pronto, se forma una fila de colegas que nos vienen a felicitar al escaño. Víctor, el ghanés, al tiempo que me abraza, dice:

—Hoy tiene que ser un gran día para ti: lograste un sueño para Cuba.

—Oscar —dice el embajador de la India, Shima—, debo decirle gurú, que usted es un verdadero estratega y La Habana debe sentirse feliz con unos diplomáticos así.

Para mi sorpresa me está estrechando la mano el subsecretario norteamericano de Naciones Unidas, Mr. Joseph Verner Reed,[13] quien dice:

—Felicidades, embajador Oscar, este es el triunfo de la diplomacia puerta a puerta. Creo que usted sorprendió a mis colegas de la Misión, esta sí es una victoria.

13 Joseph Verner Reed Jr. (1937-2016) fue un banquero y diplomático estadounidense. Se desempeñó como Embajador de los Estados Unidos en Marruecos entre 1981 y 1985 y como Jefe de Protocolo de los Estados Unidos de 1989 a 1991 (NE).



Almuerzo de trabajo con los ex presidentes del Comité de Descolonización de la ONU y el Secretario Ejecutivo del Comité, Thomas Tanaka.

Me sentía feliz como en pocas veces en la vida, habría triunfado la tenacidad y el trabajo colectivo. Mis compañeros, aunque conteniéndose, no podían ocultar la enorme satisfacción que les embargaba.

Se termina la sesión y vienen los embajadores Blaise y Ashtal.

—Bueno, Oscar, tenemos que invitarlos a todos ustedes. Realmente saben trabajar y calcular bien, hay que reconocer que ustedes tienen coraje y mucha inteligencia.

En el Salón de Delegados continúan las felicitaciones y los elogios para los diplomáticos cubanos. Le digo a Alberto que informe a La Habana, sin adjetivos o loas al trabajo de la Misión, y me contesta que ya Prensa Latina ha enviado un despacho con todos los detalles brindados por el Presidente de la Asamblea General, y así nosotros no aparecemos.

Cuando llego a la Residencia ya está esperándome la mayoría de los compañeros. Comienzan los abrazos y las felicitaciones. Normita me pide que diga unas palabras y no me hago rogar mucho.

—Compañeros, hoy es un día muy feliz. Hemos vencido, derrotado, al síndrome de los dos tercios. Fuimos el primer país latinoamericano en ser elegido, lo que significa una proeza que tiene nombres y apellidos: Alberto Velazco, Pedro Núñez Mosquera, Even Fontaine, Norma Goicochea, Iván Mora y todos los que laboran en puestos anónimos en la Misión e hicieron posible poder atender a nuestros invi-

tados a toda hora. Brindo por ustedes, por la Revolución, y porque me siento orgulloso de trabajar con ustedes.

—Viva el Embajador —gritan todos.

—Oscar te felicito —dice Alberto—, pero mañana debemos hablar de los planes futuros. Ya tenemos una experiencia tremenda, el entrenamiento necesario, nos hemos ganado el respeto de todos. Así que ha llegado el momento de vengar la humillación de 1979.

—Así es, Alberto, pero lo primero es enviarle una nota de reconocimiento a todos los que nos prometieron el voto. Hay que pedirle al Ministro que felicite al grupo de embajadores que nos ayudó y que ello se haga de Cancillería a Cancillería. Nosotros aquí debemos invitarlos a un almuerzo.

—Estoy de acuerdo, jefe.

Pasan los días y un amigo nos hace saber que el Departamento de Estado ha enviado una nota a la Misión norteamericana en la que les pide que expliquen las razones de la victoria de Cuba y quién es el responsable de no haberla previsto.

El ministro Isidoro Malmierca manda una felicitación. El siempre creyó en la victoria y nos apoyó en la medida de sus posibilidades.

Presidencia del Comité de Descolonización.

—Oscar, tenemos problemas con la presidencia del Comité de Descolonización —me dice su secretario, Thomas Tanaka[14]—, porque nuestro amigo de Sierra Leona se va y usted debe asumir interinamente la presidencia.

—No hay problema, Tanaka, voy a estar aquí todo este año de 1987. Si voy a La Habana será solo por unos días, así que usted y el Comité pueden contar conmigo.

—Oscar, yo he hablado con varios colegas que piensan que usted

14 Funcionario de nacionalidad japonesa, quien llevaba varios años en las Naciones Unidas y siempre tuvo muy buenas relaciones con los diplomáticos cubanos, especialmente con María Cecilia Bermúdez y Raúl Roa Kourí.

debe ser el presidente en propiedad del Comité. Quisiéramos contar con su acuerdo para ir dando los pasos a fin de elegirlo en enero-febrero de 1988.

—Es un honor para mí presidir el Comité, aunque solo puedo decir que, en principio, me halaga la idea, usted sabe que debo consultar a mi Ministro. No obstante, quisiera saber si hay algún aspirante.

—Sí, Oscar, aunque no es nada oficial, el embajador del Congo ha hecho sondeos. Los resultados no son buenos y, por otra parte, él es una persona con poco prestigio dentro de su grupo regional y por eso creo que no tiene ninguna posibilidad, ni tampoco es un candidato fuerte frente a usted, a quien sus colegas aprecian y respetan.

—OK, Tanaka, pero no quiero ningún enfrentamiento con mis amigos africanos.

Consulto al MINREX y recibo una respuesta positiva, pero siempre y cuando no entre en contradicciones con otros países y que ello pueda afectarnos el debate sobre Puerto Rico, tema que debemos cuidar como la niña de nuestros ojos, cada año se torna cada vez más complicado. Además, el año pasado el independentista Juan Mari Bras se quejó al compañero Piñeiro de mi falta de firmeza en la defensa del proyecto de Resolución y eso me provocó problemas con el Partido. Es verdad que Juan Mari Bras no tenía razón y que yo todo lo había consultado con Carlos Gallisá[15] y Rafaelito Anglada, pero eso siempre afecta. No quiero buscarme un nuevo roce con los puertorriqueños, que, por otra parte, sufren las incomprensiones y las actitudes poco dignas de algunos países que no quieren chocar con los norteamericanos. Realmente aprecio que la situación del tema es frágil, porque hay países, como el propio Congo, que cada vez nos cuesta más mantenerlo a nuestro lado. Su delegado, si no nos ponemos a controlarlo, se va y no aparece durante la votación. Mi temor es que un día alguien venga con una artimaña procesal y muchos vean en ello la absolución a sus problemas de conciencia.

Concluyo mis meditaciones y llamo a Tanaka.

15 Gallisá me envió una bella y emotiva carta sobre el tema en la que ratificaba su posición y me brindaba su apoyo frente a la opinión de Mari Bras. También me testimonió su amistad y su aprecio cuando concluí la misión en Nueva York.

—*Good-morning,* Tanaka, necesito que hablemos hoy.

—*OK, ambassador* Oscar, yo lo invito a almorzar en el restaurante japonés que tanto le gusta para conversar tranquilamente y sin que nadie nos moleste.

—Bien, Tanaka, allí nos vemos a la una y media.

A la hora convenida, llego al restaurante. Como siempre, me esperan con todas las ceremonias de las que son capaces los japoneses. A decir verdad, a mí me impresiona fuertemente la cultura japonesa, la gastronomía, por eso me gusta visitar los restaurantes, que me hacen recordar bellos tiempos pasados.

—Tanaka, gracias por la invitación.

—Oscar, usted se lo merece y venga que el sake nos espera, y es bueno tomarlo antes de comer sukiyaki.[16]

—Tanaka, los compañeros en La Habana están de acuerdo con la aspiración a la presidencia del Comité, pero yo personalmente tengo mis inquietudes y quiero hablarlas francamente con usted. Dudo que los norteamericanos acepten que sea el Presidente del Comité de los 24. El caso de Puerto Rico es algo sumamente sensible para ellos, como usted conoce, y seguro temen que yo haga algo con ese caso que los perjudique. También me pregunto ¿cuál será la postura de los otros países occidentales, especialmente Francia? Por otra parte, no quisiera tener contradicciones con los africanos, ellos siempre han querido ejercer esa presidencia. Se equivocan porque no quieren reconocer que nosotros somos personas de principios éticos que no utilizaríamos esa posición más allá de lo que la lógica indica.

—Oscar, vamos a conversar. En primer lugar, los colegas aquí lo respetan a usted, lo consideran una persona seria y su actitud es correcta con independencia de sus posiciones políticas. Todos hablan de usted como de un hombre de diálogo y con quien se puede discutir. Estuve conversando con la embajadora alterna de los Estados Unidos. Ella me dijo que, aunque nunca ha hablado con usted, le da la impresión de que es un buen diplomático y una persona decente. Voy a hacer un sondeo

16 Plato japonés dentro del estilo nabemono que consiste en carne—o en la versión vegetariana, tofu—, cocido a fuego lento o hervido en la mesa, junto con vegetales y otros ingredientes, en una olla poco profunda en una mezcla de salsa de soja, azúcar y mirin (NE).

con ella y veremos. Con los franceses no hay problemas. Ya conversamos y no expresan ninguna opinión negativa. Tengo que hablar con mis amigos de Venezuela, aunque ellos no tienen interés en ocupar ese cargo, al igual que otros países que no quieren buscarse problemas.

—Le agradezco sus gestiones e informaciones. Francamente no quiero meterme en un ejercicio en el que nos desgastemos en una confrontación con otros cuando tengo cosas precisas que defender en el Comité.

—Lo entiendo, pero créame que he estudiado este asunto con cuidado y he intercambiado ideas con nuestro amigo Salim Salim[17] y con los noruegos. Ambos consideran que usted tiene condiciones para ese cargo. Por tratarse del embajador cubano, hay que trabajar mucho sobre la base de que usted se mantendrá dentro de los parámetros estrictos del trabajo y los procedimientos. En dos palabras, Oscar, todos precisan saber que usted no se aprovechará de la presidencia para forzar posiciones a su favor.

—Soy un hombre de ética y nunca me apartaré de las normas y reglas establecidas. Cada vez que he asumido la Presidencia del Comité usted ha apreciado que lo he hecho respetando las opiniones de todos y nunca «he arrimado la brasa para mi sardina», como dice el refrán.

—Eso creo y muchos lo dicen Oscar. Por eso pienso que usted tiene posibilidades de ser elegido Presidente.

—Bueno, si es así, entonces vamos a trabajar. Solo le pido que nos mantengamos en estrecho contacto.

—Bien, Oscar, ahora voy a hacer los sondeos pertinentes con todos los países. Añadiré que usted me ha expresado su interés en asumir la presidencia y subrayaré que estoy encontrando beneplácito ante la idea. Le sugiero que usted hable con algunos colegas y hágales saber el deseo de presidir el Comité. También le propondré varias actividades que debemos hacer para que todos aprecien su activismo en la dirección. Creo que lo primero debe ser un encuentro con los delegados de Suecia, Checoslovaquia y Túnez para conversar acerca de los preparativos de la próxima sesión.

—Ok, Tanaka, espero por usted.

17 En aquel tiempo Primer Ministro de Tanzania.

Al concluir el encuentro con el amigo Thomas Tanaka, pienso que debo conversar con Boubacar Adjali para que me ayude a conocer las reales posibilidades que tengo de asumir la Presidencia del Comité. A los norteamericanos les puede preocupar que busque esa posición para crearles más problemas con el tema de Puerto Rico.

—Adjali —le digo al periodista argelino en el Salón de Delegados de Naciones Unidas—, me alegro de verte, quiero plantearte algo. Tanaka me ha propuesto asumir la presidencia del Comité de los 24 y quiero conocer tus criterios.

—Oscar, ese sería un bello sueño. ¿Qué tendrá en su mente el japonés Tanaka? Es un hombre inteligente, bien informado y no creo que se vaya a arriesgar por gusto. Si los norteamericanos te ponen objeciones, y lo harán por el caso de Puerto Rico, no saldrás electo. ¿Qué dice Tanaka de cuál será la posición de los Estados Unidos?

—No me ha hablado claro, pero me dejó entrever que ya ha conversado con la Embajadora alterna de los Estados Unidos y que la señora no fue hostil con mi persona.

—Tiene que haber una jugada, eso no es un asunto ligero para los Estados Unidos. ¿Qué habrá detrás de la actitud de Tanaka? Tú dices que él insiste contigo en que tienes posibilidades de ser elegido.

—Sí, Adjali, eso fue lo que me reiteró.

—Déjame explorar un poco, Oscar. Sabes, no tengo ninguna confianza en el embajador Martin Adouki del Congo, no me parece una persona sincera y en los últimos tiempos lo veo conversando mucho con Patricia, la embajadora alterna de los Estados Unidos. Por otra parte, me parece que tiene pocos escrúpulos. Martin es muy diferente a su antecesor, el embajador Nicolás Monjo, a quien todos respetaban. No te puedes fiar de él. Deja que Tanaka haga el trabajo y tú te mantienes a la expectativa.

—Gracias Adjali por el consejo.

Esa tarde, llego a la oficina de mi alterno, el embajador Alberto Velazco, y le cuento las conversaciones con Tanaka y Adjali, y le pido su opinión.

—Oscar —dice Alberto—, creo que Tanaka es un astuto japonés y dudo que previamente no haya sondeado algunos países claves para saber si hay agua en la piscina o no, antes de lanzarse en una operación

que puede resultar riesgosa por el enfrentamiento con los norteamericanos. Ahora, Adjali, tiene razón, ¿van ellos a permitir tu elección? Eso no es fácil de creer.

—¿Y no será que estando yo al frente del Comité tiene más impacto que se aparezca un país con una maniobra procesal y naufrague el caso Puerto Rico?

—Tienes razón, no había pensado en eso. Por eso estoy de acuerdo con Adjali cuando dice que dejemos que Tanaka haga el trabajo, y que te reserves por si hay alguna jugada y es conveniente retirarse a tiempo conservando, eso sí, la vicepresidencia que venimos ejerciendo desde hace varios años.

—Está bien, Alberto, vamos a examinar este asunto con frecuencia para que no nos sorprenda.

Dos semanas más tarde, Tanaka viene a verme a la misión, a las cinco y media de la tarde, con toda una cantidad de correspondencia del Comité para que la firmara.

—Tanaka, me sorprende. No esperaba verlo por aquí, pero, sinceramente, creo que el honor de su visita no se debe solo a los documentos que debo firmar. Dígame, ¿cómo anda nuestra común aspiración?

—Marchamos bien, Oscar, todos mis sondeos van en la dirección correcta. Quiero pedirle que el miércoles próximo tengamos el almuerzo con la dirección del Comité. Ya hablé con todos y déjeme decirle que lo respaldan en su gestión presidencial. Verdaderamente no tengo preocupaciones con su aspiración.

En mis frecuentes contactos con Boubacar Adjali y el colega Blaise Rabetafika, voy recibiendo noticias de que el embajador congolés parece que quiere aspirar a la presidencia del Comité y que, discretamente, está haciendo una campaña entre los africanos tratando de persuadirlos de que la dirección de ese órgano debe permanecer en manos africanas. El colega Humberto Santos, de Cabo Verde, me confirma esas informaciones y, con ellas en cartera, tengo un encuentro con el embajador congolés Martin Adouki, a quien le digo que su Cancillería acaba de confirmarnos el apoyo a nuestra aspiración para presidir el Comité de Descolonización.

Mi colega refleja sorpresa en el rostro. Pero se recupera y señala:

—Esa es la lógica de las cosas y tú te mereces ese respaldo que nun-

ca te ha faltado.

Viene el mes de agosto y con él la consabida sesión del Comité de los 24. Todo transcurre normalmente, desde el tema de Papúa Nueva Guinea con los esperados escarceos con los representantes de Indonesia, hasta las diferencias con Suecia por la fraseología sobre las inversiones extranjeras en los territorios coloniales y, en fin, el tema de Puerto Rico que, como siempre, tuvo una larga lista de oradores. Todos, con más elocuencia uno que otro, se expresaron a favor de la aplicación de la Resolución 1514-XV de la Asamblea General referente a la concesión de la independencia en pueblos coloniales, con excepción de uno que se pronunció en favor del mantenimiento del *status quo.* En ese momento recordé las prédicas del Canciller de la Dignidad, Raúl Roa, «ese puertorriqueño es una expresión viscosa de todas las excrecencias humanas, más que un hombre de espinazo gelatinoso». Yo diría que es un manco mental, el más benigno de los calificativos que se puede tener para con un apátrida.

Con el concurso de Venezuela, obtenemos una resolución aceptable, aunque es un triunfo enrolar a otro latinoamericano en el copatrocinio, lo que nos melló el filo de la pluma en el contenido. Pero esa es la diplomacia, negociar siempre implica hacer ciertas concesiones.

Se producen varios discursos de rigor con loas a la conducción de todo el proceso por parte del Presidente y, al concluir el cónclave, Tanaka me dice:

—Presidente, todos han quedado impresionados por su imparcialidad y por la sabia conducción de los debates, lo que favorecerá la elección, sin duda de ningún género.

Son muchas las felicitaciones de los portorriqueños y los colegas, y Alberto Velazco me susurra al oído en el Salón de Delegados mientras nos tomamos un trago con los portorriqueños:

—Has estado magistral. Creo que tu forma de conducir la sesión ha impactado a los delegados, eso te ayuda en la aspiración a la presidencia.

El 7 de octubre, el Decano Blaise me dice durante un receso de la Asamblea General:

—Oscar, nuestro amigo Adjali me explicó tu aspiración a la presidencia del Comité de los 24. Te sugiero no precipitarte en una campaña directa. Adjali tiene razón en las observaciones que te hizo aunque no

hay que abandonar la aspiración. Hazlo con mucho tacto y dando la impresión de que hay que pedirte que asumas esas responsabilidades y no que tú luchas por ella. ¿Comprendes, mi querido Oscar?

—Sí, Blaise, además estoy totalmente de acuerdo con esa línea de pensamiento. No solamente porque me la acabas de decir tú sino porque creo que así he venido actuando desde el primer momento.

—Oscar, *tu est très ruse*.[18] Has aprendido mucho en el campo de las negociaciones, pero mientras más se sabe, hay que ser más cauteloso en la calle y en la casa.

A finales de la Asamblea, en diciembre, estoy reunido con Thomas Tanaka examinando el resultado de los trabajos y gestiones realizadas por mi amigo japonés, quien me esboza un panorama positivo y añade que hasta el presente no ha encontrado una reacción negativa por parte de la embajadora alterna de los Estados Unidos a mi aspiración a la presidencia del Comité.

—Mi querido Tanaka, eso es bueno pero no suficiente. Hay que conocer si trabajarán en contra o no. Ya estuve conversando con el nuevo embajador de Etiopía, el Sr. Tesfaye Tadesse. Por cierto, no me dio la impresión de ser un hombre con experiencia diplomática. Habla poco y me parece reservado. Tal vez con una psicología bastante impenetrable, más bien bucólica. Sobre mi aspiración no dijo nada, aunque le abordé el tema.

—Oscar, váyase tranquilo para La Habana, descanse un poco que el año ha sido duro. Ya para cuando usted venga tendremos un panorama preciso.

Salgo para Cuba, pero mi estancia en La Habana es breve, con una escala en el pueblo de Báez en torno a un lechón asado durante el Año Nuevo. A los doce días ya estoy de nuevo en la *Urbe de babel* o en la *Big Apple*. No me siento seguro con la aspiración y pienso que las derrotas políticas siempre dejan huellas desagradables.

Como había quedado con Adjali, voy a verlo para que me informe del estado de opinión, aunque no es mucho lo que normalmente se puede obtener en esta fecha. Desde el 25 de diciembre hasta después del 20 de enero casi nadie va por las Naciones Unidas. Los que no pueden ir a

18 Tú eres muy astuto (NE).

sus países aprovechan la oportunidad para viajar por los Estados Unidos.

Adjali me recibe con efusión y sarcásticamente me dice:

—Estás inquieto, mi querido embajador, y tienes razón para estarlo porque en los últimos tres días yo he visto a los embajadores Martin, Tadesse y otros africanos cuchicheando misteriosamente en el Salón de Delegados. El tema es justamente el Comité de los 24. Creo, Oscar, que tus amigos africanos traman algo. He intentado enterarme, pero no he podido. ¿Has hablado con Tanaka?

—No, Adjali, mi primer contacto ha sido contigo para tener *la temperatura* de la situación antes de hablar con Tanaka. Temo que Martin Adouki está en alguna jugada y ya te he dicho que no me parece un hombre de fiar porque siempre se muestra como un jabón. No obstante tu conversación con él y las seguridades dadas en Brazzaville, el embajador Martin Adouki no es un hombre serio.

—Coincido contigo en la necesidad de no desgastarte en ese ejercicio, cuando aún tienes un universo de cosas por delante. Tampoco debes rendirte, pueden ser suposiciones nuestras y podemos estar creando fantasmas donde no los hay.

Voy a ver a Tanaka, a su oficina en el piso 18. Como siempre su grupo trabaja febrilmente, con disciplina y dedicación. Todos me saludan con entusiasmo y Johana, su asistente principal, me lleva donde está el japonés.

—Muy buenos días, señor Presidente —dice el ceremonioso japonés.

—Saludos, mi amigo Tanaka, ¿ha podido descansar o como siempre se ha quedado trabajando?

—Descansé un poco, Oscar, pero estuve trabajando en mi casa. Hablé con nuestro amigo tanzano Salim, parece que hay una conspiración de Martin, el congolés, para ser Presidente del Comité. Como no ha tenido éxito, decidió alentar al embajador etíope, Tadesse, quien extrañamente se me ha escondido y no responde a mis llamadas telefónicas. Le pedí a Salim que interceda con el gobierno etíope, pero hasta ahora no ha podido hablar con el nuevo Canciller. Me parece increíble que sabiendo el señor Tadesse que usted es el candidato, tanto usted como yo se lo hemos dicho, adopte esa actitud después de todo lo que Cuba hizo por su país. Es un ingrato ese señor Embajador.

—Entonces todo lo perdimos, Tanaka —señalo.

—No, Oscar, yo continúo con mis gestiones. Como usted sabe tengo mis amigos dentro de la embajada etíope y también con el embajador de Sierra Leona. Ahora, yo le aconsejo hablar directamente con Tadesse.

—OK, Tanaka, voy a hablar con el embajador Tadesse, para ver cuál es su posición. Debo decirle que no tengo confianza en él.

Avatares con el Embajador etíope Tesfaye Tadesse

Le pido a mi secretaria que me concierte una entrevista con mi colega etíope.

—¿Así que hasta el viernes el embajador Tadesse no me puede recibir, María Elena?

—Eso fue lo que me respondió la secretaria.

—Esa respuesta es mala. Eso quiere decir que el Embajador no tiene interés en conversar y sí de ganar tiempo para asegurar su aspiración a Presidente del Comité. Déjame hacer un cable a La Habana e informar la situación para evitar que por mi culpa ocurra un malentendido con el gobierno etíope y después haya dificultades.

Recibo una escueta respuesta del Ministro, con instrucciones precisas:

—No debes insistir en aspiración que nos enfrente con un aliado como Etiopía.

Tengo la tan esperada reunión con el embajador Tadesse, de Etiopía, quien me dice:

—Embajador Oramas, lamento no haberlo podido ver con antelación, pero he tenido un número grande de actividades. Yo quería hablar con usted sobre el Comité de los 24. Mis colegas africanos me explicaron que África siempre ha asumido esas funciones y, a falta de una candidatura oficial, el grupo me propuso y después de consultas con Addis Abeba hemos aceptado.

—Señor Tadesse, si mi memoria no me falla, recuerdo haber hablado con usted acerca de la aspiración de Cuba y creo que usted conoce el historial cubano en favor de la lucha nacional liberadora. Fran-

camente, no entiendo ni sus argumentos ni su posición en este tema cuando todo el mundo sabe en las Naciones Unidas las acciones que se hacen para impedir que Cuba ocupe un cargo en los órganos del sistema.

—Perdóneme, embajador Oramas, pero esto no hubiera ocurrido si ustedes me hubieran explicado todo eso con antelación. Yo, como embajador etíope, no quiero hacer nada para crear problemas en las relaciones entre nuestros dos países.

—No, embajador Tadesse, yo le expliqué a usted lo de nuestra aspiración. Usted me contestó en términos generales y para este encuentro he tenido que esperar unos días. Creo que no es necesario seguir hablando de este tema porque es evidente que sus propósitos son claros. Debo aclararle que no voy a obstaculizar su aspiración a la Presidencia del Comité de los 24 y que tampoco voy a olvidar su gesto.

—Oramas, mire, aquí hay un malentendido. Créame que no puedo retirarme porque se trata de un acuerdo del grupo africano.

—Gracias, pero no es necesario insistir, ya que cada cual tiene su interpretación de lo sucedido, la mía no me la cambiará nadie. Hablé muy claro desde el principio. Con su permiso, debo atender a otro colega.

Me fui del Salón de Delegados con una cólera inmensa. Nunca me había encontrado con un colega tan cínico como Tadesse y, además, porque no puedo entender que tengamos que ceder a una aspiración legítima ante una actitud tan poco digna del embajador etíope en la ONU. Llego a la oficina y me dicen que Tanaka ha llamado dos veces.

Le pido a la secretaria que me ponga a Tanaka al teléfono.

—¿Es verdad que usted estuvo hablando con Tadesse? —me pregunta Tanaka.

—Sí, Tanaka.

—Bueno, Oscar, yo quiero ir a su Misión, para hablar con usted.

—Lo espero ahora mismo, Tanaka.

Una vez en la Misión, Tanaka señala:

—Oscar, el embajador Tadesse me fue a ver y me dijo que usted desiste de su aspiración.

—Tanaka, he tratado de ser cuidadoso, pero Tadesse es un cínico. Le dije que Cuba no le crearía dificultades con su aspiración a la pre-



Con Fidel y el Secretario General de las Naciones Unidas, en visita a la Isla de la Juventud.

sidencia del Comité, pero le dije bien claro que él nos ha jugado sucio. Tanaka, una vez más, la vida demuestra que no hay aliados eternos sino intereses permanentes.

—Tadesse afectará la labor del Comité, Oscar —dice Tanaka—, y se hace más necesario que usted continúe como vicepresidente. Entiendo su posición y créame que me apena lo sucedido. Me siento responsable por alentarlo a aspirar.

—No se preocupe por eso, usted ha sido muy leal conmigo. Puede anunciar que Cuba aspira a la reelección de la vicepresidencia y puede contar con mi apoyo en los trabajos del Comité.

—OK, Oscar, no lo molesto más.

Me voy para la Residencia, pero en el camino me detengo para hablar con Adjali en su apartamento, quien al verme llegar exclama:

—Alguien me dijo que hoy te vio con un rostro glacial en el Salón de Delegados cuando hablabas con tu colega etíope. Te diste cuenta que Tadesse es un «no vale nada».

—Adjali, creo que le dije lo suficiente a Tadesse para que vea que tiene enfrente a gente seria y de principios.

—Bah, ese Tadesse te dio una amarga lección y puedes estar convencido de que lo hizo con el apoyo de su Cancillería. De lo contrario él no es tan valiente como para enfrentarse al Embajador de Cuba en las Naciones Unidas. Ya veo. Cuando se trata de intereses nacionales, la gente no cree en nada y Dios sabe cuánto ustedes ayudaron a su país. Ahora a Tadesse lo alentaron los norteamericanos, quienes utilizaron a Martin Adouki, todo fue para impedir que Cuba asumiera esa posición.

—Adjali, el apóstol Martí habló de la ingratitud de los hombres y Tadesse es un ingrato.

Reunión del Buró de Coordinación de los NOAL en Georgetown, en 1987

La reunión del buró aconteció sin penas ni grandes glorias. El embajador Samuel R. Insanally[19] y el anterior embajador Noel Sinclair actuaron con sabiduría extraordinaria para evitar escollos. Fui acompañando al canciller Malmierca, con Raulito Roa, Lázaro Mora, director de los No-alineados en el MINREX, y también Eumelio Caballero, nuestro mejor experto en el tema. Lo más importante es que se mantuvo la misma tónica y principios en los temas fundamentales de América Latina y el Caribe.

México comenzó a interesarse en el Movimiento a la luz de nuestros reclamos. Nos interesaba que los miembros latinoamericanos y caribeños fueran muy activos. Lo logramos y se alcanzó la inclusión de todos los temas regionales en la Declaración Final. Queríamos que el Movimiento fuera fuerte en nuestra región y que, por supuesto, tuviéramos un importante grado de influencia en ese grupo.

La visita me permite hacer contacto con el mundo caribeño y con los problemas que afectan a la subregión. Este es un mundo específico y hay que estudiarlo en la riqueza que ofrece su diversidad.

19 Samuel Rudolph «Rudy» Insanally (1936) es un diplomático guyanés. Fue representante permanente de Guyana ante las Naciones Unidas entre 1987 y 2012, y fue ministro de asuntos exteriores de Guyana desde 2001 hasta 2008 (NE).

Viaje del secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, a Cuba, mayo de 1988

El Comandante en Jefe me había dado instrucciones de invitar a Javier Pérez de Cuéllar a visitar Cuba. Hago las gestiones pertinentes y el Secretario General acepta viajar a La Habana, lo que siempre redunda en el prestigio de Cuba dentro de la organización. Se desarrollan las conversaciones oficiales en las que se revisa la situación internacional, algunos temas de la agenda de las Naciones Unidas, y Javier Pérez de Cuéllar hace elogios sobre mi trabajo. Pero Fidel estaba interesado en hablar *tête a tête* sobre África Austral y, en especial, sobre Angola, ahora que estábamos negociando la retirada de las tropas cubanas, la independencia de Namibia y una solución global para la zona.

Se hace una visita a la Isla de la Juventud, donde el Secretario General pudo percatarse de los esfuerzos de Cuba por formar a jóvenes procedentes de Namibia y otros países africanos. Pérez de Cuéllar queda impresionado y califica este esfuerzo de ejemplo a seguir por otros países. Después visitamos Cayo Piedra, donde Fidel pudo explicarle detenidamente la situación de Angola y el proceso de negociaciones que se desarrolla para alcanzar la paz y nuestro interés que el resultado de ese proceso cuente con el respaldo de las Naciones Unidas. El Secretario General quedó en apoyar nuestros esfuerzos a favor de alcanzar una paz honorable en África Austral. Ambas partes terminaron muy satisfechas de los intercambios. El Comandante, anfitrión de alto calibre, se esmera en atender a Pérez de Cuéllar. En la travesía en yate, Fidel se solaza con el mar y ordena detener la marcha para bañarse en las azulosas aguas y me invita para que lo acompañe, junto con su escolta. Pero declino y le confieso que no sé nadar para adentrarme en el mar.

En la Isla de la Juventud, el Secretario General se sentía relajado y en un momento determinado le expresa a Fidel que tiene deseos de renunciar a su cargo. Se siente muy abrumado con el peso de los problemas. El Comandante en Jefe lo mira con intensidad y en un tono pausado le replica que no puede hacer eso. Pondrían a un europeo en su lugar y ello afectaría mucho a los países del Tercer Mundo. Fue tal la capacidad de persuasión de Fidel que logró convencer a Pérez de Cué-



Almuerzo anual con los dignatarios de la iglesia católica cubana que todos los años visitaban Nueva York, encabezaba la delegación, Monseñor Ortega.

llar de permanecer en su puesto, para Cuba era indispensable su presencia en la ONU. Teníamos un buen diálogo con él y nos podía ayudar en el proceso de negociaciones sobre Angola y África Austral.

La despedida a Javier es la reservada a los Jefes de Estados. Después del despegue del avión, Fidel me pide que vaya en su auto, lo que sin duda es un honor. En el camino hasta las residencias de protocolo me explicó la necesidad de estrechar relaciones con Javier. Además, subrayó la importancia que tiene su apoyo en las negociaciones sobre Angola.

Para todo representante permanente, una visita del Secretario General a su país tiene una buena relevancia pues permite tratar a los funcionarios fundamentales de la organización de una forma más directa, lo que redunda en una buena comunicación con ellos.

Vicecanciller Roa en la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra

Raulito Roa fue enviado a la reunión de la CDH en Ginebra y allí se batió *como un león,* y junto con un eficiente trabajo de cancillería, especialmente con los latinoamericanos, logramos parar la ofensiva yanqui en marzo de 1987. El discurso de Raulito fue aplastante y de una lógica incontrolable. Subrayó que el tema de los Derechos Humanos es uti-

lizado contra nosotros con claros objetivos políticos, y no por razones humanitarias, por el país que nos bloquea y quiere hacernos rendir por hambre.

Realmente es triste y deleznable utilizar un concepto tan bello y tan importante para el ser humano con fines inequívocos de agresión política y psicológica. También son muy chocantes las presiones que se hacen contra países pobres, con grandes necesidades, para que voten contra Cuba. Hay otros que, simplemente por oportunismo político, se pliegan sin ninguna gestión, para congraciarse con el poderoso Washington.

En Nueva York, continuamos el bregar sin desmayo. Nos ponemos en contacto con *American Watch* y otras organizaciones para conversar acerca de la política cubana de respeto de los Derechos Humanos. Le doy entrevistas a cuanto periódico o revista lo solicita y, en ocasiones, Miguelito Núñez induce algunas. Los artículos negativos nos dedicamos a comentarlos y enviárselos a los editores. Logramos que algunos aparecieran en los periódicos.

Batalla tras batalla no desmayamos en nuestros empeños y cuando la CDH acuerda de manera ignominiosa que el Secretario General de las Naciones Unidas presente un informe sobre el comportamiento de los Derechos Humanos en Cuba, le hago saber oficialmente a Javier Pérez de Cuéllar que, como hasta el presente, seguiremos cooperando con él en su calidad de máximo responsable de la ONU, pero que no admitimos ningún relator sobre Cuba. Javier me explica que nunca haría nada que viole la soberanía de Cuba y nos ofrece sus servicios para ayudar en estos trances.

Varias veces fui citado por el Adjunto del Secretario General, Álvaro de Soto, junto con el catalán Francesc Vendrell,[20] para intercambiar opiniones sobre la materia. Ellos siempre intentaron edulcorarme

20 Diplomático español. Nacido en Barcelona en 1940, se licenció en Derecho por la Universidad de Barcelona. Posteriormente estudió en el King's College de Londres y se graduó en Historia Moderna en la Universidad de Cambridge. En 1968 ingresó en el cuerpo diplomático de la ONU. Ha ocupado los cargos de jefe de los servicios de documentación del secretariado general en Europa y América (1987-1992), representante personal del secretario general de las Naciones Unidas en los procesos de paz de El Salvador y Nicaragua (1989-1991), Guatemala (1990-1992) y Timor Oriental (1999). En 1999 fue nombrado responsable de la oficina de asistencia al secretario general de la ONU por los asuntos políticos de Asia, Pacífico, América y Europa (NE).

con fórmulas para llevarnos a determinadas posiciones, y hasta venían con zalamerías con el propósito de inducirme a tener una posición flexible, pero siempre encontraron firmeza en nuestra óptica del problema.

No lo puedo decir a Álvaro y Vendrell, pero es verdad que nosotros, en ocasiones, somos un tanto inflexibles en este tema. Confundimos la firmeza y la soberanía con la obstinación y convertimos en casos inauditos algo que es simple rutina. Creo que nos quitaríamos de encima algunos problemas si no le diéramos demasiada importancia a Elizardo Sánchez,[21] María Elena Cruz[22] y otros que no constituyen una amenaza ni tienen audiencia en el pueblo. Debemos cesar el hacer de los Valladares[23] unos personajes y escritores sin talento ni talante. No nos queremos dar cuenta de que engrosamos, con nuestra actitud, los bolsillos de algunos que han hecho un negocio de la prédica en favor de los Derechos Humanos en Cuba. Sí, un negocio rentable, porque este es realmente un tema sensible, humano, que bien manipulado por los medios de propaganda crea una determinada imagen. Hay que considerar, por otra parte, que existen países en el mundo donde la violación de los Derechos del Hombre es algo cotidiano (ejemplos de ello son los países que más abogan por ellos). El derecho al desarrollo, el más importante de los derechos, no se ejerce o no se permite que se practique en los países subdesarrollados por algunos países industrializados. Todavía hay países donde se aplica la Ley del Talión, contraria al sentido común. En Cuba, no hay violaciones flagrantes y masivas de los Derechos Humanos. Así y todo, la imperfección es consustancial con toda obra humana y, en ese campo específico, también nos convoca ese sentimiento y, por tanto, hay que trabajar por hacer más luminosa y brillante esa obra.

21 Disidente cubano nacido en 1944, ex profesor de Filosofía de la Universidad de La Habana, es miembro del consejo coordinador de la Unión Patriótica de Cuba (NE).

22 Nacida en 1953, es líder del grupo disidente cubano Criterio Alternativo (NE).

23 Disidente cubano nacido en 1937. Fue encarcelado en diciembre de 1960, acusado de realizar acciones terroristas con bombas tras el triunfo de la Revolución. Pasó un total de 22 años en prisión, intentó hacerse pasar por paralítico durante su encarcelamiento. Fue liberado en 1982, tras las gestiones de Regis Debray, entonces asesor del presidente François Mitterrand. Ronald Reagan le nombró representante de Estados Unidos en la Comisión de Derechos Humanos de la onu (NE).

El General Vernon Walters y los Derechos Humanos

Como parte de la campaña contra Cuba, el 21 de abril de 1987 el embajador y general Walters escribe en el influyente periódico *The Wall Street Journal,* el artículo «Castro's Gulag Should Burden UN's Conscience».[24] Es un trabajo malsano, pletórico de falsedades. Me indigna porque es un cruel y enfermizo ensañamiento contra mi país, donde él sabe que no hay violaciones masivas y flagrantes de los Derechos Humanos, donde la Revolución ha hecho un enorme esfuerzo social sin precedentes en la historia de América y ha contribuido a la reafirmación de nuestra identidad nacional. Es evidente que a partir de ahora una gran parte de la campaña anticubana de Washington se basará en el tema de los Derechos Humanos por ser algo muy sensible para la opinión pública occidental.

—No nos podemos quedar con el golpe dado —le digo a Miguelito Núñez—, porque no se puede permanecer impasible ante la injusticia y porque de no encontrar resistencia los norteamericanos pudieran articular una fuerte campaña internacional.

—Tienes razón, Embajador, es menester escribir una carta al ejecutivo de *The Wall Street Journal,* para que conozca nuestros puntos de vista y pedirle que la publiquen. Aunque seguramente solo aparezca un resumen ya eso sería suficiente.

Miguelito y yo nos encerramos en mi despacho a redactar la carta y discutimos varias veces cada una de las oraciones. Debemos hacer algo irrefutable y sólido. Después nos esmeramos en la traducción al inglés y cual fue nuestra alegría cuando una semana más tarde apareció publicada, casi en extenso, la carta. He aquí el texto:

24 El gulag castrista debería sobrecargar la conciencia de la ONU (NE).

Nueva York 27 de abril de 1987

Mr. Warren H. Phillips
Chairman, Chief Executive
The Wall Street Journal

Mr. Warren:

Desde que llegué a Nueva York, hace casi tres años, leo con asiduidad el prestigioso periódico The Wall Street Journal, por la interesante información que ofrece a los lectores.

El 21 de abril leí el artículo «Castro's Gulag Should Burden UN's Conscience», del embajador, representante permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Sr. Vernon Walters. Aunque pensé que era un artículo hecho por un aspirante a senador por el Estado de la Florida, considero que el mismo requería algunas precisiones y la fuerza serena de verdades para que el avezado lector de su periódico conociera las opiniones de los representantes de Cuba, y así pueda tener una imagen más objetiva de la realidad.

Una vez más reiteramos que en Cuba, desde 1959, no ha habido un solo desaparecido, ni un solo torturado, porque justamente la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura de Batista se hizo, entre otras cosas, para acabar con las flagrantes violaciones de los Derechos Humanos que los cuerpos repre-

sivos de dicho régimen cometían a diario. Veinte mil cubanos regaron con su sangre el camino de la libertad, y es una ironía que constatemos que el autor del artículo en cuestión no alzó en ese entonces su voz para condenar los crímenes de Batista, sino para reclamar clemencia para los asesinos cuando la Revolución aplicó las leyes e hizo justicia con los mismos.

Siguiendo esa línea de pensamiento, se aprecia que el autor continúa utilizando a Armando Valladares como porta-estandarte de su campaña. Desarrollando una acostumbrada y melodramática acción de desinformación se propagó que Valladares estaba paralítico. Por supuesto, cuando cayó esa «hoja de parra» y Valladares llegó caminando (primero a Madrid y luego a París) se abstuvieron de mencionar la silla de ruedas. ¿Hasta cuándo tratarán de seguir engañando al pueblo norteamericano?

Es inaudito que una persona que respete a los demás ose decir que en Cuba hay campos de concentración o de terror psiquiátrico. Sobre la persecución religiosa en Cuba hay evidentes testimonios del monseñor Carlos Manuel de Céspedes, Director del Secretariado General de la Conferencia Episcopal Cubana, de la Madre Teresa y visitas de obispos norteamericanos a mi país que justamente demuestran todo lo contrario de lo expresado por el autor. Además, el libro Fidel y la Religión, del fraile brasileño Frei Betto, traducido a varios idiomas, demuestra fehacientemente nuestro pensamiento y respeto por la religión en Cuba y en el tercer mundo.

Tratar de hacer un parangón de Cuba con la situación de los Derechos Humanos en el Chile de Pinochet es un inconfeso deseo del Sr. Walters de continuar apoyando al fascistoide régimen que ayudó a crear, cuando se dio el golpe de estado al presidente constitucional Salvador Allende. Además es un insulto a la sensibilidad de mi pueblo, al que desde hace más de 26 años

se le trata de rendir por hambre con uno de los bloqueos económicos más largos que recuerda la historia de la humanidad, incluidos alimentos y medicinas. Sin embargo, sobre esto no se habla, no se dice que pese a ello hemos logrado un sistema de salud pública sin costo para el paciente, capaz de garantizarle a todos los ciudadanos hasta una operación de trasplante de corazón gratuita, cuando en otros lugares cuesta al enfermo no menos de 50 mil dólares.

Hablar de ausencia de libertad de pensamiento en Cuba es ignorar que la Revolución acabó con el analfabetismo y que ha dedicado cuantiosos recursos a la educación, a la cultura; que garantiza el derecho al trabajo de todos los ciudadanos en un mundo que padece hoy el azote del desempleo; que tiene una seguridad social que protege a todos sin excepción, y cuyos resultados no se pueden fácilmente ocultar, como lo demuestra el hecho que somos uno de los pocos países del mundo que produce interferón, que satisfactoriamente lo empleamos en la curación de ciertos tipos de cáncer, y que en otras ramas científicas se trabaja sostenidamente. Es negar que somos uno de los pocos países que trabaja seriamente la biotecnología, que desarrolla instituciones de ciencias exactas, y que tiene una diversidad de escuelas de expresiones pictóricas y artísticas en general donde el creador irradia sus ideas sin cortapisas. En resumen, quien así osa escribir o expresarse niega ignorantemente la existencia del Sol. Y ya que se invocó al héroe nacional de mi Patria, José Martí, también nosotros, que sí cumplimos con su legado, recordamos aquella frase: «Solo la maldad, o la falta de posesión propia de estas virtudes —de concebir cosas nobles— podrán adscribir a estas resoluciones el deseo de serse con ellos gratos a la fama, y de saciar un deseo pueril y enfermizo de renombre».

El autor se refirió a lo sucedido en la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra y la posición asumida por prestigiosos países, cuando no aceptaron las mezquinas y politizadas acusaciones contra Cuba.

No es ética ni plausiblemente concebible que se insulte a otros países cuando no compartan o secunden las percepciones o proposiciones que otro país tiene. Esas actitudes son una contundente prueba de la debilidad de las ideas que se dicen defender y de que, ante la ausencia de argumentos o de una sólida moralidad, se use la fuerza o el imperativo categórico.

Pido a usted publicar estas líneas para que puedan ilustrar al pueblo norteamericano, al que apreciamos, sobre la tendenciosa campaña de desinformación que determinados círculos siguen contra un país y un gobierno que desean dedicar todas sus energías al desarrollo y al florecimiento de la dignidad plena del hombre, en lugar de tener que utilizar muchas de ellas a prepararse ante los constantes ataques a que nos tienen acostumbrados.

Sinceramente,

Oscar Oramas Oliva
Embajador
Representante Permanente

Nos llegan comentarios positivos de nuestra actitud, especialmente, de la sobriedad del lenguaje utilizado. Muchos colegas nos dicen que en ocasiones no llegamos más lejos con nuestros mensajes porque usamos una retórica muy fuerte. Es cierto que tengo que luchar contra esa tendencia y hablar argumentando las tesis o las hipótesis, sin adjetivar tanto y apartarme, cada vez que pueda, del discurso tradicional. El que no aprende se estanca y estos años de duro bregar han dejado sus huellas de enseñanza, sabiduría y saber. Ahora, esta publicación demuestra que uno no puede quedarse con un golpe recibido y que, en este campo, hay que contestar y, si es posible, utilizar las herramientas del enemigo. Hay que hacer gala de la imaginación.

★



XII

SE QUIEBRA EL ESPEJO

El viaje a Budapest

Enero de 1988, estoy ya en Budapest. Al fin puedo hacer el doctorado o Ph.D. después de haber presentado mi tesis en 1984. Es la tercera vez que visito esta fascinante ciudad de Buda y Pest. ¡Cuánto arte gótico y cultura encerradas en una sola ciudad! Me paseo con el compañero Luna frente al Danubio y le digo:

—Luna, ya el Danubio no es azul, como dice el vals, ahora es gris y la contaminación se lo come.

—Jefe, por eso yo prefiero el azul del Mar Caribe que sí se conserva de verdad.

—Vamos a llamar a un amigo húngaro que hace rato que no veo, el filósofo Imre Marton,[1] un viejo amigo a quien conocí en Guinea hace 21 años. Es una persona sabia y quiero que me ilustre sobre la situación de Europa.

Cuando lo llamo por teléfono, Marton se pone muy contento y me dice que quiere invitarme a cenar a un restaurante *gipsy,* sabe que me va a gustar. Me pide no hablar de nuestro encuentro, ya que él será miembro del tribunal de mi doctorado.

1 Visitaba anualmente Conakry para estudiar el desarrollo del proceso político guineano, en tanto que filósofo miembro de la Academia de Ciencias de Hungría. Me fue presentado por la profesora Claire Gregoire. Siempre lo respeté por su cultura e inteligencia.

—*Monsieur l'ambassadeur et cher ami* Oscar, ¿cuánto tiempo sin verte? Me ha agradado tu gesto de preguntar por mí y de llamarme tan pronto llegaste a Budapest. Sé que eres embajador en las Naciones Unidas, un excelente diplomático,

—Marton, me han dicho que estás bien, pero quiero que me hables de la Perestroika y de su porvenir. Es verdad que la URSS necesita reformas, sin embargo hay noticias preocupantes.

—Oscar, ese es un tema complicado. Vamos a tomar primero Tokaji-azur, como en los tiempos de Conakry y después hablaremos. Salud, querido Embajador.

—Salud, querido profesor.

Cenamos muy bien y después nos fuimos a caminar por las orillas del río. Allí el profesor me explicó que siempre tenía temores, que parecían bien fundados, que en los espacios cerrados la escucha es más fácil.

—Oscar, temo que Gorbachov llegó un poco tarde. Lo primero que él tiene como desafío es salvar el socialismo en la URSS. Allí hay una fuerte presión de las masas buscando a toda costa un mejor nivel de vida y no sé si las fuerzas productivas instaladas puedan satisfacer esas demandas con la rapidez que quiere el pueblo. El debate ideológico se abrió con el *glasnost,* sin mucho control, y hoy es un río en cierta medida desbordado que, lejos de fertilizar, pudre las plantas. Ahí la dirección soviética tiene un reto tremendo, ese proceso ya no se puede frenar, pero ¿cómo encauzarlo? Yo siempre te dije que a los países socialistas nos faltaba un más libre juego de las ideas, del debate, para que las fuerzas espirituales del ser humano se desarrollaran. Sigo creyendo en eso. Es más, pienso que la opresión de ellas es lo que ha provocado la actual situación de la URSS.

—Ahora, amigo mío —añadió Marton—, el camarada Gorbachov tendrá, ya lo está haciendo, que concentrarse en la solución de los serios problemas económicos de la URSS. Fíjate que esto sucede cuando tienen dificultades con una disminución de la producción petrolera, por agotamiento de los yacimientos, lo que ha provocado que le hayan dicho a los países socialistas de Europa que tienen que ir buscando otras fuentes de abastecimiento. ¿Te imaginas que eso obligara a Hungría, a todos, y en el futuro también a ustedes, a tener que comprar el petróleo

en divisas convertibles, lo que afectaría al poder adquisitivo de nuestros países para satisfacer las demandas populares de aumentar el nivel de vida? Eso quiere decir que cada uno de nosotros tendrá que buscar afanosamente la solución de sus propios problemas. Quiero decirte muy francamente, Oscar, que nos esperan a todos momentos dramáticos. La dialéctica de la presión popular conduce a encrucijadas que obligan a decisiones terribles.

—Entonces, Marton, ¿tú prevés retrocesos?

—Sí, Oscar, pienso que muchas cosas desagradables van a ocurrir. Aquí en Hungría nadie podrá detener cambios profundos. Recuerda que aquí se hizo un ensayo[2] que pudo haber ayudado mucho a todo el campo socialista pero que fue ahogado en sangre por los soviéticos. En aquella época no comprendían que teníamos que pasar a una nueva etapa. ¿Qué crees, Oscar?

—Yo no tengo tus fuentes informativas y, por otra parte, viviendo en Nueva York uno está sujeto a las campañas de intoxicación occidentales, pero me he quedado preocupado por lo del petróleo Eso sí cambia realmente la situación para todos de forma negativa. La presión de las masas soviéticas y la ausencia de libertad espiritual son verdad. La diferencia es que ahora lo apreciamos claramente por el glasnost.

—Oscar, el socialismo necesita un segundo aire, reclama una profunda reflexión para lograr conservarlo. Las masas están fatigadas. Ustedes los cubanos pueden aportar mucho en ese debate. Las condiciones en que surge la Revolución Cubana son diferentes y ustedes viven solo a 90 millas de los Estados Unidos. Me alegra poderte decir estas cosas y pedirte que se las informes a Fidel. Ustedes están llamados a tener un papel muy importante en el futuro para salvar las ideas socialistas. Los países europeos no podemos hacer nada, y China y Vietnam tienen sus características y problemas.

—Bueno, Marton, te pido excusas porque es tarde y debo irme a dormir. Espero que podamos conversar nuevamente, gracias por tus reflexiones. Voy a informarlas a Cuba.

2 Imre Marton se refiere a los acontecimientos del otoño de 1956. Recordemos que Lukács participó en el gobierno revolucionario de Imre Nagy. Fue detenido por ello y deportado temporalmente a Rumanía. Al ser repatriado, fue expulsado del Partido Socialista Obrero Húngaro (NE).

—Gracias a ti, y por favor no te vayas sin volvernos a ver.

Me voy para el alojamiento, pero no puedo dormir preocupado por las informaciones recibidas. Recuerdo que la vez anterior, cuando hablamos con el periodista Louis Witnitzer, los compañeros no apreciaron adecuadamente nuestro informe. ¿Qué hacer ahora? Yo debo comunicar todo eso a la superioridad.

A la mañana siguiente, me llama nuestro embajador en Budapest, Beato, para decirme que hoy llegaba el vicepresidente del Consejo de Ministros, José Ramón Fernández, quien preside la reunión de la Comisión Mixta cubano-húngara.

—Me alegro de que venga Fernández —le digo a Beato—, porque somos amigos y le tengo mucha consideración. Me gustaría saludarlo.

—Creo que lo podrás hacer hoy por la noche, en un *cocktail* al que te quiero invitar. Te mandaré a buscar.

—Gracias, Beato, espero por ustedes.

Veo una vía para comunicarme con Fidel, darle la información a José Ramón Fernández. Me preparo para ello.

Llego a la Residencia y Fernández me da un fuerte abrazo con ese dinamismo que lo caracteriza.

—Embajador, ¿qué haces por aquí si tu terreno es el de las Naciones Unidas?

—Comandante, vengo a defender una tesis a la que me autorizaron después de varios años.

—Nunca es tarde, mi amigo, si la dicha es buena —dice.

—Comandante, tengo necesidad de hablar con usted, como dirigente de la Revolución.

—Podremos hacerlo cuando termine la actividad, digo, si no es algo muy urgente.

—No, Comandante, podemos esperar a que usted termine con sus invitados.

—Ven, siéntate aquí, ¿qué te sucede?

—Comandante, he estado hablando con un amigo húngaro a quien conozco desde hace años. Es una persona brillante, filósofa y muy estudiosa de los procesos sociales. Me hizo una serie de valoraciones sobre los países socialistas del Este y la situación de la URSS que yo comparto por completo, según las informaciones que recibo en Nue-

va York. El problema es que debido a las dificultades que tiene la URSS con la extracción petrolera y las repercusiones que ello tiene en la economía de los países del Este, cada país se virará para sí mismo y se concentrarán en la solución de sus propios problemas. Eso nos traerá dificultades económicas.

—¿Qué quieres decir, Oramas, que nos dejarán colgados de la brocha?

—Eso mismo quiero decir. Pero eso no es todo. En estos países se producirán grandes cambios dentro de poco tiempo que se reflejarán en sus relaciones internacionales.

—Yo no creo eso, ¡que nos abandonen! No es posible, por el significado de Cuba.

—Comandante, ojalá me equivoque, pero parece que vienen cambios complejos, y le pido que, de mi parte, le informe de estas apreciaciones al Comandante en Jefe.

—OK, Oramas, te reitero que no lo creo, pero lo informaré a Fidel. Es verdad que se están produciendo cambios y estas negociaciones con Hungría no son nada fáciles. Ya he tenido que hablar duro con los húngaros para que nuestros intereses sean respetados.

Fernández ha anotado nuestra conversación, ha escrito bastante en su inseparable libretita. Espero que diga exactamente lo que he informado, aunque ha tenido la gentileza de decirme que no comparte mis criterios. Pero, para mí, lo más importante es que informe sobre la situación.

Salgo de la Residencia y prefiero caminar pero no puedo. Este lugar está alejado de donde vivo. Abro la ventanilla del auto para respirar un poco de aire. Siento que he tenido una gran descarga de adrenalina cuando le dije a Fernández mis opiniones y, más que eso, mis convicciones sobre el estado actual de la situación de los países socialistas y sus consecuencias para Cuba. En la medida en que el auto avanza y el aire frío me calma, tengo la sensación de haber cumplido fielmente con mi deber al decir lo que creo que es una verdad.

Me dedico con ahínco a preparar la defensa de mi tesis: Las personalidades políticas más descollantes en el proceso de descolonización

de África[3], que resume mi vida y contactos con muchos de los líderes que marcaron para siempre la historia de África. La defensa de esta tesis ante el tribunal de la Academia de Ciencias de Hungría hizo que yo interviniera ampliamente con una soltura tremenda. Primero porque conozco el tema y puedo abordar aspectos inéditos que ninguno de los ilustres miembros del tribunal pueden refutarme y, después, porque ya tengo el entrenamiento del bregar cotidiano de las Naciones Unidas. Llega un momento en que el Presidente me dice que no es necesario abundar más en mis explicaciones y el aplauso de los presentes me hace comprender que estoy a las puertas de cumplir un sueño: obtener el grado de Dr. en Ciencias Históricas P.H.D.

Obtengo la calificación más alta de la academia. Un pequeño y emotivo *cocktail* que se me brinda con el famoso vino Tokaji-azur me hace sentir profundamente feliz y recordar a mi padre, ya fallecido. Ahora, tengo el brillo que otorga la Academia, aunque la adquisición de conocimientos solo acaba con la muerte. Entre los presentes, siempre risueño, esta Imre Marton, quien me habla de nuestra época en Guinea y me felicita con efusión.

Viaje a Senegal.

De Hungría llego a París, siempre la capital de los sueños. Recibo instrucciones de viajar a Senegal y entregar una carta del canciller para su homologo senegalés. El embajador, Eduardo Boza Hidalgo Gato, me trasmite todas las instrucciones remitidas desde la capital habanera. Emprendo el viaje y al llegar a Dakar, el 2 de febrero de 1988, con la ilusión de volver a pisar tierra africana, tenemos problemas en inmigración y un oficial nos dice que el visado no es suficiente para, en nuestro caso, ingresar al país. Insisto en que me dejen llamar al Ministro de Defensa, Médoune Fall,[4] quien después de explicarle la situación,

3 Oscar Oramas. *La Descolonización en África y sus líderes*. La Habana: Editora Política, 1990. Comencé a trabajar en esa tesis desde 1983 y consulte las opiniones de muchos amigos en mis diferentes viajes por África para completar mis vivencias y todo lo que había estudiado sobre cada uno de sus líderes.

4 El Ministro había sido mi colega y amigo en Nueva York. Teníamos unas relaciones muy buenas.

me pide que lo ponga con las autoridades migratorias. Rápidamente nos permiten la entrada a Senegal tanto a mi colega Luna como a mí. Los policías de inmigración se quedan perplejos cuando conocen mis relaciones con Fall. Nos alojamos en un buen hotel y, al día siguiente, el ministro Fall nos viene a buscar en un auto oficial. Todas las puertas se abren. Almorzamos con el Ministro y después fuimos a Relaciones Exteriores, donde el canciller Moustapha Niasse[5] nos ofrece muchas explicaciones sobre el incidente en el aeropuerto, y nos asegura que el embajador senegalés en Ginebra haría todo lo que esté a su alcance para ayudarnos a evitar una condena contra Cuba en la Comisión de los Derechos Humanos. Ese es el propósito de la visita a Dakar y debo decir que el mencionado representante senegalés se comportó amistosamente con nuestros colegas en la ciudad del Lago Leman. Debo añadir que, con agilidad, la Cancillería siempre enviaba emisarios a todos los miembros de la mencionada comisión para explicar nuestra causa e insistir que las acusaciones tenían un claro tinte político.

En esa oportunidad, el Canciller nos lleva a su finca y nos muestra una eficiente producción de mangos. Quiere retirarse para dedicarse a esos menesteres. Allí degustamos un fabuloso arroz *oulof,* el plato nacional del país. El amigo Moustapha me prodigó una atención muy particular, para borrar las impresiones del incidente en el aeropuerto. Parece que el canciller se acordaba de lo que le aconteció cuando la Cumbre de los No-alineados en La Habana. Pero nunca entendí el incidente del aeropuerto, teníamos el visado correspondiente, otorgado por la embajada en París, la que había informado a nuestra llegada a Dakar. ¿Burocracia ineficiente u obstáculos policíacos? Ya había estado en Dakar anteriormente donde fui bien recibido.

Además, había sido líder sindical y sentía simpatías por Cuba.

5 Moustapha Niasse (1939) es un político y diplomático senegalés que ha sido Presidente de la Asamblea Nacional desde 2012. Fue Ministro de Relaciones Exteriores de 1978 a 1984 y nuevamente de 1993 a 1998. Primer Ministro de Senegal durante algunas semanas de 1983, ocupó ese cargo nuevamente de 2000 a 2001 (NE).

Eduard Shevardnadze, Canciller de la Unión Soviética

Estamos sentados en el apartamento del noveno piso de la Misión el Ministro, Raulito Roa, y yo conversando acerca de las actividades que debemos realizar en este cuadragésimo primer período de la Asamblea General y Malmierca dice:

—Oramas, debes estar muy atento a la llegada del canciller soviético Eduard Shevardnadze, porque recibimos en La Habana su interés en sostener un encuentro aquí, en Nueva York. Le hemos dado mucha importancia a esa noticia y creo que te debes interesar con tu colega soviético sobre la llegada del Canciller, y hablar de la posibilidad del encuentro al que solo asistiremos Roa, tú y yo.

Mi colega tenía informaciones de la posibilidad del intercambio entre ambos cancilleres y precisamos una fecha. Ese día, a la hora señalada, llegamos a la Misión soviética precedidos del característico sonido de las sirenas de los carros policíacos que escoltan al Canciller cubano. Rápidamente penetramos en el recinto de la Misión y sentimos el característico olor de los cigarrillos rusos papirosos. El embajador nos recibe muy cordialmente junto a un intérprete de español y nos hace pasar al Salón de Reuniones, donde ya nos espera el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, hombre de aire bondadoso, mirada penetrante y ademanes propios del que tiene un carácter definido.

—Saludos, camaradas, es un placer poder conversar con ustedes. Tengo muchas simpatías por el heroico pueblo cubano y por el compañero Fidel. Dígame, Ministro, ¿cómo está Cuba?

Después de hablarle sobre la situación cubana y el proceso de rectificación, el Canciller le dice a Shevardnadze que con mucha sinceridad él piensa que las reuniones de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países socialistas que se efectúan en el marco de la Asamblea General no deben ser formales y, por el contrario, deben servir para un intercambio de opiniones y para coordinar algunas estrategias. Que también es necesario que nuestros países tengan una actitud más dinámica y constructiva en el seno de las Naciones Unidas, porque estamos proyectando una imagen poco efectiva para los países del Tercer Mundo. Shevardnadze va escuchando a su colega cubano sin mover

un músculo de su rostro y solo deja apreciar que escucha atentamente. Después de meditar por espacio de unos segundos dice:

—Estoy de acuerdo con su evaluación acerca de los objetivos y los cambios que deben experimentar las reuniones que anualmente sostenemos los cancilleres socialistas aquí en las Naciones Unidas. Pero creo que no son las únicas, hay otros encuentros también que deben tener otro perfil. En cuanto a nuestra imagen en las Naciones Unidas, creo en principio que usted también tiene razón y como que yo apenas si me estoy estrenando como Canciller de la URSS, no conozco todos los *dossiers* y, por tanto, no puedo dar opiniones muy elaboradas. No obstante lo anterior, sí creo que son muchas las cosas que tienen que cambiar en el futuro.

Y continuó diciendo Shevardnadze:

—Desgraciadamente, ahora no tenemos mucho tiempo para tener una conversación más amplia, pero espero que en el futuro próximo tengamos nuevos encuentros. Ah, eso sí, deseo que le trasmita a la dirección cubana nuestra disposición a seguir ayudando a Cuba y nuestro aprecio por lo que ustedes hacen. Esas son orientaciones del compañero Gorbachov y el Buró Político.

Una vez que nos encontramos en la acera, el Ministro pregunta qué pensamos de la conversación, y Raulito, raudo, comenta:

—Yo he asistido a muchas de tus entrevistas y del viejo Roa con Gromiko y nunca, según recuerdo, habló con la soltura y el entusiasmo que Shevardnadze demostró hoy. No solo hay un problema de cambio de estilo sino que me parece que hay algo más profundo, como lo evidencian sus observaciones a tus planteamientos sobre cómo deben ser las reuniones de los cancilleres socialistas.

El Ministro, con su inseparable Cohiba, nos mira fijamente a Raúl y a mí, y con una semisonrisa apunta:

—Yo creo que los tres estamos de acuerdo con esas apreciaciones que acabas de hacer, Raúl, y tenemos que prepararnos para un papel más activo. Creo que Shevardnadze es partidario del diálogo entre nosotros y, si es así, no debemos perder la oportunidad para trabajar. Tal vez esto demuestre que la URSS se adentra a transitar por nuevos caminos.

La muerte de Johnny Makatini

—Hoy 15 de diciembre de 1988 es un día muy triste para mí, Peggy, y estas lágrimas, como las tuyas, son el testimonio de que hemos querido mucho a Johnny Mfanafuthi Makatini. En este minuto recuerdo cuando nos conocimos en Argel en 1964. Desde ese entonces hasta hoy se desarrolló entre nosotros una profunda y fraternal amistad. ¿Y cómo no recordar también que en el 1985 él hizo que nosotros nos conociéramos?

—Sí, Oscar, para ti y para mí es un golpe terrible. Johnny es de esas personas que llegan profundamente al corazón de los demás. Bondadoso, cariñoso, fiel a sus ideas y con un *savoir faire* inigualable. Tú sabes que él me ayudó mucho en la vida. Tan pronto supe la noticia me fui para Lusaka a participar en el entierro, fue algo realmente emotivo. No porque fuera a su muerte miembro del Consejo Ejecutivo Nacional del Congreso Nacional Africano y Director de Relaciones Internacionales. No, yo creo que allí se congregó un grupo grande de amigos que fuimos a rendirle homenaje a uno de los dirigentes más esforzados en la lucha contra el *apartheid.* El día que Sudáfrica sea independiente habrá que hacerle un monumento a Johnny, porque él, con excepción de Mandela y Oliver Tambo, es quien más ha trabajado y más éxitos ha alcanzado en difundir en el mundo qué cosa es el *apartheid,* por qué hay que combatirlo y cómo hacerlo. Johnny es, como dicen los marxistas, un hombre dialéctico, capaz de adaptar las tácticas de lucha a cada una de las situaciones concretas que debió enfrentar.

—Sabes, Peggy, en La Habana mis compañeros conocen perfectamente bien que siempre he tenido un profundo respeto por Johnny y, además, que sus observaciones políticas las he tenido presentes a la hora de elaborar juicios o posiciones y, te repito, eso comenzó ya en Argel. Hoy le escribí al viceministro Mazola para que estudien la posibilidad de ponerle el nombre de Johnny Makatini a alguna de las escuelas de becarios extranjeros. Pienso, como tú, que hay que preservar su memoria y eso nos toca hacerlo a los amigos, a los que lo quisimos, a los que creímos en él. Lamento no haber estado en Nueva York en los momentos de su muerte porque le hubiese pedido permiso a La Habana para

ir a su entierro. Créeme que nunca se me olvidará el 3 de diciembre de 1988, el día de la triste desaparición de Johnny. Pero por favor Peggy, no sigas llorando.

—¿Cómo no llorar, Oscar, ante esta tragedia? No te he contado que Johnny estaba en Harare haciendo un trabajo y, como que él era un poco abandonado con sus asuntos personales, no llevó la suficiente cantidad de insulina y le dio un *shock* diabético. Si hubiese tenido dinero, hubiera podido llamar y cualquiera de nosotros le hubiese enviado el medicamento. Pero él era así, descuidado en sus cosas personales. Su vida era preciosa, mucho más en estos instantes en que con la proximidad de la independencia de Namibia y el Nightmare que ha provocado la derrota de las Fuerzas de Defensa de Sudáfrica (Ejercito) en Cuito Cuanavale.[6] Además, en Sudáfrica, se ha ensanchado el proceso en ese país. Es inevitable que en un período de tiempo corto se produzca un vuelco definitivo. Nada ni nadie podrá detener al ANC en su ascensión al poder.

—Estoy de acuerdo contigo. Pero estas cosas penosas, dolorosas, como es la pérdida de amigos que son valiosos dirigentes en un proceso político, obligan a los que hemos creído en ellos a no fallar en coyunturas como estas, y tú, en los Estados Unidos, dentro de los círculos de negocios en que te mueves, y yo, desde las Naciones Unidas, tenemos que redoblar los esfuerzos para ayudar a los luchadores contra el *apartheid*. Ante la muerte de un hombre tan grande como Johnny hay que recordar a otro paladín africano: Agosthino Neto, quien en un momento como este solamente diría: *A lutta continua, a vitoria e certa.*

—¿Sabes, Peggy? Es el momento del recuento. Nadie me ha ayudado tanto en mi actividad en África como Makatini. Desde Argelia hasta mi presencia en las diferentes reuniones de la OUA y en los No-Alineados, Makatini siempre tuvo un consejo, una información, que me ayudara. No tengo ahora en la memoria las veces que me introdujo en una negociación, en una conversación sobre temas sensibles. Una buena parte de los dirigentes que conozco en esa región se lo

6 Comuna y también municipio de la provincia de Cuando Cubango, en el sureste de Angola, región fronteriza con Namibia y Zambia, fue duramente atacada por tropas sudafricanas y de UNITA en 1988 y defendida por el ejército angoleño y después por el cubano (y en menor medida por SWAPO) (NE).

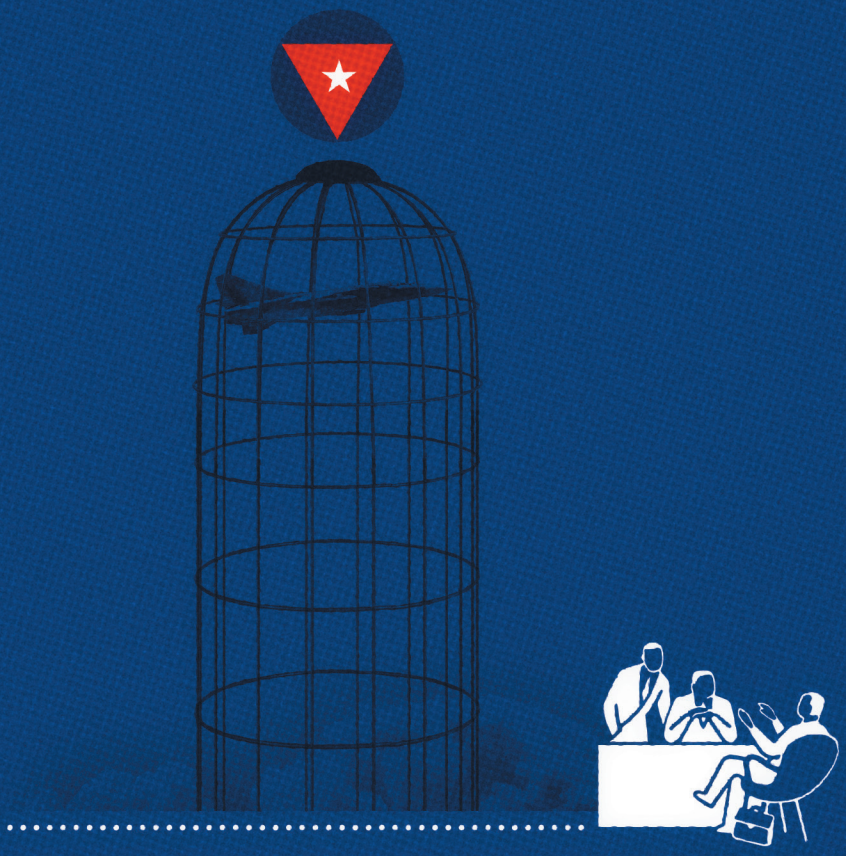
debo a él. Pudiera hacer un libro de las cosas que me planteara sobre la situación de África y sobre los Movimientos de Liberación Nacional, a quienes trataba de ayudar por todos los medios a su alcance. Fuimos sincera y lealmente hermanos de lucha.

Peggy no pronuncia una sola palabra, solo me escucha en silencio. Las lágrimas y la emoción, el dolor, la ahogan.

—Peggy, lamento que no esté vivo para ver el triunfo de su obra, la liquidación del *apartheid* y el nacimiento de una Sudáfrica unitaria y democrática. Cualesquiera que sean las maniobras de los racistas sudafricanos, ya no pueden contener el proceso. Por eso digo:

Hermano Johnny, has muerto
pero es solo tu cuerpo
porque tu corazón no late.
No nos miras
porque tus ojos duermen.
No sentimos tu aliento
porque tus órganos descansan
Johnny
nuestros corazones laten en tu nombre,
nuestros ojos bien abiertos, vigilan
para que tu obra, simiente de vida,
fructifique y llevaremos al pabellón
de la gloria tu bandera
por la que nunca desmayarás.
Johnny,
vives y vivirás entre los que luchan
por liquidar al contra-natura apartheid.
tu pueblo liquidará las barreras,
terminará con la segregación,
se acabará la noche oscura,
vendrá la aurora
y vivirás
en tu floreciente obra: la plena libertad.





XI

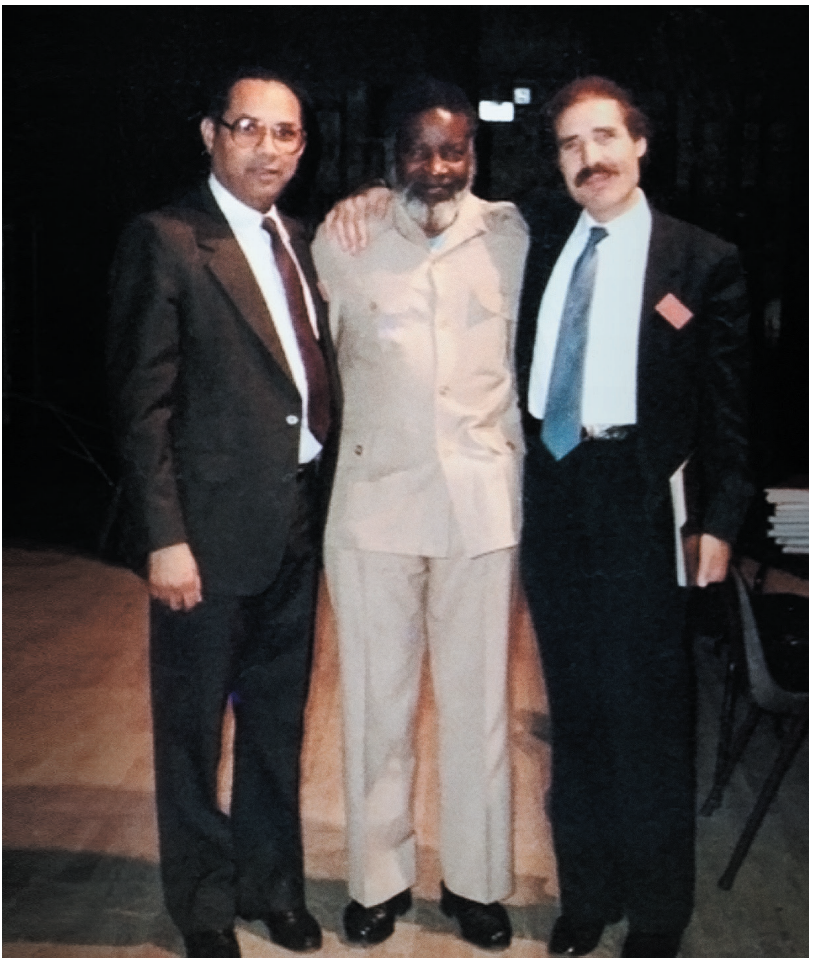
EL NEGOCIADOR MULTILATERAL

Participación en Conferencias Internacionales sobre Namibia y Sudáfrica

Participo en muchas conferencias internacionales sobre Namibia o Sudáfrica, en París, en Viena y Nueva York. Siempre apoyando a la SWAPO, a su Presidente, Sam Nujoma, o a su Jefe de Relaciones Exteriores, Theo-Ben Gurirab Ben,[1] fino y experimentado diplomático, hábil negociador. Una de mis constantes ha sido el haber participado en cuanta actividad conozco en la que se clame por la ayuda al ANC, contra el *apartheid,* y por una Sudáfrica unitaria y democrática. Hago muchos esfuerzos por integrar el Comité *anti-apartheid* de las Naciones Unidas pero no logro la deseada victoria. Nigeria tiene ese órgano como un coto cerrado. En París, el 18 de junio de 1986, participo y hablo en la Conferencia Mundial de Sanciones contra Sudáfrica, en la UNESCO, conferencia a la que también asiste el ministro Isidro Malmierca.

Esa reunión me permite conocer a Thabo Mbeki, quien ya ha ido ascendiendo en la dirección del ANC. Se proyecta como una de las grandes personalidades de esa organización. Me lo presenta mi amiga Peggy Dulany. Conocí a Oliver Tambo, quien desde la encarcelación de

1 Lo conozco hace años y siempre ha sido la misma persona, luchadora, discreta e incansable luchado por los intereses de la Swapo. Amigo del argelino Boubacar Adjali, una de las personas, como he comentado, con quien intercambia abiertamente.



1988 Junto a Sam Nujoma después de una conferencia en Paris

Mandela dirigía el ANC, hombre de gran inteligencia, cultura, firmeza y determinación. Conversamos mucho en Lagos y en Lusaka, y en otras capitales, ocasiones en las que me habló con gran lucidez acerca de la lucha, sus dificultades, la acción de los servicios secretos sudafricanos contra ellos y la mañosa actitud de los países occidentales apoyando siempre, de manera efectiva, a Pretoria. Tambo fue un convencido de que alcanzarían la victoria, aunque tendrían que consentir muchos sacrificios. Oliver fue para mí uno de los hombres más sólidos y mejor informados que conocí en África.

Mis discursos en la Asamblea General sobre ambos temas son vigorosos, no solo por el contenido sino por el tono. Siento que no puede haber hombre libre mientras existan esclavos. No es posible que en las postrimerías del presente siglo exista todavía el *apartheid*. Los hombres estén separados por el color de la piel, cuando lo importante son los sentimientos, las ideas que estos profesen y su comportamiento ante la vida. Tiene que haber un mundo mejor. No sé cuándo, porque «los vientos que soplan» en el campo económico hacen pensar que la justicia social no es algo inmediato y no habrá paz hasta que haya una distribución más equilibrada de las riquezas.

La muerte de Olof Palmer, Premier de Suecia

El embajador de Suecia en las Naciones Unidas me pide una entrevista urgente en el Salón de Delegados de la organización y me plantea que desea hacerle un pedido muy delicado e importante a Fidel Castro: que los ayude a investigar el asesinato del dirigente sueco, quien siempre fue un amigo sincero de Cuba. Les interesaba conocer quiénes eran los autores intelectuales del hecho. El Embajador me expresa que muchos amigos del extinto Palmer le habían pedido abordar esta solicitud con las autoridades cubanas.

Respondí que consultaría la mencionada solicitud. No estaba seguro de que pudiéramos hacer algo, su país estaba muy lejos de Cuba y no sabía si tendríamos medios para hacerlo. El Embajador señaló que Cuba tenía una poderosa Agencia de Inteligencia, tal vez pudiera pudieran ayudarlos. Pero resalté que Fidel había visitado la embajada sueca en Moscú cuando ocurrió ese lamentable asesinato para testimoniar nuestras condolencias y solidaridad con el pueblo de Suecia.

Le envié un cifrado al general Abrantes, entonces Ministro del Interior, y le brindé todo tipo de detalles sobre el solicitante. Nunca me respondió, lo cual era ya una respuesta.

Comité sobre los derechos inalienables del pueblo palestino

La Vicepresidencia del Comité Palestino, encargado de monitorear las decisiones de la Asamblea General sobre la situación del pueblo palestino y el ejercicio de sus inalienables derechos, me vincula estrechamente al representante de la Organización de Liberación Palestina, Zuhdi Labib Terzi,[2] eficiente y bien informado diplomático. El ejercicio de esa Vicepresidencia me lleva a la India para presidir el Seminario Asiático sobre los Derechos del Pueblo Palestino en el centro Vigyan Bhawan, Nueva Delhi, del 8 al 10 de junio de 1987. La conducción de los debates es celebrada por todos, lo que sin duda me reconforta.

Defender los derechos del pueblo palestino a tener un territorio propio más que algo que no se puede enajenar, para mí es un derecho humano al que nadie puede negarse. Si ayer la diáspora de los judíos fue algo abominable e inhumano, igual puede decirse de la actitud de los judíos sionistas con los palestinos hoy.

«Un racismo no justifica otro racismo», como dijera Jean Paul Sartre, y por ello, siguiendo a mis predecesores Alarcón y Roa, siempre aspiro a mantener la Vicepresidencia del Comité Palestino como algo preciado. Mi sueño es que un día concluya para siempre la voz de las armas, cesen los asesinatos de los palestinos y se disuelvan los campamentos, como aquellos que un día vi en Siria y me llenaron de una profunda angustia. Mi sueño es que ambos pueblos puedan vivir en paz, que la inteligencia que los palestinos han desarrollado para poder sobrevivir sirva para el desarrollo de las riquezas, como valor inapreciable para la humanidad.

En Nueva York, aprendí y viví lo que había leído referente al gran poderío que los intereses judíos tienen en las finanzas norteamericanas y, por tanto, en su vida política. Nuestro Comité se reúne cada vez que ocurre un asesinato o cualquier otro incidente en los territorios anexados por Israel, pero jamás la prensa norteamericana se hace eco de los resultados de nuestras deliberaciones o denuncias. En el Consejo de

2 Zuhdi Labib Terzi (1924-2006) fue un diplomático palestino. Fue el primer representante de Palestina ante Organización de Naciones Unidas entre 1974 y 1991 (NE).

Seguridad, o en la Asamblea General, la delegación norteamericana practica sin ningún sonrojo una política de doble *standard* cuando se trata de denunciar una masacre de palestinos cometida por las fuerzas represivas israelíes. Lo mismo hacen los diplomáticos ingleses, que utilizan las argucias más refinadas de sus archivos para defender este indefendible caso. Otros occidentales actúan de pareja forma.

Asisto a una reunión del Comité en Nueva Delhi, que cuenta con la presencia de todos los integrantes de ese órgano. Desgraciadamente, siempre la retórica, pero nunca hechos tangibles que ayuden a obligar a los israelíes a sentarse a la mesa de negociaciones y concluir con esa pesadilla. El objetivo era evidente, tratar de mantener la presión de la comunidad internacional sobre Israel. Pero eso nunca surtió gran efecto considerando el enorme apoyo que los Estados Unidos le han prestado a ese país para que sirva de guardián de sus intereses estratégicos en toda la zona del Medio Oriente. Además, la división del mundo árabe y la de los propios palestinos nunca ha ayudado a la causa justa de un pueblo que tiene todo el derecho para volver a asentarse en su territorio.

Informe sobre Medio Ambiente

A partir del informe sobre Medio Ambiente presentado por la Sra. Go Harlem Brundtland,[3] primera ministra de Noruega, el tema adquiere una gran importancia en los debates de la Asamblea General en la segunda mitad de la década de los 80. En sus inicios no le prestamos la importancia que tenía. Pero a partir del debate de la Asamblea General de 1987 nos percatamos que este no era solamente un tema de importancia en las deliberaciones de las Naciones Unidas sino algo de meridiana necesidad abordarlo. En su concientización está el futuro del planeta.

Los países europeos le prestan mucha importancia y tienen una

3 Nacida en 1939, ocupó el cargo de primera ministra de su país en tres ocasiones: 1981, 1986-1989 y 1990-1996. Ha sido directora general de la OMS (desde 1998 a 2003) y en 2007 fue nombrada enviada especial de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (NE).

actitud muy dinámica al presentar muchas propuestas conducentes a que la comunidad internacional se interese por la persistente degradación del planeta debido al aumento de las emisiones de los clorofluorocarbonos[4] a la atmósfera y por las industrias que vierten sus residuales indiscriminadamente en los ríos y la tierra. Otra causa muy importante es la tala indiscriminada de árboles y la liquidación de los bosques de los países templados.

Aprecio que los países subdesarrollados, víctimas también de la degradación del Medio Ambiente a escala planetaria e inmersos en la realidad más apremiante en el presente de encontrar para todos la comida de mañana, no tenemos una conciencia clara del peligro que a todos nos afecta por igual, tanto en el Norte como en el Sur y, por tanto, nuestro quehacer no se refleja en una acción sostenida en ese campo. Los países desarrollados, en general, quieren que los de la llamada periferia hagamos los sacrificios.

Designo al compañero Abelardo Moreno para atender el tema y elaborar algunas propuestas de posiciones cubanas que debemos discutir en nuestras reuniones matutinas para sugerirlas a La Habana. Nos damos cuenta en un análisis más profundo del tema que a través de este podemos avanzar en la introducción de ideas y conceptos que tienen que ver o que están contenidos en la concepción sobre el nuevo Orden Económico Internacional, tema que viene siendo combatido con saña por parte de los países desarrollados y para el que necesitamos buscar las vías y los medios que permitan su supervivencia.

Desde nuestra llegada a las Naciones Unidas nos hemos venido percatando de una persistente evolución en el seno de la organización en el terreno de los temas económicos. La delegación norteamericana, de manera cotidiana y con el apoyo de Gran Bretaña, Países Bajos y otros países occidentales, incrementa sus rechazos a las menciones históricas al nuevo Orden Económico Internacional. Por ello, en nuestra misión, discutimos la necesidad de concentrarnos más en los elemen-

4 CFC es el nombre genérico de un grupo de compuestos que contienen cloro, flúor y carbono, utilizados como agentes que producen frío y como gases propulsores en los aerosoles. Sus múltiples aplicaciones, su volatilidad y su estabilidad química provocan su acumulación en la alta atmósfera, donde su presencia, es causante de la destrucción de la capa protectora de ozono. Tienen una gran persistencia, de 51 a más o menos 200 años en la atmósfera terrestre (NE).

tos constitutivos del nuevo orden que en su enunciado, y aunque reiteramos varias veces esos criterios, no recibimos una acogida entusiasta en nuestra capital.

En todos mis años en las Naciones Unidas no participé en los exámenes de dos temas: la invasión soviética a Afganistán y el conflicto de Kampuchea. En el primero de los casos, además de no entender las razones de tal ejercicio, llevo siempre en el corazón una vivencia muy amarga porque ese hecho fue el valladar que nos impidió llegar al Consejo de Seguridad en cerrada puja en enero de 1980 y, por otra parte, afectó nuestro liderazgo en el seno de los No-Alineados durante todo el mandato de Cuba en calidad de Presidente del Movimiento. Nos impidió darle el vigor y el peso que hubiéramos querido proporcionarle a tan importante núcleo de países en el seno de las Naciones Unidas..

Kampuchea, aunque con otro tono, también forma parte de las vicisitudes y complejas situaciones en que a veces la historia sitúa a los países. El prestigio de Vietnam se afectó considerablemente, después de haber conquistado un fuerte apoyo internacional cuando la guerra impuesta por los Estados Unidos se aisló en el concierto de las naciones e internamente se afectó en los planos económico y social. Las instrucciones de la superioridad se cumplen y mi alterno, en este caso, Alberto Velazco, es a quien le tocó tener que pararse en el *podium* de la Asamblea General y enunciar nuestras posiciones en ambos temas. Me reservo para los otros temas, que son bastantes, y que me llevan a pronunciar varios discursos en cada uno de los Períodos de Sesiones de la Asamblea General. Cada discurso mío era fruto de un estudio muy cuidadoso del tema, de consulta de intervenciones anteriores, tanto las de los dirigentes cubanos como las mías, y, por supuesto, de las instrucciones que venían de La Habana. También buscaba citas de grandes pensadores y ensayaba varias veces lo que leería, así como el tono a emplear. Me había leído el libro de la oratoria griega y siempre lo tenía presente. No dejaba espacio para la improvisación, a no ser que hubiera ocurrido algo de última hora.

Las votaciones en ambos temas siempre han sido desfavorables para la URSS y Vietnam. No solo debido a las presiones de los países oc-

cidentales y la ASEAN[5] sino porque muchos países del Tercer Mundo consideran que Afganistán y Kampuchea son errores políticos.

Las administraciones republicanas de Ronald Reagan y George Bush van imponiendo sus concepciones neoliberales. Ello se aprecia con bastante claridad en los debates de la Asamblea General y las distintas comisiones cuando se abordan los temas económicos. Esa tendencia va cobrando fuerza dentro de la Organización de las Naciones Unidas para que deje de ser un mecanismo netamente burocrático, productor de resoluciones e informes que solo se leen los especialistas. Es preciso encontrar derroteros nuevos en los que hay que centrar la atención, y que bajo ningún concepto pueden significar la liquidación de temas y estructuras que afecten los intereses del Tercer Mundo. Los occidentales tratan de eliminar por todos los medios el tema referente a la colonización. Aducen que es cosa del pasado y, sin embargo, hay muchos territorios todavía que están bajo dominación colonial. El dedo apunta hacia Puerto Rico. ¿Cuál será el verdadero futuro de las Naciones Unidas cuando se aprecia una tendencia por parte de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de discutir entre ellos, en sus reuniones mensuales, los problemas para luego ir al Consejo en su conjunto y llevar posiciones conciliadas y, con el peso de estas, inducir a los demás a aceptarlas? ¿No rompe esto el equilibrio de las cosas? ¿O no refleja más bien que estamos pasando a un nuevo capítulo de la historia de la humanidad? Lo cierto es que el mundo en desarrollo ha sido afectado seriamente por la llamada recesión económica internacional, que no solamente se refleja en el hecho de que las superpotencias tengan adeudos en el pago de sus haberes con la ONU, sino también por el hecho real de que la ayuda al desarrollo disminuye y, por tanto, no fluye capital fresco para el desarrollo del Tercer Mundo. La famosa brecha entre el Norte y el Sur se agiganta tanto como las dimensiones del hueco de la capa de ozono.

La situación demuestra que la tendencia predominante es que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad traten de arre-

5 La Asociación de las Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN por sus siglas en inglés) es una organización intergubernamental de estados del sudeste asiático creada el 8 de agosto de 1967 por cinco países: Tailandia, Indonesia, Malasia, Singapur y Filipinas. La forman en la actualidad 10 países; además de los indicados: Birmania, Brunéi, Camboya, Laos y Vietnam.

glar entre ellos los problemas al margen de los intereses de los países en vías de desarrollo. Contra ello hay que luchar. Por lo cual, en años venideros, uno de los temas que será discutible es la verdadera democratización de las Naciones Unidas, de su Consejo de Seguridad, y la imposición del principio universal de la igualdad soberana de los Estados o, de lo contrario, no habrá democracia en el campo internacional y un triste papel le estará destinado a la Organización.

Liberación de los aviadores cubanos prisioneros de la UNITA

Desde 1977 se encontraban prisioneros en Jamba el teniente coronel Rojas y el capitán Quesada, aviadores que en el transcurso de una operación contra la UNITA fueron obligados a catapultarse de su avión. Heroica gesta la de las tropas cubanas, que fueron a Angola para acudir en ayuda de un pueblo que vive en un territorio pletórico de riquezas, tierras fértiles, abundante agua, portentosas flora y fauna, recursos minerales, petróleo. Esas riquezas son codiciadas por Sudáfrica y las transnacionales. Los personeros del *apartheid* cobijaron a Jonas Savimbi,[6] lo entrenaron, le dieron armas para impedir la consolidación del gobierno presidido por el Movimiento Popular de Liberación de Angola y lograr la eventual división del país.

Para evitar el desmembramiento de Angola y consolidar su independencia, Cuba y otros países hicieron grandes esfuerzos y sacrificios. No se puede olvidar que Guinea Bissau envió un batallón de combate y que la República de Guinea, así como la Popular del Congo, prestaron su suelo para el apoyo logístico que requería la «Operación Carlota».[7]

Me encontraba una mañana en el Salón de Delegados del edificio de las Naciones Unidas en Nueva York y llega hasta mí el colega de Costa de Marfil, Amara Essy, quien me invita, como siempre, a conversar. Le pido que se siente a mi lado, mientras voy en busca de dos tazas de café.

6 Recuérdese: fundador del UNITA. Nacido en 1934, falleció en 2002 (NE).

7 Desarrollada por Cuba para ayudar al MPLA, encabezado por Agosthino Neto.

—*Mon cher,* Oscar, ¿qué noticias tienes de Cuba? Como amigo, quisiera que me dijeras cómo tú aprecias la situación de Angola y su solución.

Sonrío al tiempo que, con un ligero movimiento de cabezas al modo de la India, respondo:

—Me haces una pregunta muy difícil, hace años que dejé Angola y no tengo todos los elementos de juicio para darte una respuesta seria.

—No, mi amigo —me responde Essy—, yo quiero informalmente que me des tus reflexiones.

—Está bien —apunto. Para mí la situación está en un punto de equilibrio. ¿Qué quiero decir con esto? Que las fuerzas armadas del MPLA no pueden liquidar militarmente a las tropas de la UNITA y este último no tiene los medios ni fuerzas suficientes como para colapsar a las tropas gubernamentales. En esas circunstancias, hay que buscar una solución negociada, aunque no te puedo decir sobre qué bases. Pero eso no tiene otra alternativa. Lo contrario sería la prolongación indefinida del conflicto, la perennidad del sufrimiento del pueblo angoleño y la total destrucción de la infraestructura del país.

—Oscar, estoy de acuerdo con tu razonamiento y te garantizo que esa es la posición de mi país. El presidente, Houphouët-Boigny,[8] ha hecho muchas gestiones para buscar una negociación, pero el presidente Eduardo Dos Santos no es una persona flexible y no se da cuenta de que tiene que hacer concesiones.

—Tarde o temprano habrá que negociar, como lo estamos haciendo nosotros ahora con Sudáfrica y los Estados Unidos. Con ello tratamos de contribuir a la paz en Angola, a la liberación de Namibia y a la retirada de nuestras tropas.

—Todo el mundo en África agradece a Cuba la ayuda prestada a Angola, es un apoyo a todos nuestros países. Por otra parte, y aunque ustedes no lo digan, el esfuerzo económico que ha significado para ustedes la permanencia de las tropas en Angola no debe prolongarse por sus consecuencias políticas y económicas. Eres mi amigo y quiero ha-

8 Félix Houphouët-Boigny (1905-1993), apodado «el Sabio» o también «Nanan Boigny» o «Nanan Houphouët» e incluso «el Viejo», en el sentido africano del término, es el padre de la independencia de Costa de Marfil. Fue partidario de la «Françafrique», una colaboración estrecha con la antigua metrópolis, de cuyo término se le atribuye la paternidad (NE).

cer algo por ti. Yo sé que hay dos pilotos cubanos en Jamba y tengo los medios para tratar de liberarlos.

—Essy, mi hermano, sería algo maravilloso para los dos pilotos, para mi pueblo y para mis superiores. Pero dime, ¿cómo se haría y en qué condiciones?

Señala el embajador marfileño:

—Este fin de semana viajaré a Abidján y hablaré con el Presidente para que te ayude. Como tiene tanta ascendencia sobre Savimbi, no tengo la menor duda de que logrará convencerlo para que nos entregue a los prisioneros sin ninguna condición. El martes o el miércoles te llamaré en horas de la mañana a tu oficina. Solo te pido que estés listo para viajar a mi país para conversar con el Presidente y ultimar los detalles de la entrega de los compañeros y su regreso a La Habana.

—Espero por ti, Amara, y te reitero que es importante que esto se haga sin ninguna condición, aunque es obvio para mí que este tipo de gesto siempre es bien apreciado y permite los cambios de percepciones.

Después de esa conversación salgo inmediatamente para mi oficina a fin de enviar una información a La Habana de lo acontecido y las perspectivas de liberar a dos compatriotas. Me siento muy feliz, ese hecho tendrá una gran repercusión en Cuba.

Dos días más tarde, recibí una llamada telefónica del Alto Mando del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la que se me autorizaba el viaje a Abidján,[9] pidiéndome que los mantuviese informados de todos los detalles de la operación.

No fue hasta el miércoles siguiente que mi colega Essy me llama desde Abidján.

—*Ca va mon cher,* Oscar, ¿me escuchas bien? Escucha, hablé con el patrón y él me ha dado instrucciones de ir a Jamba para hablar con el Hombre y arreglar este problema tal y como nosotros conversamos en Nueva York.

El corazón se me quiere salir, estoy a punto de lograr la liberación de mis compatriotas. Está claro que el presidente Houphouët-Boigny ha autorizado a Essy Amara para trasladarse a Jamba y conversar con

9 Ciudad del sur de Costa de Marfil, en África Occidental, bañada por el Atlántico. Se trata del mayor centro urbano del país (NE).

Jonas Savimbi. Pero ¿cuáles serán las condiciones que querrá imponer el líder de la UNITA? Muchas ideas vienen a mi cabeza pero me concentro en el diálogo con mi colega.

—OK, Essy, pero quiero que me precises una cosa: ¿puedo avisar a La Habana que el problema se va a solucionar? ¿Me comprendes?

—Sí, Oscar, te comprendo. Puedes avisar, aunque indica que eso llevará su tiempo, y cuando yo regrese de Jamba tendrás que venir a Abidján para conversar con el Patrón. Así que hasta pronto, hermano mío.

—Gracias por todo, Essy, y espero tus noticias.

No me he movido de mi butaca, allí permanezco meditando sobre la importancia del éxito de esa negociación que sé que es difícil. UNITA tratará de obtener beneficios y debo detectarlos, prever, alertar a mi gobierno, no alentar falsas expectativas. En fin, me percato que me lo estoy jugando todo en el orden personal.

Cojo la pluma y mi inseparable *block* amarillo, redacto un cable en el que informo la conversación y mi apreciación de que mi amigo marfileño nos está diciendo la verdad.

Tengo que esperar 15 días. No se produce en este interregno ninguna llamada telefónica de Abidján. Mi amigo se ha esfumado y eso me mantiene tenso y, en ocasiones, ni hablo. Me pasan por el lado las personas y mi saludo es escueto. No miro, solo pienso si la lógica de mi pensamiento me ha fallado. Al decimoquinto día, una tarde, recibo una llamada telefónica de la misión de Costa de Marfil y cuando cojo el auricular escucho:

—*aló, aló, cher* Oscar, *c'est moi, Essy*.

—Mi querido Essy, ya estaba preocupado. Hace dos semanas que no tengo noticias tuyas y no sé qué quiere decir ese silencio.

—No, Oscar, justamente te llamo acabado de llegar de Ginebra. Necesito hablar contigo hoy. Si no te es molestia te ruego que vengas a mi oficina.

Tan pronto colgué el teléfono, llamé a la secretaria para que me prepararan el auto y a los 20 minutos, seis y cuarto de la tarde, estaba entrando en el despacho de mi colega.

—¿Qué tal de viaje, Essy?

—Muy bien, pero cansado. Estuve en Jamba, pasé por Sudáfrica, de

allí regresé a Abidján y el Presidente me envió a Ginebra a resolver un problema personal. Pero bueno, lo que te interesa. Hablé con Savimbi. Tú sabes que él es hombre de buen corazón, me pidió un día para meditar y pasado ese tiempo accedió a liberar a los dos pilotos. Pidió que le diéramos unos días, más o menos un mes, para resolver el problema.

—Essy, tú no lo encontraste un poco reticente, ¿o es que está ganando tiempo porque los compañeros están en mal estado? ¿Hablaste de los otros prisioneros y precisaste la cantidad?

—Savimbi es un político y se está tratando de dar cierta importancia, pero sí estoy seguro de que tus compañeros serán liberados. Yo no los vi, aunque no creo que estén en mal estado. Lo que es probable es que estén flacos porque la comida allí no es muy abundante y es bastante diferente a la que ustedes están acostumbrados a ingerir. Sobre la cantidad de cubanos prisioneros, ellos dicen que son siete. Yo lo que quiero es que no te preocupes, que en los próximos días iremos a Abidján.

Inmediatamente informé lo anterior a La Habana. Se hizo el silencio. Pensé que mis compañeros creían que me había ilusionado. Fueron otras tres semanas de tensión. Cinco veces a la semana coincidí con Essy en el Salón de Delegados, en *cocktails* o en cenas, pero no evocábamos el tema. Yo no lo hacía para no parecer presionante o que desconfiaba de la gestión de mi colega. Hacía mutis y él, me imagino, no abordaba el tema porque no tenía nada concreto que decirme.

Un lunes, entraba yo al Salón de Delegados a las once de la mañana, y Essy me estaba esperando sonriente, distendido y con su elegancia proverbial.

—Oscar, estás retrasado, a las diez llamé a tu Misión y me dijeron que ya habías salido.

Sonrío y digo:

—*Bonjour M. l'ambassadeur,* estaba comprando unas corbatas para ti porque hoy es tu cumpleaños.

—Me has tocado, Oscar, no imaginaba que tú recordabas que hoy era mi cumpleaños. Así que después de que terminemos de conversar, iremos con nuestro amigo Adjali Boubacar a almorzar al restaurante La Petite Marmite. Pero antes déjame decirte que el presidente Félix Houphouët-Boigny nos recibe el sábado en Abiyán. Dime si no tienes

dificultades para ir. No te preocupes, ya tenemos espacio reservado el jueves en el avión de Air Afrique.

—Essy, esa es una gran noticia y no veo inconveniente para salir el jueves, solo que iré con otros compañeros. Precísame si ha habido algún cambio en cuanto a las condiciones para la liberación de mis compatriotas.

—No, Oscar, que yo sepa el Presidente fue en eso muy categórico. Solo te puedo decir que Savimbi acaba de estar en Abiyán y el propio Houphouët-Boigny me llamó pidiéndome que vayamos a verlo.

Essy se siente contento y dándome una palmada en el hombro añade que debemos ir a buscar al amigo Adjali, para ir los tres a almorzar y festejar su aniversario.

Vamos al restaurante y hablamos de muchas cosas. Adjali, como siempre, muy irónico y mordaz contra el MPLA y contra los soviéticos, muy crítico contra Bush,[10] contra los árabes y, en especial, contra el Secretario General de las Naciones Unidas, a quien acusa de ser débil frente a las presiones norteamericanas. Reímos pero no me he podido quedar callado y, como siempre, califico a Adjali de anarquista o trotskista. Estoy animado en la conversación, al tiempo que miro con impaciencia el reloj para pasar un cable a La Habana. Le respondo al amigo argelino que, en mi opinión, Javier Pérez de Cuéllar tiene una situación muy difícil y que intenta mantener un equilibrio ante las cosas, no obstante «las fuertes presiones de sus sedicentes amigos norteamericanos».

—Ahí va el dialéctico cubano —dice Adjali—. Siempre tiene una razón para todo, lo que no quiere decir que sea una lógica.

Después de la copa de *champagne,* los dulcecillos franceses y el consabido *Happy Birthday* voy para mi oficina, informo a La Habana y a las diez y media de la mañana siguiente tengo un telefonema del Alto Mando que me confirma que puedo ir a Abidján, que no debo aceptar conversaciones sustantivas con la UNITA y que informe inmediatamente cómo será el traslado de los compañeros a Cuba. Debo viajar con ellos.

Informo a La Habana y me llama Raúl Castro, quien pasa el teléfono al Comandante en Jefe. Fidel me dice que tengo que garantizar esa

10 George H. W. Bush (1924-2018), entonces presidente de Estados Unidos (NE).

operación, que es muy importante para la Revolución. Después el Ministro de las FAR vuelve a hablar y dice que me quiere poner al teléfono a un amigo mío, Colomé, quien reitera la importancia de la tarea y señala que tienen confianza en que yo la pueda cumplir exitosamente.

Me ha gustado hablar con Colomé, a quien considero un verdadero amigo. Ello me da confianza en lo que estoy haciendo.

El jueves abordamos el avión, Essy y yo vamos juntos, lo veo gozoso. Estoy tenso pero realizado. En el aeropuerto nos espera el jefe de protocolo de la Presidencia que nos lleva rápidamente para el hotel. Allí nos explica que el sábado a las once nos espera el Presidente y que ese viernes podemos descansar. Essy da su aprobación al plan pero añade que vamos a almorzar en un restaurante. De allí él nos llevará a dar un paseo por la ciudad, con sus barrios de estilo europeo, en medio del tradicional subdesarrollo del continente.

Essy me plantea que en horas de la tarde nos encontraremos con los pilotos, quienes gozan de muy buena salud y se encuentran muy contentos porque ya llegaron a Abidján y conversaron con el Presidente. En el curso del encuentro les comunicó que su sastre personal les haría algunas cosas para que estuviesen bien presentables, no solo en el momento del encuentro conmigo sino también en el del regreso a Cuba.

Es extraordinaria la emoción que sentimos todos cuando llegamos a la casa de protocolo, donde han sido alojados mis compatriotas. Me fundo en un fuerte abrazo con ambos. Unas lágrimas pugnan por salir, también del teniente coronel Manuel Rojas y el capitán Ramón Quesada. Parecería que somos viejos amigos, que formamos una gran familia, que nos hemos dejado de ver cuando cayeron en manos de la UNITA. Me preguntan al unísono por sus respectivas familias, por el Ministro de las Fuerzas Armadas, por Cuba. Hablo sin parar unos cuatro minutos para responder las preguntas. Nunca me he encontrado ante una situación semejante, mis compatriotas me sienten como parte de ellos por mi papel en su liberación. En ellos veo a hermanos de sueños, a hombres generosos para quienes «Patria es Humanidad», como apuntara José Martí.

Les pregunto a Rojas y Quesada por la salud de ambos y cómo fueron tratados por la UNITA. Apuntan que al principio perdieron mu-

cho peso, pero después que supieron que serían liberados se sintieron reconfortados. Las condiciones del encierro fueron duras, pero ellos mantuvieron la moral en alto.

—Embajador, aquí nos han tratado muy bien y no tenemos palabras para expresar nuestra gratitud a los amigos de Costa de Marfil —señala Rojas.

Essy que se encuentra a mi lado responde:

—Compañeros, no tienen que agradecernos nada, nosotros somos amigos de Cuba y, por otra parte, queremos que se acabe de llegar a un arreglo en el conflicto de Angola y que los hermanos no se sigan matando los unos a los otros.

—Eso es verdad —dice Rojas. Pero, bueno, embajadores, sería conveniente festejar este encuentro con un trago de algo.

Essy con el rostro risueño da instrucciones de traer dos botellas de *champagne* bien frío, todos brindamos por este *happy end.*

Essy me plantea que por un problema de cordialidad sería conveniente agradecerle a la gente de la UNITA el gesto que han tenido de entregarnos a los pilotos. Precisa que eso lo podemos hacer al día siguiente por la mañana allí mismo, en la casa de protocolo, sin que ello implique que tengamos que sostener un encuentro de carácter sustantivo. Son los miembros de la UNITA que acompañaron a los dos pilotos desde el interior de Angola.

Accedo a la solicitud de mi colega y al día siguiente por la mañana llego acompañado por él a la Residencia de protocolo, donde están alojados los pilotos. Allí están el segundo hombre de la UNITA y el Jefe de Relaciones Internacionales. Después de las presentaciones de rigor le doy las gracias por haber acompañado a nuestros compañeros y porque he comprobado que, aunque ambos tienen un poco de pérdida de peso, la salud es buena y, por tanto, en nombre de mi gobierno y de sus familiares debo expresarles nuestra gratitud por haberlos liberado y accedido a entregárnoslos en la capital de Costa de Marfil.

El segundo hombre de la UNITA, en tono muy jovial, manda a servir *champagne* y a brindar por ese acontecimiento y por la posibilidad de un encuentro con una autoridad cubana. Abruptamente me plantea que nosotros no conocemos ni a Savimbi ni a su organización y que nos hemos dejado llevar por la propaganda del MPLA contra ellos.

Puntualiza que Savimbi es un admirador del Che y que el deseo de UNITA es continuar las relaciones con Cuba una vez que estén en el poder en Luanda.

Le doy las gracias al dirigente de la UNITA por sus palabras, pero le expreso que no es nuestra intención el pasar a tener conversaciones de fondo y que el encuentro, en nuestra opinión, solo debía ser formal y limitarse a la cortesía del mundo diplomático. Que sí nos gustaría conocer acerca de la existencia de otros prisioneros cubanos y las posibilidades de liberarlos.

El dirigente de la UNITA y su secretario de Relaciones Exteriores insistieron en la pertinencia de abordar otros temas como el de la situación misma de Angola. Reclaman tiempo para poder darnos informaciones sobre el resto de los prisioneros cubanos que estaban en su poder.

Dentro de la mayor cortesía, mantengo una posición firme y encauzamos el encuentro hacia el plano social. Me mantengo prudente en la ingestión de *champagne,* pues veo la tendencia que tienen los señores de la UNITA. Ya cuando llegaron a la casa nos habíamos percatado que habían ingerido bebidas alcohólicas.

Estando en la casa de protocolo nos avisan el encuentro con el Presidente, y rápidamente Essy nos pide que descansemos un rato. Él nos vendrá a buscar para hablar de la entrevista con su Jefe.

El Jefe de Estado fue sumamente cariñoso y más bien nos parecía que nos trataba con la paternidad de los mayores, costumbre que en África tiene una fuerza extraordinaria. Houphouët-Boigny, después de sentarse, señala:

—Señor embajador, sepa que usted es muy querido en este país y su colega Essy nos ha hablado de las relaciones que se han desarrollado entre ustedes, eso nos alegra. Me siento feliz de haber contribuido a la solución de este problema entre ustedes y la UNITA, y bueno, ya yo estuve conversando con los dos pilotos y creo que usted ha podido comprobar que gozan de buena salud.

—Muchas gracias, señor Presidente, por la valiosa ayuda que usted nos ha brindado. Créame, si le digo, que su colega Fidel Castro le está profundamente agradecido por su gesto.

—Justamente, Embajador, quiero que usted le diga a Fidel Castro que tengo muchos deseos de hablar con él para intercambiar opinio-

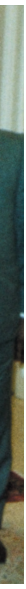


Con el Presidente de Costa de Marfil.

nes sobre unos cuantos temas de la actualidad internacional, especialmente sobre la situación de África. Pero como que no me gusta montar en aviones, mis desplazamientos se hacen más bien por barco y por esa vía me llevaría mucho tiempo un viaje a Cuba. Como Fidel es un hombre más joven que yo y viaja, dígale que prevea una escala aquí en Abidján, le garantizo que será recibido como lo que es, un gran dirigente político.

—Tenga la completa seguridad, Presidente, que trasmitiremos lo más rápidamente posible esa información a nuestro Presidente y estoy seguro de que lo hará muy feliz.

—Embajador, quisiera pedirle que no le diéramos publicidad a la liberación de los pilotos. Usted sabe que, en ocasiones, la prensa tergiversa un poco las cosas y, en los momentos actuales, tal vez sea bueno no provocar especulaciones innecesarias. Mire, mi interés es lograr un acuerdo en Angola, le garantizo que Savimbi es un patriota africano que lleva muchos años peleando por la independencia de su país, pero a veces es muy difícil que los integrantes de una familia se entiendan y eso es lo que sucede en Angola. Yo les pido a ustedes que hagan todo lo que esté a su alcance para fortalecer esos lazos familiares en ese país.



—Muy bien, Presidente, informaremos esto a La Habana. No quiero abusar más de su tiempo, pero no puedo retirarme sin antes decirle que le guardaremos una eterna gratitud por su ayuda.

—Eso no es nada, Embajador. Ya di instrucciones para que puedan hacer el viaje a Cuba en mi avión y bueno, usted se sentirá feliz, su colega Essy lo acompañará.

Al llegar a la Residencia de protocolo recibo una llamada telefónica de La Habana. El Comandante en Jefe al teléfono me pregunta cómo están las cosas y al informarle el deseo del Presidente Houphouët-Boigny sobre la no publicidad señala:

—Oramas, tienes que convencer al Presidente que eso es algo inevitable. Nuestro pueblo está preparado para recibir esa noticia, aquí ya hemos adoptado todas las medidas para ello. ¿Tú crees que puedas lograr eso?

—Correcto, Comandante, yo voy a convencer al Presidente.

—Tan pronto hables con el Presidente, llama y confírmanos la llegada.

Me viro para Essy y señalo:

—Mi querido amigo es necesario que me ayudes a convencer al Presidente de la necesidad de darle a conocer al pueblo de Cuba la noticia de la liberación de los pilotos, están hechos todos los preparativos para recibirlos. Hay que considerar, Essy, que este es un asunto sumamente sensible para nosotros, hay familiares de otros prisioneros que tienen que saber que el Gobierno de Cuba se ocupa realmente de la situación de cada uno de ellos. ¿Entiendes que este es un problema político?

—Sí, Oscar, los embajadores nos entendemos fácilmente y me di cuenta de que la llamada que te hicieron conllevaba una instrucción precisa.

—Así es, mi amigo, y dime ¿qué hacemos?

—Nada, yo voy a hablar con el Presidente; si es preciso que tú lo veas, te lo diré.

Dos horas más tarde se aparece Essy muy sonriente en la Residencia de protocolo.

—Oscar, puedes decirle a La Habana que no hay problema, que difundan la noticia de la liberación de los compañeros pilotos.

Respiro profundamente, temía que hubiese que consultar a Sa-

vimbi para poder darle publicidad a la liberación de los pilotos, lo que hubiera complicado la operación. Pero el presidente Houphouët tiene una amplia experiencia y sabe la importancia y lo sensitivo de algunos gestos.

Ha llegado el jefe de Protocolo de la Presidencia y me trae un obsequio del Presidente, dos estatuillas de marfil, que son un primor de belleza.

Luego de una travesía que nos llevó a Guadalupe, llegamos una radiante mañana a La Habana. Al abrirse la portezuela del avión en el aeropuerto internacional de Rancho Boyeros, un aplauso gigantesco conmueve el avión. Al descender cada uno de nosotros, marfileños y cubanos, nos fundimos en un abrazo con el Comandante en Jefe, el Ministro de las FAR y otros dirigentes de la Revolución. No es alegría lo que se siente, ¡es júbilo! Fidel no cesa de conversar con los pilotos y con el embajador Essy.

He cumplido con la misión, los pilotos han vuelto a su hogar y el sentimiento del deber cumplido me hace sentir feliz. Sin embargo, percibo que los jefes no están tan contentos con mi actuación, especialmente el ministro Raúl Castro. Querían que yo hubiera hablado más con los dirigentes de la UNITA, pero eso no era posible dada la cantidad de bebida que ingerían.

Mis relaciones con el cardenal John O'Connor de Nueva York

—Es importante que estando aquí tenga relaciones con el cardenal O'Connor,[11] una de las personalidades más connotadas de la ciudad de Nueva York, le digo a Miguel Núñez.

11 John O'Connor (1920-2000) fue un sacerdote católico y militar estadounidense, nombrado obispo de Scraton en 1983, arzobispo de Nueva York en 1984 y cardenal de la Iglesia católica en 1985. A pesar de haber sido capellán militar por muchos años, se opuso a algunas campañas militares de los Estados Unidos contra Afganistán, Sudán y Yugoslavia. Defendió la libre formación de sindicatos, apoyando abiertamente algunas de las luchas sindicales de su diócesis, razón por la cual fue conocido popularmente como el «santo patrón de los trabajadores » (NE).

—Es verdad, Embajador —responde mi interlocutor—, pero mire, usted, desde que llegó, lleva un tren de actividades muy fuerte y eso le ha afectado su salud, por eso le han puesto un marcapasos. Yo no quiero decirle que no trabaje, pero cójalo con más calma, que ya tiene bastantes tensiones con la aspiración al Consejo de Seguridad, que será una batalla agotadora.

—Ah, Miguelito, recibir, reflexionar y trasmitir ideas nuevas, o conocer a nuevas personalidades, es un deleite que cultivo. Además, en este caso específico, ¡no me dirás que no es importante acercarnos al Cardenal y ser su amigo! Yo sé que te preocupas por mi salud, pero lo más importante, según los médicos, es que yo camine todos los días los cuatro kilómetros que hago de la Residencia a la Misión. Me distiende y me mantiene en forma.

—Embajador, con usted no se puede. Desde que llegó en 1984 camina todos los días, los domingos va al Fulton Market y, aún así, tuvo problemas con el corazón porque se somete a un estrés grande. En cuanto a conocer al cardenal O'Connor, yo comparto su criterio de que es una personalidad que necesitamos conocer, que puede servirnos en nuestras relaciones con el Vaticano y dentro de los Estados Unidos. Aunque aquí la religión católica no es tan fuerte, lo cierto es que tiene peso muy poderoso en determinado sector de la población. Fíjese que los políticos de Nueva York siempre luchan por cultivar al Cardenal, quien tuvo un papel en la guerra de Vietnam, sirvió dentro del ejército.

—Bueno, Miguelito, habla con tu amigo chileno, Mario Paredes, el laico, y dile que queremos conocer al Cardenal y hablarle de un probable viaje a Cuba. En La Habana estarán interesados en recibirlo.

Tenemos buenas relaciones con Mario Paredes. Conoce la acogida en la residencia que hago a los Obispos Jaime Ortega, Carlos Manuel de Céspedes y otros, cuando una vez por año vienen a Nueva York. Esos almuerzos duran varias horas y terminan con cuentos y chistes.

A los pocos días, el diligente Miguelito me dice que le acaban de informar que el Cardenal estará en disposición de recibirnos en la Diócesis. Allí acudimos el día y a la hora señalada. El Cardenal, vestido de negro, nos recibe con la distancia propia de un príncipe. Después de estrecharnos las manos, nos pide que nos sentemos y señala:

—Embajador, ¿lleva usted mucho tiempo en Nueva York?



El funcionario de la Mision ONU, Miguel Nuñez junto al Cardenal Oconoor y el autor.

—Desde 1984, su Eminencia, y me siento muy contento de trabajar aquí en las Naciones Unidas, he podido conocerlo a usted que es una personalidad de renombre mundial.

—Gracias, Embajador, para mí es un placer conocerlo. Ya me habían hablado de usted como de una persona de diálogo e inteligente. Eso es muy bueno para su país. Aquí hay personas que no comprenden la situación de Cuba y eso obliga a que ustedes hagan un gran esfuerzo por tratar de cambiar la imagen de su país. Conversar con las personas ayuda mucho, sobre todo cuando se trata de persuadir con argumentos y con hechos, y no de imponer criterios. ¿Cómo van las cosas por Cuba, cómo va el presidente Castro?

—Las cosas por Cuba van bien, Su Eminencia, allí nos encontramos enfrascados en un proceso de desarrollo nacional muy grande. En 1959 éramos un país eminentemente agrícola, solo producíamos caña y azúcar, y nos hemos dado a la tarea de modernizar el país, edificar una infraestructura y desarrollarlo económicamente. Acabamos con el analfabetismo y el Sistema Nacional de Salud abarca a todos los cubanos y es gratuito.

—Mis amigos que han visitado Cuba me han hablado de los esfuerzos nacionales en pro del desarrollo económico, en medio de condiciones difíciles, lo que demuestra que es un pueblo tenaz.

—Cardenal, usted será bienvenido a Cuba cuando lo desee. Estoy seguro de que podrá apreciar el fruto de nuestro trabajo y las condiciones en que vivimos, así como la situación de los creyentes cubanos, le prometo que será recibido como se merece.

—Me gustaría ir, Embajador, pero debo meditar sobre ello y lógicamente consultar con el Vaticano para que todas las acciones sigan una misma línea. Creo que sería una oportunidad conocer su país y al presidente Castro, me daría un gran placer poder conocer Cuba y apreciar así a un pueblo que ha dado hijos como Félix Varela.[12]

—Su eminencia, no quiero abusar de su generosidad, sé que usted tiene muchas actividades, pero, por último, mi colega y yo queremos pedirle que nos permita tomarnos una fotografía con usted.

Ya en el auto, Miguelito, quien no suelta su tabaco, señala:

—Embajador, ¡qué entrevista más fabulosa, me gustó mucho! El Cardenal es una verdadera personalidad y usted lo trató con una exquisitez propia de la ocasión. Yo pienso que estas relaciones tienen una gran importancia para nosotros y daría cualquier cosa por estar en el encuentro con Fidel, ¡será una conversación memorable!

Recibo una rápida respuesta de La Habana en la que me dicen que el Cardenal será recibido en el aeropuerto por José Felipe Carneado[13] y que Fidel tendrá un encuentro con él. Por la comunicación me doy cuenta de que la noticia ha sido bien recibida. Esperamos dos semanas hasta tener una reacción del amigo de Miguelito, Mario Paredes el laico, quien le expresó que el Cardenal estaba muy satisfecho de nuestro encuentro y que, después de consultar con el Vaticano, había decidido ir a La Habana. Dentro de pocos días nos comunicaría una propuesta.

Efectivamente, nos propone una fecha y, en consulta con el Ministerio de Relaciones Exteriores, nos responden y aceptan. Primera-

12 Félix Varela y Morales (1788-1853), también conocido como el Padre Varela, fue un sacerdote, maestro, escritor, filósofo y político cubano que tuvo un importante desempeño en la vida intelectual, política y religiosa en la Cuba de la primera mitad del siglo XIX (NE).

13 Combatiente revolucionario cubano fallecido en 1993 que desplegó una gran actividad en el enfrentamiento a Machado y a los gobiernos que le sucedieron en el poder. Fundador del Partido Comunista de Cuba, miembro de su Comité Central y Jefe del Departamento de Ciencia, Cultura y Centros Docentes, también ocupó la responsabilidad de Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Fue Vicepresidente de la Unión de Periodistas de Cuba y profesor de la Escuela Superior del Partido y de la Universidad de La Habana (NE).

mente, va hacia La Habana un grupo encabezado por Mario Paredes y después viaja el cardenal O'Connor. Mi alegría es muy grande. El visitante consultó con la administración de Washington, a los más altos niveles, y no hubo objeciones al viaje, así que esto puede incidir en la distensión en las relaciones Cuba-Estados Unidos, un caro anhelo nuestro. Ambos pueblos tenemos mucho que ganar con la eliminación del cruel e inhumano bloqueo y con el establecimiento de una comunicación que nos permita conocernos mejor, requisito indispensable para comprenderse.

Inmediatamente que regresa el Cardenal y su comitiva, nos viene a visitar Mario Paredes, el laico chileno y nos dice:

—La visita fue buena, el cardenal pudo hablar con unas cuantas personas, entre ellas, por supuesto, con los obispos. Ofició misas y habló con personalidades, quedó encantado con el Dr. Carneado.[14] Con el presidente Castro las cosas no fueron todo lo feliz que se deseaba, hubo un contratiempo que no permitió que se entrevistaran en el mejor de los climas. El Cardenal estaba oficiando una misa en la Catedral de La Habana cuando le avisan que el Presidente lo está esperando y, como es lógico, su Eminencia debía concluir su oficio y, por ende, llegó retrasado para la reunión con el Dr. Castro, quien se aprestaba a marcharse cuando llegó el Cardenal. Ambos tienen personalidades fuertes y se confrontaron al inicio, pero después dialogaron. De todas formas, fue bueno el encuentro entre ambos. Ah, el Cardenal quedó en regresar a La Habana y Santiago de Cuba, y ahora fue al Vaticano para informar su visita y dar sus impresiones. Pienso que estamos en un buen camino, Embajador, y tiene motivos para sentirse satisfecho. El Cardenal quiere ayudar a Cuba en el levantamiento de la prohibición de enviarles medicinas. Su visita, además, tendrá repercusión en los círculos religiosos norteamericanos y en la emigración cubana. Ahora hay que seguir trabajando.

—Sí, estoy de acuerdo con usted —respondo—, hay que seguir trabajando por ambas partes. No olvide mantenernos al tanto del asunto de los medicamentos y, si es posible, yo quisiera poder saludar al Car-

14 José Felipe Carneado era el responsable de la Oficina de Asuntos Religiosos del Comité Central. Provenía del Partido Socialista Popular.

denal cuando él tenga una oportunidad.

Paredes nos introduce entre los sacerdotes cubanos de la Archidiócesis de Nueva York, entre los que se destacan el padre Octavio Cisneros, monseñor René Valero y monseñor Raúl del Valle, muy allegado al cardenal O'Connor y pariente del presbítero Félix Varela, quien trabajó en esa diócesis de Nueva York sin dejar de continuar su lucha por la nacionalidad cubana y la independencia de nuestra Patria. Los encuentros con ellos son muy cordiales, vamos avanzando en la creación de un clima constructivo.

Cuando el Dr. Carlos Rafael Rodríguez viaja a Nueva York para participar en un encuentro económico internacional, una visita al Cardenal es noticia de primera plana en la prensa televisiva y escrita. La entrevista se celebra en la Misión de Cuba. El dialogo es ameno, de mucha altura y como ambos son personalidades muy inteligentes y concuerdan en la necesidad de distender las relaciones Cuba-USA, Carlos explica las posiciones cubanas y señala que estamos dispuestos a discutir en un plano de firmeza, franqueza, realismo e imaginación todo el contencioso que nos separa. El cardenal señala que la Iglesia estaría dispuesta a ayudar en todo lo que este a su alcance. Hay empatía entre ambos y abordan muchos temas. Carlos sale satisfecho y me orienta proseguir cultivando las relaciones.

O'Connor me recibe, y cuando voy a despedirme dice:

—Es una lástima que se vaya. Usted tiene el sentido del diálogo y de la historia, con lo cual le hace bien a su Gobierno. Le deseo éxitos en su trabajo futuro. Si viene a Nueva York será bienvenido a esta casa de Dios.

También establezco contacto con el cardenal Lou[15] de Boston, una de las personalidades eclesiásticas más influyentes de los Estados Unidos. La entrevista se efectuó en el aeropuerto La Guardia de Nueva York. Cuando conversábamos en un banco de ese lugar, dos agentes del FBI nos asediaron de tal forma que el Cardenal se molestó y les pidió que nos dejaran en paz. Esa fue una acción policíaca para mostrarme que estaba rebasando el marco de mis atribuciones como Embajador ante las Naciones Unidas. Mi objetivo era persuadirlo para que visitara

15 El Cardenal Lou fue acusado de ocultar unos casos de pederastia y fue retirado al Vaticano.

Cuba y logré obtener su aprobación. Así voy desarrollando una ofensiva para fortalecer vínculos con la jerarquía católica norteamericana con el propósito de promover un acercamiento que nos ayude en las relaciones con círculos influyentes en los Estados Unidos.

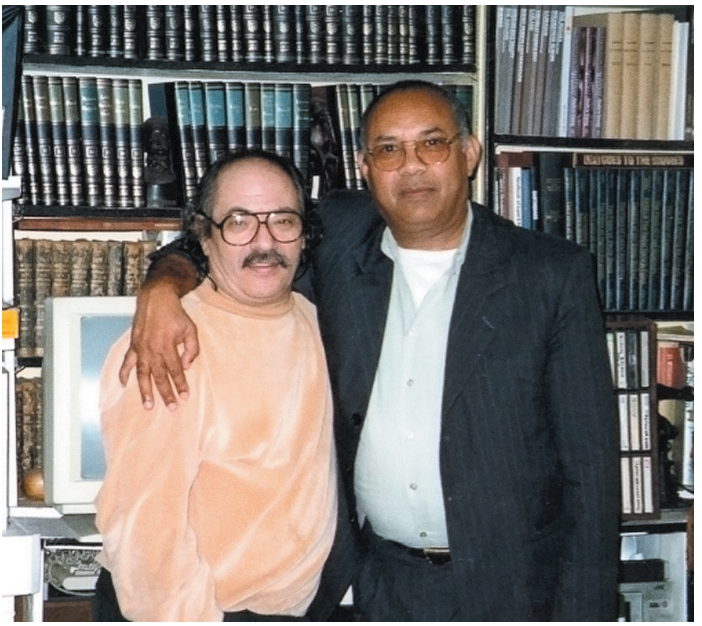
Almuerzo con Abdelaziz Bouteflika en Nueva York

Una tarde me llama el excanciller argelino a mi oficina y, ni corto ni perezoso, lo invito a almorzar al día siguiente. Nos vemos en el restaurante La Petite Marmite, donde la cocina francesa es excelente. Encuentro a Bouteflika ocurrente y tan bien informado como siempre, aunque ahora es un exiliado en Ginebra. Ha tenido problemas con los nuevos gobernantes argelinos, con el coronel Chadli Bendjedid,[16] quien nos atendiera en la Wilaya de Orán, cuando fuimos a recoger las armas almacenadas allí.

Bouteflika, muy cordial como siempre, me pregunta por Fidel y Raúl y me pide que los salude en su nombre. Después me da informaciones sobre la situación de Argelia y de los reclamos de amigos internos y externos para que él no abandone la política. Lo escucho, sin comprometerme. Continúa dándome sus criterios sobre la situación del Medio Oriente y el fortalecimiento de Israel con la ayuda de los Estados Unidos, y la posibilidad de un conflicto de grandes proporciones en el Medio Oriente. Señala que Saddam Hussein le ha hecho mucho daño al mundo árabe por su conflicto con Irán, lo que ha fortalecido a los chiitas.

Me hace muchas preguntas sobre América Latina y, por supuesto, las posibilidades que tenemos ahora de llegar a ser endosados por esa región para ser miembros del Consejo de Seguridad. Yo apreciaba que estaba al tanto de detalles, sinónimo de que dentro de la misión argelina tenía amigos que lo tenían bien informado.

16 Chadli Bendjedid (1929-2102) fue presidente de Argelia entre el 9 de febrero de 1979 y el 11 de enero de 1992. Sirvió como oficial en el Ejército francés antes de desertar e integrarse en el FNL en el inicio de la Guerra de la Independencia argelina (NE).



Con el argelino Boubacar Adjali.

Siempre he tenido una consideración especial por Bouteflika y lo considero uno de los mejores cancilleres que he conocido. Concluyo el agradable e interesante almuerzo y voy para la Misión, donde redacto un cable cifrado e informo, en detalles, sobre el encuentro a Malmierca, Carlos Rafael y Jesús Montané. A las 48 horas recibo respuesta de Malmierca: «Carlos considera que debes obviar esos encuentros para evitar tener problemas con el gobierno argelino». Grande es mi sorpresa pero no reacciono. Veo que Bouteflika tiene contactos dentro de las Naciones Unidas con otros embajadores y me digo que cuando vaya a Cuba voy a discutir el tema. No pueden destruirse los puentes, hay que pensar que, en política, es preciso tener visión larga.

En un viaje a La Habana, veo al Comandante en Jefe, quien me dice que había leído con interés la conversación con Bouteflika. El Jefe tenía luz muy larga, me dije, respiré con sus palabras, me acordé de Osmany Cienfuegos y sus observaciones sobre Fidel.

Intento de acercamiento a un compañero

En el arsenal de acciones contra Cuba, el enemigo hace desertar a un oficial de la Inteligencia cubana, Florentino Aspillada,[17] quien a la sazón trabajaba en Praga. El mencionado personaje va a Nueva York e intenta captar a un compañero apodado *el Catiri*.

Una noche, estando en una cena, me avisan que debía ir inmediatamente a la Misión, teníamos un problema. Allí fui informado por el consejero Néstor García Iturbe de que Aspillada ha interceptado a nuestro colega y que está apostado, junto con gente del FBI o la CIA, a la entrada del edificio donde vivía *el Catiri*. Discutimos las variantes a desarrollar y quedamos en que yo debía llevarlo hasta su casa, y mantenerme un tiempo allí, para ver cómo evolucionaba la situación. No debíamos dar ninguna muestra de titubeos. Fui junto con mi escolta y *el Catiri*. Cuando los señores ya mencionados nos vieron armados se retiraron y no molestaron más al compañero. Fue una actitud correcta, para que el enemigo supiera que no teníamos temor ante sus provocaciones ni que se podía intimidar a los funcionarios cubanos en Nueva York.

Conversación con el presidente Thomas Sankara de Burkina Faso

El presidente Thomas Sankara[18] de Burkina Faso acaba de llegar a Nueva York, procedente de La Habana, donde estuviera en visita oficial de la que conservaba un agradable recuerdo. El presidente burkinabés tiene intenciones de pronunciar un discurso ante la Asamblea General. El ministro Malmierca me instruye para solicitarle una entrevista a fin de intercambiar impresiones. Acompaño al ministro al Hotel Plaza, donde hay un gran despliegue policíaco para proteger a los diferentes Jefes de estado que allí se alojan.

17 Posteriormente este personaje aparece en Londres para realizar otra provocación semejante y recibe un disparo en el intento.

18 Asesinado posteriormente en 1987 por su amigo y compañero de armas, Blaise Campoaré.

El embajador Léandre Bassolé nos recibe en la puerta de la *suite* y nos saluda con la cordialidad de siempre. Es de los embajadores que siempre está sonriendo y que guarda una frase adecuada para distender una situación.

Pasamos a la suite y allí nos está esperando el presidente Sankara, vestido con traje de paracaidista, con botas muy lustrosas y en atuendo sencillo, sin oropeles.

—*Bonjour M. le Ministre et M. l'Ambassadeur,* acabo de hacer un viaje sumamente instructivo a Cuba, donde tuve la oportunidad de visitar algunos centros productivos y algunas escuelas, y quedé fascinado con el Hospital Ameijeiras.[19] Por supuesto, lo que más me agradó fueron las conversaciones con Fidel. Hablamos de todo y, en especial, de la situación económica internacional. Yo le dije a Fidel que estoy tan preocupado como él por esa situación. Como somos hombres de lucha, ambos concordamos que no podemos rendirnos sino luchar y hacerlo de forma inteligente.

—Nos agrada mucho escucharlo, Presidente, —señala el Ministro—. Cuba, como usted se habrá podido percatar, desarrolla una lucha muy compleja, pero, por suerte, tenemos a Fidel. Usted pudo apreciar que él estudia todos los problemas y reflexiona junto a otros compañeros las soluciones más idóneas. Quiere decir esto que no estamos cruzados de brazos.

—Así es, camarada Ministro —dice el Presidente—. La lucha de ustedes es muy difícil, pero con Fidel al frente de la Revolución tienen el futuro garantizado. Sin embargo, nosotros en África aún tendremos que recorrer un camino bastante largo y lleno de incertidumbre, ya que todo está por hacer. Pero dígame, ¿cuáles son los temas más complicados que tiene la Asamblea este año?

—Presidente, yo creo que nuestros países tienen que hacer un esfuerzo muy grande en lo relativo a la deuda externa, la resolución del embargo contra Nicaragua y en Derechos Humanos. No podemos permitir que los occidentales utilicen este tema como un arma política

19 Hospital Hermanos Ameijeiras, oficialmente Hospital Clínico Quirúrgico «Hermanos Ameijeiras», es el hospital público líder de Cuba, ubicado en Centro Habana, su torre bien visible desde el Malecón habanero entre el centro histórico y el barrio de Vedado. Se inauguró en 1982 (NE).

contra nuestros países. Ellos violan constantemente los Derechos Humanos de sus pueblos e hipócritamente nos atacan a nosotros.

—Bueno, yo me voy a referir a esos temas en mi discurso. Después queda un trabajo que deben realizar nuestras misiones aquí y ustedes nos tienen que ayudar. Siento que la Misión de Burkina Faso ante las Naciones Unidas no tiene un papel activo.

Mi instinto me dice que la situación del embajador Léandre Bassolé se complica, y que además se está siendo injusto con él y por ello, ni corto ni perezoso, digo:

—¿Usted me permite, camarada Presidente? La situación en las Naciones Unidas es muy compleja y ya nuestros países no forman el núcleo grande de 1984, por lo que nuestras posiciones requieren un trabajo muy fuerte para que avancen y, con toda sinceridad, debo informarle que no hay tema, por espinoso que sea, que yo no discuta con el embajador Bassolé y que no cuente con su apoyo eficiente, especialmente con los africanos. De todo esto le podrá hablar el ministro Malmierca, quien regularmente es informado por mí de los pormenores de nuestras negociaciones aquí. Además, Bassolé es un embajador de prestigio ante las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad.

—Me alegra mucho saber que eso es así, camarada embajador; en mi país, francamente, teníamos otra percepción.

Observo que Léandre está callado y aunque la calefacción no estaba muy alta, transpiraba. Eso sucede como en todos los lugares, los embajadores tampoco son inmortales. El ministro Malmierca cambia el tema y dice:

—Presidente, sabemos que usted tiene una agenda muy cargada y que se marcha rápidamente para su país. Quiero que sepa que si en algo podemos ayudarlo durante su estancia en Nueva York, tanto nuestra Misión como yo, estamos a su disposición

—Gracias, Malmierca, no podía esperar otra cosa de ustedes los cubanos. Solo me resta decirles que, cuando quieran, visítennos en Ouagadougou.[20]

Estrechamos las manos del Presidente, el Embajador y su ayudante, y nos marchamos.

20 Capital de Burkina Faso, la ciudad más poblada del país (NE).

Ya en el corredor, frente al elevador, el Ministro se vira para mí y dice:

—Es evidente que nuestro amigo Bassolé está en crisis y creo que le has prestado una ayuda inapreciable. El Presidente se quedó agradablemente sorprendido con tus comentarios, que me parecieron justos.

Veinticuatro horas más tarde, me llama el periodista argelino, Boubacar Adjali.

—Oscar, nuestro común amigo Bassolé está muy agradecido por el gesto de defenderlo ante el Presidente, ya me había hablado de la posibilidad de ser trasladado a Canadá. Parece que Sankara tiene interés en designar a otra persona aquí, en las Naciones Unidas, pero después de lo que ha oído al Presidente habrá seguramente un compás de espera. Quiero darte las gracias por la ayuda que le has brindado a Bassolé, quien hablará contigo tan pronto se vaya el Presidente.

Conversación con el presidente Arístides Pereira

Siempre en el curso de la Asamblea General hablo con algún Presidente conocido, en este caso lo hago con Arístides Pereira, de Cabo Verde.

Cuando saludo al viejo amigo me dice que tiene que plantearme una situación delicada. Me explica que el embajador cubano en Praia, Gilberto García, no tenía el tacto adecuado, y se inmiscuía en los asuntos internos del país. Me explica que ellos habían intentado explicarle el problema con sumo tacto, pero que el compañero no entendía. Prometí hacer algo pero por delicadeza no pregunté por los detalles y sí dejé aclarado que eso se debía a la falta de experiencia.

Tan pronto regreso a la Misión, envió un cifrado muy cuidadoso con el tenor fundamental de la conversación. Después supe que Cuba había retirado al compañero de Praia, alguien le dijo las razones y hace años que no me dirige la palabra. Ello me apena, se trata de un asaltante al Cuartel Moncada, siempre he creído que es preciso respetar a los que han hecho historia. ¿Qué debía haber hecho con esa información? Trasmitirla a mi gobierno, de lo contrario hubiera cometido un grave error.



Con Raúl Roa en Corea.



Junto al Vice-ministro Liu Beijing.

Era una obligación elemental asistir a las actividades organizadas para agasajar a los dignatarios de los países con quienes Cuba tiene relaciones diplomáticas. En ellas, generalmente se puede rebasar los saludos protocolares e intercambiar ideas o recabar informaciones. Siempre hay espacio para una frase. Recuerdo que el Rey de España, Juan Carlos I, en una actividad ofrecida por el Secretario General de las Naciones Unidas, me pidió que le enviara saludos a Fidel Castro; en otra pude hablar con Mijaíl Gorbachov. Además los Presidentes conocidos se alegran de volver a encontrar a la persona con la que han tenido relaciones; si dicen una frase agradable, los colegas que escuchan después la comentan y la estima de los otros se acrecienta. No me pierdo una recepción, en ellas, así como en las cenas o almuerzos, se discuten muchos temas y se establecen alianzas. Claro que ese ejercicio cansa, pero creo que para el Embajador de Cuba es imprescindible estar presente en todo lo que lo inviten.

Viaje a la República Popular Democrática de Corea con el viceministro Raúl Roa

Caray, ¡qué alegría me han dado! Ir a Pyongyang con Raulito en este mes de julio de 1988, aunque sea a una reunión de los países socialistas para coordinar posiciones en la ONU, bien vale la pena, pese a que yo no creo en esas coordinaciones. En esas reuniones, solo se hacen discursos y los soviéticos son los que dictan las pautas.

Voy para La Habana y de ahí continúo viaje con el viceministro Raúl Roa a Moscú, donde nos recibe, con suma alegría, Francisco García Vals,[21] nuestro representante en el CAME.[22] La velada en su casa es

21 Quien fuera ayudante del Che. Brillante y culto conversador. Fue Ministro de finanzas.

22 Fundada el 25 de enero de 1959, el Consejo de Ayuda Mutua Económica (came o *caem;* en inglés comecom) fue una organización de cooperación económica formada en torno a la urss por diversos países socialistas cuyo objetivo era el fomento de las relaciones comerciales. Su fase de mayor expansión internacional coincidió con los años setenta, cuando controlaba el 10 % del tráfico mundial de mercancías (cuando se disolvió, el 28 de junio de 1991, representaba el 7 %). Pese a ser Estados no socialistas, países como México o Finlandia también fueron miembros observadores (NE).

una maravilla. No sé quién tiene un anecdotario mayor, si Raulito o Pancho. Allí hablamos de todo, incluyendo los males del socialismo y los remedios de Gorbachov para sacar a la URSS del estancamiento económico.

Moscú-Pyongyang es el próximo trayecto en avión. La llegada a la capital coreana se hace con la prosopopeya de los nacionales de ese bello país. Nos espera el risueño José León, nuestro embajador, guajiro del poblado de Madruga pero un león en el trabajo. Le hace honor a su apellido en la interpretación de los problemas coreanos, se ha dedicado a estudiarlos objetivamente y sus observaciones son agudas y certeras.

Nos alojan en un fabuloso hotel en el centro de la capital. Me impresiona la belleza de las construcciones, los monumentos, que son una copia coreana de los existentes en París o en la Plaza de la Revolución de La Habana, lo que no resta majestuosidad a la obra realizada. Pyongyang tiene calles anchas y los paisajes me impresionan.

Se dan cita en el evento varios Viceministros de Relaciones Exteriores, entre ellos y por supuesto, el amigo Vladimir Petroski de la URSS, la estrella del cónclave. También asisten mis colegas de la ONU, Alexander Belonogov, de la URSS; Pak Gil-yon,[23] de Corea; Alexander Strezov, de Bulgaria, y Guennadi Oudovenko, de Ucrania.

—La reunión se desarrolla —me dice Raulito— como todas las anteriores, es una pieza de teatro. No hay debate y el sol alumbra desde Moscú. Este tipo de reuniones no aportan nada, más bien se concretan a lo que te digo, a una pieza de teatro. ¡Qué diferencia con las reuniones de consulta que tú y yo hacemos con los mexicanos o con los brasileños! ¿Recuerdas la visita a Brasil? Nos trataron a cuerpo de rey en Brasil. ¡Ah! Oscarito, ni tú ni yo dormimos paseando por las playas de Copacabana e Ipanema. Allí es donde las personas van a la playa por la noche, y además que las cariocas tienen bumda, como las cubanas.

—Es verdad, Raulito, allí la pasamos bien, además de trabajar duramente. La gente del Itamaraty es aguda y estudia los problemas a fondo. Por los menos tuvimos que escribir y eso nos sirvió mucho en el

23 Pak Gil-yon (1943) es un diplomático norcoreano. Entre 2001 y 2008 se desempeñó como Representante Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York, y como embajador ante Canadá, tras ser acreditado en 2002 (NE).

tratamiento de los temas en la Asamblea General y en la coordinación con la delegación brasileña.

—¿Sabes? Tuve la sensación de que ya nuestra diplomacia vestía realmente de largo cuando nos permitimos el lujo de coordinar posiciones con Brasil.

—Oscarito, la situación con Cuba ha cambiado sensiblemente en América Latina y el resto del mundo. Ya han quedado atrás los tiempos aquellos en que no se querían tener contactos con nosotros. Hoy el mundo nos respeta, nuestro país marcha a pesar del hostigamiento de los Estados Unidos, nuestra última reunión en México con Flores Olea, el subsecretario, recuerda que fue muy interesante porque él reflexionaba sobre eso. Primero la acción en Angola nos dio un gran prestigio, después Cuba ha ido avanzando mucho en el campo económico y eso lo aprecian los extranjeros cuando nos visitan. No obstante, sigo creyendo que nuestra productividad es muy baja y que es preciso pensar en la necesidad de resolver lo del mercado libre campesino.

—Es verdad todo eso, Raúl, pero no me negarás que Corea es muy bonita. Las construcciones que aquí se hacen para los Juegos Olímpicos realmente son impresionantes. No hay dudas de que este es un pueblo con más refinamiento artístico que el nuestro, aunque mucho menos alegre y con una disciplina que nosotros, los cubanos, no podemos soportar.

—Psicológicamente somos muy diferentes, Oscar.

Nos llevan al Paralelo 38, donde se efectuaron las conversaciones de paz. Todo tiene un orden tremendo y las edificaciones se conservan como un monumento al sacrificio humano y a una de las grandes falacias de las Naciones Unidas. Allí fueron sus banderas y su nombre a una operación militar norteamericana. En ese escenario se produjo la última confrontación militar directa entre tropas norteamericanas y chinas, aunque los norcoreanos olvidan esa parte de la historia. La política lo puede todo, especialmente esos tipos de *lapsus mentis,* aunque es verdad también que los vecinos grandes dan *paura,*[24] como dicen los italianos.

Quedamos complacidos por las atenciones en general, por el

24 Miedo, temor, susto, terror incluso (NE).

acompañante coreano que estuvo con nosotros, quien resultó ser un antiguo consejero de la embajada en La Habana que actuaba con una desenvoltura inusual en los funcionarios coreanos. Pero nos decepcionó la comida coreana, nuestros paladares no están habituados a ella, nos parece insípida. Con esos sentimientos nos vamos para China, aunque la noche anterior el risueño canciller coreano nos ofreció un banquete a todos en el que los discursos altisonantes y la solemnidad me hizo recordar la frase latina *Honos habet onus,*[25] las más altas situaciones o dignidades tienen sus incomodidades.

Solo llegar a Beijing nos alegra. El susurrante poeta Rolando López del Amo es el embajador, junto con su esposa Diana Carmenate nos dan una acogida de maravilla. Nos pasean por todo Beijing, desde la Plaza de Tiananmén hasta los lagos y la casa del Pato Pekinés. Como colofón, ascendemos las murallas chinas, el símbolo de una importante etapa de la civilización china que hace meditar a cualquiera que tenga un pequeño átomo de sensibilidad humana.

Rolando, con su estilo muy característico, nos cuenta que la modernización de China es un proceso irreversible y que ya ha quedado atrás la época de la revolución cultural y sus dantescas acciones, que *el río vuelve a su cauce con aguas más transparentes* y una corriente generadora de una energía tremenda. El pueblo chino se siente mejor. En las tiendas se pueden adquirir productos hechos en Japón o en cualquier otro país, pero al lado se adquieren los productos hechos en China a precios inferiores. Ya no se viste de manera uniforme y hasta se ven las chinitas en *short* montando bicicletas.

—Raulito, me siento muy contento con este mi primer viaje a China. Me faltaba conocer a este gran país para entender muchas cosas. China tendrá un gran papel en los asuntos mundiales. Este pueblo guarda en su memoria humillaciones pasadas y las conjuga con aspiraciones presentes. Hoy los grandes tienen que respetarlo y ya eso forja un sentimiento de seguridad en el país, de confianza en sus propias fuerzas.

—Es verdad, Oscarito, y te puedo decir que veo una diferencia tremenda entre hoy y el año 1961, cuando visité China con el presidente

25 Literalmente, el honor tiene su carga (NE).

Dorticós. Los chinos, con una gran sabiduría, se han quitado el lastre del dogmatismo y ensayan tesis e ideas en el campo económico que les han permitido impulsar el desarrollo y despertar las energías creadoras del ser humano. Muestran notables avances en todos los órdenes y van introduciendo la ciencia y la técnica de modo que su industria comience a ser competitiva. Si la URSS adquiriera las experiencias de las reformas chinas podría avanzar extraordinariamente y le prestaría un servicio grande al socialismo, pero nada se puede hacer revisando la historia. Mira cómo los chinos cultivan el culto a Mao y hasta tienen a Lin Piao[26] en el Museo de la Revolución. ¡Qué superioridad espiritual tan grande! ¡Cuánta diferencia con los estalinistas, quienes borran de la historia a figuras que en un momento determinado tuvieron un papel crucial!

Un Viceministro nos ofrece una cena, aunque nuestra presencia en Beijing no es oficial. Los chinos conocen muy bien los gestos y quieren tener uno con nosotros. Rolando está feliz, es responsable en buena medida del descongelamiento de las relaciones bilaterales después de aquellas denuncias públicas de las presiones con la cuota de arroz y decirle a Mao viejo chocho. Cenamos como mandarines y el refinamiento culinario chino brilla en todo su esplendor para satisfacción de los tres cubanos, amantes de la comida china al estilo de San Francisco, como comemos cuando estamos en Nueva York.

Al llegar a la Residencia, una canción criolla acompaña la plática y Rolando nos cuenta:

—Yo estoy contento por la visita de ustedes, son mis amigos, pero también porque se llevan una visión del estado actual de las relaciones Cuba-China. Créanme, que no ha sido fácil llegar hasta aquí. He encontrado reticencias en algunos de los nuestros que no entienden una pizca de este mundo asiático. Yo estoy seguro de que los chinos, que aspiran a ser un día una «superpotencia», quieren desarrollar relaciones

26 Lin Piao (o Lin Biao, 1907-1971), ex vicepremier de la república popular de china, fue uno de los organizadores del 8.° ejército de ruta que luchó en la segunda guerra sino-japonesa. Fue uno de los principales colaboradores de Mao Zedong una vez establecida la república popular en 1949. A principios de la década de 1970, se opuso a la política de acercamiento a estados unidos. No logró el apoyo necesario y perdió poder. Murió poco después, en circunstancias no del todo aclaradas, mientras sobrevolaba Mongolia (NE).

multifacéticas con Cuba sobre bases nuevas, lo que ellos llaman «mutuamente ventajosas». China se prepara para el mañana, no importa si son 50 años. Ellos no calculan el tiempo como nosotros.

El embajador de Burkina Fasso, Diallo Arba,[27] a quien conocí en su país cuando era Canciller del extinto presidente Thomas Sankara, nos hace una visita en la Residencia cubana. Rememoramos tiempos pasados y como siempre estuvieron presentes algunos momentos de nostalgia.

—Te felicito, Rolando —dice Raúl—, estoy convencido de que haces un buen trabajo y eso es lógico. Tú conoces China, su cultura y estás persuadido del significado de este país. No te acongojes por las dificultades e incomprensiones que todos las sufrimos en nuestras respectivas actividades. Eso forma parte de nuestras vidas. Lo importante es que lo que haces es útil para Cuba.

Salí de China con la sensación de haber realizado uno de mis sueños, conocer ese histórico y milenario país. Hasta ese instante he visitado 89 países y ya tengo tantas horas de vuelo como un piloto al decir de Raúl. La creación de las diferentes culturas ha moldeado mi espíritu lo suficiente para permitirme vivir con mayor sensibilidad y amplitud. No ser perfecto, pero sí razonable.

Firma de los Acuerdos Angola, Estados Unidos, Sudáfrica y Cuba

La derrota que las tropas cubanas y angoleñas le propinan a las fuerzas sudafricanas, y a sus protegidos de la UNITA, en Cuito Cuanavale provoca un giro en la situación de África Austral y estremece los cimientos de la sociedad sudafricana, jamás enfrentada a semejante coyuntura. Hecho impensable hace cinco años, hoy es evidente que la guerra en Angola también ha ido erosionando a la sociedad sudafricana. Fidel se da cuenta de que ha llegado el momento para negociar

27 Diallo Arba es miembro de un partido que se proclama marxista y siempre ha mantenido una postura muy buena en relación con Cuba.

la retirada de las tropas cubanas del escenario angoleño por múltiples razones nacionales e internacionales. Promueve las negociaciones y encuentra oídos receptivos en Moscú, Washington, Pretoria y Luanda. Moscú piensa en la distensión y Washington en su sueño dorado, que Cuba saque sus tropas de África.

Con la salida de las tropas cubanas de Angola nuestra incidencia en algunos asuntos mundiales disminuye y eso es ya interés de *tirios y troyanos*.

Todo ese proceso transcurre estando yo en Nueva York. El jefe de la delegación cubana es Jorge Risquet, acompañado por Carlos Aldana, jefe del Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central; el general de división, Ulises Rosales del Toro; Ricardo Alarcón, viceministro de Relaciones Exteriores; José A. Arbesú, vicejefe del Departamento América del Comité Central; Jesús Bermúdez Cutiño, Jefe de la Inteligencia Militar. El vocero del grupo es Alcibíades Hidalgo,[28] periodista y ayudante político del Segundo Secretario del Comité Central, Raúl Castro.

Hay interlocutores del Departamento de Estado en Washington que hacen saber que la retórica de Risquet no ayuda en el proceso negociador y este es sustituido por Carlos Aldana como jefe de Delegación. Un negociador más hábil, capaz, culto y con grandes ansias de llegar al firmamento.

Invierno de 1988, comienza el ciclo de conversaciones tripartitas en Nueva York con la presencia de los Estados Unidos y la URSS. Yo no participo en la delegación oficialmente, como hicieron Angola y Sudáfrica con sus embajadores en esa ciudad, aunque en dos ocasiones soy invitado por el jefe de la delegación cubana a estar presente en dos sesiones. Aldana va brillando de modo ascendente y, al informar por teléfono a la superioridad, habla de las decisiones tomadas *in situ* y al parecer siempre recibe la aprobación de la jefatura. Descuella en ese proceso el general de división Ulises Rosales, meticuloso, reflexivo, sólida personalidad y, por supuesto, Alarcón pone su grano de arena de forma acertada, precisa y oportuna, en los sutiles meandros del complejo proceso negociador. El grupo es fuerte, porque Arbesú es un

28 Quien después abandonará Cuba y se refugiará en Estados Unidos.

experimentado conocedor de los norteamericanos y sus mañas, y oportunamente alerta de lo que puede estar detrás de cada gesto o palabra. El vocero Alcibíades, bien gracias aporta la veladora presencia. Eduardo Morejón, de quien ya he hablado, está presente porque ha seguido el proceso angoleño desde su inicio en las Fuerzas Armadas.

Sirvo solo para trasmitir uno que otro mensaje a la contraparte sudafricana, siempre a través de Iván Mora para no darle una connotación política a nuestros contactos con los representantes del *apartheid*.

Y viene el día cumbre, que para los cubanos es grandioso, la firma de los acuerdos definitivos en la sede de las Naciones Unidas. Ellas apadrinan los acuerdos, sus observadores irán a Angola para monitorear su cumplimiento, es decir, la retirada de las tropas cubanas; también a Namibia para observar la salida de las tropas sudafricanas, con lo que el camino de la independencia de ese territorio está expedito.

De la oficina del general Pascual Martínez Gil, viceministro primero del Interior, me avisan que debo preparar condiciones. Sus ayudantes llegarían a Nueva York para trabajar en los preparativos de la acogida de la delegación cubana. La persona que está al teléfono es Carlos Cadelo, quien trabaja con Martínez Gil. En ese instante no se sabe quién presidirá nuestra delegación, pero hay que adoptar medidas excepcionales previendo que pueda ser de máximo nivel. En medio de la tensión de los preparativos, nos comunican que el jefe de la Delegación es Carlos Aldana,[29] pero que lo acompañan Jorge Risquet, los generales de división Abelardo Colomé Ibarra, Ulises Rosales del Toro, Leopoldo Cintra Frías y doce de los principales jefes militares de la gesta angoleña, junto con el ministro Isidoro Malmierca, quien suscribirá los acuerdos.

El jefe de Protocolo de Naciones Unidas, Ali Taymour, me hace saber que los militares cubanos deben vestir de civil el día de la ceremonia. Pero la orden es firme, hay que vestir el uniforme de las Fuerzas Armadas Cubanas. Durante la ceremonia de la firma, Malmierca pronuncia un fuerte discurso en el que denuncia al régimen del *apartheid* y llama las cosas por su nombre, lo que provoca una brutal reacción de parte del canciller sudafricano, ofensivo, mordaz, en contra de Cuba.

29 Una estrella en ascenso en el panorama político nacional.

Malmierca pide la palabra para replicar, pero Aldana, desde el escaño, le hace señas de no insistir.

Concluimos la jornada visitando por primera vez la Misión norteamericana en medio de una nube de fotógrafos, queriendo dejar constancia del hecho doblemente histórico de la firma de los Acuerdos el 22 de diciembre de 1988, el inicio de la retirada cubana de Angola y la entrada de un grupo de generales cubanos en la sede diplomática norteamericana ante la ONU. El secretario de Estado norteamericano George Schultz[30] y el embajador Vernon Walters nos acogieron a todos con una esmerada cortesía diplomática.

En medio de la recepción, Aldana conversa con su homólogo sudafricano y de momento se acerca Schultz, quien alza su copa para brindar por los acuerdos y su cumplimiento. Todos los cubanos rodean a Aldana, quien conversa con el Secretario de Estado, el cual habla pausadamente, se sonríe, y por sus palabras hace pensar en la posibilidad de contactos futuros sobre la región austral de África.

El general Bermúdez, Carlos Aldana y Eduardo Morejón se alojan en la Residencia cubana. Allí los intercambios son amplios y con ellos me voy informando de muchos pormenores del proceso. En ocasiones, Aldana habla telefónicamente con Fidel e intercambian ideas hasta sobre los más pequeños detalles.

Estando en la Misión, la delegación cubana, integrada por varios miembros del Buró Político del PCC, me comunica el deseo de la dirección política de que yo permanezca dos años más en Nueva York (eso quiere decir que están satisfechos con el trabajo que he venido desarrollando). Acepto.

Con la firma de los Acuerdos, muy publicitados por la prensa norteamericana, Cuba corona una larga etapa de apoyo militar a Angola, Namibia y a la liquidación del *apartheid* en Sudáfrica. Especialmente se logra que:

1. Nos retiremos en momentos en que los países socialistas, nuestros principales socios económicos, están en una

30 George Pratt Shultz (1920-2021) fue un economista, empresario y político estadounidense. Se desempeñó como Secretario de Trabajo de los Estados Unidos desde 1969 hasta 1970, como Secretario del Tesoro desde 1972 hasta 1974 y como Secretario de Estado desde 1982 a 1989 (NE).

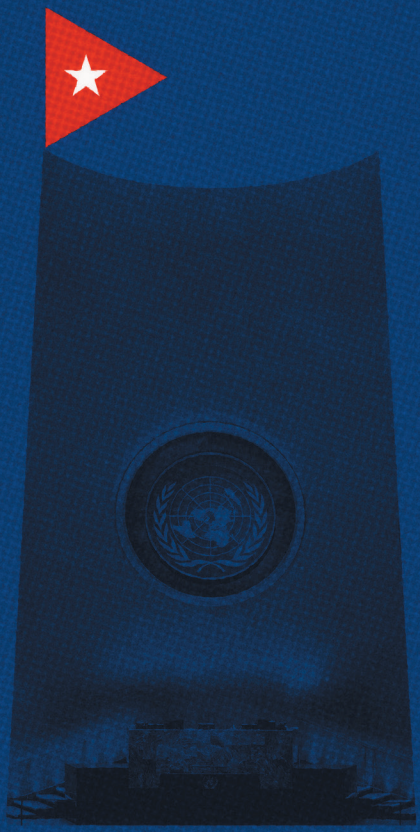
crisis irreversible.
2. Los gastos que genera la presencia cubana en Angola se frenarán.
3. Cumplimos con nuestro enunciado que solo habíamos ido a Angola para ayudarla en la lucha por preservar la Independencia y la integridad territorial.
4. Apoyamos los procesos que ya se desarrollaban en Namibia y Sudáfrica para la independencia de Namibia, mediante la aplicación de la Resolución 435 del Consejo de Seguridad y para obligar a los racistas sudafricanos a negociar con el ANC una solución acordada.
5. Eliminamos un foco de tensión en nuestras relaciones con los Estados Unidos.
6. Dábamos una buena imagen cuando aspirábamos a un puesto como miembro no permanente del Consejo de Seguridad.

Los No-Alineados crean el Grupo de los 18 países para monitorear la aplicación de los acuerdos conducentes a la liberación de Namibia. El Presidente del Movimiento, el embajador de Zimbabue, preside las fructíferas discusiones y en varias ocasiones lo acompaño, junto con los colegas de la India, Yugoslavia, Argelia y otros países, para ver al secretario general de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, o a algunos de sus asistentes, y hacer prevalecer nuestros criterios sobre fallas en la aplicación del acuerdo, o para advertir de maniobras malsanas por parte de Sudáfrica. La Misión de la SWAPO en la ONU expresa su reconocimiento por el efectivo apoyo que le brinda la Misión Cubana.

Con esta trascendental firma se satisfacen necesidades internas de carácter político, militar y económico, y también se experimentará un cambio en el papel de Cuba en el plano internacional. Era esencial para el país lograr en ese momento el retiro de nuestras tropas. Comenzaba una larga crisis económica que la dirección de la Revolución denominó «Periodo especial en tiempos de paz» debido a los cambios que se venían produciendo en la Unión Soviética. Téngase presente que cuando los angolanos comenzaron a negociar con los sudafricanos y norteamericanos en Zambia, Cuba no fue informada de esos hechos. Conocimos de los encuentros y Fidel tuvo que pedirle al presidente

Dos Santos que viajara a La Habana a discutir con él la insoslayable presencia cubana en esas negociaciones. Salimos airosos de esa contienda debido a la firmeza del Comandante en Jefe y a que contábamos con informaciones muy precisas de las intenciones de la contraparte.

★





XIV

EL CONSEJO DE SEGURIDAD: LA GRAN POLÍTICA

Relaciones con el rabino Schneider.

Me reúno con el embajador húngaro en su Residencia, el amigo Ferenc Esztergályos,[1] un hombre corpulento, eterno fumador, de amplia y fácil sonrisa. Aunque nunca le he preguntado, tengo la convicción de que siempre fue un hereje, con múltiples opiniones sobre el proceso político y social de su país. Cada vez que hablamos, siempre hay una observación irónica sobre el quehacer en Hungría y otros países socialistas europeos.

—Oscar, quise verte porque tengo un amigo que desea conocerte y creo que para ti será un contacto sumamente útil. En los Estados Unidos y en las finanzas mundiales, tienen una influencia determinante. No te pongas serio, no se trata de un agente de la CIA, es un judío, el rabino Schneider, una persona encantadora. Te aseguro que está muy ligado a los círculos de poder de los Estados Unidos.

—Interesante, Ferenc, te lo agradezco, pero ¿qué quiere el Rabino?, ¿cómo surjo yo en este asunto?

—Schneider —dice el Embajador poniendo cara de banquero— tiene muchas relaciones con altas autoridades húngaras, vivió en mi

1 Ferenc Esztergályos (1927-2002) fue un diplomático húngaro que se desempeñó como embajador de Hungría en los Estados Unidos entre 1975 y 1981. Más tarde fue embajador de su país en la ONU (NE).



país. También ha viajado mucho a la Unión Soviética, donde se ha entrevistado varias veces con Gorbachov. Con él ha intercambiado opiniones sobre la situación internacional y lo ha ayudado a establecer vínculos con ciertas personalidades norteamericanas. Creo que en el caso de Cuba busca conocer la situación de los judíos en tu país, ayudarlos si es necesario, y bueno, puede influir en los círculos de poder en Washington para que la agresividad no sea tan fuerte como lo es hoy. De todas formas, te estoy hablando de mis consideraciones. Te sugiero tener un contacto con él, que yo puedo arreglar invitándolos a un almuerzo y después ustedes decidirán si se vuelven a ver o no.

—OK, Ferenc, prepara el almuerzo. Si las cosas son interesantes, entonces veremos. Confío en tu discernimiento porque, como sabes, nosotros no tenemos relaciones con Israel y no debo tener ningún encuentro con autoridades de ese país sin autorización expresa de La Habana y no creo que la den fácilmente.

—Oh no, Oscar, el rabino es ciudadano norteamericano, aunque no te engaño si te digo que sus relaciones con el gobierno de Tel Aviv son muy fuertes. Ya verás, siempre es bueno tener relaciones con alguien así.



(izq.) Visita a la casa del Rabino Schneider en Nueva York.

(dcha.) Con el Rabino Schneider y Miguel Nuñez en Nueva York.

Una semana más tarde nos reunimos en uno de los mejores restaurantes de Nueva York, Ferenc, eufórico y feliz, y el rabino Schneider, una persona carismática, de mirada profunda, escrutadora y fuerte personalidad.

—Tomemos un Tokaji azur para brindar por este encuentro —dice el embajador, ustedes dos son mis amigos. Oscar es uno de los pocos embajadores con quien tengo largas y productivas charlas; además de ser una persona inteligente es una persona informada y tiene mente abierta.

—Gracias, Ferenc, déjate de cumplidos, que estamos entre amigos.

—Oscar, a mi edad solo se dice la verdad. En cuanto al rabino, es un verdadero amigo de los países socialistas, un conocedor profundo de los europeos. Los ha visitado a todos en varias oportunidades y tiene relaciones con muchos de sus dirigentes. No es un secreto si digo que domina como pocos la situación internacional.

El rabino solo sonríe y me observa con cuidado, como quien estudia cuidadosamente a un interlocutor, para conocer cómo abordarlo.

—Embajador Oscar, ¿cómo van las relaciones con los Estados Unidos? —pregunta el rabino.

—Mal, rabino Schneider, la administración de Washington sigue empeñada en tratar de destruirnos de todas formas. Primero, siguen apretando el bloqueo, alentando todo tipo de acciones contrarrevolucionarias. Blanden con frecuencia la eventualidad de la opción militar y, como creo que el binomio Reagan-Bush nos odia, vivimos bajo un acoso tremendo. De modo que, no obstante nuestra buena voluntad de retirarnos de Angola y promover así la distensión en una de las áreas de conflicto, tengo la percepción de que la Administración norteamericana seguirá trabajando para liquidarnos. Pero puede vivir convencido de que nosotros queremos la paz, deseamos dedicar todas nuestras fuerzas al desarrollo del país. No nos dejaremos aplastar, estamos armados y preparados para luchar por mucho tiempo.

—Sabe, Embajador —señala Schneider—, todo el mundo admira la firmeza de Fidel Castro y los cubanos, solo comparable a la de los israelitas, claro, salvando las distancias. Ahora el mundo se encuentra en evolución y créame que habrán de producirse cambios extraordinarios en los próximos años. Yo he hablado varias veces con Gorbachov y él tiene la firme voluntad de proseguir los cambios en la URSS, de modernizar ese gran país, y eso se hará sentir en la distensión a escala internacional.

—Es bueno que la distensión se desarrolle, rabino, pero que ella no solo sea entre los grandes, sino que abarque también a los pequeños países como Cuba, cuyo único delito es no querer ser satélite de nadie.

—Yo entiendo, Oscar, si me permite llamarlo así.

—Puede llamarme así, rabino

—Bien, Oscar, pero dígame Schneider. Ya me habían dicho que los cubanos son muy nacionalistas. Créame que los admiro, enfrentarse a los Estados Unidos por tantos años, habiendo sufrido tanto y conociendo que el aliado soviético es el mismo que el de la crisis de Octubre, requiere de ustedes una gran convicción y mucha valentía. Un país así merece un premio, el de la paz, y los hombres de buena voluntad debemos luchar por ella. A mí me gustaría conocer al presidente Castro, hablar con él sobre todas estas cosas, abordar el darle facilidades a los judíos cubanos para que puedan celebrar sus fiestas religiosas, lo que le aseguro que le creará un clima muy propicio a Cuba dentro de la comunidad judía norteamericana, la que usted conoce que tiene fuer-

za y poder. También pudiera hablar sobre las formas de ayudar a Cuba.

—Schneider, ¿puedo interpretar que usted me hace una proposición?

—Sí, estaría en disposición de viajar a Cuba en un avión privado para entrevistarme con el Presidente y hablar sobre todos esos temas.

—Correcto, Schneider, voy a comunicar a la oficina del Presidente y decirle su interés en verlo y hablar sobre los temas apuntados. No puedo prometerle que será recibido pero sí haré las gestiones y le daré una respuesta.

—Oscar —dice el embajador Ferenc—, quiero que me excuses por estar escuchando la conversación que debió ser privada, pero ustedes dos son políticos que van directamente a los negocios. Creo que serán buenos amigos porque hablan con claridad y sin tapujos. Solo así se pueden entender las personas, lo que es una prueba de inteligencia.

Ya se ha ido el rabino, y Ferenc y yo nos quedamos solos. Quiero ganar tiempo para pensar en lo conversado y, como que ello me gusta hacerlo en silencio, me excuso para ir al baño. Era evidente que el colega húngaro se había situado en un lugar que le permitiera escuchar la conversación.

Regreso a la mesa y allí me encuentro al embajador Ferenc, fumando incesantemente y meditando como un buda viviente.

—Oscar, ¿qué te pareció la conversación?

—Muy interesante y me parece que Schneider habló muy claro de sus intereses. Pero dime, ¿qué busca realmente el rabino?

—Oscar, creo que Schneider y sus gentes buscan un mejoramiento de las condiciones de los judíos en Cuba y, por supuesto, lograr ganar un espacio con ustedes. Es evidente que estamos en un momento de cambio en el mundo y tú mismo has hablado de eso, pienso que hay posibilidades de trabajar con él. Claro hay que ver las cosas como un negocio, en el que uno, en este caso ustedes, no deben perder. Para ello es importante medir cada paso, creo que es bueno que Schneider vaya a Cuba, hable con Fidel y le permitan resolver algunas cosas mínimas. Mi querido amigo, los países socialistas de Europa están en una crisis de la que no podrán salir. Estamos obligados a hacer reformas muy profundas, nuestros pueblos están cansados de tantos sacrificios y el nivel de vida no aumenta. No somos capaces de satisfacer las necesidades cotidianas y las diferencias en ese campo con los países occidenta-

les cada vez son mayores. Si no somos capaces de comprender qué es el carnaval de la vida, ella hará con todos nosotros un gran carnaval. Mi opinión personal es que hay que prepararse para el futuro y los contactos con hombres como Schneider son muy necesarios. Tú sabes que soy un viejo militante comunista que ha sufrido mucho, pero que a su vez he vivido y meditado lo suficiente como para tener una idea bastante precisa de los tiempos en que vivimos. Te voy a decir más, ninguno de nosotros sabe lo que ocurrirá en la URSS porque allí hay muchos problemas acumulados y el pueblo soviético también tiene ansias de vivir.

A la llegada a la Misión, subo directamente a ver a mi brillante amigo y compañero Miguelito Núñez, y le cuento la conversación, sin omitir ningún detalle.

—Embajador —dice Miguelito—, no hay dudas de que vivimos en un mundo muy complejo y esa entrevista y la conversación con el húngaro son cosas que fueron bien pensadas por tus interlocutores. Schneider es un hombre interesante y seguramente un elemento que trabaja con el gobierno israelí, pero coincido contigo en que hay razones para trabajar con él. Lo del embajador húngaro es altamente significativo y es una muestra del interés de ciertos hombres en algunos países socialistas por correr hacia Occidente y no buscar dentro las soluciones a sus problemas que, por otra parte, es claro que son reales.

—Miguelito, voy a preparar dos cables, uno con la conversación con el rabino Schneider a quien pienso que debe recibírsele en La Habana por las razones que te he dicho; aparte haré otro con la conversación con el húngaro. Es evidente que se trata de un hombre que piensa de una forma diferente a nosotros, pero que tal vez sea exponente de una corriente de pensamiento húngaro cuya existencia debe ser del conocimiento de nuestros jefes.

A la semana siguiente, recibimos la respuesta positiva del viaje de Schneider. Volamos a La Habana en un *jet* privado y el rabino quedó impresionado de su encuentro con el Comandante en Jefe, quien autoriza varias cosas para los judíos residentes en Cuba. Es un encuentro sencillamente interesante por los temas abordados y la fineza con que se expusieron criterios y puntos de vista por ambas partes. Esa entrevista era importante, tenía la virtud de contribuir a distender un poco las relaciones con los Estados Unidos.

Relaciones con Joseph Verner Reed, subsecretario de las Naciones Unidas

Joseph Verner, Subsecretario de Naciones Unidas, se acerca en el transcurso de una recepción que ofrece la Misión de Kuwait. Muy sonriente, extiende su mano y dice:

—Oscar, ahora que no soy el Embajador alterno de la Misión americana puedo estar en contacto con usted y conversar como espero que algún día puedan hacerlo de modo normal los diplomáticos de nuestros dos países.

—Podemos hablar cuando usted desee, embajador Reed, creo que eso ayuda a la comprensión y a eliminar los recelos, las reservas. En definitiva es poco comprensible que un país tan fuerte prohíba a su gente tener contactos con nosotros.

—Tenga paciencia, Oscar, porque en la vida, como se dice, todo llega. No disculpo a mi gobierno, pero también hay cubanos que les gusta antagonizar innecesariamente, no todos son así como usted. Por algo todo el mundo le tiene mucho respeto y consideración en las Naciones Unidas.

Reed, por espacio de dos años, es embajador alterno de la misión norteamericana a cargo de los temas socio-humanitarios. Como es habitual, no existen contactos entre diplomáticos norteamericanos y cubanos salvo en muy escasas ocasiones. Por esa razón, entre nosotros, solo media, hasta ese momento, algún saludo.

Después que Reed ocupara el cargo de subsecretario de las Naciones Unidas, muchas veces he estado con el hablando sobre las relaciones bilaterales y sobre las Naciones Unidas. Con él me he podido desquitar en el campo de los Derechos Humanos, le he dicho las razones de la política de los Estados Unidos hacia Cuba. Recuerdo que en una oportunidad me invitó a almorzar en su Residencia, en Connecticut, para lo cual logró la autorización correspondiente del Departamento de Estado. En esa ocasión me presentó a un buen número de hombres de negocios de su país. Luego me comunicó que iría para la Casa Blanca, como Jefe de Protocolo, con el nuevo presidente George Bush, lo que evidenciaba el nivel de sus relaciones con los círculos en el poder.

Antes de salir de la Residencia, Reed me da un sobre con una foto que nos hiciéramos en las Naciones Unidas y con una dedicatoria que dice: «Para Oscar, una superestrella de la diplomacia, en el Parlamento de la Humanidad».

—Gracias Reed, es una lisonja inmerecida; de todas formas le agradezco su gesto.

Reed es una persona vinculada con David Rockefeller, conocía mis relaciones con una de sus hijas. Un puente es siempre bienvenido en esos avatares.

Relaciones con Michael Manley de Jamaica

Varias veces me reuní con Manley[2] para hacerle entrega de la ayuda que Fidel le enviaba regularmente, era todo un *gentleman*. Hablaba con sabiduría sobre la situación de su país y sobre su seguridad de que volvería a ser Primer Ministro. Explicaba sus ideas para ir consolidando su posición en el seno del pueblo. Manley había sido derrotado en las elecciones de 1980 y, en ese momento, había subido al poder el partido opositor encabezado por Edward Seaga, un hombre conservador y más inclinado a los Estados Unidos. Cuba tenía un gran interés en lograr que nuestro amigo volviera al poder, ya que eso nos abría puertas en la zona y nos permitía algún margen de maniobra en el Caribe. En 1988, vuelve Manley al premierato. Pero, en esta oportunidad, no por mucho tiempo, tenía un cáncer de próstata. En el periodo que vuelve se aprecia un cambio de sus diplomáticos con nosotros.

Aprovechaba esas oportunidades para conversar con él, para informarme sobre el acontecer en el Caribe. Eso me sirvió para desarrollar mis relaciones con los representantes diplomáticos de los países del área, aun cuando no tenía instrucciones.

No tenía sentido querer aspirar a un puesto en el sistema sin tener contactos con esos diplomáticos, cuyo peso específico en el GRULAC era

2 Norman Michael Manley (1924-1997) fue Primer Ministro de Jamaica en los períodos 1972–1980 y 1989–1992 (NE).

grande. Eso teníamos que hacerlo aprovechando las recepciones y, en especial, los ágapes no oficiales que ellos organizaban. Con algunos, las relaciones llegan a ser amplias y con conversaciones sustantivas sobre muchos temas de las Naciones Unidas, aspectos regionales y hasta aspectos bilaterales. El Caribe es nuestro nicho natural y es preciso desarrollar más las relaciones con los países que lo integran.

Por cierto, Manley nos prestó una ayuda considerable en nuestra aspiración al Consejo de Seguridad cuando habló con el embajador jamaicano ante las Naciones Unidas, Lloyd M. H. Barnett, y le dio indicaciones de facilitar el endoso de Cuba por el GRLUAC.[3]

Visita a Chipre del grupo de contacto de los No-Alineados

En el mes de abril de 1988, el embajador chipriota Constantine Moushoustas nos prepara un viaje a su país, como integrante del grupo de contacto sobre Chipre del Movimiento de los No-Alineados, por invitación del Presidente de la República. Los colegas de Zimbabue, Stanislaus Mudengue, jefe del grupo; de Argelia, Hocine Djoudi; Guyana, Samuel Insanally; de la India, Chinmaya Gharekhan; Mali, Noumou Diakite; Yugoslavia, Dragoslav Pejić, y Sri Lanka, Daya Perera, integran la delegación.

Llegamos a Nicosia, al aeropuerto de Lárnaca, el 27 de junio, procedentes de Nueva York, y nos sorprende el sol radiante, muy parecido al del Caribe. El paisaje tiene similitud con algunos que he visto en el norte de África. Los paneles fotovoltaicos y los calentadores solares constituyen parte inseparable del paisaje de Nicosia; me dicen que también de otras urbes o aldeas. ¡Qué inteligentes han sido los chipriotas! Se han adelantado al futuro en el empleo de la energía solar. La arquitectura y la artesanía, de singular belleza, son verdaderas muestras de una identidad nacional.

3 El GRULAC, como se recuerda, es un grupo de diálogo y concertación, no vinculante, de todos los países de América Latina y el Caribe, cuyo fin es crear consenso en diversos temas de la región (NE)

Mudengue me hace la observación de que ha estado en varios países, pero que la hospitalidad chipriota es algo desbordante y su psicología es muy parecida a la de los caribeños. Moushoustas y su Ministro de Relaciones Exteriores son exquisitos en sus atenciones. Nunca olvidaré este viaje. Hasta he podido apreciar ruinas griegas y romanas, testimonio de un pasado que conforma un patrimonio de alto valor cultural.

Nos reunimos con el Presidente de la República, Spyros Kyprianou,[4] persona cordial y abierta, quien nos explica las vicisitudes y sinsabores que les está imponiendo la comunidad turco-chipriota para crear obstáculos en la solución de la problemática de la unificación nacional.

—La comunidad greco-chipriota tiene una firme voluntad de querer llegar a un acuerdo para unificar al país. Turquía, evidentemente, hace todo lo que puede para impedirlo, aunque trata de dar una imagen distinta. Chipre ha hecho concesiones en la búsqueda de una solución y el secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, lo sabe. Ha hecho lo indecible hasta ahora. Pero es importante que sepan que no renunciaremos nunca a la solución pacífica y que seguiremos trabajando con los No Alineados y la ONU.

—Gracias, señor Presidente —apunta el embajador Mudengue—. A nombre del equipo de colegas, todos amigos de Chipre y de su causa, le patentizamos nuestra gratitud por las explicaciones que nos ha brindado y le testimoniamos nuestra solidaridad. Los No-Alineados no escatimarán esfuerzos para ayudar a la búsqueda de una solución. A nuestro regreso a Nueva York, la primera acción será reunirnos con el Secretario General e informarle vuestra firme posición de continuar las negociaciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Las instrucciones de La Habana en este tema son firmes. Cuba siempre se ha pronunciado en todos los foros internacionales por un respaldo irrestricto a las posiciones del Gobierno de Nicosia, lo cual ha incidido de forma inequívoca en el respaldo chipriota a las posiciones cubanas en la ONU y los No-Alineados.

—Mi querido Moushoustas —digo al despedirnos—, gracias por la

4 Fallecido en 2002 (NE).



Con el Presidente de Chipre.

invitación. No olvidaré el calor de vuestra amistad, la belleza de este país, su pueblo, la comida, los vinos y, especialmente, el queso blanco. Realmente me ha impresionado Chipre, no solo por ser una isla hermosa, sino porque el pueblo es muy laborioso y en los ojos de los seres humanos se aprecia que la vida ha sido dura.

—Oscar, gracias a ti y a todos por el apoyo que nos dan —dice mi colega chipriota, al tiempo que nos da un fuerte abrazo a todos los presentes.

Conversación con el periodista francés Jean Daniel

Febrero de 1989, jueves, diez y cuarto de la mañana, la secretaria me dice que el embajador francés Pierre Louis Blanc desea hablar conmigo por teléfono. Cojo el auricular, situado detrás de la silla del escritorio de mi despacho.

—*Aló, aló.*

—*Bonjour,* Oscar, es Pierre, *¿comment ça va mon cher?*

—*Bonjour Pierre, ça va,* merci.

—Oscar, tengo una gran sorpresa para ti. Hay una persona, a la que tú siempre has querido conocer, que el sábado viene a almorzar conmigo. Quiero que te unas a nosotros para que puedan conversar.

—¿Quién es, Pierre?

—Es el amigo Jean Daniel.[5]

—Formidable, cuenta conmigo, voy a ese almuerzo.

Caramba, al fin voy a conocer al periodista Jean Daniel. Espero que me cuente la conversación con Kennedy. Pero lo importante es poder hablar con él.

El sábado, a la una de la tarde, estoy de pie en la puerta del apartamento del Embajador de Francia. Tan pronto toco el timbre de la puerta, se abre y un empleado me lleva hasta el salón, donde ya están mi colega y el famoso periodista.

—*Bonjour,* Pierre, muchas gracias por esta invitación.

—*Enchanté, de faire votre connaissance M. Jean Daniel*

—*Le plaisir est à moi Monsieur L'Ambassadeur.* Nuestro amigo Pierre me ha hablado de usted y aceptó con placer este encuentro. Dígame, ¿cómo está Fidel Castro?

—Fidel está muy bien, con un trabajo intenso.

Jean Daniel ríe y dice:

—Tiene que tener mucho trabajo. Hacerle frente durante tantos años a los Estados Unidos no es nada fácil y máximo en estos tiempos en que soplan aires de profundos cambios en Europa del Este. Ustedes tienen que estar atentos a esa situación, a ella no escapará tampoco la Unión Soviética. Yo creo que Gorbachov intentó de buena fe hacer unas reformas para modernizar la Unión, pero el cúmulo de problemas generados por Stalin y sus sucesores, que han conducido a la parálisis económica de la URSS en estos momentos, no podrán ser resueltos.

El Embajador levanta su copa llena de *bourbonet* y brinda a la sa-

5 Jean Daniel Bensaïd (1920-2020) fue un escritor y periodista francés. Fundador de *Le Nouvel Observateur* y ganador del premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2004 (NE).

lud de todos, señalando:

—Jean —señala el embajador Pierre—, los problemas del imperio ruso son más complejos, desde dificultades económicas, el marasmo económico en que está sumido, hasta los graves problemas de nacionalidades que harán un día que ese país explote.

—Señores, ¿no serán ustedes un tanto pesimistas? Yo sé que existen problemas, los aprecié personalmente el año pasado en el curso de mi estancia en Hungría, pero no hay que pensar que el desenlace sea apocalíptico.

—*Mon cher* Oscar —apunta Pierre—, las consecuencias de todo eso son apocalípticas y a los franceses nos preocupa por las repercusiones de todo tipo que pueda tener en Europa. El éxodo de europeos del Este hacia los países de la CEE[6] es un fenómeno con grandes consecuencias sociales y económicas para todos nosotros. Por eso seguimos de cerca cómo evoluciona esa situación, se pueden prever hasta conflictos militares. Pero bueno, vamos a almorzar y seguiremos las conversaciones en la mesa.

—Señor Embajador —dice Jean Daniel—, hay sectores dentro del ejército norteamericano que consideran que hay que seguir presionándolos a ustedes para provocar el descontento interno y es necesario que se preparen en consecuencia. Una grave situación interna en Cuba puede provocar un conflicto que es necesario evitar.

—¿Me pudiera usted ampliar esa información Sr. Jean Daniel, darme más detalles?

—Hace diez días que estoy en los Estados Unidos visitando a viejos amigos en Washington. Me he reunido con altos oficiales de las Fuerzas Armadas, quienes han hecho comentarios respecto a Cuba, los problemas que tienen y los que se avizoran en el campo de la economía, lo que me ha llevado a pensar lo que le dije anteriormente.

Me quedo pensando en lo que acabo de escuchar, me doy cuenta de que mi interlocutor no está dispuesto a darme más detalles. Decido cambiar la conversación.

6 Comunidad Económica Europea, unión económica creada por el Tratado de Roma de 1957. Cuando en 1993 se formó la Unión Europea (UE), la CEE se incorporó a ella y pasó a llamarse Comunidad Europea. En 2009, las instituciones de la CE fueron absorbidas por el entramado institucional de la UE la CE dejó de existir (NE).

—Señor Jean Daniel, hace tiempo que quería conocerlo, como le habrá dicho nuestro común amigo Pierre. Leí en Le Nouvel Observateur hace muchos años que el día que asesinaron al presidente Kennedy usted le estaba trasmitiendo a Fidel un mensaje del presidente norteamericano.

—Es verdad, esa es una historia fascinante de mi vida. El presidente Kennedy, hombre de cultura, muy inteligente, que maduraba como estadista a gran velocidad, comprendió que era ilógico continuar desarrollando las contradicciones Estados Unidos-Cuba. Yo creo que la crisis de los misiles lo conmovió tanto que lo hizo pensar mucho acerca del conflicto con ustedes. Cuando le dije que iba a Cuba, a entrevistar al presidente Castro, me pidió que le trasmitiera su convicción de que había llegado la hora de disminuir las tensiones entre ambos países. Tengo la convicción de que Kennedy consideraba que el hostigamiento a Cuba la había llevado al estrechamiento de una alianza con la URSS. Hoy estoy persuadido de que ese cambio de pensamiento con respecto a Cuba no le fue perdonado. De haber continuado en el poder, las relaciones entre ustedes tal vez habrían sido diferentes.

Jean Daniel se detiene, toma un sorbo de vino, y continúa:

—Justamente estaba comunicándole todo eso a Fidel Castro cuando un ayudante le trae la noticia del asesinato de Kennedy. Me di cuenta de que Fidel se había quedado muy impresionado con la noticia, hoy pienso que esa fue una oportunidad histórica perdida. Con las actuales administraciones norteamericanas ustedes no tienen posibilidades, aun cuando el acuerdo sobre Angola, la retirada de las tropas cubanas de allí, demuestre la disposición de Cuba. En los republicanos hay un odio visceral hacia su país.

Voy para la misión y me acomodo en mi oficina. Caramba, hace casi una hora que estoy aquí. Solo he pensado y pensado en la conversación con Jean Daniel, en su mensaje sobre los actuales planes de Washington con respecto a Cuba y que la historia tiene sus ironías, que se perdió una oportunidad que hubiera traído distensión entre los Estados Unidos y Cuba. Llegar a la normalización de relaciones hubiese requerido un proceso largo y complejo de negociaciones. El abanico de temas va desde la restitución del territorio de la Base Naval de Guantánamo hasta las compensaciones a compañías y empresas norteame-

ricanas nacionalizadas. El proyecto revolucionario hubiese tenido en cuenta esas relaciones y el conjunto de nuestras acciones internacionales estaría también matizado, las alianzas serían diferentes.

En esas circunstancias, nuestro lenguaje sería un tanto diferente, aunque digno, martiano, y preñado de un fuerte nacionalismo a raíz de la aplicación del Programa del Moncada[7] y de una mayor justicia social. La lucha por ser más autóctonos hubiese cobrado otro esplendor. El presidente Kennedy, al anunciar la posibilidad de cambiar de política con Cuba, demostró talento y perspicacia; el acoso a un país es una mala política. En relación con los países del Este, solo me han confirmado lo que en Hungría consideré una intuición. Eso reafirma mi tesis de que en Cuba debemos apurarnos en el aumento de la producción agrícola. A partir de ahora, cada país se concentrará en sus problemas y punto. Si me das, te doy, de lo contrario no habrá nada. La situación puede ser peor que la que le describí al vicepresidente José Ramón Fernández.

Visita Caracas y entrevista con el presidente Carlos Andrés Pérez

El ministro Malmierca me llama desde La Habana para decirme si puedo unirme a él en Caracas para ver al presidente Carlos Andrés Pérez y plantearle la necesidad de que dé instrucciones precisas de apoyarnos en el tema de Puerto Rico en la próxima sesión del Comité de Descolonización.

Encuentro a Caracas majestuosa y con aire de ciudad estadounidense, bastante grande y repleta de automóviles norteamericanos. Nos alojan en la Residencia de Cuba después de un largo recorrido proce-

7 «La historia me absolverá» fue la presentación de la agenda política de la nueva etapa de lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista tras los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. En su alegato, el líder de la Revolución Cubana anunció los cambios que introduciría en Cuba tras el triunfo revolucionario. Entre otros: la reforma agraria, la reforma integral de la enseñanza, la nacionalización de la industria eléctrica.

dente de La Guaira[8] a través de las montañas, donde abundan las villas miserias. Cuando fundan esta ciudad, piensan con razón que en aquel siglo era muy difícil llegar a ella y que, por tanto, era inexpugnable.

Nuestro embajador, Norberto Hernández, es un elegante y locuaz compañero que conoce el país de punta a cabo y es amigo del Presidente. Norberto, lleno de mucho ingenio, nos trata a cuerpo de rey y nos ofrece una comida fabulosa.

Vamos al encuentro con el Presidente, quien accede a nuestras peticiones de apoyar el caso de Puerto Rico, por lo que ese país significa para la causa de América Latina. Habla con soltura de los problemas que aquejan a Latinoamérica. Señala que Venezuela está dispuesta a ayudar a Cuba y a su presidente Fidel Castro, por quien siente una gran admiración.

Me parecía que estaba conversando con un émulo de Carlos Prío Socarrás.[9] Salimos muy satisfechos de la acogida presidencial y vamos a un almuerzo con Santiago Alegret, un amigo de Malmierca, quien está al frente del SELA.[10] El Ministro tiene planeado ir hasta Colombia y me invita a proseguir el viaje. Declino acompañarlo hasta Cali, ciudad que deseaba conocer por su belleza. Tengo actividades impostergables en Nueva York.

Estrategia y tácticas para nuestra elección al Consejo de Seguridad

El embajador alterno, Alberto Velazco, y yo discutimos detalladamente la estrategia y un conjunto de tácticas para llegar al Consejo de Seguridad. Determinamos que, de forma discreta, debíamos hacerle llegar

8 La Guaira es capital del estado del mismo nombre. Se encuentra ubicada al centro-norte de Venezuela, a unos 30 km de Caracas (NE).

9 Carlos Prío Socarrás (1903-1977) fue presidente de Cuba desde 1948 (por el Partido Revolucionario Cubano Auténtico) hasta que fue depuesto por un golpe militar liderado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952, tres meses antes de que se convocaran nuevas elecciones en el país (NE).

10 Sistema Económico Latinoamericano.

a Malmierca que este era el momento de explorar el terreno para que Cuba accediera al mencionado órgano. Velazco queda en hacer el borrador de una carta para el Ministro y dos días después me dice que ya está listo para que discutamos el proyecto.

—Estoy de acuerdo con todo lo que has escrito en esa nota, «Secreto Personal», para el Ministro. Me parece estarlo viendo con el tabaco en la boca, mirando fríamente a través del ventanal de su despacho, pensando en la jugada, en la batalla por el Consejo de Seguridad. Él consultará a Carlos Rafael, aunque creo que la argumentación es tan sólida y tanto el respaldo que nos dio la victoria en la aspiración al ECOSOC que será difícil decirnos que no. También es seguro que nos pondrán muchos reparos. Habrá quien dirá que estamos embriagados por la victoria y que no pararemos hasta el día en que provoquemos una derrota mayúscula.

—Ja, ja, ja, Oscar, eso es inevitable, pero la vida nos va dando la razón. Dime, ¿cuándo se lo decimos a los compañeros? Sospechan ya que tramamos algo.

—Paciencia, solo lo diremos cuando tengamos la respuesta oficial de La Habana, para que nadie diga que estamos precipitados. Creo que debemos evitar especulaciones innecesarias.

—Embajador —dice Alberto—, ¿te puedo invitar a tomar un café en el Salón de los Delegados? Vamos, para seguir conversando sobre tu próximo triunfo, estoy seguro de que nadie podrá arrebatarnos la victoria.

—Vamos, Alberto.

Ya en el Salón de Delegados nos sentamos en una mesita retirada, cerca de la escalera de la cafetería, donde seguramente no seremos interrumpidos en nuestra plática. Alberto va y busca dos tazas de un aromático café.

—Alberto, hoy es un día muy feliz en mi vida. Vamos a vengarnos de la humillación del 79. La misión enfrentará su reto más difícil y tendremos que trabajar duramente. Lo haremos con elegancia, constancia, sabiduría. Quiero que la victoria sea de todos los integrantes de la Misión y no de unos pocos. Quiero que la victoria sea de aquí. Es importante que tengamos en consideración todas las experiencias del 79. Quiere esto decir, por lo menos es mi opinión, que todo el trabajo

debe ser hecho por el grupo de compañeros que estamos aquí y, si es necesario, que de La Habana vengan una o dos personas. Pero a decir verdad, es mejor que no venga nadie. Ahora, tendremos que exigir que cada uno de nuestros compañeros vaya a todas las actividades que sean organizadas por las misiones y que nos informen por escrito de sus conversaciones en ellas. También deberán organizar *coktails* para invitar a sus colegas y así desarrollar relaciones muy estrechas con ellos. Todo eso debemos chequearlo con el mayor rigor.

—Comparto tu criterio pero eso es prácticamente imposible. De La Habana querrán venir de todas formas. Creo que en la nota al Ministro debemos decirle que ese es nuestro pensamiento desde ahora. Sobre nuestro trabajo aquí, eso debe ser como tú dices.

—Creo que sí, hay que añadir esa idea en la carta. ¿Sabes cuál es mi preocupación? Que como siempre y en la recta final mandemos un grupo grande para hablar con todo el mundo, cuando tú y yo sabemos que eso aquí da una mala imagen que demuestra inseguridad, improvisación y en definitiva es un *boomerang*. A nosotros nos falta sosiego, tal vez porque llevamos muchos años de bloqueo, lo que provoca una determinada psicología en el comportamiento de los individuos. Esta victoria tenemos que ganarla aquí, y con el esfuerzo cotidiano, sin aspavientos.

—Sobre esto ya hemos hablado, Oscar, y en varias ocasiones, pero no es fácil hacerse entender. Siempre que exista una derrota habrá la pregunta de por qué no fuiste, por qué no mandaron a otros compañeros. Eso también tenemos que entenderlo tú y yo, aunque seamos nosotros los que tengamos la razón.

—De todas formas, añádele ese elemento a la carta de modo delicado, para no ofender a nadie. Lo trascendente es que trabajemos desde ya para alcanzar la victoria.

Los días pasan y mantenemos el más estricto hermetismo. Solo en ocasiones, cuando estamos solos, conversamos Alberto y yo sobre el tema, y como si fuera una cosa de rutina hablamos de cuando en cuando de los errores cometidos en el proceso de aspiración al ECOSOC, de la necesidad de trabajar en el futuro otra aspiración, siendo muy precisos en los intercambios de votos. Han pasado once días y no ha llegado una sola información. La reunión de ese día debe comenzar a las ocho y

media y a las ocho y cuarto estamos Alberto y yo tomando café. En ese momento llega un compañero que me entrega una libreta y exclama:

—¡Lea, Jefe, que ahora sí va a tener trabajo!

Siento que ha llegado la hora cero y abro la libreta donde estaba doblada una hoja. Es un cable de Viera, como ministro interino:

—Puedes proceder a lanzar candidatura Cuba a Consejo Seguridad, según plan propones.

—Je, je, je, Oscar, ahora sí entramos en la pelea ¿Qué piensas hacer con los compañeros?

—Hablar con ellos, Alberto. Me parece que no debemos perder un minuto y examinar el plan de trabajo. Sería bueno que trajeras la copia de la carta al Ministro para leerla, a partir de ahí vamos a discutir la estrategia.

Todos los compañeros han llegado para la reunión, que algunos llaman «la misa», que ya es un mecanismo engrasado con un alto nivel de efectividad. Me siento orgulloso de este método, obliga a un ejercicio muy tenso pero todos los participantes se van desarrollando por día. Al comienzo resultó duro, hay que habituarse a la disciplina de informar de modo sucinto las actividades del día anterior, especialmente el porqué de las cosas, sus consecuencias, etc., y también qué se hará durante el día. Hay que ser preciso en las informaciones. En un colectivo donde están Alberto Velazco, Abelardo Moreno, Even Fontaine, Norma Goicochea e Iván Mora, hay que esperar que, con profundidad y rigor, se pida una aclaración, o se discrepe de una opinión y como que son buenos profesionales, siempre articulan una sólida argumentación.

—Bueno, Alberto, por favor, lee la carta enviada al Ministro.

Alberto se ajusta los espejuelos y con una sonrisa a flor de labios y mirando a todos por encima de los espejuelos, comienza:

—Nuestra aspiración al Consejo de Seguridad debe hacerse ahora, porque hay una serie de elementos que indican que la coyuntura actual es propicia para ello... Hemos logrado fortalecer las relaciones con todos los colegas y, especialmente, con los miembros del GRULAC. La coyuntura internacional nos es favorable, el liderazgo de Cuba dentro de los países del Tercer Mundo es incuestionable, las relaciones con África se han desarrollado, hay compañeros de la misión que tienen

excelentes relaciones con diplomáticos de países asiáticos y de Oceanía. Contamos con la posibilidad de articular un cuidadoso plan de intercambios de votos mediante notas diplomáticas, y ya hemos roto, con la elección al ECOSOC, el síndrome de que nuestro país no puede ganar elecciones que requieran los dos tercios de los votantes. Además, Cuba puede obtener muchos beneficios de su presencia en el Consejo.

El trabajo que anualmente viene realizando Normita Goicochea, organizando grupos de embajadores para que visiten nuestro país, ha venido dando sus frutos. Nos ha permitido estrechas relaciones con ellos y esa base de apoyo se ha venido consolidando. Los que han ido a Cuba por ese programa y visitados centros históricos, científicos, fabriles, conservan un grato recuerdo y a cada rato hacen alusiones a ello. Es verdad que eso ha costado, pero hemos ido recogiendo los frutos y ahí tenemos muchos amigos que seguramente nos ayudarán en esta elección.

Todos los rostros evidencian una profunda alegría y Even es el primero en pedir la palabra.

—Verdad que los jefes saben conservar los secretos y no se dejan provocar fácilmente. Yo le dije a Normita que este asunto teníamos que discutirlo después del ECOSOC. Hay ambiente, condiciones, para aspirar al Consejo, cosa que me han dicho algunos amigos. Quiero decir, que para algunos diplomáticos esta es una aspiración lógica, y otros, en especial en América Latina, pensarán que lanzamos una bomba que nos mantendrá a todos en jaque. En resumen, yo tengo la más completa seguridad de que ganamos.

Normita tiene la palabra.

—Bueno, Jefe —dice apretándome la mano en fraternal gesto—, yo lo presentía y conociéndolo a usted un poquito, estaba convencida de que lucharía con fuerza por nuestra legítima aspiración al Consejo. Tenemos una gran experiencia acumulada con la aspiración al ECOSOC. Pienso que pocas veces hemos hecho un trabajo tan preciso, cuidando, de la forma que lo hicimos, hasta los más pequeños detalles. Hay que aplicar igual política que la empleada para ganar el ECOSOC.

Interrumpo a Normita, para acotar una orientación.

—Normita, estoy de acuerdo contigo y con Even. Ahora quiero que tú centres los intercambios de votos y lleves eso con sumo rigor.

Toda la información la vamos a guardar aquí, en la cabina, porque, de ponerla en la computadora, los norteamericanos lo sabrán todo. Ahora que somos miembros del ECOSOC muchos tendrán que pedirnos el voto y nosotros los intercambiaremos. Como para el año 89 no aspiraremos a ningún otro puesto, el que quiera nuestro apoyo lo tendrá como reciprocidad por el voto del consejo.

—Así es, jefe —prosiguió Normita—, voy a estudiar detenidamente el cuadro de candidaturas a todos los cargos, y les haré una propuesta de intercambios.

Moreno tiene la palabra:

—Bueno, jefe, estoy de acuerdo con todo lo expresado en la carta al Ministro, en la que ustedes diseñaron la política. Me atrevería a decir que en esa carta recogieron todas nuestras ideas y experiencias. Al ciento por ciento comparto lo dicho sobre los intercambios de votos. Pienso que el trabajo que nos propone Normita nos permitirá hacer un análisis país por país, para ver cómo es la situación y qué debemos hacer.

—Eso es verdad, Moreno, pero quiero precisar algo. Alberto y yo consideramos que la batalla tenemos que ganarla en América Latina y el Caribe. Quiero decir, que nuestra primera línea de combate es lograr el endoso de la región. Se habló en algún momento de una posible aspiración de Guatemala, pero no han oficializado nada, y hoy, ahora por la mañana, hay que enviar una nota al Presidente del GRULAC para pedirle que les comunique a todos los países nuestra aspiración. También tenemos que reproducir la circular y tratar de tenerla hoy en la calle. Even debe ocuparse personalmente del embajador de Guatemala, son buenos amigos. Alberto, y después Mery Flores, seguirán atendiendo el GRULAC, cultivando la amistad de sus miembros. Normita se concentrará más en los caribeños y los africanos, yo no me voy a perder ninguna actividad de los latinoamericanos y caribeños. En el GRULAC debemos ser muy activos y apoyar todo aquello que no nos lesione, desde que aspirábamos al ECOSOC hemos venido desarrollando esa política y hay que continuarla con más inteligencia y rigor para que después de las elecciones no nos digan oportunistas. Creo que nuestra prédica de que no debemos bloquear ninguna aspiración dentro del GRULAC ahora nos dará el resultado apetecido; es decir, tenemos fuerza moral para

que si nos quisieran bloquear al presentarse otro candidato plantear que eso afectaría la unidad del grupo. Tenemos que ganarnos a México, Colombia, Brasil, Venezuela y Argentina, que son los que pudieran hacernos sombra.

—Estoy de acuerdo —repone Moreno—, pero no olvides a los caribeños y también creo que debemos pensar que Guatemala se agitará y reactivará su aspiración.

—Jefe —interrumpe Alberto, quien acaba de entrar después de su habitual salida de la cabina para fumarse un cigarrillo—, aquí traigo la nota para el Presidente del GRULAC, el Embajador de Argentina, para que la firme. Yo la voy a llevar tan pronto se termine la reunión. Ya se está imprimiendo la nota circular, así que hoy podemos estar en la calle con la noticia.

—El alterno está a todo tren —dice Normita sonriente—. Así es como me gusta, que no perdamos ni un minuto, es crucial que seamos los primeros en presentar la candidatura.

—Bueno, creo que podemos dar por terminada la reunión para proceder a efectuar todos estos movimientos ahora por la mañana. Vamos a poner unas cartulinas con la relación de los países, el nombre del compañero que los atenderá, marcaremos con una cruz si han dicho sí o no, habrá una columna para las observaciones, y día a día vamos a ir discutiendo cada uno de los pasos. Es decir, que seguiremos la mecánica que cuando aspiramos al ECOSOC. Pero quiero dejar bien claro que no abandonaremos ninguna de las otras tareas, ellas serán las bases sobre las que trabajaremos. Por último, y es muy importante, cada uno debe ocuparse de su tarea, y no de las asignadas a otros, para evitar errores. Iván se encargará de Asia, Moreno de Europa, aunque en los próximos días vamos a precisar la distribución del trabajo con más rigor. De los embajadores nos ocuparemos Velazco y yo, y en algunos casos Even.

Pienso hablar hoy con Jorge Montaño, para pedirle el apoyo de México.

Llamo a Jorge y le pido una entrevista urgente en su Misión. Cuando llego a la Misión mexicana me hacen pasar al despacho del Embajador, quien me dice:

—Mi querido Oscar, ¿qué te sucede? Es la primera vez que me pides una entrevista con tanta premura.

—Excúsame por haberte pedido este encuentro con tanta rapidez, pero quiero que seas el primero en conocer que en este instante estamos informando al Presidente del GRULAC que Cuba aspira al Consejo de Seguridad para el período 90-91.

—Oscar, eso sí vale un abrazo. Aunque tengo que consultar con la Cancillería, creo que puedes contar con el apoyo de México.

—Jorge, te agradezco tu apoyo y realmente lo necesito de forma activa. Mi preocupación está en que Guatemala en una oportunidad habló de aspirar al Consejo en este período y nunca más han dicho nada. Pero me temo que pueda ser utilizada en contra de nosotros, y como tú eres tan buen amigo del embajador Francisco Vallegrande de León, te pido que hables con él y sondees su opinión y, si es posible, que lo convenzas para que no se oponga a Cuba.

—Yo puedo hacer todo eso, Oscar. Pero creo que debemos sondear la actitud de Guatemala y no presionarla ahora. Los enemigos pueden buscar a otro candidato más fuerte. ¿Crees que puedas tener el endoso del GRULAC?

—Sí, sí, y cuento con tu ayuda.

—Tendrás que pelear duro y me parece que necesitas tener de aliado a Colombia. Habla rápidamente con Brasil y Venezuela y pídeles apoyo. Te sugiero hablar con todos los colegas de la región, tú personalmente, uno por uno, no importa si tienes relaciones o no, que todos sientan que ustedes los respetan. A tu amiga, Dame Ruth Nita Barrow,[11] debes conquistarla como aliada, al igual que a la trinitaria Marjorie Thorpe.[12] Te mantendré al tanto de las reacciones.

Me encuentro en el Salón de Delegados con Boubacar Adjali y le cuento el interés en aspirar al Consejo de Seguridad. Ríe con esa ironía que le es tan característica.

—Oscar, quieres jugar como los grandes y te vas a meter en una

11 Dame Ruth Nita Barrow, GCMG DA (1916-1995), enfermera y funcionaria de salud pública, fue la quinta gobernadora general de Barbados (de junio de 1990 a diciembre de 1995). Anteriormente, fue embajadora ante las Naciones Unidas entre 1985 y 1990 (NE).

12 Marjorie Thorpe fue de 1988 a 1992 Embajadora y Representante Permanente de Trinidad y Tobago ante las Naciones Unidas y de 1992 a 1995 fue subdirectora del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). También fue Coordinadora Residente de las Actividades Operacionales del Sistema de las Naciones Unidas para Barbados y el Caribe Oriental (NE).

batalla muy fuerte que te puede costar mucho. Si te derrotan, en La Habana no te lo perdonarán. ¿Tú crees que los *yankees* dejen que Cuba obtenga un puesto en el Consejo de Seguridad y les haga la vida imposible allí?

—Adjali, seguramente los *yankees* tratarán de impedirlo, pero tenemos que ganarles la batalla. Cuento con tu más decidido apoyo y necesito que me mantengas informado de todas las reacciones que conozcas.

—Te voy a ayudar en el entierro, de esta te vas a morir. Trabaja bastante a los africanos, que ahí tienes un fuerte apoyo. Tienes que aliarte con Costa de Marfil. Ellos también aspiran y Amara Essy, que es un buen amigo tuyo, te puede hacer campaña entre los africanos a cambio de que tú actúes recíprocamente con los latinoamericanos. Con los árabes tienes que buscarte un aliado poderoso; te sugiero que sea Kuwait —Adjali, llama a Amara para almorzar juntos y discutir este asunto.

—Si me invitas a comer comida china en el Sichuan Pavillion te siento a la mesa al embajador Amara.

—Bien, trato hecho.

A la una y cuarto nos reunimos los tres en torno a la mesa del Sichuan Pavillion. Amara, gentil como siempre.

—Oscar, me alegro mucho de esta invitación, me gusta la comida china. Según nuestro amigo Adjali, tienes un negocio que plantearme.

—Sí, *mon cher ambassadeur.* Ustedes aspiran al Consejo de Seguridad y cuentan con el endoso de la OUA, nosotros hemos presentado hoy nuestro interés en ocupar un puesto por América Latina. Creo que podemos apoyarnos mutuamente y buscar apoyos recíprocos. ¿Qué crees?

—Oscar, tú eres mi amigo, puedes contar con mi voto y con gestiones para que los africanos te apoyen, aunque en África tú tienes bastante simpatías y creo que una buena mayoría te respaldará.

—Sí pero yo no quiero que sea la mayoría sino que la totalidad de los países me respalden, quiero que me trabajes a Zaire, Senegal, Suazilandia, Chad, Camerún y Gabón para garantizar que nos apoyen.

—De acuerdo, pero Zaire no es muy difícil si le ofreces un intercambio de votos, ellos también quieren entrar el Consejo de Seguridad y están muy preocupados con esa aspiración. El resto de esa lista es asunto mío; si tengo que pedirle al Presidente que haga alguna ges-

tión, lo haré.

—Basta ya de tanto Consejo de Seguridad, vamos a almorzar —señala Adjali—. Ya le dije a Oscar que su batalla será muy dura por «sus amigos norteamericanos» que le harán la vida imposible, pero estos cubanos tienen la cabeza dura.

—Adjali —apunta Essy—, tu tarea es ayudarnos para que nadie impida nuestro éxito.

Siento que vamos teniendo un buen comienzo. Essy Amara es una persona muy influyente entre lo colegas africanos y su apoyo resulta esencial para garantizar a los que no son amigos de Cuba.

A las cinco y media, estoy en el bar del United Nations Plaza, en espera del Decano Blaise, quien llega unos minutos más tarde.

—Excúsame, Oscar, pero estaba atendiendo una visita y no tenía modo de hacerles ver que había otro compromiso. Invítame a tomar un trago y dime qué sucede.

—Necesitamos un buen trago, Blaise, tenemos tareas duras por delante. Vamos a tomar whisky, que la consulta es importante.

Un camarero nos trae dos vasos de whisky y ambos bebemos, tenemos de fondo musical un piano que le da a este lugar un ambiente muy especial.

—Blaise, hoy he presentado al GRULAC nuestra aspiración al Consejo de Seguridad y necesito tus observaciones sobre ese hecho y su factibilidad.

—Ay, ay, *mon pouvre,* Oscar, esa es una pelea difícil, aunque no hay nada imposible en este mundo. Ya tienes la experiencia del ECOSOC,[13] batalla que libraste con éxito. En esa ocasión sorprendiste a los norteamericanos, pero ahora ya no, y hay que ver la reacción que tendrán. Piensa que si en el curso de la batalla aprecias que no cuentas con el respaldo necesario, debes retirarte elegantemente. En tu caso, me concentraría en América Latina y el Caribe, y si el apoyo es grande, entonces no hay duda de la victoria. Si todavía no hay otro candidato latinoamericano, no creas que no lo habrá. Pero ya veremos. Trabaja al unísono las otras regiones y tú personalmente debes pedirles el voto a todos los embajadores, para que nadie se sienta minimizado. Toma un trago y

13 Recordemos: Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas (NE).

acumula fuerzas, tú mismo te has metido en un serio problema. Recuerda que las capitales son frías y duras con sus enviados en el exterior.

Al día siguiente, a las ocho y media, todos estamos sentados en torno a la mesa de la cabina. Hay alegría en los rostros. Para ganar tiempo, tengo una entrevista con el embajador de Yemen Democrático, doy por iniciada la reunión.

—Bueno, Alberto, ¿cómo andan las cosas?

—El embajador de Argentina me dijo que veía con simpatías la candidatura y que pediría instrucciones a Buenos Aires, aunque no aclaró si algún país le ha solicitado apoyo hasta el presente. Eso quiere decir que Guatemala no ha hecho gestiones y, por tanto, nosotros debemos aprovechar la ventaja para pedir el apoyo a los de la región.

—Perfecto, mañana hay un almuerzo del GRULAC. Como se ha entregado la nota circular y las que faltan serán llevadas hoy a su destino, se podrá hablar individualmente con cada colega dentro de treinta horas y tener la primicia.

—Eso es bueno —apunta Alberto—, así habremos avanzado de verdad y para todos será evidente que Guatemala quiere crear problemas, si presenta su candidatura, después de que Cuba haya anunciado su aspiración y tú hayas hablado con tus colegas.

—Even, ¿qué tienes que decir?

—Que la cosa marcha, Jefe. En primer lugar, todo el mundo en las Naciones Unidas sabe la noticia y la reacción ha sido normal. Mis amigos de la Secretaría dicen que Cuba ganará, pero que debemos prepararnos para enfrentar las presiones norteamericanas. Todos coinciden en que hoy tenemos mejores condiciones aquí y un ambiente más favorable que nos permite obtener la victoria. La gente también habla de usted con respeto por sus dotes de buen diplomático, con buenas comunicaciones con todos, lo que hace posible que ganemos la elección. Nita, la embajadora de Barbados, me dijo que nos apoya.

—Perdona, Even, pero creo que Normita ya debe ir anotando en las cartulinas las diferentes reacciones. Barbados, por boca de su embajadora, dice que sí.

—Moreno, ahora es tu turno.

—Dice el embajador de la India que usted es un gurú y un estratega, y que es justa la aspiración cubana, que aunque él debe consultar

con su Cancillería, no hay duda de que apoyarán a Cuba en una lucha que valora como difícil, aunque piensa que después de la victoria en el ECOSOC podemos ganar. Nos aconsejó buscar la mayor cantidad de apoyos posibles en América Latina y el Caribe.

—Compañeros, no voy a decir como los chinos «la situación es excelente», pero realmente hemos encontrado una buena acogida y, en especial, fue oportuna nuestra aspiración. Además, muy correcto el haber presentado ya, y antes que ningún otro país, nuestra candidatura. Todo el mundo coincide con los análisis iniciales de que podremos alcanzar la victoria en la medida en que seamos capaces de conquistar el apoyo de nuestra región. Todos coinciden en lo que ya se sabe, que los yanquis darán la batalla por impedir la elección de Cuba, pero también señalan que podemos ganar.

Se realiza el cambio de Alberto Velazco por Mary Flores, experimentada diplomática en las lides multilaterales aunque es la primera vez que sale como Embajadora, en este caso alterna. Tiene la ventaja de que es inteligente, capaz y muy tenaz.

La despedida de Alberto nos permite hacer una recepción, la cual es sabiamente aprovechada para hablar individualmente con muchos colegas y, como era de esperar, el apoyo de los africanos se produce en cascada. En América Latina ya tenemos las confirmaciones de México, Colombia, Argentina, Panamá, Nicaragua y a ellos se suman Belice, Barbados y Santa Lucía, aunque este último es sobre bases personales.

Una mañana me llama el amigo Jorge Montaño, de México, para sostener un intercambio de opiniones. Nos encontramos a las cinco de la tarde en su Residencia, en el camino hacia la mía.

—Oscar, ya regresó nuestro colega Francisco Vallegrande de Guatemala, y estuvimos conversando sobre el Consejo de Seguridad. Tú recuerdas que tan pronto ustedes oficializaron la aspiración él se fue para su país. Según me contó hoy por la mañana, estuvo conversando con su Presidente, quien le instruyó presentar la aspiración de Guatemala al Consejo.

—Yo sabía, Jorge, que tratarían de crearnos obstáculos.

—Espera, Oscar —dice el mexicano—, tomemos unas margaritas, que todavía hay mucho que hablar.

Siento que me he puesto muy tenso, aunque esperaba cualquier

eventualidad. ¡Hasta es bueno que sea Guatemala el contrincante! No es un país con un gran prestigio en las Naciones Unidas.

—¿En qué piensas, Oscar?

—En nada, te esperaba para escuchar el resto de tu conversación con Vallegrande.

—Salud, Oscar. Oye, Vallegrande me reconoció que él no tiene la menor oportunidad de ganarte esa elección, aunque admitió que puede obstaculizar la aspiración cubana. Yo le trabajé duro sobre esa base y le expliqué que él es nuevo aquí, pero que en el GRULAC ha habido un largo y doloroso proceso para recuperarnos del bloqueo a una aspiración cubana por parte de Colombia. Y que si hoy se produce una situación semejante, eso afectará irreversiblemente a nuestro grupo regional. Le dije que tú eres un hombre flexible y que pudiera interceder para que ustedes los apoyen en otra aspiración a cambio de la retirada de la aspiración a este Órgano.

—Puede ser, Jorge, pero ¿cómo reaccionó? Recuerda que tal vez se interese por la Comisión de Derechos Humanos. Si es así, ni hablar del peluquín, como se dice en Cuba.

—Oscar, eso es comprensible y lógico. Me dijo que le diera tiempo para pensar, lo esencial es que prometió y dio su palabra de que hará todo por evitar una confrontación con ustedes. Pero requiere argumentos para persuadir a su Presidente. Quedamos en que vamos a tener un encuentro contigo y, si estás de acuerdo, voy a organizar un almuerzo aquí y así podremos hablar con calma.

—Entonces, ¿hay posibilidades de un arreglo?

—Sí, Oscar, veo que esas posibilidades existen.

—OK, organiza el encuentro aquí en tu Residencia. Pero ¿cuándo?

—Dentro de dos semanas, para darle tiempo a pensarlo bien y así podré hablar nuevamente con él; si es necesario hacer una gestión en la capital, la haremos.

—Gracias, Jorge, eres un verdadero amigo.

—No es nada, nos mantenemos en contacto.

Al día siguiente, en la reunión matutina, informo mi conversación con el embajador Montaño y Even señala:

—Jefe, yo vi a Vallegrande ayer por la tarde, y me dijo que no quiere ningún problema con nosotros, que entendamos su posición y ten-

gamos paciencia. Ahora —puntualiza Even— después de su conversación con Montaño entiendo que Vallegrande siente que se ha metido en una situación muy difícil, porque, aunque todavía faltan muchos latinoamericanos por respondernos, hoy se les hace difícil a varios países decirnos que no. Guatemala será vista irremediablemente como obstruccionista, servidora de los Estados Unidos y responsable de la desunión del GRULAC.

—Even, eso es verdad, pero tenemos que actuar con mucho tacto, para que esa situación no se revierta contra nosotros.

—De acuerdo, Jefe, claro que tenemos que ser sumamente cuidadosos. Estoy completamente seguro de que Guatemala, es decir, su Embajador, sabe que en este problema tiene mucho que perder. Recuerde que el año pasado ellos sufrieron un fuerte golpe cuando no ganaron la aspiración al ECOSOC. Hay gente que comenta que ahora han presentado la candidatura por instrucciones de los norteamericanos.

—Estoy de acuerdo, Even, pero te reitero que no debemos hacer la menor alusión a que Guatemala está actuando por cuenta de los Estados Unidos, que está obstruyendo nuestro camino. En boca nuestra eso es un *boomerang*. Que lo digan los demás y nosotros nos reímos o le restamos importancia. Recuerden que debemos ser muy elegantes, y que nadie tenga un pretexto para tocarnos.

—Moreno, ¿tú quieres hablar?

—Sí, jefe, solo quería apuntar que es muy importante lo que usted señala. Recuerdo que cuando aspirábamos al ECOSOC varios colegas insistían en que nosotros estábamos actuando con dignidad y elegancia, sin atacar a nadie, e insistiendo en la política que desplegaríamos en ese órgano. Ahora debemos hacer lo mismo, aunque sin atarnos demasiado las manos. El Consejo sí es un lugar sensible.

En la recepción de Malasia me encuentro con Pablo Nogueiras, embajador de Brasil, quien tiene interés en conversar acerca de la ampliación de la membresía del ECOSOC. Aprovecho la oportunidad para decirle:

—Pablo, no he tenido ninguna reacción tuya con respecto al Consejo de Seguridad. ¿Qué puedo pensar?

—Ah, Oscar, no te preocupes, que el Itimaraty[14] toma su tiempo, pero nos guiamos en los apoyos por la precedencia en la solicitud, la calidad de las relaciones y los intercambios. Te puedo avanzar que trasmití tu solicitud con mi beneplácito. Siendo ustedes los primeros en pedir el apoyo, no creo que tengamos dificultades para respaldarlos. No te preocupes, nosotros no votaremos por Guatemala.

Al siguiente día, en nuestra reunión matutina, los cómputos nos dan que 87 países han confirmado el apoyo, 10 lo han hecho por nota y 13 han aceptado el intercambio de votos. Normita se siente contenta y risueña, y pide la palabra:

—Jefe, que en abril ya tengamos esa cantidad de compromisos es muy importante y significativo. Así que hay que continuar la pelea; con algunos apoyos más, ganamos, y todavía nos faltan algunos árabes, asiáticos, europeos, aunque la respuesta positiva y por escrito de Francia es una garantía y un buen signo de que otros vendrán. Tenemos 20 intercambios de votos propuestos

Todos coincidimos en que, hasta ahora, el ambiente es favorable, debemos continuar asegurando los votos con discreción, tranquilidad, sin alterarnos. No debemos dar nada por hecho y es bueno tocar todo con las manos.

Llaman a la puerta, e Iván se levanta para abrirla. Es un mensaje de La Habana en el que me mandan a buscar para discutir la situación que se ha creado con la aspiración de Guatemala.

Even comenta:

—Jefe, creo conveniente que usted le diga a Montaño que debe verse con el guatemalteco antes del viaje a Cuba, esa conversación puede ser decisiva para eliminar algunas inquietudes en La Habana.

—Estoy de acuerdo, Even.

Llamo a Montaño para verlo enseguida en su Misión. Jorge, cordial como siempre, me dice:

—Te espero, Oscar, voy a mandar a preparar dos cafecitos para nosotros.

14 Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño. En el ámbito diplomático y en los medios de comunicación brasileños, se lo denomina con frecuencia como Itamaraty, por el nombre del palacio que aloja la sede del ministerio (NE).

—Jorge, excúsame porque últimamente te estoy pidiendo entrevistas con carácter urgente.

—Oye, ¿somos cuates o no? Si quieres verme tan rápido es porque tienes un asunto que requiere premura. Pues ándale y dime qué ocurre.

—Gracias, Jorge, pero me han pedido de mi Cancillería que vaya rápidamente a La Habana para intercambiar algunas opiniones sobre la candidatura al Consejo y pienso que sería bueno tener ese contacto con Vallegrande antes del viaje.

—Pues bien, Oscar, intentémoslo. Voy a pedir que me pongan al teléfono con el Embajador, para ver si podemos almorzar mañana. Así te puedes ir por la noche o pasado por la mañana.

—Bueno, bueno, aquí el embajador Montaño para hablar con el señor embajador Vallegrande. Amigo Vallegrande, ¿cómo le va? Oye, estoy aquí con Oscar y le he propuesto almorzar mañana en mi Residencia. Quiero que vengas para platicar un rato sobre el asunto aquel. ¿Puedes? Entonces no hay nada más que hablar, hasta mañana a la una y cuarto.

—Ya escuchaste, Oscar, pues mañana platicamos con el amigo. Estaba pensando —dice Jorge de pie frente a mí— si sería bueno que esté con nosotros el embajador colombiano Enrique Peñalosa, quien me dijo que con frecuencia desayuna contigo y que es firme partidario de la elección de Cuba al consejo. Además, me dijo que él habló con Thomas Pickering,[15] el embajador norteamericano, sobre el Consejo y los candidatos, y no lo encontró hostil sino algo así como casi resignado con la presencia de Cuba en ese órgano.

—Pensándolo bien, Jorge, creo que sería bueno que Enrique esté en el almuerzo. No se portó bien en la reunión del GRULAC y creo que me quitó la posibilidad de que me endosaran cuando Guatemala no había anunciado aún su candidatura. Me molesté bastante y le hablé con dureza. Él había quedado conmigo en que pediría la palabra para solicitar el endoso de todos los candidatos que no tuvieran contrarios que disputaran el cargo. Hubiera sido una sorpresa, se trataba de un

15 Thomas Reeve Pickering (1931) es un diplomático de carrera retirado de los Estados Unidos. Entre sus diversos cargos diplomáticos, se desempeñó como embajador de su país ante las Naciones Unidas desde 1989 hasta 1992, y como subsecretario para Asuntos Políticos del Departamento de Estado entre 1997 y 2000 (NE).

paquete no fácil de romper.

—Oscar, eso ocurre, pero él es amigo, realmente te apoya, y seguramente se sintió asumiendo una gran responsabilidad sin haber consultado previamente al ministro Londoño. Creo que con ese antecedente se hace más necesaria que nunca su presencia en el almuerzo. Eso presiona a Vallegrande y compromete a Enrique.

—De acuerdo. Entonces, ¿cómo actuamos mañana?

—Déjame hablar a mí y a Enrique primero, después tú puedes hacer tus comentarios.

Una vez concluida la entrevista con el colega mexicano me voy caminando hacia el edificio de las Naciones Unidas para pensar un poco en el escenario del encuentro con los embajadores de Colombia y Guatemala.

Estoy preocupado pensando cuidadosamente en los pormenores del encuentro en la Residencia de México. ¿Qué me puede pedir Vallegrande a cambio de su retirada al Consejo de Seguridad? No puedo perder la oportunidad del arreglo, me abriría las puertas del endoso, pero tampoco puede ser a cualquier precio. En ese instante, llega Even Fontaine al Salón de Delegados y se sienta a mi lado.

—Jefe, ¿qué sucede?, ¿malas noticias? Lo veo preocupado.

—No, Even, estoy meditando acerca del almuerzo de mañana con Montaño, Vallegrande y Peñalosa.

—Ah, esa sí es una reunión de maestros —dice el astuto guajiro—. No hay presa que se le escape a una encerrona semejante.

—Even, si Vallegrande ha hecho esto para que los apoyemos en la Comisión de Derechos Humanos o para que rebajemos el tenor de nuestra condena a ellos en ese terreno, se equivoca supinamente.

—Ahí no podemos ceder, jefe, pero si esa es su solicitud, creo que es bueno hablarle duro y decirle que sí vamos a votación, que no tengan dudas de que hoy ganamos. A mí me preocupa más la reunión en La Habana que la de mañana. Usted sabe, la distancia hace ver las cosas de distinta forma, allí tienen siempre la preocupación de que surja otra situación parecida a la del terrorismo. Nosotros aquí estamos convencidos de que ganamos las elecciones, y eso lo dicen aquí muchos diplomáticos y funcionarios de Secretaría con experiencia en las Naciones Unidas. Yo le sugiero, y no lo tome a mal, que además de las cifras frías

de los que nos han contestado usted relate las conversaciones de todos nosotros con todas las personas que conoce. Le digo Embajador, tiene que ocurrir un verdadero milagro para que no seamos elegidos.

Me quedo mirando a Even y por encima de su hombro, veo el East River, los barcos que van en dos direcciones distintas. Me voy abstrayendo, evadiendo las tensiones, y poco a poco me siento más relajado, cuando caigo en la cuenta de que he dejado a Even con la palabra en la boca.

—Perdona, Even, pero me quedé absorto en mis pensamientos.

—No importa, jefe, creo que usted debe descansar, que le esperan días duros.

Llego a la Residencia de Montaño y ya están todos los invitados allí. Nos saludamos y Peñalosa, con su proverbial prosopopeya, señala:

—Don Oscar, me encanta verlo, ¿cómo le ha ido?

—Muy bien, Don Enrique. Vallegrande, hace rato que no nos vemos.

—Saludos, Oscar —señala el guatemalteco.

—Bueno, amigos, —dice el mexicano Montaño—, es un honor para mí reunirlos aquí, en la Residencia de México, para conversar un poco sobre el fortalecimiento de la unidad de acción del GRULAC. He hablado con todos por separado acerca de la situación que tenemos con el puesto al Consejo de Seguridad correspondiente a América Latina y el Caribe y México quiere hacer todo lo que esté a su alcance para buscar una solución amistosa. Nuestro amigo Enrique me ha dicho que Colombia tiene la misma percepción.

—Así es —apunta el embajador Peñalosa—, queremos impedir una confrontación entre países de la región.

—Somos partidarios de buscar una fórmula de avenencia —señala el embajador Montaño— sobre la base de los esfuerzos de ambos países de ocupar por razones legítimas cargos importantes del sistema. Cuba viene haciendo una campaña muy fuerte con su aspiración al Consejo y Guatemala, que desde hace tiempo había hablado de ocupar un puesto en el consejo, ha presentado su candidatura. Pensamos que Cuba hace años que no ocupa esa responsabilidad, y ahora puede tenerla. Tal vez Guatemala pudiera aspirar al ECOSOC, todos la ayudaríamos.

—Yo le ofrezco todo el apoyo de Colombia —apunta Peñalosa— y nosotros tenemos buenos contactos. Hoy estamos en los órganos más

importantes del sistema, incluyendo el Consejo.

—Bueno —señala el embajador Vallegrande—, les puedo asegurar que no tenemos el menor interés en tener una confrontación con Cuba por el Consejo de Seguridad. Comprendo todo lo que ustedes han dicho y les agradezco el apoyo que me ofrecen para aspirar al ECOSOC. No puedo prometerles que voy a aceptar ese arreglo, el asunto se decide a nivel del Presidente, quien me instruyó presentar la candidatura. Ahora bien, les prometo que voy a ir a Guatemala este fin de semana y exponerle todos estos puntos de vista al presidente Vinicio Cerezo. Además le diré mi criterio favorable a no empeñarnos en una batalla por el Consejo, que no podremos ganar, y que puede producir una confrontación con Cuba.

—Te agradezco tu franqueza, Vallegrande —acoto—. No creo que sea útil para el GRULAC enfrascarnos en una confrontación Guatemala-Cuba, la cual puede ser utilizada por el país huésped para tratar de crear problemas entre nosotros los latinoamericanos. Ustedes pueden aspirar al ECOSOC, como han dicho Montano y Peñalosa, que contarán con nuestras simpatías.

—Gracias, Oscar. Espero estar aquí la primera semana de mayo y ya hablaremos. Los endosos en el GRULAC se discutirán a finales de mes bajo la presidencia de Jamaica.

El resto del almuerzo lo pasamos en un ambiente distendido y conversando acerca de la posible salida de Javier Pérez de Cuéllar como Secretario General. Se siente cansado y molesto porque los Estados Unidos no pagan sus adeudos y, por el contrario, insisten en que se apliquen con rigor todas las recomendaciones del grupo de los 18. Peñalosa señala que la tendencia de los miembros permanentes a tratar los problemas medulares entre ellos en sus regulares almuerzos de trabajo se va acentuando cada vez más, en detrimento de una discusión democrática de los temas en el Consejo y la Asamblea General.

Son las cuatro de la tarde y me estoy despidiendo de Jorge en la puerta de su Residencia cuando me dice:

—Oscar, es indudable que la posición de Vallegrande es muy buena y cuenta que lo voy a seguir trabajando. Te relacionaste activamente con los otros centroamericanos, especialmente con el hondureño José R. Ordóñez y con el tico Carlos José Gutiérrez para lograr el endoso del

GRULAC. Eso es formidable.

Pienso que he avanzado en las relaciones con los centroamericanos. Cada vez que tengo una oportunidad converso con ellos y el embajador José R. M. Ordóñez[16] ha visitado mi Residencia. Le gusta la comida cubana y hablar sobre la vida del general Antonio Maceo,[17] y eso nos ha acercado bastante. Me sorprende agradablemente el amor que le tiene a Maceo y a la obra que hiciera en su tierra natal. El más difícil es el colega de Costa Rica, a quien no le veo interés en acercarse a nosotros.

Con el de El Salvador, Roberto Mesa, también he tenido algunos intercambios, pero a este hombre tendremos que neutralizarlo, es muy reaccionario.

Llamo por teléfono a Mary y le digo que me espere en la Misión para conversar un poco.

—Embajadora, creo que las negociaciones con Guatemala marchan bien, pero debemos ser muy discretos para evitar que la presionen y todo vaya al agua. Ahora te pido que te concentres en los otros centroamericanos para neutralizarlos una vez que Guatemala diga que no aspira. Creo que Guatemala debe anunciar que no aspira, más solo 24 horas antes de la reunión del GRULAC.

—Jefe, debo decirte que te llamó el embajador de Ecuador, José Ayala, quien me planteó que debe verte hoy. Tiene una noticia importante para ti. Llámalo, que puede ser que nos apoyan.

—Bárbaro, Mary, llámalo.

—Aquí tienes al Embajador en línea.

—Hola, amigo, excúsame, estaba en un almuerzo que se prolongó mucho y acabo de llegar.

—Oscar, aunque después nos veamos, te llamo para decirte que el canciller Diego Cordobés te ratifica lo que le has pedido. ¿Comprendes? Cuenta con nosotros.

—Gracias, amigo, dile a Diego que le voy a enviar una caja de Co-

16 Resultó ser un profundo estudioso de la vida y obra de Antonio Maceo en Honduras y me decía que el General dejó descendencia en ese país, donde llegó a ser General de División y jefe de la plaza capitalina de Tegucigalpa.

17 José Antonio de la Caridad Maceo y Grajales (1845-1896) fue un general mambí (independentista) cubano, segundo jefe militar del Ejército Libertador de Cuba, apodado «El Titán de Bronce» (NE).

híbas para que se acuerde de mí. Te agradezco tu llamada, mañana voy para La Habana y así le podré informar personalmente al Ministro de vuestra posición.

Me viro para Mary, quien muy risueña se encuentra parada frente al escritorio, y le digo:

—Mi amiga, el proceso va marchando con una fuerza tremenda. Quiero que Normita, Even y el joven Iván se concentren en el Caribe y Asia. Especialmente hay que garantizar el Caribe.

—Es verdad, pero recuerda que Nita Barrow y tus amigas de Belice y Trinidad y Tobago te han asegurado el apoyo de todos los caribeños.

—Sí, pero debemos verificarlo y buscar que nuestros colegas, uno por uno, nos digan su posición, que sientan que nosotros los tenemos en consideración, hasta con el embajador de Granada, con quien hablé en la Residencia de la trinitaria y me prometiera votar por Cuba. Ahora debemos volver a repasar con él la situación, cosa que puede hacer Normita. Ya nos acercamos a la fecha del endoso. Si la región nos respalda, ya estaremos prácticamente dentro del Consejo y para La Habana eso sería una gran alegría.

—Jefe, vete tranquilo, que aquí todo irá marchando tal y como lo deseas. Recuerda cada detalle para que en La Habana comprendan bien la situación que tenemos, que es excelente como dicen los chinos.

Arribo a México y me alojo en la Residencia de nuestro distinguido y eficiente embajador José Fernández de Cossío. Me tratan con el calor y el cariño de siempre. Cada vez que llego a Ciudad México tengo una sensación de bienestar tremenda. La Avenida de la Reforma, llena de autos, los parques, los vendedores ambulantes, la vida me tonifica y me da una inmensa alegría interna. Pienso en la lucha por la identidad nacional del pueblo mexicano, las cruentas y exaltantes páginas de la Revolución mexicana, y el pillaje de su territorio nacional por parte de los Estados Unidos. Mi viaje a Cuernavaca me llenó de profunda satisfacción por la placentera estancia en la «Casa del Sol», donde se adora al estilo azteca al «astro Rey». Cuando así pienso, creo que tengo sentido de la Historia y ello me hace sentir feliz internamente. No esa felicidad que se desborda por los poros sino la que siente el ser humano al estar satisfecho de sí.

Llego a La Habana en medio de un calor intenso y, como me están

esperando en el MINREX, solo atino a dejar mis maletas en la casa de mi madre. De ahí voy a ver al colega Pepito Pérez Novoa, quien después de un abrazo me dice:

—Oscar, aquí sentimos que estás trabajando con una intensidad muy grande y a mí me preocupa que no te cuides tu salud.

—Boberías, Pepito, estoy hecho un roble. Cada día camino 4 km y estoy comiendo bien. Tal vez esté un poquito pasado de peso pero hasta ahora el marcapasos funciona, o, mejor dicho, no ha tenido que hacerlo porque mi corazón marcha bien.

—Así y todo, Oscar, debes tener unos días de vacaciones después de que discutamos algunas preocupaciones que han surgido aquí con lo del Consejo de Seguridad y los problemas que esa aspiración esté trayendo con los países latinoamericanos cuando la dirección del Partido ha trazado la línea de estrechar lazos con los países de esa región.

—Pepe, estoy sorprendido con tus palabras. No sé a quién se le puede ocurrir semejante idea, ese es un total absurdo. Hay que ver en Nueva York las relaciones que hemos ido desarrollando con todas las misiones del área y del Caribe, y a todos los niveles. Justamente es lo contrario a lo que planteas, en eso hemos sido de un cuidado tremendo. Pero, para tu sorpresa, estoy casi seguro de que estamos a un paso del endoso. Guatemala se va a retirar cuando sea más conveniente para nosotros y el camino quedará expedito para obtener el respaldo de la región.

—Oscar, ¿crees realmente que los norteamericanos no presionen a Guatemala y la obliguen a bloquearnos? Oye, ¿tú olvidas los problemas con El Salvador, Honduras, Granada, etcétera?

—No, Pepe, no olvido nada de eso. Lo de Guatemala es un compromiso hecho con México y Colombia, lo que no es fácil de romper. Creo que el embajador Vallegrande es una persona de palabra, aunque es verdad que nadie debe subestimar la capacidad de maniobra de los Estados Unidos. Pero hasta el día en que salí de Nueva York, no había ninguna señal de estar trabajando contra Cuba. El Salvador lo tenemos resuelto. Como las vías no son ortodoxas no lo puedo decir. El embajador hondureño y yo tenemos unas relaciones personales excelentes, y como que en el GRULAC la decisión es abierta es difícil que los comprometidos conmigo se echen para atrás. Claro, todo puede suceder, pero

he verificado las posiciones de cada quien, con amigos y colegas. El embajador granadino me prometió, en el curso de una conversación informal, en la Residencia de la embajadora de Trinidad y Tobago, que él iría a la reunión del GRULAC para garantizar que su país no vaya a bloquear a Cuba. Es decir, él no dirá que está a favor pero no se manifestará en contra. ¿Entiendes Pepito? No hay quién nos desbarate el juego tan fácilmente.

—Aquí hay varios compañeros que pensamos que te estás sintiendo demasiado seguro y que si fallas provocarás un desastre en las relaciones con América Latina y el Caribe.

—Pepe, si ustedes no quieren aspirar, me lo hubieran dicho y nos encontraríamos en otra situación. Pero ahora que nos montamos en el caballo y las cosas avanzan, no podemos estar viviendo con esa inseguridad. Ahora podemos hacer una cosa: si el GRULAC tiene dificultades para endosarnos, entonces nos retiramos explicando que en aras de la unidad de la región, decidimos y punto.

—Eres testarudo, Oscar, no quieres entender que todo esto es un gran riesgo que corremos y que no es tan fácil como tú sueñas.

—Pepito, no te esfuerces más, coño. Mañana nos vemos con el Ministro y yo le explico esto. Ahora, todos tienen que saber que el criterio unánime y firme de la Misión es que tenemos en nuestras manos una importante victoria política. Si perdemos, me pueden culpar a mí y me sustituyen.

Pepito no puede ocultar su preocupación, que creo sincera pero no objetiva. Aprecio que siente que vamos hacia el abismo y se equivoca. Me duele que piense así. Es un compañero a quien respeto desde que juntos elaboramos el primer documento que diseñaba una política integral hacia África y el Medio Oriente. Además, cuando él estuvo en desgracia, por una supuesta decisión suya en Etiopía, fui uno de los pocos en ocuparme de atenderlo y darle afectos. ¿Por qué esa actitud hoy? Entiendo que se preocupe, pero ¿por qué no se da cuenta de las evidencias? ¿O será que nosotros en Nueva York estamos perdiendo la capacidad de apreciar los problemas con objetividad? Si es así, ¿por qué tanta gente experimentada considera que ganamos la elección?

El Ministro me saluda con ese aire distante que lo caracteriza, como si quisiera rodearse de una coraza para que nadie pueda llegar a

conocer sus más recónditos pensamientos. Ya están con nosotros Salsamendi, el asesor de Carlos Rafael Rodríguez, el viceministro Raulito Roa y Pérez Novoa.

—Bueno, Oramas —señala Malmierca— queremos examinar contigo la situación que se nos ha presentado con la aspiración al Consejo. Te habíamos enviado instrucciones de no continuar las gestiones de apoyo, pero tenemos la impresión de que has hecho caso omiso y has proseguido en tu campaña proselitista, y ahora tenemos el temor de habernos metido en una confrontación en el GRULAC con Guatemala. Tú dirás.

—Ministro, en primer lugar quiero aclarar que no he recibido de nadie esa instrucción de no continuar pidiendo apoyo. Seguramente la hubiera rebatido. Mire, hoy, es decir, cuando salí de Nueva York, teníamos 118 respuestas positivas y todavía nos faltan algunos países árabes. Mi colega de Kuwait asegura que logrará que voten por nosotros Egipto y Omán, y además, Brunéi Darussalam. Los países europeos, según nuestras informaciones, se inclinan por votar a favor, pero no avanzarán sus posiciones hasta que venga la Asamblea. En cuanto a América Latina y el Caribe, nuestra misión tiene una percepción diferente a la de ustedes y ayer le expliqué a Pepe toda una serie de consideraciones, informaciones y nuestra evaluación. Como ustedes pueden apreciar, estamos a las puertas del endoso. Confío en el compromiso del embajador guatemalteco con México y Colombia y, por otra parte, no estoy loco para hacer una campaña desembozada a favor de la candidatura guatemalteca en el ECOSOC. Por último, quiero decir algo con lo que no puedo quedarme dentro: si no hay confianza en nuestra capacidad de análisis, que se adopten las decisiones que se estimen pertinentes.

Raulito pide la palabra y dice:

—Veo todo más claro con las explicaciones dadas por Oramas. Creo que es impresionante la cantidad de apoyos que ya tenemos, aunque 15% de ellos no sean seguros. Pero eso se compensa con otros países que son serios en sus compromisos y que aún no nos han contestado. Lo del GRULAC me parece estar mejor de lo que pensábamos. Realmente los compañeros han hecho un trabajo fino, pero sigo pensando que los norteamericanos nos tienen reservada una trastada y eso comienza por impedir el endoso del grupo regional. Si Oscar gana el endoso, habre-

mos ganado el puesto en el Consejo. Por último, ¿será Guatemala capaz de resistir una presión de los Estados Unidos para que no se retire? Porque es evidente que buscarse otro candidato, después de la retirada de Guatemala, no es nada fácil.

—Oramas —apunta Salsamendi—, voy a informarle a Carlos Rafael de lo aquí discutido. Creo que hay elementos que aconsejan continuar con nuestra aspiración, pero considero necesario volver a reevaluar la situación en este grupo una vez que sepamos los resultados de la reunión del GRULAC, que no veo muy fácil. Nos dará la temperatura de la situación, creo que debemos luchar contra todo exceso de optimismo.

El Ministro, da una chupada a su inseparable tabaco y concluye:

—Podemos continuar los trabajos, tanto en Nueva York como en las capitales, pidiendo apoyo. Es muy importante lo dicho por Salsamendi de que debemos luchar contra todo exceso de triunfalismo y examinar esto con frialdad. Creo que Oramas ha expuesto el panorama con mucha precisión, ha argumentado sólidamente sus criterios y aunque todos compartimos las dudas sobre la firmeza de la posición guatemalteca, creo que no hay otra alternativa ahora. Y bueno, cuando concluya la reunión, Oramas debe volver y analizaremos en conjunto qué hacer.

Termino la reunión extenuado y voy hacia el departamento de pasajes para regresar lo más rápidamente posible a Nueva York. Me doy cuenta de que sobre mis hombros pesa una gran responsabilidad. Si algo anda mal, solo habrá un culpable: yo, que recogeré el fruto del mal cálculo y, en todo caso, estaré como el artista que, al concluir la función, se queda solo en el camerino con su sueño de una noche de verano, como diría el gran Shakespeare.

Salsamendi me llama antes de marcharme para Nueva York y me dice:

—Triple cero, oye, creo que tu intervención en la reunión fue más importante de lo que tú te imaginas, especialmente porque aclaraste que nadie te había dado instrucciones de paralizar las gestiones en la búsqueda de apoyos.

—Carlucho, por favor, de qué se trata, explícame.

—No te puedo explicar, pero te voy a aconsejar que mantengas a nuestra oficina muy al tanto de todos los pasos que vas dando. Cógelo con

serenidad, que si ganas el endoso habremos triunfado. Y bueno, espero noticias tuyas para tomarnos una botella de whisky, que debes traer.

Mi paso por México es fugaz, estoy ansioso por llegar a la Misión y ver cómo marchan las cosas. La reunión con el MINREX me ha dejado con un sabor amargo y quiero preverlo todo para que ninguna situación sorprenda. Es evidente que hay algunos compañeros que están en contra de la política que desarrollamos para alcanzar la victoria, y es más, no creen que podamos alcanzarla, no hablan claro. Comprendí cuán solo estaba en ese trabajo, pero sentía el apoyo de mis compañeros de la Misión. Para algunos, *los árboles no les dejaban ver el bosque.*

Mary Flores me informa que Even estuvo conversando con el guatemalteco, que le aseguró que oportunamente retiraría la candidatura como habíamos quedado. El embajador venezolano reiteró que su gobierno apoya a Cuba. Todo parece indicar, según nuestros amigos, que la situación con los países caribeños es buena y que no tendremos dificultades con ellos para el endoso.

—Entonces, Mary, las cosas van saliendo bien. La reunión con el Ministro fue buena, les aclaré las preocupaciones que tenían con nuestra posición en el GRULAC. Ellos tienen sus dudas al respecto sobre la actitud de Guatemala y si se mantendrá firme o no. Quedamos en volver a analizar todo esto una vez que concluya la reunión del GRULAC.

—Jefe, no pareces contento.

—Mary, estoy un poco cansado, las tensiones han sido y son muchas. Además, ha sido un viaje rápido y agotador. Ahora sí, creo que fue bueno el haber ido a La Habana. Te diría que era una necesidad. Debemos descansar y mañana hablaremos con más calma sobre cómo evoluciona esta situación.

Como ya es habitual, a las ocho y media comienza el contacto cotidiano en el Salón de Reuniones y Mary Flores explica, tal como me había dicho el día anterior, que con excepción de Honduras y El Salvador, el resto de los integrantes del GRULAC estarían a favor del endoso de Cuba.

Even y Normita aseguran que con los caribeños no hay problemas, puesto que en los múltiples contactos que ambos han sostenido, de conjunto y separadamente, los amigos de Santa Lucía, Barbados, Trinidad y Tobago y hasta Jamaica, han dicho que todos los países, sin

excepción, endosarán a Cuba.

—Even, todo parece indicar que las gestiones que hicimos con Michael Manley para que tan pronto ganara las elecciones le diera instrucciones a la Cancillería jamaicana para apoyarnos, han tenido éxito. De lo contrario el embajador Barnett no nos hubiera apoyado, por las consabidas posiciones que tiene hacia los cubanos.

—Ahora tenemos que lidiar con el embajador Barnett, jefe —dice Iván—, porque él está presidiendo el GRULAC y, francamente, no le tengo ninguna confianza.

—Es mejor Iván que sea Barnett el Presidente del GRULAC. Nadie podrá acusarlo de adoptar una posición favorable a Cuba y él tendrá que jugar *fair play*. Conoce nuestras relaciones con Manley, es lo suficientemente inteligente como para no buscarse un problema con nosotros. Bueno, ahora quiero hacerles una pregunta muy precisa a todos y cada uno de los presentes cuando estamos a dos semanas de la reunión del GRULAC. ¿Cuáles son las preocupaciones que ustedes tienen en cuanto a la factibilidad de nuestra aspiración al Consejo? ¿Cuáles son las dudas que ustedes tienen?

Mary levanta la mano. Le digo que me gustaría que ella hablase al final y le doy la palabra a Normita.

—No tengo ninguna duda, creo que tenemos la victoria en las manos. Nos hemos pasado unos cuantos meses viendo cada una de las acciones a desarrollar, hemos programado con extremo rigor los intercambios de votos, hemos verificado por distintas vías la posición de cada país y no veo inconvenientes. Guatemala fue cogida en una trampa, el compromiso de retirarse no es con Cuba sino con México y Colombia.

Pide la palabra Iván.

—No tengo dudas de la victoria, y aunque en Asia todavía nos faltan algunos países, y en general hay que descontar 15 % de los que dicen apoyarnos, aprecio que tenemos más respaldo que cualquiera de los otros candidatos.

—Jefe —dice Moreno—, la suerte está de nuestra parte. He hablado con muchos alternos y con personas muy experimentadas y hasta con su amigo el periodista Boubacar Adjali, y todos coinciden en plantear que es sorprendente el apoyo que hemos alcanzado. No tienen dudas

de nuestra victoria. Creo que el GRULAC nos endosa y ese será un palo político. Para los europeos en general pesará mucho que la región nos respalde.

—Embajador —pide la palabra Even—, no tenemos por qué preocuparnos. Creo en el embajador Vallegrande y él me dijo que no nos fallará. Las razones por las cuales actúa así no están muy claras para mí. Normita tiene razón, es una garantía que el compromiso de retirar su aspiración lo hizo con Colombia y México, dos países fuertes, y no con Cuba. Pienso que Guatemala quiere jugar a forjarse una imagen de un país independiente que trabaja activamente en la ONU, quieren integrar el Movimiento de los No-Alineados y saben que nosotros tenemos una fuerte influencia en el seno del movimiento. Todo eso pesa en la actitud de ese país en este caso. Guatemala no quiere desgastarse en una confrontación con nosotros y esa coyuntura no podemos perderla.

—Al fin llegó mi turno —dice Mary—. Mira, Oscar, soy la última en haber llegado aquí y todos los días me asombro de la precisión con que has manejado esta aspiración. Quiero que sepas que hay muchos colegas que nos ven con admiración y respeto. Dicen que la Misión cubana está muy cohesionada y sus diplomáticos están muy bien informados de todos los temas. No me he encontrado a un solo colega con dudas sobre nuestra elección, la que dan por segura. ¿Qué tenemos que hacer ahora para no dormirnos en los laureles? Si en torno a esta mesa alguien tiene dudas de las posiciones de algún país latinoamericano o caribeño, es el momento de examinarlas. De lo contrario, no hay que seguir insistiendo, o caeremos pesados. Eso no quiere decir que no verifiquemos y estemos atentos a cualquier señal negativa o a algún trabajo de los norteamericanos. No tengo ninguna duda del trabajo realizado, de sus resultados, y de que alcanzaremos la victoria.

—Bueno, compañeros, les agradezco a todos sus opiniones. Considero que hay consenso en cuanto a lo que hemos hecho y sus resultados. Hay que hacer lo que dijo Mary, no insistir más, para no cansar a los interlocutores. Even, Normita y yo seguiremos verificando cuidadosamente con los caribeños amigos las posiciones de los demás. Tengo noticias de fuentes de todo crédito acerca del alterno de El Salvador, quien estará en la reunión del GRULAC, y no abrirá su boca en contra de nosotros. Solo me resta hablar nuevamente con el colega de Honduras,

que lo hará cuando estemos próximos a la reunión. Even y yo debemos conversar con el embajador guatemalteco acerca del momento de la retirada, que debe ser anunciada en una carta suya al Presidente del GRULAC 24 horas antes de la reunión. Moreno debe prepararnos nuestras ideas sobre las directivas de la próxima Asamblea General a partir de las recomendaciones que hicimos al final de la última asamblea y los resultados de la presente sesión del ECOSOC. El lunes vamos a dedicar la reunión a que cada uno exponga sus opiniones sobre la Asamblea venidera y, bueno, Moreno hará el resumen como el año pasado. A partir del primer borrador que haga volveremos a otro debate.

Al concluir la reunión, me quedo solo con Even, y le digo:

—Oye, guajiro, dime con brutal franqueza cuál es tu evaluación.

—Jefe, el GRULAC nos va a endosar, según mis contactos con los caribeños y latinoamericanos. Eso significa que ya estamos dentro del Consejo. Hasta hoy, nadie me ha dicho de campañas norteamericanas contra nosotros, el resto de los países nos apoyan. Ya ni milagro puede haber.

Me reúno con el jefe de nuestros Servicios Especiales, quien me puntualiza que:

1. Los países con los que él se comprometiera a resolver los votos están garantizados para la reunión del GRULAC.
2. No han detectado actividades enemigas contra la aspiración cubana.
3. Tiene confirmación de que Guatemala retirara su aspiración para que Cuba sea endosada.
4. El ambiente general en la ONU es que Cuba saldrá victoriosa de la elección.

Para el diplomático no puede haber tedio, mientras que los libros, la prensa, las conversaciones con colegas y los análisis te permitan ir corroborando hipótesis. No ha lugar de dormirse en los laureles. Le pido una entrevista urgente a mi colega de Madagascar. Como siempre nos vemos en su lugar favorito, el bar del Hotel UN Plaza.

—*Grand voyager* —dice Blaise—. Seguramente tus jefes en La Habana te llamaron para escudriñar todos tus pasos. No me tienes que decir nada porque, aunque no me digas la verdad, eso siempre es así. Dime, ¿cómo va tú aspiración?

—Decano, justamente quería conocer tus apreciaciones. Te avanzaré que en América Latina contamos con un respaldo ampliamente mayoritario y hasta ahora no he encontrado a nadie respaldando a Guatemala, ni tampoco he apreciado que los norteamericanos hayan comenzado a trabajar contra nosotros.

—*Mon cher ami,* hasta hoy nadie me ha dicho nada de los norteamericanos. Me pregunto por qué los americanos están tan tranquilos. ¿Será que ellos piensan que ustedes no tienen el respaldo suficiente o que dentro del Consejo van a estar más controlados? Si logras que el GRULAC endose a Cuba, tu país tendrá que reconocer que has hecho un formidable trabajo, cosa que todo el mundo dice. No te confíes, porque los norteamericanos son muy taimados y tienen medios para obligar a Guatemala a mantener la aspiración y bloquear el endoso de ustedes. El resto del mundo los apoya, aunque con excepción de Francia y España el resto de los europeos están pendientes de la posición de los latinoamericanos. Francamente, quiero decirte que veo el panorama más favorable de lo que creía al principio. ¡Ah!, tienes que decirle a nuestro amigo de Costa de Marfil que te garantice los votos de Zaire, Gabón, Camerún y Chad. El resto de África te apoya.

Siento la fatiga, el estrés de tantos meses de tensión, y el fin de semana decido irme a Terrytown,[18] donde en definitiva solo paso el domingo disfrutando del sosiego del bello paisaje con el propósito de descansar. Regreso a Nueva York tarde y me pongo a ver películas. Seis de la mañana y suena el timbre del teléfono. Me dan los buenos días, es hora de levantarse y a las seis y media ya estoy tomando el clásico jugo de naranjas. Salgo caminando con mis compañeros por toda la Quinta Avenida hasta 38 y Lexington. Me baño, tomo té con limón y me pongo a leer *The Nueva York Times* hasta que lleguen los demás para la reunión matutina.

A las diez y media lamo a Montaño y le pregunto si podemos cenar en algún restaurante mexicano esa noche. Nos encontramos a las ocho y cuarto en el restaurante de la calle 3.ª y, entre copas de margaritas y carnecitas con frijoles refritos y chile, conversamos.

—Bueno, Jorge, quiero que Vallegrande comunique con 24 horas

18 En Louisiana, USA (NE).

de antelación al Embajador de Jamaica que Guatemala desiste de su aspiración al Consejo de Seguridad. El jamaicano tendrá que comunicar esa información en la reunión. Yo necesitaría que el colega colombiano y tú plantearan que Cuba debe ser endosada.

—Me parece excelente, Oscar, pero te sugiero que sea Peñalosa quien hable primero. Él es buen orador y va a arrastrar a algunos países. Debes hablar con Pablo de Brasil para que te apoye, también con Nita Barrow de Barbados. Después hablaría yo como parte de todo un proceso normal. Quiero hacerte una pregunta: ¿has hablado personalmente con Pedro, el chileno? Aunque es un fascista, es un profesional, y parecía estar un poco quejoso porque no te le habías acercado.

—Te agradezco la información, Jorge. Pero hablé con Pedro y él quedó en que votarían por nosotros si Guatemala no aspiraba. De todas formas, voy a hablar con él antes de la reunión del GRULAC.

—Mañana tenemos almuerzo del GRULAC. Te recomiendo que vayas y allí aproveches incidentalmente para hablar con el chileno, el hondureño, y también con el salvadoreño. No las tengo todas conmigo acerca de la posición definitiva de este último. Sobre los gringos, yo hablé con ellos y no dramatizan la situación. Con ello creo que el panorama está despejado para que alcances tu objetivo.

Me acerco a Pedro, quien se encuentra con una copa en la mano y contempla el East River desde el ventanal de cristal del comedor del 4.º piso de las Naciones Unidas donde el GRULAC acostumbra a celebrar sus condumios.

—Pedro, buenas tardes, ¿en qué piensas?

—¡En tantas cosas, Oscar! ¿Cómo andan las tuyas?

—Todo bien, Pedro. Oye, me alegro de verte, porque la reunión del GRULAC para el asunto de los endosos será el viernes de la otra semana y cuento con tu pasivo apoyo.

—Chile no creará problemas, Oscar, porque nos oponemos al bloqueo de las candidaturas. Además, esperamos que ustedes no creen problemas con futuras aspiraciones chilenas.

—Gracias, Pedro, tendremos en cuenta esa actitud.

Me acerco al colega hondureño y le digo:

—Embajador, hace días que no lo veo. ¿Cómo le ha ido?

—Bien, Oscar, y tú ¿dónde has estado?

—Pues aquí, aunque la semana pasada hice un viaje breve a La Habana. Oye, el otro viernes es la reunión del GRULAC y me habías pedido que te lo recordara oportunamente. ¿Puedo contar con tu silencio a la hora del endoso?

—Oscar, te puedo asegurar con mi presencia que la palabra empeñada es palabra cumplida.

Hemos pasado un almuerzo salpicado de chistes y diversas historias. No se tocaron temas trascendentes. Las negociaciones y los conciliábulos se hacen bilateralmente o en pequeños grupos. Para mí, lo más importante de ese encuentro es que he podido precisar las posiciones de Chile y Honduras. Ahora sí nos vamos acercando al momento de la verdad.

Moreno e Iván están enfrascados en los trabajos del ECOSOC y día a día controlamos el quehacer de ambos. Pero, además, vamos encaminando, con una profunda acuciosidad, el temario de la próxima Asamblea General. Las jornadas son tan agotadoras que me siento cada día más cansado y con deseos de tener unas vacaciones.

El miércoles en la reunión de las ocho y media, digo:

—Estamos a 48 horas de la reunión del GRULAC. Hoy, Even y yo debemos hablar con el embajador Vallegrande de Guatemala.

Le pido a Normita chequear con el embajador Lamuel A. Stanislaus de Granada, a quien hace días que no veo, cuál es la posición de su país. Temo que otro funcionario en el escaño de la reunión de GRULAC nos cree problemas.

—Embajador, ¿usted cree que no tengamos problemas con el salvadoreño? —pregunta Iván.

—Déjenme eso a mí, que me garantizaron el silencio de ese país.

Even sale y al regresar dice:

—Embajador, su colega Vallegrande nos espera a las once en el bar de Lexington, en la otra cuadra.

—OK, Even, hoy tenemos que planificarlo todo. Tú me ayudas por si se me olvida algo.

A las once entramos en el bar y allí ya nos esperaba Vallegrande, con una amplia sonrisa y un apretón de manos.

—Amigo Vallegrande, necesitamos que hoy envíes una carta al Presidente del GRULAC, en la que comuniques tu retiro de la aspiración

al Consejo de Seguridad y el interés en ocupar un escaño en el ECOSOC.

—Perfecto, Oscar, voy a consultarlo con Guatemala.

—Oh no, Vallegrande, tú me dijiste que ya tenías esa autorización. ¿Es que hay un cambio en tu posición?

—No, solo es un problema de rutina, yo te llamo por teléfono.

Una vez en la calle, me viro para Even y le pregunto:

—¿Qué puñetas has entendido?

—Me parece que ha sido presionado.

—Bueno, Even, paciencia y no perdamos la ecuanimidad. Tenemos votos para ganar y Guatemala quedará en una mala posición si no cumple con su compromiso. Ya tengo la forma de filtrar la situación, te aseguro que el descrédito será grande.

Vamos para la Misión. Al llegar allí, recibo una llamada del embajador mexicano, quien me expresa su interés en verme. Voy rápidamente a su oficina.

—Oscar —dice Jorge Montaño—, te puedo asegurar que Guatemala se mantiene firme en el retiro de la aspiración y así se lo han dicho a los norteamericanos, quienes le preguntaron por las perspectivas. Paciencia, que todo llega. Ahora sí creo que Cuba está endosada.

Va a comenzar la reunión del GRULAC, ya son las once de la mañana. Hay un sol brillante y el salón está repleto. La única ausencia que se aprecia es la del representante de El Salvador. Estoy tenso y, sin dejar de saludar a cada uno de los presentes, me siento muy cerca del embajador mexicano, quien dice:

—Oscar, esto se llenó hoy porque nadie quiere perderse la *première*.

—No pierdes un detalle, Jorge.

Iván y Even están cerca de mí. Mary en las galerías, para que no parezca que ha caído la pandilla de los cubanos en la reunión. Habíamos acordado actuar con moderación, no pedirle nada a nadie, para no dar una sensación de inseguridad, y, en definitiva, porque ya la suerte estaba echada.

El embajador Barnett,[19] con esa elegancia que lo caracteriza, da inicio a la reunión y va pasando de un punto para otro, hasta que llega

19 No era precisamente un amigo ideológico de Cuba, donde residió en calidad de embajador de Jamaica. Pero era un diplomático experimentado.

al de las candidaturas y anuncia:

—Para comenzar este punto debo informarles a los presentes que se ha recibido una nota de la Misión de Guatemala retirando su aspiración al Consejo de Seguridad, lo cual me ha sido ratificado por su representante antes de comenzar la reunión. Por esa razón, ahora solo tenemos un candidato, Cuba, y quisiera conocer la opinión de los presentes sobre su endoso. Colombia tiene la palabra.

El embajador Peñalosa es un orador vibrante y su voz resuena con aires convincentes en la sala.

—Sr. Presidente, mi país considera que Cuba tiene las condiciones requeridas para representar a la región de América Latina y el Caribe en el Consejo. Por tanto, está en disposición de endosarla, lo que por demás considera justo.

—Brasil tiene la palabra —dice el presidente Barnett.

Paulo comienza:

—Sr. Presidente, mi país también considera que Cuba nos puede representar dignamente en el Consejo y respalda por tanto que el GRULAC endose la candidatura. Estamos convencidos de que los hábiles diplomáticos cubanos sabrán considerar nuestros intereses en las reuniones del Consejo.

—Tiene la palabra la distinguida embajadora de Barbados.

—Gracias, Sr. Presidente. Mi país desea respaldar la aspiración de Cuba al Consejo de Seguridad, la considera legítima y justa por todas las contribuciones que la república hermana ha hecho en la arena internacional.

Venezuela ha pedido la palabra, pero antes la conceden a Argentina que la había solicitado.

—Sr. Presidente, muchas gracias. La República Argentina —señala el embajador Marcelo Delpech[20]— apoya la aspiración de Cuba al Consejo de Seguridad y considera pertinente que nuestro grupo endose la candidatura de un país que tiene una actividad tan positiva en el seno del GRULAC.

20 Marcelo Emilio Rafael Delpech (1926) es un abogado y diplomático argentino que se desempeñó como jefe de la delegación argentina en la mediación papal desarrollada durante la etapa final del conflicto del Beagle, durante la presidencia de Raúl Alfonsín. Luego representó a su país en las Naciones Unidas (NE).

El siguiente orador es el embajador de Venezuela, Andreas Aguilar.

—Sr. Presidente, seré breve. Por las mismas razones expuestas por los que me han precedido en el uso de la palabra, deseo dar el respaldo de mi país a la aspiración de Cuba al Consejo de Seguridad.

México tiene la palabra.

—Sr. Presidente, me complace sumarme a todos los colegas que han pedido la palabra para respaldar el endoso de Cuba al Consejo de Seguridad. Las relaciones cubano-mexicanas son históricas y basadas en el respeto mutuo, y han resistido las pruebas de los tiempos. Solo me resta decir que vemos con mucho agrado la presencia de Cuba en el Consejo.

—Chile ha pedido la palabra —anuncia el Presidente.

—Even yo no conozco a ese chileno, ¿quién es?

—Yo tampoco lo he visto, jefe.

—Sr. Presidente, ruego a usted nos dé tiempo para consultar a Santiago de Chile, porque no contamos con instrucciones para el endose al Consejo de Seguridad. Muchas gracias.

¡Ay!, me han dado una estocada en el corazón. ¿Dónde estará Pedro Danza, quien me prometió estar aquí para apoyarnos con su silencio?

Colombia tiene la palabra.

—Sr. Presidente —dice el embajador Peñalosa—, con todo respeto para el distinguido Representante de Chile, yo le pido que no interrumpa el consenso y que considere que estamos ante un momento difícil al que hemos llegado después de arduas negociaciones. Si obstruimos un consenso como este, habremos llegado a crear una situación insalvable en el GRULAC. Por todo ello le pido al distinguido delegado de Chile que nos permita llegar al consenso.

—Chile ha pedido nuevamente la palabra —dice el Presidente con una sonrisita irónica.

—Sr. Presidente, quiero aclarar que no estamos obstruyendo ningún consenso, sino pidiendo tiempo para consultar a mi capital.

—¿Qué tiempo necesita usted? —interrumpe el presidente.

—Dos o tres días —responde el chileno.

—Bueno, señores —señala el embajador Barnett—, por las reacciones entiendo que la inmensa mayoría estaría a favor del endoso de Cuba al Consejo de Seguridad, solo un país pide tiempo para consultar

a su capital. Le daremos a Chile 72 horas para consultar y, si no hay objeciones, entonces daremos por endosada a Cuba. Así queda decidido y se levanta la sesión.

—Ese chileno no es bueno —me dice Jorge Montaño—, eso solo fue hecho para molestar. Se vio claro que ustedes tienen el respaldo del grupo y ahora mucho dependerá de la actitud del Presidente, aunque creo que fue bueno lo dicho por el embajador Barnett como conclusión del debate.

—Sr. Presidente, ¿cómo usted aprecia las cosas? —le pregunto al embajador jamaicano.

—Hay que esperar que Chile, que en buena ley tiene derecho a pedir tiempo para consultar a su capital, lo haga. Espero que la respuesta no tarde y que, además, no obstaculice el consenso.

Paulo el brasileño, se me acerca con una sonrisita en los labios y dice:

—Oscar, a ti siempre te reservan emociones de última hora. Oye, creo que Chile no creará más problemas y te prometo que haré algo para persuadirlos de levantar el embargo. Eso será la próxima semana, hoy es viernes y ya no se puede hacer nada. Además no está aquí Pedro, con quien podemos hablar. El chileno que habló es uno nuevo con quien no hay contactos.

Mary me pone la mano en el hombro y dice:

—Oscar, he hablado con varios colegas, entre ellos con los argentinos, quienes están indignados con el chileno que habló, pero consideran que es solo una maniobra dilatoria para que los cubanos sepamos que ellos también nos pueden crear problemas.

En resumen, piensan que Chile no obstruccionará el endoso y yo comparto esa opinión.

—Jefe —dice Even—, como usted dice, este es «un incidente de traspatio». Ya tenemos prácticamente el endoso en las manos. Chile no podrá resistir la presión de los otros miembros del grupo y el Presidente los va a presionar, oí al embajador Barnett decírselo a Nita Barrow. Yo, en su lugar, no aplazaría ningún plan, salga mañana para Cuba como tiene previsto. En todo caso, aquí nos quedamos todos, para garantizar que se oficialice el endoso.

—Sí, jefe —dice Iván—, he escuchado lo mismo que Mary y Even y

además ese es mi criterio. Estamos endosados y Chile solo ha formado un pataleo para que sepamos que existe.

—Sí, Oscar, vete y descansa, que te ves agotado. Lo del endoso es un hecho y nos han felicitado muchos de los colegas, quienes a su vez han reprobado la actitud del chileno.

Salgo para La Habana, vía México, donde apenas sí puedo estar. No me siento feliz con los resultados de la reunión del GRULAC. La califico de victoria pírrica y no es la que necesito y quiero. Así llego a La Habana el domingo y voy para casa de mi mamá. Duermo plácidamente no obstante el calor. Salgo a la mañana siguiente y voy solo a la UNEAC. No tengo deseos de pasar por el Ministerio de Relaciones Exteriores, anímicamente no me siento bien. Regreso a la casa de mi mamá para almorzar y cuando entro, ella me grita:

—¡Va, espera, que tienes una llamada de Nueva York!

Cojo el teléfono, me pregunto qué ha sucedido. Pero apenas si puedo elucubrar mucho, Mary me dice:

—Oiga, Embajador, desde las diez estamos intentando hablar contigo, te hemos llamado a varios lugares. Oye, me llamó el embajador Barnett y después Peñalosa para decirnos que Chile informó a las nueve y media que ellos no obstaculizan el endoso de Cuba. Ya Barnett envió una carta a la Secretaría anunciando que Cuba ha sido endosada.

—Tremendo, Mary, esa sí es noticia. Brinden a mi nombre y dile a todos que me siento orgulloso de trabajar con un grupo de compañeros como ustedes.

—Felicidades, jefe, disfruta unas buenas vacaciones que te las mereces.

—Gracias, Mary, hasta pronto.

A las cuatro de la tarde llego al MINREX y subo las escaleras hasta el quinto piso. Mi corazón late con fuerza y allí llego con aire de triunfador. Pregunto por Pepito Pérez Novoa, quien está reunido con la grácil Hilda García. Al saber que estoy allí, me hace pasar inmediatamente.

—¡Oscar! —exclama—, te estaba esperando, pero, como siempre, te escondes.

—Pepito, no seas mal pensado, llegué ayer por la tarde y estoy tan cansado que me quedé en la casa de mi mamá. No he vuelto a salir hasta hoy por la mañana. Pero, bueno, vengo a decirte que hemos sido

endosados oficialmente como candidatos al Consejo de Seguridad por parte del GRULAC, quieras o no ese es un gran triunfo de nuestra Misión. Yo sé que eso es inesperado, tal y como discutimos hace unos días aquí en La Habana; la vida ha demostrado que los integrantes de la Misión en Nueva York teníamos razón. Pero lo más importante, Pepito, no es quién tenía razón, sino que el GRULAC endosó a Cuba y salvo un milagro ya estamos en el Consejo de Seguridad.

—Oscar, tienes razón. Esto ha sido un verdadero triunfo en el que la Misión en Nueva York ha tenido un papel fundamental. Además, no se han lastimado las relaciones de Cuba con América Latina y el Caribe. Muy por el contrario, se han fortalecido, aunque debo decirte que la noticia aún no ha sido confirmada. No obstante es bueno que llamemos al Ministro y se lo digamos, así como a Salsamendi, para que Carlos Rafael lo sepa, independientemente de que nuestro jefe comunique esa información oportunamente.

Percibo que no hay ningún interés en convocar al grupo para examinar la situación. Cuando me reúno con el Ministro plantea que los resultados son como él los imaginaba y que él ha pensado en la conveniencia de llegar a Nueva York, junto con otros compañeros, al inicio de la Asamblea General, y permanecer allí hasta la elección al Consejo de Seguridad con el propósito de garantizar un trabajo efectivo para la elección de Cuba.

Le respondo al Ministro.

—Mi criterio es que sería un grave error si esta aspiración no es trabajada por nosotros con la más absoluta seguridad de que será ganada. ¿Qué quiero decir? Que la presencia de usted y otros compañeros en ese proceso puede dar la impresión de nuestra inseguridad en la victoria, lo cual no se corresponde con la realidad.

—Oramas —replica el Ministro—, ¿tú no quieres que yo participe en esa batalla?

—Ministro, creo que sería nociva la presencia de un grupo de compañeros del ministerio en Nueva York pidiéndole a las diferentes misiones el voto para Cuba. Creo que usted puede estar en el período normal que usualmente permanece en Nueva York y que después puede volver para las elecciones. Pero mi más profunda convicción es que la victoria ha sido alcanzada y que actuar de forma contraria a como

he dicho es evidenciar inseguridad y dar una imagen que no nos va a favorecer.

Estoy seguro de que mi exordio no gustó.

Solo permanezco 20 días en La Habana y en Santiago de Cuba, lo que me permite visitar La Gran Piedra y disfrutar, con el compañero Núñez Mosquera y una amiga, de las delicias del paisaje y del profundo deleite de una victoria en la que pocos habían creído, según dice el viceministro primero, Viera, en una llamada telefónica que me hace desde Bruselas. En el MINREX, el consenso de los Viceministros y el Ministro era favorable. Pero el jefe del Departamento de Relaciones Exteriores del PCC, Jesús Montané[21] y otros compañeros no creían que pudiéramos ganar el escaño en el Consejo de Seguridad.

Regreso a Nueva York pletórico de entusiasmo, de ideas. Mi tarea esencial es en ese instante, como ha sido en los años precedentes, garantizar que el Comité de Descolonización, denominado Comité de los 24, adopte una Resolución a tenor de la decisión 1514 de la Asamblea General sobre el derecho de Puerto Rico a su independencia. ¡Cuántas acciones y maniobras tuve que hacer hasta este instante para lograr nuestros caros objetivos! Siempre contamos con Checoslovaquia y su representante Jiri. Las veleidades del Congo siempre me han mantenido en ascuas, y la verticalidad del Irán musulmán, no obstante sus místicas sutilezas, me compensaban un poco los sinsabores de alcanzar nueve o diez votos. Venezuela, desde la época de Kike Figuerela hasta el embajador Andrés Aguilar, ha sido para mí objeto de ardua y delicada negociación para llegar a un texto con los elementos esenciales que garantice que el tema permanezca en la agenda de las Naciones Unidas. ¿Hasta cuándo? No lo sé. Siento que si los norteamericanos dan muestras de una fuerte imaginación pueden provocar una situación muy difícil en el Comité en lo que respecta al examen del tema. Siento que Puerto Rico tiene derecho a ser libre y así lo he manifestado desde 1984 cuando llegué a la ONU. Creo que nunca abjuraré de esta causa y me ha

21 Jesús Montané Oropesa (1923-1999) fue un revolucionario y político cubano nacido en la Isla de Pinos. Fue militante de la Juventud Ortodoxa y dirigente del movimiento fundado por Fidel Castro, con quien estuvo en prisión. Se exilió a México y formó parte del grupo de expedicionarios que regresaron en el Granma. Diputado en la Asamblea Nacional, fue Ministro de Comunicaciones (NE).

dolido mucho que uno de sus paladines, Juan Mari-Bras, no siempre haya comprendido mi posición, cuando siento una gran admiración por él en tanto que patriota y luchador por la independencia.

Me ocupo de examinar diariamente los otros temas de la próxima Asamblea General y de tener la maquinaria bien aceitada para evitar tropiezos que afectaran nuestra imagen. Llegar al Consejo de Seguridad reclama que actuemos como un reloj suizo.

IX Cumbre de los No-Alineados en Belgrado

A finales de agosto de 1989, llego a Belgrado procedente de Nueva York, donde he permanecido casi todo el verano. He tenido una lucha muy dura para lograr aprobar la Resolución sobre Puerto Rico en el Comité de Descolonización. Claro, la actitud de Venezuela y del embajador Andrés Aguilar nos facilitó el camino.

Por las reuniones del Buró de Coordinación en Nueva York tengo la convicción de que la Cumbre será sumamente difícil porque Yugoslavia quiere aprovechar la ocasión para hacer cambios sustanciales en la línea política del movimiento. Revisar los principios y la coyuntura actual les permite avanzar en sus ideas. La situación internacional se ha complicado con los problemas que se vienen presentando en los países de Europa del Este, las dificultades del presidente Mijaíl Gorbachov en la Unión Soviética y los serios problemas económicos por los que atraviesan los otrora países progresistas no alineados. Yugoslavia quiere hacer una sola comisión que aborde todos los temas, reducir el número de páginas y, por tanto, el contenido de la Declaración General. En suma se ha planificado que esta Cumbre sea un *Turning point* del Movimiento de los No-Alineados.

Le preciso al canciller Malmierca que como dentro de pocos días serán las elecciones al Consejo de Seguridad no debo estar envuelto en polémicas en la Cumbre. Por eso se me designa solo para los contactos con otras delegaciones. Aprovecho mi estancia en Belgrado, ciudad que me gusta mucho por su belleza y espiritualidad, para chequear

con mis colegas de Costa de Marfil, Madagascar, Belice y Barbados, las posiciones de algunos países de África y el Caribe. Esos conciliábulos se hacen, especialmente, en la famosa calle Scardalia, comiendo cordero al pincho.

Ya en Nueva York, mi amiga, la embajadora beliceña Úrsula Barrow, había resuelto impedir la aceptación de Guatemala en los No-Alineados sin nuestra participación. Ahora nos enfrentamos a la aspiración de Venezuela a la sede de la X Cumbre, que cuenta con el decidido respaldo de los anfitriones yugoslavos. Esa aspiración era para impedir que Nicaragua prosiguiera con el interés en ser sede de la x Cumbre del Movimiento de los No-Alineados.

Al fin logramos que los párrafos sobre América Latina y el Caribe sean discutidos por los países de la región, como sucede con los de África. Ricardo Alarcón se encarga de tan delicada negociación y tras cerrada batalla logra un texto que, aunque débil, contiene referencias aceptables sobre Cuba y Centroamérica, al igual que frases condenatorias a los Estados Unidos.

Yugoslavia trabaja a nuestras espaldas y convoca a un grupo de quince países para crear un mecanismo que negocie los problemas económicos mundiales con los desarrollados. Logran que el grupo no incluya a Cuba; solo conocemos esa situación después de consumado el hecho, un sensible revés para nosotros.

Fidel no puede asistir a la Cumbre porque está inmerso en los problemas creados con el arresto del general Arnaldo Ochoa y la destitución y arresto del hasta entonces ministro del Interior, general José Abrantes.[22] La delegación cubana está encabezada por el primer vicepresidente del Consejo de Ministros, general de ejército Raúl Castro, quien pronuncia un bien acogido discurso y se entrevista con un número considerable de Jefes de Estados y de Gobiernos para intercambiar puntos de vista sobre la situación internacional.

Concluye la Cumbre y los yugoslavos no están totalmente satisfechos, no logran todos sus objetivos. Aún en difíciles circunstancias se mantienen menciones condenatorias a los Estados Unidos, aunque

22 Acusado el primero de narcotráfico y en segundo de serias negligencias en torno a esos hechos.

menores en relación con conferencias precedentes. Se condena la tesis de «conflicto de baja intensidad» que el imperialismo les ha impuesto a algunos pueblos para contrarrestar los cambios sociales o revertirlos. Se llama a la necesidad de modificar el Consejo de Seguridad y abolir el irritante privilegio del veto. El espíritu y la letra de los acuerdos en el campo económico son positivos. No se puede determinar la sede de la próxima Cumbre. No obstante, es innegable que Yugoslavia logra reducir las aristas antiimperialistas de los No-Alineados.

El jefe de la delegación cubana, general de ejército Raúl Castro, está muy contento y se reúne con todos los cubanos. Los chistes llueven, a Raulito y a mí. Nos dice que somos unos bichos porque nos vamos para Brasil y vía París.

De Belgrado salgo para Brasil con el vicecanciller Raúl Roa, vía París efectivamente, para saborear un poco la modernidad europea y posteriormente sostener un intercambio de puntos de vista con la cancillería brasileña sobre el próximo 43.º Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La llegada a Río es buena. Nos van a buscar al aeropuerto y nos alojan en un lujoso hotel frente a la playa de Copacabana. Amanecía y la playa estaba llena de bañistas. Al día siguiente, continuamos el viaje a Brasilia y allí nos felicitan porque la aspiración cubana al Consejo de Seguridad fue endosada por el GRULAC, con lo que se puede aseverar que seremos electos.

Pasamos revista a todos los temas de la agenda anunciada y la Cancillería instruye al embajador Paulo Nogueira Batista de coordinar con la Misión cubana en Nueva York. Al abordar el tema de Centroamérica, ambos coincidimos en que en Washington hay falta de voluntad política para llegar a un arreglo negociado con Nicaragua. Las atenciones en Brasilia son grandes. Nos ofrece una esplendorosa cena el secretario general del Itamaraty, Flecha da Lima, en su deslumbrante fazenda,[23] gesto que testimonia la gran importancia que le atribuían a las relaciones con Cuba.

Salimos de Brasilia convencidos de que nuestra posición en la región se fortalece cada día más. Después de los intercambios con México y Brasil, antes de cada Asamblea General, esa práctica hay que exten-

23 Gran propiedad agrícola.

derla a otros países de la región. Con ello, Cuba proyectaba otra imagen en las Naciones Unidas. Era un momento en que la diplomacia cubana había alcanzado un nivel de maduración muy elevado, estábamos bien informados y las iniciativas criollas se hacían sentir en los organismos internacionales. ¡Qué complejo es el mundo! Mientras eso sucede, la máxima dirección del país se muestra reticente y no le presta todo su apoyo al MINREX, como si no tuviera toda la confianza en un grupo grande de diplomáticos revolucionarios quienes, trabajando y estudiando, han adquirido el dominio del arte de la negociación que es algo que requiere tiempo, sosiego y mucha entrega. Como diría Harold Nicolson, «Eran hombres de adiestrados poderes de observación, larga experiencia y buen juicio».[24] EL MINREX, en un lento y a veces complejo proceso, fue avanzando, fortaleciendo sus estructuras, estableciendo políticas de cuadros. En la reunión del Ministro con los Viceministros se discutían las propuestas de embajadores o dirigentes de todos los niveles del Organismo y el rigor caracterizaba aquellos análisis.

Regreso a la gran manzana

Tercera semana de septiembre de 1989. Ni un solo día, no obstante las vacaciones de varios compañeros, hemos dejado de examinar en las reuniones matutinas las diferentes informaciones sobre nuestra aspiración al Consejo de Seguridad. Todas son buenas noticias. De acuerdo con los cálculos de que el 10 o el 15 % de los compromisos no son efectivos, nos parece que alcanzaremos 132 votos. Aunque no lo expreso a mis compañeros, creo que es un gravísimo error que el Ministro quiera permanecer casi todo el mes de octubre en Nueva York, junto a otros compañeros, para apoyarnos en la aspiración al Consejo. Los embajadores de Madagascar, Ghana y Yemen Democrático me han advertido de ese mal cálculo. Pero no encuentro los argumentos o no me quieren oír para convencerlos de lo improcedente de esa actitud. Temía que la presencia del Ministro fuera interpretada como un signo de inseguri-

24 Harold Nicolson. *Diplomacy.* p. 27.

dad en nuestros amigos.

En la segunda semana de septiembre, el Ministro me indica que permanecerá en Nueva York hasta las elecciones del Consejo de Seguridad en compañía de Raúl Roa, quien a la chita callando compartía mis criterios sobre la presencia de todos ellos en Nueva York. Aunque ya el Ministro se percata de que no es menester preguntar por la elección al Consejo, hasta sus colegas y algunos embajadores le comentan que Cuba ha ganado un puesto en ese órgano. Malmierca se da cuenta de que la Misión había realizado un trabajo muy minucioso para garantizar el éxito de la aspiración cubana y que habíamos sido realistas, que en política es como un estado de gracia del cual prácticamente depende todo.

Entrevistas bilaterales con colegas, almuerzos y recepciones le permitían corroborar que nuestros criterios acerca de las aspiraciones de Cuba a miembro del Consejo eran acertadas. Diariamente teníamos que chequear con él las informaciones. Por supuesto que también lo hizo cuando preparamos un almuerzo con muchos colegas en la Residencia, oportunidad que le permitió comprobar que habíamos establecido relaciones muy estrechas con nuestros pares. «Vista hace fe» y eso es bueno.

En octubre, a una semana de las elecciones, me reúno con los compañeros de la Misión y les pregunto cómo evalúan el resultado de la votación. Mary Flores, embajadora alterna, exclama:

—Jefe, no discutimos acerca de si Cuba es electa o no, sino cuántos votos vamos a obtener. Yo te digo que no son menos de 130 votos, lo que en nuestras condiciones es un gran triunfo.

Todos asienten a la afirmación de Mary, con excepción de Even Fontaine, quien dice:

—Jefe, he hecho un estudio bastante profundo de la situación y le garantizo que vamos a obtener 148 votos. Mucha gente aprecia que hemos realizado un trabajo extraordinario y que, además, no hemos abandonado ni una sola de las tareas de la Asamblea General, lo que realmente despierta curiosidad y admiración. Usted ha defendido a Puerto Rico, hemos logrado una Resolución favorable en las condiciones presentes, y sin embargo no ha habido un cambio negativo en el apoyo a Cuba. Creo que muy pocas personas se imaginan la magnitud

de nuestra victoria. No crea que soy un iluso, sé que nadie en esta reunión comparte mi criterio.

—Even, ojalá que tu boca diga la verdad, llegó la hora de los mameyes,[25] pero creo que estás soñando.

El Ministro, en un aparte en el Salón de Delegados, me pregunta cuáles son mis cálculos, y le respondo que minutos antes, e indistintamente, los embajadores de Kuwait, Madagascar, Zimbabue y Yemen me han hecho la misma pregunta y que a todos les he respondido que no menos de 130 votos y que el único que no compartía ese criterio es el amigo Mudengue, quien coincide con Even en aseverar que alcanzaremos 148 votos. El Ministro me observa profundamente y exhala una bocanada de su inseparable tabaco Cohíba. Nunca como en ese entonces lo siento tan aromático, con sabor a cubanía y dice:

—Oramas, la victoria es innegable, pero el número que apuntas no es alcanzable.

—Ministro, mi cálculo es que alcanzamos más de 130 votos, lo que, sin duda, es una gran victoria. Ojalá tengamos más que eso y que yo me equivoque en cuanto a la cifra. Lo que puedo asegurarle es que todo el mundo en las Naciones Unidas considera que Cuba ha obtenido con esto una victoria extraordinaria.

Tal como acordamos con el Ministro, nos sentamos junto a él en el escaño mi entrañable amigo Raulito Roa, Mary Flores, Moreno y Even. A los demás, les toca estar en las galerías, pendientes de que no nos falte ninguno de los votantes. Hay una gran tensión, pero a todos mis compañeros les recordé que debíamos observar igual actitud que cuando aspirábamos a ser miembros del ECOSOC. Es decir, sin aspavientos ante la victoria.

El embajador de Costa de Marfil se me acerca para decirme que el

25 Esta frase, según me cuentan, se originó hace más de 200 años durante la Toma de La Habana por los ingleses. Durante ese episodio, los habaneros, con esa costumbre tan cubana de ridiculizar a los que no podemos vencer, dieron en llamar mameyes a los soldados ingleses por el color del uniforme que vestían: chaqueta roja-mamey y pantalón negro. El mamey es una deliciosa fruta tropical. Por aquella época, La Habana estaba rodeada por un muralla que la protegía de corsarios y piratas. Cada noche, a las nueve, se disparaba un cañonazo desde la Fortaleza de los tres reyes del Morro para avisar a los habaneros que las puertas de la muralla se cerrarían durante la noche. Y como a esa hora los odiosos «mameyes» se hacían más visibles patrullando las calles, los habaneros bautizaron las nueve de la noche como la hora de los *mameyes*.

escaño de Belice está vacío, y me pregunta si debemos llamar o no a la Misión, yo le respondo:

—*Mon cher, soi tranquile, notre victoire est assure,* desgraciadamente nuestra amiga la embajadora Ursulita, de Belice, ya no está en el cargo y, por tanto, no estamos seguros de ese voto. Cualquiera que sea la situación, hay una cosa que es cierta y es que Costa de Marfil y Cuba serán elegidos.

Se produce la votación y aunque nos mantenemos tranquilos en el escaño, solo converso con Raulito Roa, quien no cesa de decirme:

—Oscar, *c'est ton jour,* nos has dado a todos una gran victoria.

El Presidente de la Asamblea da un mayetazo en la mesa que indica se va a anunciar el resultado de la votación y dice:

—Cuba ha obtenido 148 votos a favor y 3 abstenciones.

Victoria extraordinaria. Es el país que más votos ha alcanzado en esta elección. Mis colegas, uno a uno, van pasando por nuestro escaño. Sonrisas, abrazos, la alegría es indescriptible. No obstante, nosotros nos mantenemos ecuánimes y, cuando concluye la sesión, el embajador de Zimbabue se acerca al Ministro y le dice:

—Déjeme felicitarlo, esto es un gran triunfo para Cuba y para el Movimiento de los No-Alineados, pero también una apuesta, yo le dije que eran 148 votos.

En ese instante, Mudengue me agarra por la cintura y me alza en el aire exclamando:

—Oscar *is happy, because this is a great victory, because this is our victory!*[26]

Le digo al Ministro:

—Bueno, después de esta victoria nos merecemos un almuerzo suyo.

—Oscar —con semblante sonriente responde el Ministro—, vamos a donde quieras.

—A la casa de España.

Allí nos reunimos los miembros de la Misión y Raulito Roa.

Allí llegó el telefonema de Carlos Rafael Rodríguez. Eufórico por la victoria, felicitaba a todos los que participamos en ella.

26 ¡Oscar está feliz, porque esta es una gran victoria, porque esta es nuestra victoria! (NE)

Por la noche, se produce un encuentro previsto con todos los cubanos. Creo que es el momento de puntualizar el papel de los compañeros de la Misión en la victoria y por ello, después de las cálidas palabras del Ministro, digo:

—Compatriotas: hoy hemos escrito una bella página de nuestra historia diplomática, le hemos hecho justicia a nuestro país porque en 1979 se nos impidió acceder al Consejo de Seguridad. Nuestros enemigos lo hicieron todo por impedirlo y, desgraciadamente, los soviéticos invadieron Afganistan y le dieron el tiro de gracia a nuestra aspiración. Hoy todo ha sido distinto.

Es un momento de júbilo para todos en la Misión, hemos puesto nuestro granito de arena en este edificio. No puedo olvidar tampoco a los ausentes, a los que hoy no se encuentran aquí, pero que contribuyeron a esta victoria. No puedo olvidar a Alberto Velazco, quien junto a mí, planificó esta batalla, a Pedro Núñez Mosquera, a Néstor García, como tampoco podemos dejar de agradecerles a Eladio, Elkis, Alis Chacón, Carmen Gómez, Hilda García, la labor en las sombras para que nosotros pudiéramos cumplir con el intenso programa de trabajo que nos llevó al Consejo. Sin ellos no hubiera habido victoria. Orgulloso me siento de mis compañeros de lucha, Mary Flores, Even Fontaine, con sus eficientes contactos. Abelardo Moreno, Iván Mora y Normita Goicochea, quien fue capaz de fingir un dolor de muelas para atraer a un Embajador a la votación.

No podemos olvidar la abnegada ayuda de los compañeros que vinieron para la Asamblea y nos permitieron concentrarnos en la batalla del Consejo. Es bueno que digamos que no abandonamos ni una sola de las otras tareas. Es importante subrayarlo, aquí actuamos con serenidad, con cordura, con un alto grado de responsabilidad. Seremos capaces de librar batallas simultáneas. Tendremos que atender los trabajos del Consejo y no dejaremos de cumplir ni una sola de las otras tareas que normalmente realizamos. El esfuerzo será grande pero aquí todos estamos convencidos de que la bandera de la estrella solitaria brilla y brillará con fuerte intensidad en las Naciones Unidas. Los que la enarbolan son patriotas, hombres que aman a su Patria.

Todos mis compañeros me abrazan y nos dedicamos a degustar la apetitosa comida, la clásica carne de puerco, y el arroz con frijoles. Doy



1989 El autor con el Primer Ministro Pires de Cabo Verde.

las últimas instrucciones a Mary. Mañana salgo para La Habana con el Ministro, donde permaneceré una semana. Ha sido un día tenso e intenso y decido ir a la Residencia, adonde llego con deseos de darme un largo baño en la *bañadera.* No hay nada que me relaje más que darme un baño con sales, es una de las cosas que más me ha gustado en Nueva York. Me paso media hora en esos menesteres y después me siento a ver una película trivial en el televisor, como hago generalmente los fines de semana o cuando no tengo deseos de dormir. Creo que he visto en la televisión en Nueva York más películas que en el resto de mi existencia, y eso que cuando he pasado por París he visto hasta tres filmes en un solo día.

El poderoso avión de la compañía United Airlines nos lleva hasta Bahamas, donde ya nos espera el Antonov, pequeño pero seguro avión de hélice que en una hora y cuarenta nos lleva al aeropuerto de Baracoa, donde nos esperan todos los viceministros de Relaciones Exteriores para saludarnos y expresarle al Ministro que la elección de Cuba ha sido una gran victoria.

El sabio Carlos Rafael me recibe en su despacho con un fuerte abrazo y comenta que la Misión en la ONU hizo un trabajo colosal y muy meticuloso para llevar a Cuba al Consejo. Ahora tenemos que prepararnos para un papel activo y creativo en ese órgano donde chocaremos con los norteamericanos y tal vez, en ocasiones, con los soviéticos

y chinos. Allí estaremos políticamente muy unidos a los No-Alineados y a América Latina en todo aquello que no afecte nuestros principios.

—Yo regreso cuando termine la Asamblea. Podremos hablar en detalle de los temas del Consejo, se requieren algunas precisiones puntuales y quiero hablarlas francamente con usted. Una de ellas es que ahora sí necesitamos respuestas e indicaciones inmediatas a nuestras consultas. No quiero volver a pasar por la triste referencia de la Resolución sobre el terrorismo, cuando todo quedó en una nebulosa y yo había advertido la realidad.

—No, Oramas, voy a tener un peso muy grande en todo el quehacer del Consejo. Estaré en estrecho contacto con Fidel, así que en la medida de mis posibilidades te daré el respaldo que necesitas para el desempeño de tus funciones. También he dado instrucciones precisas al Ministerio para que se cree un equipo o grupo de trabajo que estudie ágilmente todos los temas y nos haga recomendaciones rápidas que nos permitan adoptar decisiones con la velocidad requerida. Te felicito, Oramas, por los éxitos alcanzados y te prometo toda mi ayuda.

Salgo de las oficinas de Carlos Rafael henchido de emoción. Pocas veces he visto al profesor tan contento, con tantos planes, pero al mismo tiempo aprecio un velo de tristeza en sus ojos por la situación en Europa del Este. Los acontecimientos se van desarrollando a gran velocidad y su frase de «Aquello *pinta mal,* hay que observarlo todo con sumo cuidado», es una prueba de que avizora momentos difíciles dentro de esos países y en las relaciones con Cuba. Conmigo, nunca le había visto tan abierto ni comunicativo.

Paso una semana saboreando la vida, con nuevos empeños sentimentales, atendiendo a la familia y gozando de su calor.

Al fin, regreso a Nueva York y a la entrega al más estricto control del trabajo de la delegación cubana a la Asamblea, ya sin la tensión de la aspiración al Consejo. Mary me ha guardado algunas cartas que me han enviado algunos colegas sobre la elección de Cuba al Consejo de Seguridad.

La tercera comisión me absorbe una buena parte de las neuronas porque por una parte las acciones sobre Chile, El Salvador y Guatemala en Derechos Humanos reclaman un esfuerzo tremendo.

Cada vez son más frecuentes los contactos a las siete y media de la

mañana con el perspicaz y brillante padre Moreno, representante del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.[27] Fino y hábil diplomático y, como tal, un hombre muy bien informado con quien me gusta conversar. Respeto su talento. Ya el caso chileno es un pulido recurso y Guatemala es algo magro, como un hueso sin tuétano, aun cuando todo el mundo sabe que allí no hay la menor pizca de respeto por la vida de un semejante. Solo se mantiene el caso salvadoreño. Pero hasta los cuates consideran que hay necesidad de ser cuidadosos para no estropear el proceso negociador, criterio que no es compartido, por supuesto, por el FMLN, que estima la conveniencia de seguir presionando al caricaturado presidente Alfredo Cristiani[28] sobre esa inhumana práctica de llevar a los seres humanos al nivel de bestias salvajes.

Los otros temas de la Asamblea son examinados por nuestra excelente fuerza de tarea de la Misión con el mismo rigor de siempre. Ya va concluyendo la Asamblea y designamos al consejero Abelardo Moreno para redactar el proyecto de Informe Final que tenemos que enviar antes de finalizar el año. Nos adentramos una vez más en ese duro ejercicio con una intervención de cada compañero, evaluando, desde su óptica, la presente Asamblea, enfatizando su exposición en los temas que ha atendido directamente. ¡Qué feliz se siente uno cuando los que te acompañan tienen la confianza de ser rigurosos consigo mismo! Todas las acciones son estudiadas críticamente para sacar experiencias y así tener en el futuro una actitud diferente. Los que vienen anualmente a reforzar el trabajo de la misión en la Asamblea se sienten en ocasiones afectados por la crudeza de las discusiones y las llamadas de atención.

Al fin, el informe ha sido concluido. Es una obra sólida porque es colectiva y cada frase ha sido bien discutida y sopesada para cuidar la objetividad y para que nadie haga el comentario, como un día se hiciera aunque sin decirlo directamente, lo que no es leal, de que hemos examinado la situación con espejuelos rosados.

Con un deseo extraordinario de descansar, viajo para La Habana

27 De El Salvador, fundado en 1980. Actualmente es un partido político (ne).

28 Alfredo Félix Cristiani Burkard (1947) es un político y empresario salvadoreño. Fue Presidente de la República salvadoreña del 1 de junio de 1989 al 1 de junio de 1994. Dirigente del partido de extrema derecha ARENA (NE).

el 20 de diciembre, vía México, donde salgo a comprar unas camisas de mangas cortas, y me tomo unas margaritas y me como dos tacos, cosa que hago cada vez que me siento contento a mi paso por la Patria de Benito Juárez. Creo que pocas veces me he sentido tan feliz. Mi trabajo ha sido bueno y he alcanzado planos inimaginables. Pero me doy cuenta de que mi mente se ha concentrado últimamente en el estudio de los procedimientos y reglamento del Consejo de Seguridad, que es el Ph. D. de las Naciones Unidas.

Voy caminando por los pasillos del Centro Comercial La Puerta de Hierro y, sin embargo, mi mente está ocupada con el trabajo futuro en el consejo. No puedo quedar mal, debo actuar con firmeza ante situaciones que ahí lo reclamen, y ser lo suficientemente valiente como para plantearle al gobierno que determinadas posiciones nos pueden afectar más que ayudarnos, máxime cuando la situación internacional se ha ido complicando y las Naciones Unidas no son ya lo que eran en 1984 cuando llegué a Nueva York.

Recuerdo que en aquella época podíamos reunir en la biblioteca de la Misión a 31 países No-Alineados con posiciones progresistas o de izquierda. Pero ese ramo de uvas se fue desgajando y hoy reunir a los remanentes es en ocasiones perjudicial. ¿Me estaré desviando o estoy perdiendo la firmeza política? No, porque la vida me ha golpeado en estos años y tengo presente lo que me dijera Blaise Rabetafika una mañana de 1988, en un pasillo lateral de la ONU, después de regresar de su país: «Mon cher Oscar, acabo de regresar de Antananarivo,[29] después de conversar ampliamente con el presidente Didier Ratsiraka[30] y, entre nosotros, hay un cambio en la posición de mi país. La situación económica nos ha obligado a llegar a ciertos acuerdos con Francia que nos llevarán a ser cuidadosos en determinadas circunstancias, vas a sentir que no siempre te podré acompañar políticamente como ha sido hasta hoy. Podrás continuar contando con mi ayuda para examinar una situación, para que te dé un consejo o te facilite una información, pero no podré acompañarte públicamente. La época de las ilusiones y espe-

29 Tananarive en francés (NE).

30 Didier Ratsiraka (1936-2021) fue un militar y político malgache. Presidió el país entre 1975 y 1993, y de nuevo entre 1997 y 2002 (NE).

Ciudad de La Habana, 19 de Octubre de 1989
"AÑO 31 DE LA REVOLUCION"

Querido OSCAR.-

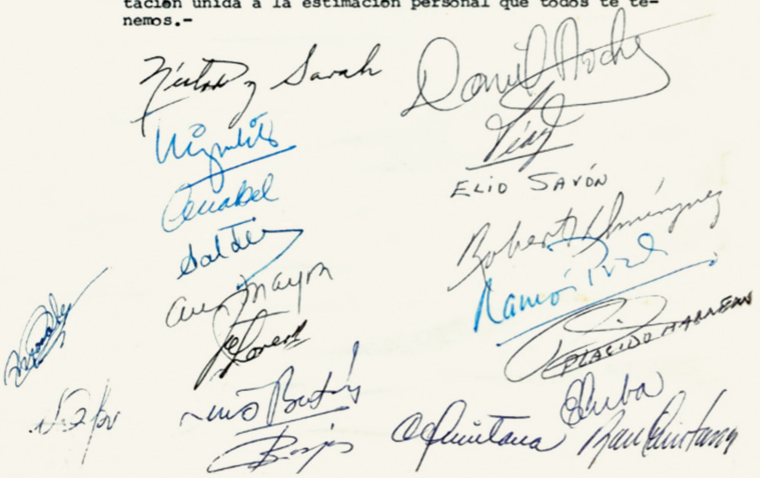
Nuestras felicitaciones más sinceras por el nuevo éxito alcanzado al lograr que nuestra patria ocupe el- lugar en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, - que tantas veces nuestro principal enemigo ha tratado- de obstaculizar.-

Nunca Cuba ha logrado tantos éxitos diplomáticos- en ONU como en el período en que tú has tenido la res- ponsabilidad de representar a nuestro País en dicha -- Organización; muy pocos países pueden ser a la vez -- miembros del Consejo de Seguridad, la Comisión de Dere chos Humanos, la ECOSOC y el PNUD.-

La acertada dirección de nuestro Comandante en -- Jefe; más tu trabajo abnegado, paciente, profesional,- organizado, meticuloso, incansable, no pueden tener -- otra recompensa que estos laureles.-

Siempre has sido tú quien ha evaluado nuestro tra bajo; permítenos, aunque sea una vez, hacerlo nosotros con el tuyo, para calificarlo de excelente.-

Hermano; nuevamente nuestra más profunda felici-- tación unida a la estimación personal que todos te te- nemos.-



Carta de reconocimiento



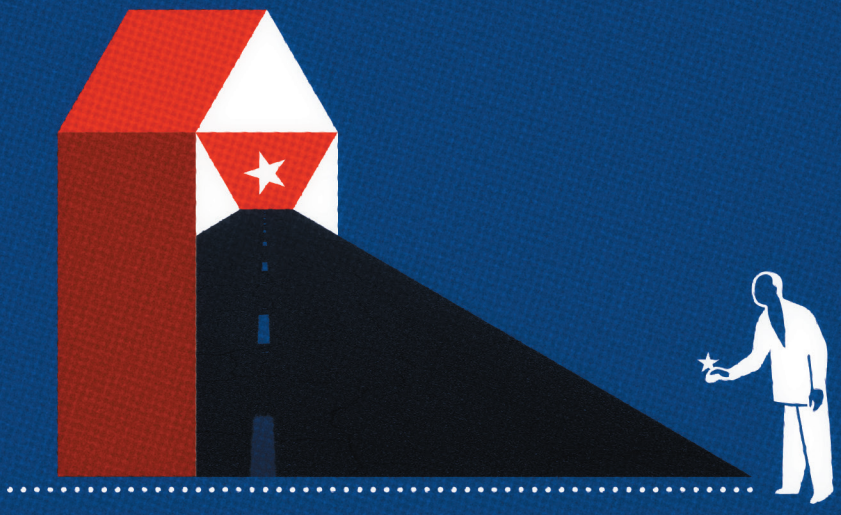
Con Alicia Alonso y esposo en un viaje a Nueva York.

ranzas ha terminado. Esa es la vida política y esas son sorpresas para las que el ser humano no se prepara por mucha historia que uno estudie. Siempre uno cree que lo que hace es diferente a otros momentos de la Historia y no es así. No me preguntes más y vamos a tomar un trago, no te puedo hablar más sobre esto».

Pobre Blaise, tiene que cambiar nuevamente la camisa. Ya no será tan fácil, sobre todo a su edad, después de tantas batallas libradas en las Naciones Unidas y en los No Alineados a favor de una línea política que ya no podrá continuar defendiendo. Allí donde él fue duro ayer, como por ejemplo en el tema del nuevo Orden Económico Internacional, ahora se tendrá que callar, o hará gala de dignidad personal y así no sentirá que el corazón se le arruga al tener que desdecirse de sus posiciones anteriores. Estas son amargas realidades en el mundo en que vivimos. El fin de las ilusiones también forma parte de la existencia humana. No todos tienen la entereza de poner un punto final a los cargos. Empero es fácil hacer un juicio cuando se trata de la actitud de otra persona, a veces se soslayan situaciones puntuales o compromisos ineludibles. La vida enseña que cada persona es un mundo, ella tiene espinas y tiene rosas, como dice la canción. Tengo la impresión de que mi amigo no durará mucho tiempo; esto lo ha afectado, se refleja en el brillo de su mirada.

¿Cuántos colegas como Blaise no tendrán hoy una situación semejante? ¿Cuántos me confesarán la verdad, como lo ha hecho este amigo? No hay que renunciar a la lucha, pero hay que contar cuidadosamente las fuerzas con que se cuenta para emprender cada batalla porque cada día son menos. Hay que evitar las derrotas innecesarias.

★



XV

FIN DE LA MISIÓN

Sustitución como Embajador en la ONU

Llego a La Habana con el deseo de descansar y preparo las condiciones para ir a la Isla de la Juventud,[1] para lo cual llamo al fraterno Miguel Álvarez, presidente del Poder Popular. Cada vez que vengo de vacaciones voy para la Isla, donde me gusta ir de pesca en la parte Sur. El mar es algo fabuloso y, aunque no sé nadar, me gusta contemplarlo, escuchar sus sonidos, sentir el agua golpeando el rostro y aspirar su brisa, o comer pescado recién atrapado. El mar me seda y la frase «en fin el mar», me fascina.

Recibo un Diploma de Reconocimiento por 30 años de Servicios Continuados en el MINREX, firmado por el ministro Isidoro Malmierca.[2]

Al regreso de la Isla, estamos en la casa de mi hermano Héctor y me llama mi mamá para decirme que Salsamendi me está localizando porque tiene un recado. Llamo al amigo Salsa y me dice que debo hablar esa misma noche con Carlos Rafael. Me pide hacerlo por teléfono después de las nueve y media, para que tuviera tiempo de ver la novela brasileña. A la hora indicada, suena el teléfono en la casa de Carlos

1 Tenía muchos lazos con la Isla y sus dirigentes. Desde mi posición en el MINREX había ayudado a ponerlos en contacto con ceramistas y literatura sobre el tema, de modo que pudieran nutrirse de las nuevas corrientes para desarrollar la cerámica en la Isla de la Juventud y aprovechar la existencia de la materia prima requerida en ella. Sentía una verdadera pasión por ese apoyo.

2 A los 23 días de diciembre de 1989.

Rafael y su esposa Mirtha es quien responde.

—Oramas, hace rato que te estamos localizando, pero nos fue imposible lograrlo hasta que tu mamá precisó que estabas en la casa de tu hermano. Oye, Carlos quiere hablar contigo y te pide que si puedes venir ahora mismo a verlo.

—Mirtha, yo estoy en Santos Suárez, creo que en 20 minutos podré estar ahí.

—OK, te esperamos.

Cuelgo y aunque solo digo delante de mi compañera, hermano y cuñada que debo ver rápidamente a Carlos Rafael, siento que hay algún problema.

Tan pronto llego a la casa de Carlos Rafael, en calle 33 esq. A 18, en Miramar, me hacen pasar y el profesor viene a mi encuentro.

—Oramas, perdóname por estarte localizando así, pero ven, vamos a sentarnos en el saloncito. Oye —dice Carlos mirándome a los ojos—, hoy hubo una reunión del Buró Político y me dieron la triste encomienda de comunicarte que se decidió sustituirte y designar en tu lugar al compañero Ricardo Alarcón. ¿Cuándo puedes salir para Nueva York y qué tiempo necesitas para despedirte?

—Carlos, estoy sorprendido con la noticia. Dígame qué error he cometido para corregirlo en el futuro.

—Oramas —responde Carlos un tanto embarazado por la pregunta—, la evaluación hecha es que tu trabajo ha sido bueno y no hay nada que señalarte, pero en la presente coyuntura se considera que es mejor que el compañero Alarcón nos represente en el Consejo de Seguridad. Ahora vienes y descansas un poco de las tensiones de la ONU. ¿Cuándo puedes irte y despedirte rápido?

—Así que no hay ningún error de mi parte, pues ahora entiendo menos.

Carlos Rafael[3] me mira profundamente y dice: el problema es que tú no te llamas Alarcón y ya no hablemos más.

—Mire, Carlos, yo me puedo ir pasado mañana y solo necesito una

3 Supe por mi gran amigo *Raulito* Roa que Carlos Rafael confesó que él no había participado en esa decisión, la que se había adoptado por influjo de Manuel Piñeiro Losada, quien tenía todavía audiencia en las altas cumbres.

semana para despedirme en Nueva York. Tampoco se preocupen por mi trabajo, yo me buscaré uno.

—No, Oramas —interrumpe Carlos Rafael con la voz rasgada—, nosotros te situaremos y mañana te llamaré. Debes ir a ver al Ministro a las once y te llamaré a su oficina.

—Buenas noches, Carlos.

—Buenas noches, Oramas.

De camino al automóvil voy pensando en aquella frase martiana: «En política, lo real es lo que no se ve». No importa el cargo, es la acción. Se me había dicho otra cosa, es decir, se me había pedido que permaneciera en Nueva York. Soy de los que considera que uno de los males del socialismo ha sido la indefinida presencia de los hombres en los cargos, esa práctica ha hecho mucho daño, lo que anquilosa e impide la llegada de ideas frescas a los órganos decisorios. Pero creo que con los compañeros hay que ser más claros y no jugar con ellos.

Llego al auto y le digo a mi compañera:

—Debo irme para Nueva York pasado mañana, por problemas de trabajo. ¿Vienes conmigo?

—Pero si tienes vacaciones, ¡cómo no darse cuenta de que necesitas descansar! Yo voy contigo.

Muy temprano en la mañana, me levanto y llamo a mi amigo y escolta Tondike.

—Oye, debemos salir mañana para Nueva York. Hace falta que te ocupes de los pasajes y pide que te den ida y regreso, vamos por pocos días. Yo llamaré para que Rubido sepa que nos vamos.

A las once estoy con el Ministro, quien me dice que anoche estuvo conversando con Carlos Rafael sobre la decisión del Buró Político y que me localizaría allí para volver a conversar. En ese instante suena el teléfono y el Ministro lo coge.

—Oigo, ¿es Carlos? Sí, Oramas está aquí. Esa es una buena noticia, espera para que hables con él.

Voy al teléfono:

—Dígame, Carlos.

—Felicidades, Viceministro, estuve hablando con los jefes y todos están de acuerdo con tu regreso al MINREX como viceministro. Ahora quiero pedirte un favor, que te quedes en Nueva York un mes. Tú no

puedes despedirte abruptamente de un lugar donde has estado varios años y con tantas amistades.

Me quedo sin hablar y Carlos dice:

—¿Me oyes, Oramas?

—Sí, Carlos, OK, puedo permanecer un mes allí, pero no lo creo necesario.

—Éxitos, Oramas, le puedes anunciar a tus colegas que regresas como viceministro.

Generalmente cuando algo no me gusta permanezco callado, siempre el silencio. Confieso que me pasó por la mente la idea de no aceptar ese cargo. En un soliloquio con mi conciencia me decía que era mejor cambiar de trabajo, pero temí que fuera mal interpretada mi decisión y acepté. Fue un momento de debilidad de mi parte o la vanidad me cegó, nunca debí aceptar esa nueva designación. Mi condición de revolucionario no sería afectada por no tener cargos.

Invasión a Panamá

Los medios de prensa norteamericanos vienen desarrollando una sistemática campaña contra el general Noriega y Panamá, lo acusan de estar vinculado con el tráfico de la droga. Es una campaña para preparar a la opinión pública internacional, como ellos saben hacer. Todo indica que la administración Bush viene manipulando este tema y es evidente que intentan derrocar a Noriega y revertir la situación en ese país. En el fondo de todo el objetivo real es que no quieren cumplir los Acuerdos Torrijos-Carter.

Es extraordinario el arsenal de armas sucias que se utiliza contra Panamá. Como si los norteamericanos no supieran quién es Noriega. *The New York Times* y el *Washington Post* han publicado muchas informaciones sobre los vínculos de Noriega con la CIA y sobre el tráfico y lavado de dinero de la droga. Noriega no quiere continuar haciéndoles el juego a los norteamericanos y ya no lo pueden controlar.

Acabo de llegar de La Habana con instrucciones de despedirme. Veo en el canal de la CNN la noticia de bombardeos norteamericanos contra posiciones militares de la Guardia Nacional panameña. El

anuncio oficial de una operación militar proviene del propio Bush.

Inmediatamente, recibo instrucciones de La Habana de plantear el asunto en el Consejo de Seguridad, lo que hago convencido de que hay que impedir que los Estados Unidos actúen impunemente. Este precedente puede servir para otras aventuras similares, Cuba entre ellas. Me muevo con los miembros del *caucus* No Alineados del Consejo y recibo su apoyo; los Estados Unidos y sus otros aliados argumentan que no ven la necesidad de una reunión. Es una jugada dilatoria para impedir que el Consejo se reúna para discutir el tema de la invasión a Panamá. Los Estados Unidos, con todos los subterfugios a su alcance, buscan ganar tiempo con la esperanza de obtener un rápido éxito en el campo de operaciones y situarnos a todos ante un hecho consumado.

La situación se deteriora en Ciudad Panamá y nuestro Embajador es detenido cuando estaba en un auto con otro compañero. Inmediatamente recibo instrucciones del viceministro Ramón Sánchez Parodi de hacer todo lo que esté a mi alcance para que liberen a Lázaro Mora y al otro compañero. Llamo al Presidente del Consejo, el embajador de Colombia, a quien presiono para que haga todo lo que pueda por liberar a mis compañeros. Llamo a Panamá, donde no se pueden dar muchos detalles del problema, y localizo al embajador norteamericano, Thomas Pickering, a quien le expreso que en cumplimiento de instrucciones de mi gobierno hacemos responsable al gobierno de los Estados Unidos por lo que pueda suceder a nuestro embajador. Pickering responde:

—Oscar, mire, yo estoy fuera de Washington y tengo que tratar de contactar a las autoridades del Departamento de Estado para conocer cuál es la situación. Pero, francamente, me parece un poco fuerte lo de hacer responsable al gobierno de los Estados Unidos por lo que pueda suceder. Usted sabe que allí hay operaciones militares y hay que comprender eso. De todas formas, tan pronto tenga noticias le llamo.

—Gracias, Pickering, pero quiero que sepa que personalmente tengo interés en la solución de este problema; estaré aquí en mi oficina, en espera de su llamada.

Una hora más tarde, llama Pickering y dice:

—Oscar, estoy en la casa de mi hija, fuera de Washington, pero me he ocupado de este asunto. Bueno, hablé con la gente del ejército

en Panamá y ellos prometen liberar rápidamente a sus dos colegas que fueron retenidos por un malentendido. Además, usted sabe que cuando hay operaciones militares se observan las medidas de seguridad con más celo.

—Gracias, Pickering, inmediatamente informaré a mi gobierno, le estoy muy agradecido por sus gestiones.

Después de llamar a La Habana, lo hago a Panamá y María Elena Salar, esposa de Lazarito, me responde airadamente que aún no lo han liberado. Trato de calmarla pero ella solo acierta a decir improperios. No es para menos.

Al fin, sueltan al Embajador, quien me comunica la noticia por teléfono.

Dos días más tarde, vuelve a producirse otro incidente con Lazarito. En esta ocasión vuelvo con las llamadas al Presidente del Consejo y al embajador Pickering, y el asunto se soluciona rápidamente aunque en pareja situación. Los minutos son siglos.

Al fin, convenzo a La Habana de que es imposible convocar al Consejo de Seguridad no obstante la buena voluntad del Presidente. Los amigos me aconsejan que vayamos a una sesión reanudada de la Asamblea General, en ella tenemos posibilidad de denunciar a los Estados Unidos y hacer aprobar una Resolución contra la invasión, es decir, el mismo proyecto que el *caucus* No-Alineados aprobó para el Consejo de Seguridad. Los Estados Unidos han presionado para que el Consejo no examine el tema. Vamos a la Asamblea y varios latinoamericanos hablan, entre ellos el colega de México Jorge Montaño, quien de modo elocuente ataca la violación del principio de no intervención. Algunos amigos insisten en no dilatar la votación, el Tío Sam ha ido presionando para que no voten a favor de la Resolución.

Yo hago igual y cuido de no darle un espaldarazo a Manuel Antonio Noriega. A la postre su verdadero rostro será bien conocido, no se trata de defender a un hombre sino un principio fundamental en la vida de los pueblos: la no intervención en los asuntos internos de los Estados, y rechazar también el uso del recurso a la fuerza para dirimir disputas. Los colegas de Colombia y Uruguay me piden agilizar las decisiones. Los norteamericanos andan presionando a las cancillerías y las horas conspiran contra el número de votantes a favor. Por eso, fuer-

zo la votación y sacamos la Resolución. Ha sido una victoria pírrica, el número de votos no es el lógico ante un hecho tan brutal descarnado, que es juzgado con fuerza en los contactos bilaterales.

La prensa norteamericana es manipulada con un rigor extraordinario. Sus referencias sobre las muertes civiles son tenues y ocultan la verdad. Solo los voceros del Comando Sur, el Pentágono y el general Colin Powell[4] dan informaciones. El silencio es el triste compañero de los hechos.

Conversación con el periodista argelino Boubacar Adjali sobre situación en la URSS

¡Recórcholis!, la despedida me resulta más emotiva de lo que pensaba. Hay que sobreponerse a las emociones y cumplir con el deber. Llamo a mi amigo el controvertido Boubacar Adjali.

—Adjali, aquí estoy y quiero hablar contigo.

—Yo te hacía en La Habana, *monsieur l'ambassadeur*.

—Sí, es verdad, pero estoy aquí.

—¿Vienes por mi casa? Tengo unos dátiles de esos que te gustan mucho para que comas. Son buenos y me los trajeron de Argel.

—Voy para allá, Adjali.

En unos minutos estoy en la casa de Adjali, en las calles 44 y 1ra, cerca de las Naciones Unidas. Adjali me recibe con un abrazo y dice:

—Qué sucede, Oscar, por qué has regresado tan rápido, no me digas que es por el Consejo de Seguridad.

—Adjali, no es eso, pero es que se decidió hacer un cambio y Ricardo Alarcón viene a sustituirme; yo regreso como viceministro.

—¡Qué barbaridad! —exclama Adjali—, el Gobierno de Cuba puede hacer lo que quiera, pero ¡después del trabajo tuyo por llegar al Consejo! Oscar, *mon cher* Oscar, recuerda a Couve de Murville,[5] «las ambi-

4 Jefe de Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos y entonces una estrella en ascenso. Falleció en 2021.

5 Maurice Couve de Murville (1907-1999) político francés partidario de Charles de Gaulle, bajo cuya presidencia se desempeñó como ministro de Asuntos Exteriores (1958-1968), ministro de

güedades del poder»

—Adjali, no te permito hablar así. Nadie es eterno en el cargo y ya yo llevo seis años aquí. ¿No crees que sea suficiente?

—Oscar, no te voy a decir nada más sobre esto, me voy a reservar mis opiniones, somos amigos y quiero evitar que te disgustes conmigo. Eso es una mierda, pero es la política. Oye, la situación en la URSS es delicada. Gorbachov tiene muchas dificultades para conservar el poder no obstante el abierto apoyo que tiene de Bush y de los alemanes e ingleses. La URSS está podrida por dentro, el *glásnost* demostró cuánta hipocresía y disgusto había acumulado en ese país. Nunca se logró crear una conciencia soviética. En definitiva los rusos seguían dominando a los otros pueblos con métodos no tan diferentes a los de los zares, y el desarrollo y las ventajas materiales estaban reservados a las áreas rusas. Por otra parte, la economía es un desastre, la productividad del trabajo es muy baja, los trabajadores no le tienen amor a sus actividades y no se lo tendrán mientras reciban un salario fijo por lo que hacen y por lo que dejan de hacer.

—Estoy de acuerdo contigo, Adjali.

—Es evidente, Oscar, que la economía soviética se encuentra estancada desde la época de Leonid Brezhnev. Aunque existe una fuerte censura en la URSS, el pueblo se informa. La famosa radio-acera[6] es un vehículo publicitario o divulgativo incontrolable que sirve para desinformar e intoxicar. El pueblo soviético ha sido víctima de esa situación. El daño más grande es el haber reprimido a los ciudadanos por pensar, tratar de amordazar el pensamiento, lo que se puede lograr durante un tiempo, pero no toda la vida. En la URSS se ha desarrollado una gran hipocresía. La gente aplaude las directivas de los dirigentes del PCUS para no significarse, para evitar problemas, pero cuando se reúnen en familia o con algunos amigos hablan horrores y eso es lo más grave que le ha podido pasar a la URSS, nefasto regalo de Stalin. El día que ese país explote sus diferentes pedazos habrá que ir a buscarlos hasta en la Luna. ¿Tú crees que exagero o miento, Oscar? ¿No recuerdas el día que te llamé para preguntarte si habías leído *The New York Times* con la in-

Hacienda (1968) y primer ministro (1968-1969) (NE).

6 Es la información que se difunde boca a boca, matizada por la psicología del rumor.

formación ofrecida por las autoridades soviéticas acerca de un campo de concentración de la época de Stalin?

—Sí que lo recuerdo, Adjali, y eso me conmovió bastante, hasta ese instante siempre creí que eran calumnias imperialistas. Creo que eso le ha hecho mucho daño a la imagen del socialismo. Recuerdo cuando era un joven y leía los periódicos *Hoy*[7] o en París, *L'Humanité,* y decían que la existencia de los gulags en la URSS eran calumnias de los imperialistas; ahora el gobierno soviético ha permitido a los periodistas acreditados allí visitarlos. Ese día fue triste para mí y me afectó mucho. Todo lo que me habían hecho creer se derrumbó como un castillo de naipes.

—Oscar, ustedes los cubanos piensan diferente, tienen otra historia y además una fuerte cultura occidental, aunque te aseguro que algunas ideas, algunos conceptos soviéticos, les han hecho daño, el dogmatismo por ejemplo. Tú me dirás que no, pero piénsalo; yo soy amigo de ustedes, los veo actuar y me doy cuenta de las cosas. Oscar, Cuba va a sufrir mucho, los soviéticos la abandonarán. En la URSS se impondrá el más ciego egoísmo nacional, aunque es verdad que ellos siempre han actuado para satisfacer sus propios intereses. Ya hasta pienso que los europeos y los norteamericanos están jugando con fuego cuando alimentan el nacionalismo. Esa es una candela que puede entrar por una punta de Europa y salir por la otra. Casi todos los países tienen más de una nacionalidad, con rencores y diferencias entre ellas. Francamente me siento pesimista, pero repito, lo que más me preocupa es Cuba, por su debilidad económica.

—No te preocupes, Adjali, que Fidel buscará una salida. Dime, ¿tú crees que la CIA tiene mucho que ver con la situación de Europa del Este?

—Sí tiene que ver, pero encontró un terreno abonado. Ni los polacos de Walesa[8] ni los checos ni los húngaros, ninguno de esos pueblos quiere el socialismo que les fue impuesto por las tropas soviéticas. Ninguno de esos pueblos acepta de corazón a los rusos porque se con-

7 Diario del Partido Socialista Popular cubano.

8 Lech Wałęsa (1943), ex sindicalista fundador de Solidarnosc, Premio Nobel de la Paz en 1983, fue presidente de Polonia de 1990 a 1995 (NE).

sideran en el fondo más cultos que ellos y porque los soviéticos los tratan con arrogancia. Además porque los problemas materiales, los de la vida diaria, no fueron resueltos. Recuerda siempre lo que dijo Djilas:[9] «No solo de pan vive el hombre». Oye, Oscar, despierta, el socialismo se acabó en Europa.

Con la cabeza atiborrada salgo del apartamento de Adjali y me voy para la Misión. Sé que Adjali es vehemente, pero es un estudioso y además habla con muchas personas sobre los problemas del mundo, estoy convencido de que no me está mintiendo. Hay nieve en las calles y le pido a Tondike que me acompañe a pie. Quiero caminar y pensar en las cosas que me ha dicho Adjali, que en una buena medida comparto aunque no se lo diga a nadie. Algunas de esas cosas ya las dije al comandante Fernández en Budapest, en enero de 1988.

Desde Argel hasta ese entonces vengo acumulando muchas opiniones sobre la situación de los países socialistas que no son infundios de los occidentales, no son fruto de la frustración de los países en desarrollo por la poca ayuda que aquellos les brindan o por la complicidad del saqueo de los mismos a causa del intercambio desigual, como apuntara el comandante Che Guevara. Pero desde que estoy en Nueva York, de modo recurrente se ha hecho evidente para mí que:

1. La desilusión o decepción con la URSS y los países socialistas europeos es muy grande en los países del llamado Tercer Mundo.
2. La percepción de que los países socialistas atraviesan por una irreversible crisis económica y sistémica es cada día mayor hasta en los representantes de esos países en la ONU.
3. Los occidentales hablan del derrumbe de los países socialistas como de algo inminente y hasta calculan el éxodo masivo de ciudadanos hacia sus países, lo que provocará serios problemas.
4. Junto a la crisis económica de los países socialistas hay

9 Milovan Đilas o Djilas (1911-1995) fue un revolucionario y escritor yugoslavo. Militante comunista, combatió en el movimiento partisano contra la invasión nazi-fascista. Luego, tras la Segunda Guerra Mundial, fue un importante líder del gobierno de Yugoslavia en los primeros años de la posguerra (NE).

una de carácter moral muy profunda, de la que nos han hablado periodistas, diplomáticos, ciudadanos de dichos países.

5. La causa de la crisis se la atribuyen a errores de la época de Stalin, a la falta de debate interno, de democracia y a una burocracia que ha asfixiado a la ciudadanía. En fin, a un divorcio cada vez más pronunciado de gobernantes y pueblos, regímenes piramidales que gobiernan sin consultar o escuchar a sus pueblos.
6. Políticas y sistemas económicos arcaicos que no consideran las rigurosas leyes económicas y la satisfacción de las necesidades materiales siempre creciente de las masas.
7. No obstante esas experiencias, a la Humanidad solo la puede salvar una más racional distribución de la riqueza, la justicia social y el socialismo. Pero hay que hacer un serio esfuerzo de reflexión, de manera democrática, para aplicar el marxismo científico creadoramente, de acuerdo con las condiciones históricas concretas de cada país. El neo-liberalismo es una voluta de un habano de mala calidad.

La despedida

Entro en la vorágine tremenda de la despedida y se suceden las actividades. Mis colegas de Argelia, Colombia, México, Madagascar, el húngaro en su calidad de Presidente del grupo socialista, preparan almuerzos, cenas o *cocktails* en mi honor. Ahora, lo que más me impactó fue el almuerzo ofrecido, por primera vez a un no miembro del área, por el grupo africano. Hasta mi amiga la Sra. Absa Claude Diallo, embajadora de Senegal, se levantó de su lecho de enferma para asistir al ágape. El nuevo embajador de Angola, Manuel Pedro Pacavira, me colma de elogios y de atenciones, es un viejo amigo de Luanda y la Habana. El embajador de Guinea Bissau, el fraterno Alfredo Lopes Cabral, pronunció un elogioso y edulcorado discurso que no me sacó los colores a la cara porque el color de mi piel lo impide. Varios colegas más dijeron

unas palabras, pero las más emotivas y cargadas de sutilezas fueron las del colega Amara Essy, de Costa de Marfil, quien en un aparte me dijo:

—Todos te han querido dar un homenaje que te has ganado porque supiste cultivar a tus colegas africanos como muy pocos. Muchos pensamos, Oscar, que es un error tu salida de la ONU en estos momentos en que se requiere un buen negociador, una persona que sepa llegar a sus interlocutores.

—Amara, te agradezco profundamente tus palabras, sé que son sinceras y provienen de un amigo, pero creo que los cambios son necesarios en la vida política y más en la diplomática. Tengo una vieja percepción, que se ha ido enraizando con los años, y es que los hombres solo debemos estar en los cargos un tiempo determinado para impedir que caigamos en la rutina. Aquí en las Naciones Unidas se ven embajadores de más de una docena de años pero yo tengo mis aprehensiones.

—Quizás tengas razón, Oscar, pero yo sigo pensando que hay hombres que en determinadas coyunturas políticas pueden contribuir mucho a la proyección e imagen de su país. De acuerdo con mis intercambios con otros colegas, ese es tu caso hoy. ¿No piensas así, Blaise? —preguntó al colega de Madagascar, quien se encuentra a mi lado, escuchando con su proverbial serenidad, la conversación.

—Amara, nuestro amigo Oscar lleva su universo por dentro y no debemos insistir en que nos cuente cosas tristes. Por otra parte, la vida es pura realidad, con aspectos positivos y otros que son amargos. El tiempo es el mejor amigo, él ayuda a curar las heridas. De todas las experiencias se extraen lecciones.

Me llegan por diversas fuentes comentarios negativos sobre la decisión de sustituirme, cuando Cuba ha alcanzado un puesto en el Consejo de Seguridad. Quiero abstenerme de señalarlos. Pienso que hay de todo, desde aquellos que pueden ser de buena fe, hasta aquellos tendenciosos que intentan lastimar la imagen de Cuba. Las decisiones siempre deben pensarse de forma cuidadosa, para no afectar la imagen del país.

Apenas si tengo tiempo para aceptar todas las invitaciones y por eso he tenido que aceptar desayunos de despedida. En el tradicional almuerzo del GRULAC me percato que realmente las relaciones con los colegas latinoamericanos y caribeños sí se han desarrollado. ¿Qué dirán aquellos que en La Habana pensaban que estaba afectando las

relaciones con América Latina? ¿O aquellos que temían que estuviera haciendo concesiones? Por encima de las diferencias ideológicas y las contradicciones y desavenencias en las reuniones del grupo, saber escuchar a los demás, respetar lo respetable, actuar profesionalmente, siempre granjea una reciprocidad que llega hasta el respeto. Todos, hasta el embajador de Paraguay, tuvieron frases de elogios. No puedo permitir que la vanidad apague el razonamiento, pero al escuchar las conversaciones entre ellos me daba cuenta de que dejaba una imagen positiva en mis colegas.

Desde que llegué a Nueva York me hice el propósito de conversar, aunque fuera superficialmente, con todos mis colegas, de forma que en las recepciones siempre trataba de hacer un aparte con cada uno. Siempre hay un tema de conversación. Pero si uno aprende el problema o proyecto que más interesa al país del interlocutor y usted pregunta, eso produce un impacto psicológico apreciable. De ese modo, uno se informa y el interlocutor aprecia que está conversando con alguien que se interesa por su país. Esa actitud abría puertas y ventanas. Igual hacía con los funcionarios de las Naciones Unidas, a quienes siempre saludaba, también a los policías. Asistía a cuanta recepción se ofrecía y a las actividades donde participaban Jefes de Estado o de Gobierno. Así conocí y conversé con el Rey de España,[10] con algunos presidentes latinoamericanos y personalidades mundiales.

La recepción de despedida me hace sentir una emoción profunda. Creo que mi marcapasos es realmente muy fuerte, me doy cuenta de que el trabajo realizado por el profesor Toruncha es magnífico. Puedo resistir tantas emociones, aunque en ocasiones un nudo en la garganta me advierte el aumento de la adrenalina. El fraterno Tondike, muy cerca de mí, iba acumulando regalos que me traían algunos para testimoniarme su amistad.

Sé que las batallas libradas han sido importantes, aunque muchas de ellas o sus resultados no llegan directamente al conocimiento de los pueblos. Eso queda en el recuerdo de los participantes o en los informes depositados en el MINREX, el PCC o en algún libro que escriba un diplomático. Conservo algunos recuerdos y papeles para un día tener

10 Juan Carlos I de Borbón y Borbón, el actual « rey emérito » (NE).

el deleite de dejar constancia de mi visión de algunos momentos de este quehacer en Nueva York. Me entristece pensar en los papeles, fotos y libros perdidos en un divorcio hubieran sido muy útiles para hacer este ejercicio de mi vida diplomática.

Es evidente que me siento emocionado al salir de Nueva York. He dejado atrás una estela de amistades que van desde el ex asesor del presidente Kennedy, el brillante abogado Ted Sorensen, hasta el cineasta George Pitt, el hombre de los documentales turísticos, sin olvidar, entre muchos otros, a los padres de Sandy Pollack y la fiel amiga Peggy Dulany.[11] También Mathilde Krim, quien nos brindó una valiosa ayuda en el combate contra el SIDA y mantuvo una estrecha relación con el viceministro de Salud Pública, mi amigo Héctor Terry Molinet.

Mi agradecimiento al Dr. Joaquín *(Cuco)* Pérez Mesa,[12] quien a lo largo de los años y en todo momento, acudía a nuestra Residencia para atendernos y después nos traía los medicamentos. Claro que el amigo Cuco, también oriundo de la antigua provincia de Las Villas, visitaba la Residencia, en calle 81, entre Quinta Avenida y Park Avenue, para degustar el arroz con frijoles negros, la carne de puerco asada y los plátanos maduros. Por supuesto, los mojitos le tiraban la lengua. Las tenidas eran largas, el doctor era un conversador de calibre, cubano de pura cepa, muy culto y conocedor de muchos chascarrillos de nuestra provincia.

¿Cómo olvidar mis visitas al portentoso Museo Metropolitano y a la Biblioteca de Quinta Avenida y calle 42? En esta última fui muchas veces, cada vez que quería hacer un trabajo de investigación. Recuerdo cuando buscaba informaciones sobre el general Máximo Gómez para el comandante Almeida. Grande fue mi alegría al ver el libro que yo había escrito sobre Amílcar Cabral en los anaqueles de ese emporio del saber.

Tampoco puedo olvidar que muchos sábados, después de concluir

11 Ella me ayudó mucho en mi trabajo y además, me hizo conocer a muchas personas y lugares de Nueva York como el Carnegie Hall, prestigioso teatro de esa ciudad. Nos une una gran amistad, maravilloso ser humano, hija de David Rockefeller.

12 Emigrado desde 1958, siempre se mantuvo en contacto con nuestros embajadores y participaba en los eventos de apoyo a Cuba en la Casa de las Américas. Creo que salió de Cuba por razones de sus inclinaciones sexuales.

las reuniones con todas las instituciones presentes en la Misión, visitaba la calle 14 para comer un *sandwich* cubano y tomar el aromático batido de mamey. Volvía al terruño, a Báez,[13] junto a mis padres y hermano más pequeño. Ese reencuentro con el pasado, aunque fugaz, me tonificaba.

Amistades con las que intercambiaba con frecuencia acerca de la realidad de mi país, de los históricos resortes que nos inducen a ser recelosos en cuanto a las verdaderas intenciones de los Estados Unidos en relación con Cuba. Horas consumí para explicarles a todos, con la paciencia del misionero, que hay una personalidad cubana muy fuerte, enraizada en la verde Isla, nutrida con savia española y africana, afirmada en las gestas independentistas, que son el fundamento de nuestra psicología. Comprendí también que más allá de las coyunturas políticas, los hombres pueden entenderse y destruir valladares. Lo fundamental es el factor humano, ese del que habla con pasión Graham Greene.[14]

Esos contactos con la sociedad norteamericana me han enriquecido espiritualmente. Aquí he apreciado los lados positivos y negativos de la sociedad estadounidense, y es lógico, justo, humano, que no nos la impongan. Nuestros valores son otros, creados por nuestra Historia y como dijera Martí: «Nuestro vino es agrio pero es nuestro vino».

Me llenaba de alegría constatar que el interés por conocer Cuba, o algo de su situación, era muy grande en los norteamericanos con quienes hablaba. Más de uno me contaba que tuvo familiares en la isla o que visitaron Cuba en algún momento significativo de sus vidas. No es chauvinismo, Cuba despierta curiosidad y hasta la fascinación del misterio en los ciudadanos norteamericanos.

Recuerdo en este momento las actividades en la Casa de las Américas y los contactos con los cubanos residentes en esta ciudad. Muchas veces vibré de emoción al ver sus lágrimas cuando pronuncié algún que otro discurso en sus locales. ¡Cuánta justeza hubo en los encuentros sociales que hicimos en la Misión para que todos los cubanos que

13 Poblado de la provincia de Villaclara, donde viví, con mi familia, una decena de años.

14 La novela de Greene fue publicada por vez primera en 1978. Con guión de Tom Stoppard, Otto Preminger dirigió una película del mismo título en 1979 (NE).

desde hace muchos años vivían en esta ciudad pudieran ver en nosotros a sus representantes! Muchos nos agradecieron el gesto y nos conminaron a que ese tipo de actividades no dejara de proseguirse. Más que comer carne de puerco o arroz congrí, les satisfacía el hecho de que los consideráramos como lo que son, cubanos. Ellos querían, y era justo, que no se difuminara el paisaje de la nación en sus mentes. La nostalgia del emigrado se hacía sentir en las lágrimas que rodaban por las mejillas al oír una tonada criolla.

¡Qué decir de las recepciones que anualmente les preparamos a lo largo de todo este tiempo al personal de la Secretaría de las Naciones Unidas! Se sienten maravillados cada vez que se reúnen en nuestro Salón de Recepciones, manifiestan que ninguna representación diplomática en Nueva York tiene un gesto semejante con ellos. Ese es el secreto por el cual nuestra Misión tiene una audiencia tan grande en la Secretaría, lo que nos permite tener acceso a muchos lugares y lograr que muchas puertas se nos abran. No es un problema de cálculo, es que ellos son tan humanos como nosotros y aprecian que como tal se les trate. El consejero Néstor me decía: «Embajador, ellos tienen su corazoncito».

Si tuviera que hacer el resumen de todos estos años, solo diría: ha habido tiempo para todo y he vivido todos los tiempos.

Despedida en la Misión

No soy un hombre de cargos, ni de honores, pero me sentía muy bien en el trabajo que estaba realizando. No obstante, debo despertar, la vida del diplomático es así y parece que para mí las despedidas son particularmente difíciles. Ya eso me sucedió en Conakry y, en cierta medida, en Luanda. Debo prepararme psicológicamente para despedirme de mis compañeros de la Misión, como le dije ayer a mi esposa. Extrañaré a ese colectivo tan trabajador y, por otra parte, creo que la diplomacia multilateral me fascina. Al día siguiente de mi regreso de La Habana decido comunicar la noticia a mis colegas.

Al día siguiente, hablo con mi eficiente y leal secretaria Alis Chacón sobre la decisión de que van a enviar al compañero Alarcón como

embajador, y ella prorrumpe en llantos.

—No lo creo, Oramas, ¿qué ha sucedido?

—Nada Alis, es un cambio rutinario, llevo años aquí y hay que rotar. Ahora no quiero que digas nada y llámame a Mary Flores para informárselo.

—Oramas, eso sí es una sorpresa —dice Mary—, porque el Ministro dijo que estarías dos años más aquí. Bueno, tenemos que organizar una gran despedida, como te mereces. ¿Cuándo hablarás con el resto de los compañeros?

—Mañana, Mary, en la reunión matutina normal.

Voy a las Naciones Unidas, pero todo está desierto. Mis colegas se han ido para pasar las navidades fuera de la Babel de Hierro y decido regresar temprano a la Residencia y empezar a recoger los papeles, fotos y libros. Tropiezo con la foto de Danny Rivera junto a mí, recuerdo sus visitas cada vez que iba a Nueva York ¡Qué buen amigo! Aquí tengo todos los *cassettes* con sus canciones. ¿Me habrá musicalizado las canciones que escribí? ¡Qué alegría me daría saber que lo ha hecho! Me doy cuenta de que aunque no sé bailar en el fondo de mi alma llevo por dentro a un artista frustrado.

Automáticamente pongo un *cassette* de Danny, con mi canción preferida Amada amante.[15] ¡Cuántas veces escuché esa canción en este cuartito de música! Si este cuartito hablara de mis noches solitarias o los fines de semana sentado en el sofá escuchando música de Danny, Nelson Ned, Whitney Houston y mi cantante predilecto Billy Eckstine, ese norteamericano que tiene la voz más melodiosa que jamás he conocido. Decenas de recuerdos se agolpan en mi mente: las poesías que aquí escribí, mis escritos, los discursos, las cartas de amor y los diversos sueños que son solo sueños.

Aquí he tenido tiempo de leer, aunque no tanto como hubiera querido, porque las tensiones del trabajo fueron muchas y frecuentes. En esas condiciones era difícil concentrarme en la lectura, tenía que meditar sobre problemas que debía enfrentar.

Siento deseos de ver una película. Quiero ver cualquier cosa y por eso no busco el *TV. journal* y ¡ay, caramba!, Vecinos y amantes *(Stran-*

15 https://www.youtube.com/watch?v=Rz9F8lkFR5Q (NE).

gers when we meet) de Kirk Douglas y Kim Novack, una de mis películas favoritas. ¡Cuántas casualidades tiene la vida! Cuando más ensimismado estoy, después de haberme tomado dos Chivas Regal, llega mi compañera, melosa, tierna, dándome besos, buscando burbujas de amor.

A las ocho y media de la mañana estoy en la Sala de Reuniones junto a mis compañeros. Pido un informe de la situación y Mary dice que todo se encuentra en orden, los informes por comisiones ya han salido para La Habana y el plan de trabajo 1990 también.

—Bueno, compañeros, le he pedido a Alis que esté presente aquí para informarles a todos a la vez que se ha decidido que yo cese en este cargo y se ha designado al veterano Ricardo Alarcón para que asuma la Misión en la actual coyuntura, en la que Cuba debe tener un papel de primer orden en el Consejo de Seguridad. Estoy seguro de que ustedes continuarán trabajando con igual ahínco, seguirán asistiendo a las actividades de las otras misiones, y que llevaran a planos más altos el nombre de Cuba.

Alis llora en silencio y sale del salón. Normita a mi derecha, pide la palabra:

—Embajador, ¡qué decir, si usted ha sido un jefe y un padre! Nunca olvidaré cuando ante una preocupación usted me apretaba la mano y me daba confianza y seguridad. Lo voy a extrañar mucho porque usted nos ha enseñado a trabajar con un estilo único.

Las lágrimas corrían por las mejillas de Normita y por las mías.

Iván tiene la palabra.

—Jefe, estoy sorprendido, pero las órdenes se acatan. Quiero que sepa que no olvidaré sus consejos, sus críticas, sus llamadas de atención, usted depositó una gran confianza en mí y me permitió desarrollarme. Usted confió en los más jóvenes y eso es algo que todos le agradecemos.

Moreno tiene la palabra.

—Chief, yo soy disciplinado y trabajo con el que designen, pero nunca olvidaré tu estilo exigente, justo, que permite a tus subordinados sentirse parte de la Misión. Todos reconocemos que tú escuchas a tus compañeros, respetas sus opiniones y los dejas trabajar. Siento que después de haber conducido la batalla por llevar a Cuba al Consejo, no estés sentado en nuestro escaño para defender nuestras posiciones. Aquí tendrás compañeros que te seguiremos queriendo y te deseamos éxitos

en tus nuevas funciones.

El guajiro Even observa todo el tiempo y señala: Jefe, he aprendido mucho con usted, pero no podré olvidar que tuvo confianza en mí y en mis opiniones. Usted nos enseñó mucho, entre otras cosas a escuchar las opiniones de los demás y a pelear de verdad. Ahora, lo mejor, fue decirme que cuando le trajera un problema, viniera siempre con propuestas de solución. Así hemos trabajado con usted durante estos años. Gracias por todo.

Mary observa a todos y dice:

—Oscar, somos muchos lo que queremos darte un homenaje, merecido por muchas razones. Soy la última en haber integrado este colectivo, pero siento la misma admiración hacia ti que el resto de los compañeros. A todos nos emocionó tu discurso cuando ganamos el escaño del Consejo. Atribuiste la victoria a todos nosotros, no hablaste de tu trabajo y no olvidaste a presentes y ausentes. Eso se llama generosidad, con valentía destacaste el trabajo y la responsabilidad de la Misión.

—Mary, ya, por favor. Les agradezco a todos las muestras de cariño, hasta creo que han sido un poco exagerados en los elogios. Solo quiero decirles que soy un simple soldado y estoy y estaré dónde me sitúen, y que aquí he trabajado con absoluta honestidad y dedicación y si no hice más es porque mi capacidad no me lo permitió. Eso es todo y a trabajar. Mary quiero que hoy informes por nota de mi retiro el 26 de enero y me le pidas una entrevista de despedida a Javier Pérez de Cuéllar para el mes de enero.

Claro que no quiero hablar más sobre el tema con mis subordinados. Pero, desde mi llegada a la Misión hasta ese instante, creo haber trabajado con ética, dedicación, respeto a mis superiores, lo que no implica que les dijera los problemas, según mi leal saber y entender y aunque eso no siempre gusta. Tal vez yo tenga un poco de independencia de criterio, pero fui honesto y asumí mis responsabilidades. Ha sido una misión compleja, difícil y polémica. En cuanto a resultados, ahí están. Una sola derrota, la Resolución contra el terrorismo de Estado, que no fue generada ni propuesta por nosotros, todo lo contrario. Habría que buscar en los archivos del Departamento General de Relaciones Exteriores del Partido, la mano de la persona que hizo la propuesta. Nunca perdimos una elección, por el contrario, rompimos con el mito

de que Cuba no podía ganar una elección que requiriera los dos tercios de los votantes. Cultivamos celosamente las relaciones con las misiones amigas y nunca faltó el envío de un *bouquet* de flores en las fiestas nacionales de estas. Los detalles son muy importantes. Siempre propusimos las líneas generales y temas para las directivas de las asambleas. Hicimos que todos los funcionarios diplomáticos participaran en todo el quehacer diplomático y político, lo que permitió desarrollarlos como cuadros. Sin aspavientos, respondimos a todos los ataques enemigos y nos hicimos respetar por ellos.

Dejo un equipo cohesionado y fogueado en la lucha. Todos sin excepción tienen posibilidades de devenir grandes cuadros diplomáticos. Era una familia y, como todas, tenía sus matices. Pero los reunía en la Residencia y al comer mis garbanzos,[16] les inculcaba un espíritu de pertenencia. El encuentro con Pérez de Cuéllar es gratificante, me colma de elogios y subraya la histórica elección de Cuba al Consejo de Seguridad. Además puntualiza que a sus oídos han llegado comentarios de algunos colegas que sienten mucho aprecio por el trabajo y las relaciones desarrolladas con el embajador Oramas. Señala que conoce muy bien a Alarcón y está seguro de que trabajarán con otro gran profesional.

En el ejercicio de pensar, me percato que dejo las Naciones Unidas, en medio de una situación caracterizada por:

1. Debilitamiento y disminución del grupo de países progresistas del llamado Tercer Mundo, encontrado por mí en 1984.
2. Las grandes potencias occidentales, léase los Estados Unidos y Gran Bretaña, van imponiendo el neo-liberalismo al resto de la comunidad internacional.
3. Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad van cerrando filas para discutir entre ellos los problemas y llevarlos en bloque al pleno del órgano.
4. Un profundo e irreversible proceso de reversión del actual campo socialista.

16 Desde Conakry aprendí la virtud de hacer la comida para determinados invitados, pues eso crea una atmósfera muy especial que permite intercambiar en otro plano y los mensajes pasan mejor. Es como si todos quisieran estar a bien con el cocinero.

Vendrán momentos difíciles para todos y en especial para los países con grandes reservas de materias primas. Pero a la postre los pueblos triunfaran y una más equitativa distribución de las riquezas se impondrá, como también verá la luz un racional patrón de producción y consumo que garantice la supervivencia de la especie humana. Cuba, basada en su historia y bajo la dirección de Fidel Castro, sorteará los mares procelosos y los sueños de José Martí serán cuerpo de realidad.

★



CURRICULUM VITAE

Oscar Oramas Oliva nació en San Fernando de Camarones, provincia de Cienfuegos, Cuba, el 12 de noviembre de 1936. Doctor en Ciencias Históricas y máster en Historia del Arte por la Universidad de la Habana con la tesis: «Frank Fernández, un hombre sin fronteras musicales».

Es autor de los siguientes libros:

- *Angola: Ha nacido una nueva generación,* La Habana: Ediciones Sociales, 1978.
- *Estados Unidos: la otra cara,* La Habana: Editora Política, 1987.
- *Las personalidades políticas más descollantes en el proceso de descolonización de África,* La Habana: Editora Política, 1990 (su tesis doctoral)
- *Amílcar Cabral, más allá de su tiempo,* París: Editorial Côte Femmes, 1998 y *Amílcar Cabral, para além do seu tempo,* Lisboa: Editorial Hugin, 1998.
- *El alma del cubano: su música,* Editorial Prensa Latina, 2002.
- *Soy Sonero de Sierra Arriba.* Madrid: Editorial Académica Española.[1]
- *Los desafíos del siglo xxi,* Venezuela: Ediciones Gitanjali-IMC, 2003
- *Miel de la vida: el bolero,* Buenos Aires: Vinciguerra, 2004.
- *Se busca un escritor.* París: Textes & Pretextes, 2004.
- *Los Ángeles también cantan,*[2] Santiago de Cuba: Ediciones Caserón, 2009.
- *Por los caminos de África,* La Habana: Colección Sur, 2015.
- *Música e Identidad.* La Habana: Editorial Colección Sur, 2017.
- *Bola de Nieve: un paradigma de la música cubana.* Madrid: Editorial Académica Española, 2019.
- *Polo Montañéz. El Guajiro natural.* Madrid: Editorial Académica Española, 2019.
- *Countdown to Sunrise, Southern Africa, the last days of apartheid,* Madrid: Editorial Académica Española, 2019.
- *Siempre por los caminos de África,* Barcelona: Wanafrica, 2019.
- *El Septeto Santiaguero.* Editorial Egrem, 2020.

1 Fundada en Alemania en 2002 (ne).
2 Sobre la vida de la cantante Omara Portuondo.

Oscar Oramas Oliva ha pronunciado conferencias magistrales en Guinea Bissau sobre Amílcar Cabral en 2008 y también en la Universidad de la Habana. Ha impartido conferencias sobre la lucha contra la desertificación en varias universidades y centros de estudios de América Latina. Por espacio de diez años fue funcionario y consultor de la Secretaria de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación y la Sequía y en consecuencia tuvo que impartir conferencias en varias Instituciones de países de América Latina el Caribe.

Ha publicado artículos sobre la situación internacional en la revista italiana, *Latinoamérica e Tutti I Sud del Mondo.*

Fue invitado a presentar el libro *Were Mama's Tears in vain?* de Richard Cox en San Vicente y las Granadinas, diciembre de 2007.

Recibió en octubre de 2005 la Medalla «Amílcar Cabral de Primer Grado» otorgada por el Gobierno de la República de Cabo Verde.

Ha sido embajador ante los Gobiernos de Guinea Conakry, Malí, Guinea Ecuatorial, Angola, Sao Tomé y Príncipe y Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas (1984-90). También director de África y viceministro del MINREX, y funcionario de las Naciones Unidas por cerca de una década.

BIBLIOGRAFÍA

Bernanos, George, *Les Grands Cimetiéres sous la Lune.* París: Editorial PLON, 1938.

Biarnes, Pierre. *L'Afrique aux Africaines.* París: Editorial Armand Colin, 1980.

Cabral, Amílcar. *Análise de algunos tipos de resistencia.* Bissau: Imprenta Nacional Bolama, 1979.

Carpentier, Alejo. *El siglo de las luces.* La Habana: Ediciones Revolución, 1963.

Cretin-Vercel, Michel. *Nouvelle Algérie.* París: Editions Albin Michel, 1963.

Crocker A. Chester. *High Noon in Southern Africa.* New York: W. W. Norton & Company,; 1993.

Diallo, Alpha-Abdoulaye. *La Vérité Du Ministre.* París: Editorial Calmann-Lévy, 1985.

Espinosa Martín, Ramón. *La Batalla de Cabinda.* La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2001.

Kennedy, Robert F., *Los trece días,* Barcelona: Plaza y Janés, 1968.

Manchester, William, *Gloria y Ensueño.* Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1974.

Mandela, Nelson. *Long Walk to Freedom.* Nueva York: Little, Brown and Company, 1994.

Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe.* Ciudad México: Editorial Libsa.

Merezhkovski, Dimitri. *El romance de Leonardo.* Madrid: Editorial Pocket Edhasa, 1960.

Nicolsson, Harold. *Diplomacy*. Japón: Oxford University Press, 1950 (2.ª edición).

Oramas Oliva, Oscar. *Amílcar Cabral: Un précurseur de L'indépendance africaine.* París: Editorial Índigo, 1998.

Wauthier, Claude. *L'Afrique Des Africains.* París: Editions du Seuil, 1964.

Woddis, Jack. *L'avenir de L'Afrique.* París: Editorial François Maspero, 1960.

Encrucijadas de un archivo diplomático de Óscar Oramas Oliva se imprimió en la primavera de 2022 gracias a la generosa ayuda de Espai Marx, de Jaime Ramajo Escalera, del compañero maquetador Jaime González-Láncara García y de otros trabajadores y trabajadoras cuyo esfuerzo ha sido imprescindible para realizar una tarea editorial de estas dimensiones, un trabajo realizado con mimo, rigor y fraternidad internacionalista muchas décadas después de que un un poeta cubano, un poeta universal, Nicolás Guillén, escribiera un son inolvidable, pura música, que sigue sonando en el alma y el corazón de todas las buenas gentes de este mundo:

Sapito y Sapón /
son dos muchachos / de buen corazón.
/ El uno, bonito, / el otro feón; / el uno, callado, /
el otro, gritón; / y están con nosotros / en esta ocasión /
comiendo malanga, / casaba y lechón. / ¿Qué tienes, Sapito,
/ que estás tan tristón? / Madrina, me duele /
la boca, un pulmón, / la frente, un zapato / y hasta el pantalón, /
por lo que me gusta / su prima Asunción. / (¡Niño!) /
¿Y a ti, qué te pasa? / ¿Qué tienes, Sapón? / Madrina, me duele /
todo el esternón, / la quinta costilla / y hasta mi bastón /
pues sé que a Sapito / le sobra razón / (¡Pero niño!) /
Sapito y Sapón / son dos muchachitos /
de buen corazón.

